



Universidad de Jaén

Escuela de Doctorado

TESIS DOCTORAL



**¡VIVA EL ORDEN Y LA LEY! UNA
APROXIMACIÓN A LA GUARDIA CIVIL
DEL TARDOFRANQUISMO Y LA
TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA.**

PRESENTADA POR:

Juan Sergio Quesada Aguilar

DIRIGIDA POR:

Dr. D. José Luís Anta Félez

JAÉN, MARZO 2021

ISBN

¡VIVA EL ORDEN Y LA LEY! UNA APROXIMACIÓN A LA GUARDIA CIVIL DEL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA.

Juan Sergio Quesada Aguilar



Universidad de Jaén

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Dpto. de Antropología, Geografía e Historia

Área de Antropología Social

Tesis Doctoral

¡VIVA EL ORDEN Y LA LEY! UNA APROXIMACIÓN A LA GUARDIA CIVIL DEL
TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA.

Presentada por:

Juan Sergio Quesada Aguilar

Dirigida por:

Dr. D. José Luís Anta Félez

Jaén, marzo de 2021

A Antonia María por las miles de horas robadas

A mis padres, no solo imprescindibles sino necesarios

A mi abuela Antonia y a Enrique, tarde, pero al fin llegó

Y como no, a José Luís, por creer

Índice

1.- Introducción7
2.- Objetivos, hipótesis y metodología12
- Hipótesis y objetivos12
- Metodología13
3.- Marco Teórico.24
4.- Contexto histórico y social41
- Contexto histórico41
- Contexto social47
5.- Orígenes y elección. ¿Qué lleva a hacerse Guardia Civil?54
6.- Forjando Guardias Civiles: Las Academias75
7.- El trabajo de Guardia Civil. Evolución y constantes.107
8.- Condiciones y condicionantes de vida151
9.- Entorno a los símbolos.192
10.- La Guardia Civil Auxiliar. Reclutamiento en tiempos de necesidad209
11.- Conclusiones222
12.- Bibliografía228
13.- Glosario235

“Lo mismo sucede con el ejército moderno: no basta con que exista otro tipo de armamento, ni otra forma de reclutamiento, fue necesario que se produjera a la vez esta nueva distribución de poder que se llama disciplina, con sus jerarquías, sus cuadros, sus inspecciones, sus ejercicios, sus condicionamientos y domesticaciones. Sin esto, el ejército tal como ha funcionado desde el siglo XVIII no hubiera sido posible” (Michael Foucault. *El Ojo del poder*).

“Medita la muerte” Quien dice esto nos exhorta a meditar la libertad. Quien aprende a morir, desaprende a servir: asciende por encima de todo poder, por lo menos quédate fuera del alcance de todo poder. ¿Qué te importarán entonces las cárceles, los guardianes, los candados? Tienes la puerta bien libre. El amor a la vida es la única cadena que nos tiene atados, y aunque este amor no se tenga que rechazar, se ha de rebajar de tal manera que, si alguna vez se nos exige, nada debe detenernos ni debe impedir que estemos dispuestos a dar de pronto todo aquello que, a la corta o a la larga, nos será preciso entregar” (Séneca. *Cartas morales a Lucilio*).

“Todo comenzó en el año 473 de Nuestro Ford. Los controladores hicieron evacuar a todos los habitantes de la isla de Chipre y la recolonizaron con una hornada especialmente preparada de veintidós mil Alfas. Se les entregó todo tipo de herramientas industriales y aperos de labranza y se les dejó que se las arreglaran ellos mismos. El resultado cumplió exactamente todas las previsiones teóricas. La tierra no fue labrada adecuadamente; había huelgas en todas las fábricas; las leyes no se cumplían, las órdenes no se obedecían; las personas destinadas a trabajos inferiores estaban inmersas en continuas intrigas para conseguir los empleos de mayor rango y todos los que ocupaban esos importantes cargos conspiraban para mantenerse en el puesto a cualquier precio. En menos de seis años ya tuvieron una guerra civil de primer orden. Cuando ya habían muerto diecinueve mil de los veintidós mil, los supervivientes solicitaron unánimemente a los controladores mundiales que asumieran el gobierno de la isla, cosa que hicieron. Y ese fue el fin de la única sociedad de Alfas que una vez viera el mundo” (Aldous Huxley. *Un mundo feliz*).

INTRODUCCIÓN

“Precisamente ahora que los métodos y fines de la investigación etnológica han tomado forma, que personas bien preparadas para este trabajo han comenzado a recorrer los países salvajes y a estudiar a sus habitantes, estos salvajes se extinguen delante de nuestros propios ojos” (Bronislaw Malinowski. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*).

Fue la lectura del este párrafo de Malinowski decisivo a la hora de realizar este trabajo, pensaba y cada vez lo pienso más, que no hay que ir al Pacífico Occidental para estudiar otras culturas, ya lo dijo Clifford Geertz (2003) en el caso de otras sociedades, y que las respuestas las tenemos bastante más cerca. En este trabajo, los Argonautas, que había sido muchos, y que también por desgracia progresivamente han ido muriendo, en muchos casos, antes de que haya tenido el tiempo o las herramientas físicas o conceptuales para llevarlo a cabo, pero después de todo parece que al fin pudo ser posible, como decía mi abuela, a su debido tiempo. ¿Por qué la Guardia Civil? Por qué no, siempre había estado tan cerca que parecía muy lejana, un conocimiento más intenso podría ayudar a comprender mejor la institución, y lo que es además más importante la presentación que de la misma se hace a la sociedad, y que como toda representación difiere de la imagen fiel que se tiene de uno mismo. En cuanto al periodo histórico, la Guardia Civil continuará como institución, yo creo que a estas alturas no hay nadie que dude de su modernidad y eficacia, así como de su capacidad como herramienta al servicio del Estado. Así mismo, habrá también muchos nuevos Guardias Civiles, pero ninguno habrá vivido en la última dictadura, qué hasta el momento, ha tenido este país. Otro de los motivos, y tan importante como el anterior, es la continua aseveración de que “todo está ya escrito” con la que me responden todos aquellos a los que informo del tema que pretendo tratar en esta investigación, lo que me lleva a pensar que hay alguna disfunción, dado que yo, al contrario, sólo veo un enorme vacío a la hora de explicar la institución y su mundo.

La Guardia Civil como institución ha estado presente en la sociedad española desde el triunfo de la Revolución Liberal y la llegada de la modernidad a la sociedad española y esta tan imbricada con esta como otras instituciones surgidas entonces y que todavía perviven con sus adaptaciones propias, por lo que pienso que estaría bien un acercamiento que aborde su estudio desde un enfoque heurístico, diferente a los tradicionales estudios históricos, al considerar que la institución desborda lo que materialmente podríamos interpretar como tal en referencia a la misma, es decir, es

más que unas instalaciones, los cuarteles, los uniformes de los guardias o los medios materiales con que ejercen su trabajo, aunque estos sean fundamentales como parte integrante del ser de la institución. De hecho es difícil dissociar los elementos materiales que son el sustrato de los inmateriales a la hora de intentar reflejar la posición social, el status social que confiere a los individuos que conforman ese todo orgánico, ese campo en terminología de Bourdieu, al que podemos considerar la Guardia civil, sin el entramado social que articulan los espacios, la ocupación del espacio y los medios donde se desarrollan la cotidianidad de los miembros de la Guardia Civil, y que aunque focalizaremos en los integrantes del Instituto Armado trasciende a este al envolver a su entorno inmediato, con especial incidencia en las familias.

La base donde se asienta este trabajo es la visión de institución total que conformó el sociólogo Erving Goffmann, y de la que considero comparte la mayor parte de los elementos comunes que caracterizan a las instituciones totales, como intentaré de abordar a lo largo de esta obra, considerando sus particularidades que lo hace ser un interesante elemento de estudio desde el ámbito de la sociología. Si es una de las características propias de las instituciones que estas absorban parte del tiempo y del interés de sus miembros, en el caso de la Guardia Civil, por sus propias características intrínsecas de diseño, esto se ve agravado, profundizando en la creación de un universo propio, que va en la línea de las instituciones en las que sus miembros y entorno se encuentran internados. La institución se convierte en una fuerza centrípeta alrededor de la que gira la vida de los integrantes. Esta tendencia absorbente o totalizadora, empezando por el espacio, en el que tiene a concentrarse todas las actividades de las personas que conforman dicho universo, los guardias y sus familias, se extrapola a las interacciones con el resto de la sociedad que los circunda, al ser plenamente conscientes de su pertenencia a este grupo social. Algo semejante sucede con las actividades y relaciones diarias, la mayor parte de las cuales se realizan entre los miembros de la institución, estableciéndose unos vínculos que van más allá de los que se establecen en otros ámbitos de habitabilidad, al existir una interdependencia asociada al trabajo. Las normas y reglamentos que son propios de la institución influyen en el entorno más allá de los funcionarios a los que son de aplicación, y el orden jerárquico, que se impone desde arriba, afecta a todos los miembros de la comunidad, respondiendo esto a una racionalidad militar que constriñe no solo a los miembros del cuerpo.

En la sociedad consumista en la que vivimos todos nos vemos normalizados desde nuestra niñez, más aún controlados, en línea con lo expresado por Foucault, aunque el hecho de estar vinculado a una institución como la Guardia Civil hace que además se impongan los códigos

propios, lo que hace de ella como decía un universo particular, un campo específico siguiendo a Bourdieu como veremos. No solo es por tanto paradójico que los guardias civiles, encargados de vigilar a la sociedad que los circunda, son a su vez objeto de vigilancia por su aparatado superior jerárquico. La estructura básica encargada de la seguridad ciudadana, de las masas en sentido orteguiano, si fijamos el foco de atención en estas durante la dictadura franquista nuestro periodo de investigación, esa pequeña minoría que se encarga del control dentro de cualquier institución total, es a su vez vigilada por una más estrecha minoría que es la que establece lo que se debe o no hacer.

Esto es así durante toda la dictadura, aunque bien es cierto que se puede diferenciar entre dos periodos que se diferencian por los cambios acaecidos en al año 1959, con la llegada del Plan de Estabilización, del gobierno de los tecnócratas y en lo que nos atañe por la Ley de Orden Público de 1959. En palabras del profesor Recasens:

“Hasta la Ley de Orden Público del 59 no se habla de paz, sino de enemigos y exterminio. Esta ley de 1959 pone de manifiesto una situación de cambio. Evidencia el nulo interés del franquismo por desarrollar una política de orden público, y deja claro que entre 1939 y 1959, el “régimen” no se preocupó por el orden público, ni tan solo por crear un aparato policial, inexistente como tal según la concepción que de él he dado, sino por tener una policía como apéndice militar de una represión todavía vista como una situación de guerra larvada entre leales y enemigos del régimen”.

Este trabajo se fundamenta, ahora lo veremos más detenidamente al tratar la metodología, en los relatos de vida de personas que desarrollaron su vida laboral después de la ley mencionada, esto es, eran hijos de la generación que había vivido la guerra civil, por lo que ellos no participaron de forma activa, aunque sí sufrieron directamente sus consecuencias. Tampoco participaron de la Guardia Civil de los años más violentos de enfrentamiento con el maquis, que ya eran historia, aunque aún estaban muy presentes entre los miembros más mayores. Si consideramos que la Guardia Civil desarrolla sus funciones en el ámbito rural, y que a partir de los años sesenta en España se produjo la emigración masiva del campo a la ciudad fruto de dos factores principales, la mecanización de la agricultura y la demanda de mano de obra en la industria, encontramos como la progresiva despoblación va atenuando el conflicto en el mundo rural por la pérdida de efectivos, otra cosa serán las ciudades, con algunas excepciones en zonas de Andalucía o Extremadura en las que se atenuara y desarticulaban los conflictos, ya en democracia, mediante políticas públicas y

subsidios agrarios. No debemos de olvidar la importancia del sector primario en la España de la dictadura y la transición y la mencionada pérdida progresiva de relevancia frente al sector servicios, con la desagrarización de los años setenta. Y siendo esto una clara realidad fácilmente constatable (Molinero Hernando, 2006) existen grandes diferencias regionales y locales. Si desde mediados de los años cincuenta el análisis de la agricultura se basa en la modernización de la agricultura y el desarrollo de la industria agro-alimentaria (Etxezarreta, 2006), no será hasta los años setenta que se dé el proceso de desagrarización de forma rápida e intensa, pero hasta esas fechas la agricultura todavía representaba uno de cada cinco empleos (González y Requena, 2008: 100). Pero eso lo analizaremos con posterioridad, ahora quisiera agradecer a todos aquellos que han colaborado de alguna manera en la realización de este trabajo sus necesaria participación y aportes, los errores, si es que tenemos consciencia de que son y cuales, siempre son, en última instancia, responsabilidad de este que suscribe.

OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

“La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Ella le permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente conscientes de sus posiciones sociales. En aquel tumulto se busca la trama de la sociedad moderna, y dentro de esa trama se formulan las psicologías de una diversidad de hombres y mujeres. Por tales medios, el malestar personal de los individuos se enfoca sobre inquietudes explícitas y la indiferencia de los públicos se convierte en interés por las cuestiones públicas” (C. Wright Mills. *La imaginación sociológica*).

El objetivo de este trabajo desde su génesis pretende aumentar el conocimiento de la Guardia Civil en el tardo-franquismo y la transición desde una perspectiva histórico-antropológica, facilitada por la oportunidad que da la existencia de muchos actores en la provincia de Jaén, mostrando la modernidad de la Institución, su evolución en el tardo-franquismo y la adaptación a los nuevos tiempos democráticos, a través de la visión de sus protagonistas principales, los Guardias Civiles y sus familias.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La hipótesis fundamental es constatar si la Guardia Civil como Institución se adecúa a los postulados que sobre dichas instituciones formuló el sociólogo Erving Goffman, y derivado de estos constatar si las formas de vida de los Guardias Civiles y sus familias se ven determinadas en su devenir diario por la Institución laboral a la que pertenecen los funcionarios en contraposición a otras instituciones.

El objeto de la investigación es conocer, a través de sus protagonistas, las formas de vida, el devenir diario y la percepción, propia, y del entorno de una institución como la Guardia Civil. Obviamente, no renunciamos a una explicación más teórica de las instituciones policiales del Estado contemporáneo. En cuanto los objetivos específicos de esta tesis responden al encuadre sociológico de la Guardia Civil tanto en la España del tardo franquismo y la transición, con algunos

apuntes socioeconómicos y su influencia en el devenir cotidiano de los Guardias Civiles. Cómo se ve constreñida la vida cotidiana del Guardia Civil, y por extensión sus familias, por su paso por el adoctrinamiento del periodo formativo y por su pertenencia a un campo social específico. Las actitudes que presentaban los miembros de la Guardia Civil ante el poder dictatorial y los cambios políticos, constatando con ello la eficacia de la violencia simbólica ejercida sobre estos funcionarios y por extensión sobre el conjunto de la sociedad española. El análisis de la eficacia de la institución como “dispositivo de control”, del sistema de disciplinamiento, el agenciamiento de poder, y la modernización de la acción colectiva en el mundo rural. Se trata de informar sobre los procesos de inserción en una institución como la Guardia Civil, por qué se elige esta profesión, las primeras experiencias, el primer destino, el funcionamiento del cuartel y dentro del cuartel, las relaciones con la jerarquía y con el exterior, los riesgos y peligros que entraña el desempeño de su trabajo, los servicios que ofertan a la sociedad, las retribuciones que perciben y como son valoradas, los conflictos con los compañeros, con las familias y con el resto de la institución, la posibilidad de abandonar la institución. La enumeración precedente marca los hitos fundamentales en la carrera de los individuos y de la institución y sin embargo son aspectos poco conocidos tanto de las personas como de la Institución de la que forman parte y que en buena medida permanecen ocultos tanto por la reserva profesional de los miembros de la Institución, como por su existencia apartada dentro de la comunidad.

METODOLOGÍA

Ya he mencionado el carácter ecléctico de las disciplinas implicadas en la elaboración de este trabajo, algo similar sucede con el método. Desde que me decidí por el tema de investigación, y considerando que me encontraba en el área de antropología social y que en ese momento estaba finalizando mis estudios de sociología, pensaba que debía de utilizar otras herramientas que las tradicionales del historiador en la ejecución del trabajo. En este aspecto fue inspiradora la lectura de Carlos Ginzburg y en especial la introducción de *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, de la que extraigo un párrafo que explica, en buena medida, lo que me ayudó a decantarme por los métodos utilizados:

“Pero la reticencia de los historiadores tiene otro fundamento más notorio, de índole metodológico más que ideológico. En comparación con los antropólogos y los investigadores de las tradiciones populares, el historiador parte en notoria desventaja. Aun hoy día la cultura de las clases subalternas es una cultura *oral* en

su mayor parte (con mayor motivo en los siglos pasados). Pero está claro: los historiadores no pueden entablar diálogo con los campesinos del siglo XVI (además, no sé si les entenderían). Por lo tanto, tienen que echar mano de fuentes escritas (y, eventualmente, de hallazgos arqueológicos) doblemente indirectas: en tanto que *escritas* y en tanto que escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente a la cultura dominante. Esto significa que las ideas, creencias y esperanzas de los campesinos y artesanos del pasado nos llegan (cuando nos llegan) a través de filtros intermedios y deformantes. Sería suficiente para disuadir de entrada cualquier intento de investigación en esta vertiente”.

Quería conocer, más bien profundizar en la Institución de la Guardia Civil y comprobar si respondía a una serie de concepciones elaboradas desde la sociología y la ciencia política, de forma destacada la violencia simbólica, el adoctrinamiento y el ejercicio del poder, de las que yo mismo había participado aunque fuese tangencialmente, y para ello debía desprenderme de prejuicios, buscar la objetivación en la línea de los expresado por Bourdieu (2008: 11) y que también veremos en otros sociólogos como Bertaux.

“Uno sabe qué obstáculo representan para el conocimiento científico tanto el exceso de proximidad como el exceso de distancia, y la dificultad de instaurar esa relación de proximidad rota y restaurada que, al precio de un largo trabajo sobre el objeto pero también sobre el sujeto de la investigación, permite integrar todo aquello que no se puede saber a menos que uno lo sea y todo aquello que no se puede o no se quiere saber porque uno lo es”.

En este proceso de objetivación no podía dejar de considerar mis vínculos personales con la institución, es más con la elaboración de este trabajo y a través del trabajo científico asistí al desenmascaramiento de prejuicios, falsos tópicos y estereotipos, no otra es la labor del científico social siguiendo al sociólogo Norbert Elías (1990: 23-24):

“La tarea del científico social es comprender, y hacer que los demás comprendan, cambiantes conjuntos de interrelaciones formadas por los seres humanos, la naturaleza de esos lazos y la estructura de esos cambios. Los investigadores mismos forman parte de esos conjuntos de interrelaciones. No pueden evitar experimentar esas interrelaciones, directamente o por identificación, como

participantes inmediatos en éstas; y cuanto mayores son las tensiones y presiones a que están expuestos los investigadores y los grupos a los que pertenecen, más difícil es para ellos realizar la operación mental de apartarse de su papel de participante inmediato. Operación que se encuentra en la base de toda labor científica”.

Y contando con el riesgo, más que probable, de la incompreensión como suscribía también Norbert Elías (1990: 26):

“De hecho, en todos estos grupos existe un grado de distanciamiento que ninguno de sus miembros puede sobrepasar sin aparecer a los ojos del grupo como hereje (y convertirse en tal), sin importar que sus ideas o teorías concuerden con los hechos observables y se acerquen a aquello que llamamos verdad”.

Pero siempre considerando que la pertenencia a la institución es un plus más que una desventaja Norbert Elías (1990: 28):

“Pues, si bien para estudiar la estructura de una molécula no hace falta saber qué se sentiría si se fuese uno de sus átomos, para comprender las funciones de grupos humanos es necesario conocer desde dentro cómo experimentan los seres humanos los grupos de los que forma parte y los que les son ajenos; y esto no puede conocerse sin participación activa y compromiso”.

Este necesario distanciamiento y búsqueda de la objetivación es deudora de una perspectiva multidisciplinar, aunque también es cierto que los límites entre las diferentes disciplinas son cuanto menos difusos, como ya señalaba el maestro Santos Juliá (1989: 74-75).

“La segunda estrategia de investigación es heredera de la desconfianza y el escepticismo ante las teorías abstractas de la sociedad y las grandes generalizaciones o leyes históricas y su poder heurístico cuando se enfrentan a fenómenos o procesos históricos concretos. En este caso, lo que importa es el fenómeno individual en su especificidad histórica. Para ello, sin embargo, el historiador o el sociólogo no se fían tampoco de la pura lógica narrativa que se desprende de la concatenación cronológica de los hechos, sino que intentan

comprenderlos haciendo uso de análisis comparados. Se trata, en efecto, de comprender e interpretar el fenómeno con ayuda de conceptos y hasta de teoría, pero sin que ni el concepto ni las teorías vayan más allá de lo necesario para la interpretación del sentido que los sujetos individuales o colectivos dieron a su acción y la comprensión de las determinaciones estructurales que la hacen posible. [...] El acento puede estar situado en la interpretación o en el análisis, en lo que Weber llamaría comprensión del sentido de la acción o explicación de sus causas. [...] En un extremo de esa línea –interpretación de un caso singular por medio de conceptos– no podría hoy percibirse ninguna diferencia entre el sociólogo histórico y el historiador -teorético- tal como reclamaba Stedman Jones: los historiadores interpretan hoy, de forma habitual, los hechos valiéndose de conceptos. No existe ninguna diferencia, por tanto, entre la obra de un historiador social interpretativo y la de un sociólogo histórico que pretendiera por medio de conceptos interpretar un determinado fenómeno o dar cuenta de un sólo hecho histórico. Tal vez el sociólogo fundamente su narración sobre todo en fuentes secundarias y el historiador vaya más a las primarias, o quizá el primero tienda más a recurrir a comparaciones con otros casos con objeto de ilustrar mejor su especificidad mientras que el historiador se mantiene en su estructura narrativa dentro de una lógica determinada por los hechos, pero se tratará en todo caso de matices dentro de una práctica similar en la que la búsqueda de cómo han pasado los hechos predomina en todo caso sobre la búsqueda de sus causas estructurales”.

En cuanto a la elección de los sujetos objeto de investigación, a la hora de elaborar el plan de investigación se partía de una selección basada en los siguientes criterios básicos:

- La edad, es decir los nacidos en la postguerra y que por lo tanto ejerciesen su carrera profesional en el tardo franquismo, que es el marco temporal de investigación. El abanico temporal debía ser abierto porque buscaba conocer distintas promociones para compara su experiencia, fundamental en el periodo de academia, y también en los posteriores destinos.
- Los orígenes sociales estuviesen vinculados al medio agrario, el pensar que esta es una característica fundamental en la explicación de la elección de la profesión junto a los antecedentes familiares.
- La categoría socio-laboral, esto es, que fuesen Guardias Civiles de tropa, porque era el ámbito de estudio que se buscaba aprehender. Además de que el número y por tanto su accesibilidad parecían más plausibles.

- La movilidad laboral, que hubiesen tenido destinos fuera de Andalucía, y en especial en el Norte de España, para explicar mejor el choque cultural con la cultura propia, aún cuando todas se encuentren insertas en el mismo país, en la línea de lo expresado por Geertz y que hubiese retornado a su lugar de origen y finalizado sus carreras profesionales en Andalucía, y más en concreto en Jaén, para conocer y comprender lo que había supuesto ese choque cultural y sus respuestas al mismo, y los motivos que les habían llevado al retorno.

A la hora de elaborar estos perfiles tenía en mente la disponibilidad de los mismos existente en la provincia de Jaén, es decir, de Guardias Civiles que prestaron servicio durante la transición. Pensaba que esto sería así, además de por los factores anteriores, por encontrarse en la provincia uno de los mayores centros de formación durante el tardo-franquismo, la Academia de Úbeda, lo que sin duda también redundaría en la existencia en la provincia de un mayor número de guardias, fruto de un mayor número de vocaciones por el efecto llamada que dicha Academia podía suponer. Además de la existencia de sujetos de investigación, siempre estuvo presente el problema de contar con un número suficiente de ellos para llevar el trabajo a cabo. Otra barrera era el acceso a los sujetos, además de la disposición de estos a realizar los relatos y la validez para la investigación de los mismos, partiendo de la reticencia propia de estas personas a participar en ella. La existencia de un informador clave permitió que se conociesen los objetivos de la investigación y aumentara la disposición de más personas dispuestas a participar en la misma provocando un efecto bola de nieve de ex miembros de la guardia civil dispuestos a ser entrevistados, lo que significó, frente a los temores iniciales de falta de candidatos, un amplio número de interesados, pero este aspecto positivo tuvo la contrapartida de nuevas inversiones en tiempo y trabajo sobre la elección de los candidatos, sumado a la incompreensión y enfado en algunos casos, por no ser objeto de la entrevista. En cuanto a la elección de los entrevistados, después de mantener contacto previo con varios candidatos nos decantamos por los que sustentan este trabajo buscando la mayor diversidad posible dentro de la uniformidad, esto es, la existencia de diferentes promociones, destinos en diferentes lugares de la geografía peninsular, ocupaciones, estudios, búsqueda de ascensos, y movilidad, por citar solo los elementos más destacados. Esto supuso identificar y localizar a las personas, explicarles en que consistía el trabajo -aquí fue determinante el auxilio de trabajos previos-, y el objetivo que pretendíamos conseguir con las entrevistas, acordar la celebración de las entrevistas, buscando siempre la comodidad de los entrevistados, tanto en lo relativo a los horarios, como el lugar de celebración, en unos casos en los domicilios de los entrevistados, en otros en el hogar del entrevistador y también en un caso en una cafetería, siempre con las miras puestas en que los entrevistados se encontrasen lo más cómodos posibles, y que dispusieran del tiempo necesario

para hablar lo que considerasen necesario y con la mayor libertad. Aunque se le pueden aplicar todas las características anteriores, si constituye un caso excepcional, el relato del guardia civil auxiliar, que, aunque ya solo de por sí da para la elaboración de una investigación, lo elegimos como contrapunto de los relatos de los guardias veteranos, así como una forma de constatar las permanencias, aunque también los cambios que se estaban dando tanto a nivel social como dentro de la institución.

En cuanto al dilema sobre el número necesario de entrevistas a realizar y antes de considerar el punto de saturación al que llegué cuando utilicé a Bertaux, pensaba partir de un mínimo de diez entrevistas en la línea de lo que sugiere en su manual Corbetta (2010), pero el mismo desarrollo de la investigación me hizo desviarme de este objetivo primigenio, cuando empecé a encontrarme con grandes similitudes en los relatos recabados. Sí realicé otras aproximaciones con miembros del escalafón superior en la jerarquía, sargentos, que no introduje por considerar que, aún compartiendo muchas condiciones, tienen unas características propias que entiendo deberían tener una investigación propia. Si bien es cierto que un número mayor de entrevistas hubiese ofrecido quizás un abanico más amplio de posibilidades, consideré que con las realizadas había material más que suficiente para la labor de objetivación fijada, aunque he de reconocer que me hubiese gustado ampliar el número, por otro lado admito que hubiera sido difícil manejar el volumen de tal información, principalmente en la fase de la transcripción, y análisis, lo que no hubiese ayudado a la realización de la investigación en tiempo y forma.

A la hora de realizar el trabajo de campo, surgieron diferentes problemáticas en cuanto a la elección de los sujetos que podrían participar en él. Por las mismas características de la Institución investigada, la obligación de confidencialidad de los funcionarios públicos, y las posibles consecuencias que la participación de alguien que se encontrase en activo en el ejercicio de su carrera pudiese tener para dicha persona, me hizo plantearme otras opciones, esto es, decantarme por miembros de la guardia civil que ya estaban jubilados desde una doble perspectiva, por un lado no estaban constreñidos por el ejercicio de su labor y por otro sus testimonios serían más libres al no estar sujetos a la confidencialidad. A esto se unió la elección del método de las entrevistas cualitativas, en el formato de relatos de vida en los que profundizare a continuación, dado que al tratarse de miembros jubilados (retirados en el argot de la institución, frente a los activos, algo que tiene evocaciones muy en la línea de Hannah Arendt) además de evitar obstáculos y posibles problemas a personas que todavía se encontraban en el desarrollo de sus carreras, permitía que sus relatos de vida nos diesen una visión diacrónica, tanto en el ejercicio de su función como en la

historia del país, tratando de aunar por un lado la investigación de un periodo histórico que hoy suscita gran interés y conocer de forma directa por los protagonistas su realidad, más allá de la utilización de otras fuentes complementarias, pero fundamentando lo sustancial de la investigación en los propios Guardias Civiles y en sus relatos de vida. En cuanto a la elección de los sujetos fue fundamental, como se verá en la investigación, la existencia de un gran número de Guardias Civiles en la provincia de Jaén, que de forma tradicional, por sus características socio-económicas ha sido, y aún es, una fuente importante de reclutamiento, y en concreto en la ciudad de Jaén, y el ya mencionado relativo fácil acceso y predisposición a participar de esta investigación.

El eje del trabajo de campo fue la realización de entrevistas grabadas, posteriores a un primer contacto con las personas a las que se entrevistaría, en las que se les daba cuenta de en qué consistía la investigación, se mostraban trabajos de parecidas características y se les informaba de la confidencialidad y el anonimato de sus relatos, hago aquí un inciso para reseñar que después de los primeros momentos de tensión al comenzar la entrevista, achacables a lo novedoso de la experiencia, nuestros entrevistados mostraron gran sinceridad en sus testimonios y de hecho, en todos los casos, manifestaron que nos les importaría que se utilizase su identidad, aún cuando, ya les había informado que las entrevistas eran confidenciales. En esta investigación los relatos de vida se refieren a guardias civiles, a la clase de tropa. He tenido la posibilidad de entrevistar a suboficiales, pero me interesaba más el testimonio de los guardias por ser la base de la estructura jerárquica de la institución y que por lo tanto tenía su propio campo de actuación, frente a los subsiguientes estratos del cuerpo que tienen los suyos, aunque si hay que reconocer, como veremos, que las jerarquías en los sustratos más bajos era cuando menos difusa a pesar de lo que a priori pudiéramos pensar.

Sí quisiera apuntar que la realización de las entrevistas entrañó una dificultosa labor, más allá de la labor de contactar con las personas a las que se entrevistó, tarea no siempre fácil para este investigador, aunque siempre hay que agradecerles a estas personas y sus familias el tiempo y las atenciones prestadas, las entrevistas se realizaron en diferentes escenarios, siempre buscando la comodidad del entrevistado y facilitar la realización. Lo más complicado, aun tratándose de entrevistas relativamente abiertas, era reconducir los testimonios a los temas que más interesaban a este entrevistador, y que no sólo no resulta fácil, sino que además dificultaban sobremanera la posterior fase de análisis como veremos a continuación.

En cuanto a otros esfuerzos e inversiones de tiempo y dinero necesarios para la ejecución de este trabajo no se ha contado con ninguna financiación, aunque si bien es cierto que se solicitó, no fue estimada la necesidad de este trabajo por las instituciones a las que se envió solicitud, quiero pensar que por la falta de claridad expositiva en la presentación de la solicitud y no por la falta de interés que pueda suscitar esta investigación, aunque en esto como en otras muchas cosas tampoco me hago grandes ilusiones. La falta de financiación externa, junto a la emigración del autor en búsqueda de empleo ha dilatado en el tiempo la realización de este trabajo más de lo deseado aunque también ha permitido la asunción de nuevas perspectivas y enfoques, fundamentalmente a través de la labor de transcripción, tremendamente tediosa y sin embargo imprescindible para la asunción y elaboración de la posterior labor de análisis, dado que si bien partía de unas ideas y conceptos básicos, es a partir de las entrevistas de donde extraje información sobre las características generales del campo que conforma la guardia civil, en lo referente al capital económico (salarios, vivienda, transporte...); capital cultural (formación no reglada, formación reglada, cosmovisiones, valores, tradiciones, creencias, costumbres, fiestas...); capital social (relaciones con el entorno, organización informal, estilos de vida, habilidades sociales...), construcción y deconstrucción de la identidad colectiva, cohesión social del grupo, los sistemas de creencias y valores y prácticas sociales de los guardias civiles, por lo que las entrevistas fueron fundamentales para conocer y completar el conocimiento de esta porción de la realidad social e institucional que es la guardia civil.

A partir de las entrevistas, junto al resto de documentación recopilada, procedí al montaje de los diferentes relatos de vida, para lo cual he seguido fundamentalmente la metodología de Daniel Bertaux (1997) partiendo del análisis de las entrevistas y notas de campo, y a través de la búsqueda de una linealidad en los relatos, dado que aunque pueda pensarse que éstos suelen ser diacrónicos, lo cierto es que hay que recomponer la linealidad debido a los saltos a que someten los protagonistas sus testimonios. Ya anteriormente comentaba la labor de encauzamiento en las entrevistas, por lo que hay que aclarar la causalidad secuencial para así poder comprender mejor el proceso social analizado. Esta elaboración propia de la etnosociología, con base en la etnología, cada vez es de uso más frecuente en otras disciplinas sociales, y es quizás la parte de recomposición de los relatos, base del posterior análisis, una de las más complicadas, como vemos en Bertaux, o de forma muy gráfica en José Luis Solana (2012: 16):

“la implementación de distintas operaciones: conjunción de textos procedentes de las anotaciones de campo y de las transcripciones de las entrevistas, selección y

desplazamiento de fragmentos y frases de esos textos, organización diacrónica y temática de los fragmentos seleccionados, hilvanado y zurcido de frases y párrafos”.

Pero en el análisis de los relatos he tenido siempre presente que, aunque mi investigación parta del punto de vista de las personas que trabajaban y eran, en el más amplio sentido, Guardias Civiles, no quiere decir que aplique un criterio de verosimilitud absoluta o legitimadora de la organización como tal. Considero que los puntos de vista de los entrevistados son válidos, y aquí es fundamental la comparación, no por su condición de Guardias Civiles, -más allá de la condición de autoridad que les confiere su cargo-, pero siempre he tenido en cuenta que cualquier testimonio, en eso consiste el trabajo del científico social, puede ser parcial y/o limitado, y/o mediatizados si tenemos en cuenta los procesos de adoctrinamiento sufridos de forma permanente. La validez se la otorgamos a sus testimonios como resultado del análisis que acometemos de las informaciones obtenidas, a través de los testimonios ofrecidos, pero fundamentalmente del conocimiento acumulado sobre el modelo de institución total, de contrastar las informaciones obtenidas, y de comparar nuestra investigación con otras realizadas dentro del ámbito de las ciencias sociales, siempre teniendo presente las limitaciones propias de las ciencias sociales.

Sin olvidar las condiciones objetivas o estructurales de los informantes, en nuestro caso parece que podemos hablar más de similitudes que de diferencias, tanto en el marco de las estructuras sociales y procesos históricos que los encuadran, la dictadura franquista, como en el caso de las condiciones sociales básicas que los acompañan, clase social “del campo”, esto es pequeños o medianos agricultores, nacionalidad española, género masculino, una edad de acceso entorno a la veintena, generalmente una vez terminado el servicio militar obligatorio, el convencimiento de que la guardia civil ofrecía una opción laboral estable y segura frente a un mercado laboral incierto, máxime si tenemos en cuenta los efectos de la mecanización en el campo, el convencimiento de un ascenso social, y la seguridad que proporcionaba el realizar la tarea que se te encomienda. Lo expuesto ya fue estudiado por Richard Sennet (2006) que estableció unas características muy asimilables a las expuestas en los empleos durante el núcleo del estado de bienestar de postguerra. No profundizamos en otras características que probablemente sean comunes, como la afición al fútbol, gustos musicales, etc que nos ofrecerían un panorama más rico pero que harían difícil la elaboración de este trabajo, aunque si apostillar que de la lectura de la bibliografía al respecto y visto el sistema de censura político, cultural y moral, los gustos del segmento social donde se encuadraban son, es de suponer, muy homogéneo. Si bien tenemos

presente esta aparente uniformidad, existía una limitada capacidad de actuación de las personas, aunque otra cosa es la percepción que las mismas tuviesen de esta, lo que sí parece incuestionable es que la capacidad de obrar, en el conjunto de la sociedad, estaba limitado por el régimen político y el ascendiente moral de la Iglesia, y en el marco de nuestros entrevistados aún más por el margen de discrecionalidad que la institución, acrecentada por su carácter militar, impone.

En todo caso siempre he buscado huir, como también lo hace Solana (2012: 33) de “un estructuralismo determinista y abstracto, en el que los sujetos son desposeídos de toda potencia y aparecen solo como marionetas y víctimas de unas estructuras sociales inconcretas concebidas por lo común de manera vaga, sin especificar sus rasgos ni explicar nunca las cadenas de causalidad que supuestamente las conectaría de manera determinista con las situaciones y actuaciones concretas de las personas”.

He ahí que uno de los fines de este trabajo es mostrar que existe una diversidad de pareceres y criterios dentro de los funcionarios, que va más allá de la imagen totalizadora y totalizante de cuerpo homogéneo, heroica, de sacrificio, que tradicionalmente ha sido presentada de forma idealizada y que no deja de responder a criterios ideológicos. Esto teniendo siempre presente que los relatos presentan una elaboración por parte de los protagonistas que refleja sus condiciones y condicionantes actuales y que afectan a la visión del pasado, como ya nos advierte Bertaux:

“La historia real vivida por una persona tiene una realidad objetiva, es la que ha sido y, puesto que forma parte del pasado, no admite ya modificación alguna. De manera diferente, el relato que el sujeto puede hacer de los episodios pasados de su historia real está siempre condicionado –en mayor o menor medida- por las circunstancias en las que el sujeto se encuentra cuando lo emite y, en consecuencia, los mismos acontecimientos pretéritos pueden ser relatados de manera diferente”.

En la evocación que los entrevistados realizan de su carrera profesional siempre influyen factores de diversa índole, además de la que se establece con el propio investigador, y que dependen de sus propias circunstancias, -en el sentido más orteguiano del término- pretéritas y presentes, lo que indudablemente influyen en la veracidad de los testimonios. Este problema, el de la objetividad de los sujetos, extensible al conjunto de las fuentes, es crucial en la labor investigadora y en la determinación de la veracidad de las mismas, lo que obliga a un constante esfuerzo de falsabilidad y

de verificación en pos de la verosimilitud y honestidad intelectual que se espera de cualquier investigación científica que pretenda serlo. Si bien es imposible constatar la verosimilitud de un relato de vida, aun cuando en el caso de los guardias civiles -por su condición de funcionarios y la existencia de un registro -hoja de servicios-, que se inicia con su ingreso en la academia y abarca toda su vida laboral-, si podemos verificar al menos sus hitos biográficos más relevantes, en la naturaleza de este trabajo pretendo ir más allá de estos momentos sincrónicos, al menos entendidos como fines en sí mismo, más que como el inicio, la transición, a otras realidades que afectan a los entrevistados y que en el lenguaje burocrático sólo aparecen como hitos de un camino con un claro tamiz predeterminado. En última instancia, el investigador otorga credibilidad a lo que sus informantes le narran en virtud de la sinceridad que presupone en ellos y de la confianza que le merecen. Por ello, es muy importante que disponga de elementos de juicio que le permitan valorar el fundamento que esa concesión de sinceridad y confiabilidad puede tener. Pero no podemos fiarlo todo a nuestro juicio y es por ello que los investigadores sociales contamos con técnicas para poder comprobar la veracidad de las informaciones transmitidas a través de los relatos de vida como son la observación participante, la comparación y contrastación de datos y entrevistas para constatar la verosimilitud de las informaciones que los relatos de vida aportan o si no es factible, si al menos el poder acotar esas informaciones y buscar otras fuentes donde comprobar y cotejar su veracidad, aunque en conjunto, en los relatos no encontramos enmascaramientos o falsedades, dado que los entrevistados cuando un tema no les parecía pertinente directamente lo omitían.

Con los relatos de vida se busca el conocimiento de un objeto social (Bertaux 1997, 37 y 49) no el particular de individuos, más allá de su valor intrínseco, pero entiendo que este conocimiento estaría más en la lógica de las biografías, y en este trabajo nos interesa más la institución desde una perspectiva heurística. Por eso se trabaja con varios relatos de vida, lo cual permite acercarnos a este objeto social mediante la comparación de los diferentes momentos biográficos y nos da la posibilidad del análisis de las pautas, de las regularidades, -no olvidemos el carácter disciplinario de la institución-, además de las similitudes en las vivencias, relaciones, contextos,... que como señalaba Bordieu nos hacen un campo de actuación, una parcela social propia, a la par que al investigador le permite comprobar la verosimilitud de los testimonios emitidos. Y sumado a lo anterior, la realización de varios relatos a personas del mismo colectivo, y aquí también soy deudor de Bertaux (1997, 40) nos permite llegar a alcanzar el mínimo representativo de relatos necesarios para poder generar unas condiciones comunes, el proceso de objetivación, y que si en otras técnicas como las encuestas tiene tratamientos estadísticos, en este caso es más intuitiva, y se da con lo que

él denomina, punto o proceso de saturación, donde los rasgos estructurales prevalecen sobre la acción individual.

3. MARCO TEÓRICO

“La rama más tradicional y humanística, y la menos empresarial, incluso antiempresarial, de la sociología [...] tiene como objetivo hacer la conducta humana menos predecible, activando fuentes de decisión internas y motivadoras, que proporcionen a los seres humanos un conocimiento más que suficiente de su situación para ampliar de este modo la esfera de su libertad de elección” (Zygmund Bauman *Para qué sirve realmente un sociólogo*).

En el principio, al acércame a la guardia civil quería trabajar la institución desde el concepto ideado por Goffman de Institución Total, aquel que designa un “lugar de residencia o trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1961: 13) y que en sus trabajos claramente identificamos con las cárceles, los hospitales psiquiátricos o los cuarteles militares...

“simbolizada con los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos” (Goffman, 1961: 18).

y es desde esta perspectiva donde comencé con la investigación al compartir con Goffman que, además de la academia de formación de los guardias civiles, el cuartel de la guardia civil, más allá de un edificio administrativo-militar compartía para los que se encontraban circunscritos a él la ruptura del ordenamiento social de la sociedad moderna que supone diferenciar entre los espacio de juego, descanso y trabajo en los que se interactúa habitualmente, con diversas autoridades y sin respetar un plan administrativo distinto, pero esta forma de entender la institución para mí supone superar lo material, lo físico, que veíamos como Goffman acota a espacios cerrados. Si bien en los relatos de vida realizados y en las biografías administrativas de cualquier guardia civil encontramos momentos temporales que de forma meridiana responde con el modelo presentado de Institución Total, principalmente la estancia durante la Academia, bien en su sede de Úbeda o en la actual de Baeza, y que también hay momentos durante su vida laboral donde vuelven a encontrarse en

ámbitos físicos a la manera goffmiana, como las concentraciones extraordinarias de prestación de servicios con motivo de la escolta y/o vigilancia de personalidades, o durante celebraciones como es el caso de la romería de la Virgen de la Cabeza, también pensaba que la forma en que las caracterizaba transcendía del espacio físico de la Academia e influía de forma más prolongada y permanente en la persona, trascendiendo del entorno físico concreto y confundándose con una forma de vida. Si Goffman (1961: 19-20) diferencia entre las siguientes características como constituyentes de las instituciones totales:

- “1. Todas las dimensiones de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo una única autoridad.
2. Todas las etapas de la actividad cotidiana de cada miembro de la institución total se llevan a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros miembros, a los que se da el mismo trato y de los que se requiere que hagan juntos las mismas cosas.
3. Todas las actividades cotidianas están estrictamente programadas, de modo que la actividad que se realiza en un momento determinado conduce a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone jerárquicamente, mediante un sistema de normas formales explícitas y un cuerpo administrativo.
4. Las diversas actividades obligatorias se integran en un único plan racional, deliberadamente creado para lograr objetivos propios de la institución”.

El análisis de los relatos de vida me hizo plantearme que dichas características iban más allá de los límites físicos de la Institución por un lado, y por otro, por extensión, el conjunto de personas a las que afectaban estas características era mayor, al marcar su impronta en las personas de su entorno más inmediato, al influir de manera determinante tanto en su devenir diario como en sus interacciones, tanto *intra*, dentro del cuartel, como *extra* con el resto de los ciudadanos circundantes (uso ciudadano no tanto por su afección legal como por compartir modelo cultural, aunque también pueden ser válidos otros términos como vecinos, lugareños...).

Si analizamos de forma más detenida estas características vemos en el caso de la primera, que trata del umbral físico y de la principal autoridad que, además del edificio físico -donde lo hay- que es en última instancia el cuartel de la guardia civil, -la unidad básica de probada efectividad como ya se comprobó desde su origen (López Garrido, 1982)- la autoridad es ejercida por el comandante de puesto, en principio, y según la norma, un sargento o un cabo, en la práctica en muchos casos, un

guardia primera con carácter provisional y/o accidental, regula los ciclos vitales familiares al acomodarse estos, en gran medida, a los diferentes turnos y servicios que presta el padre, aún cabeza de familia, además de otras influencias externas como son los superiores jerárquicos, que al ocuparse de la supervisión de la tropa, internos en la lógica de Goffman, pueden llegar a incluir dentro de su control a otros miembros de la unidad familiar como veremos con posterioridad.

En cuanto a la característica número dos, cualquiera que haya conocido la vida en un cuartel de la guardia civil podría suscribir, como hacen los relatos, que la actividad cotidiana de los habitantes de los mismos participa de un amplio uso de los espacios comunes y que la intimidad de los hogares está mucho más abierta que en el espacio exterior al cuartel. Así mismo las interacciones tienen caracteres más comunitarios como veremos con posterioridad.

Quizás sea el punto tres el que más nos aparte de la formulación de Goffman, y no porque las actividades cotidianas del cuartel no estén programadas, pero existe un grado amplio de indeterminación debido a factores externos propios del trabajo, aunque según los relatos de vida estos son menos frecuentes de los que a priori tendemos a pensar (aquí hago un inciso para constatar como la ficción, en sus diferentes formatos, ha hecho de la excepción en el trabajo policial, la norma, en especial con las muertes violentas) También hemos de considerar como la actividad de los guardias influyen en el comportamiento y formas de vida de los demás miembros del núcleo familiar, así por ejemplo si el padre ha prestado servicio de correrías nocturno y ha de descansar por el día, los niños en la casa o en el patio han de permanecer callados para respetar el descanso. Otras veces imposibilita la cotidianidad como las comidas, que no se suelen hacer por los diferentes horarios de prestación de los servicios a la vez que los otros miembros de la unidad familiar, que también tienen sus actividades propias, como por ejemplo el colegio en el caso de los escolares. La cotidianidad la marca los propios reglamentos y normas que regulan la actividad laboral del guardia civil y que en su caso van más allá de la jornada laboral, el guardia civil lo es las veinticuatro horas del día, concepto recurrente entre la ideología de la institución y plenamente asumido por todos sus miembros. Las familias de los guardias, aunque no son el objeto de este trabajo, están omnipresentes en el mismo pues como indicaba anteriormente la institución va más allá de un espacio físico, temporal y humano.

Pero retomando las características de Goffman es el punto cuarto con la formulación del plan racional que busca lograr los objetivos de la institución el que más, según mi opinión, se adecúa a los fines del cuerpo desde su creación, esto es la defensa del orden y la ley establecidos con la

revolución liberal, lo que ha hecho que la institución prevalezca más allá de los diferentes gobiernos que se han sucedido en la historia de este país. En resumen, el estudio de un cuartel de la guardia civil en la línea de Goffman representa a un grupo de personas que desarrollan una conducta que para su estudio consideramos que es significativa y razonable por representar un marco social propio y singular, aunque con características comunes a otras instituciones en lo referente a la disciplina, la asunción de la normatividad, el adoctrinamiento, la violencia simbólica, en resumen.

Pero siendo esto así, me parecía que el concepto podía ir más allá saltando del espacio microanalítico a una concepción más amplia, a la búsqueda de regularidades, y ahí consideré que quizás sería una opción viable los conceptos de campo y habitus de Pierre Bourdieu (1997: 20 y ss) aunque sin dejar de considerar como central el concepto de Institución Total o el de estigma, pues pienso que ambas explicaciones no sólo no son excluyentes, sino que se complementan en el caso que estamos estudiando. Intentaré a continuación ser un poco más preciso, para ello mostraré como llegué a Bourdieu y todo lo relativo a la articulación de las tradiciones, normas y valores y su utilidad explicativa en la socialización que se impuso durante la dictadura y en los cambios que tuvieron lugar durante la época del postfranquismo y los primeros momentos de la nueva ordenación democrática, para ello tanteé otras propuestas, partiendo desde el origen, que está en la visión de Schütz (1974: 16), sobre la asunción de la realidad social como algo natural, propio, cuando es algo construido, más en el periodo analizado, con una férrea dictadura en lo moral y cultural, así lo señala Schütz:

“«Mundo del sentido común», «mundo de la vida diaria», «mundo cotidiano», son diversas expresiones que indican el mundo intersubjetivo experimentado por el hombre dentro de lo que Husserl denomina la «actitud natural». Creemos que este mundo existía ya antes de nacer nosotros, que tiene su historia y que nos es dado de manera organizada. Es primordialmente la escena de nuestras acciones y el locus de resistencia a la acción; no solo actuamos dentro del mundo, sino sobre él. Y nuestro propósito inicial no es tanto interpretarlo o comprenderlo sino efectuar cambios dentro de él; intentamos dominar antes de procurar comprender. En consecuencia, el mundo del sentido común es la escena de la acción social; "en él los hombres entran en mutua relación y tratan de entenderse unos con otros, así como consigo mismos”.

En este trabajo es difícil separar el cómo del porqué, es decir, la forma de hacerlo influye en la teoría y la teoría no se explica sin acudir a cómo lo hacemos. Es en la experiencia subjetiva, en el mundo del sentido común, a pesar de lo controvertido del término hoy día, y lo que esto supone para la acción social, además del acercamiento a la etnometodología como opción metodológica, es a través de estas divagaciones, además de otros caminos, y otras lecturas, como llegué a la metodología, que ya veíamos, pero también a una buena parte del sustento teórico que ha regido este trabajo, los relatos de vida, y por extensión a las teorías sobre las que he sustentado el trabajo, con origen en el estudio de las recomendaciones encontradas en el texto de Bertaux (2006: 10)

“Esta perspectiva es decididamente objetivista, en el sentido de que su finalidad no es tomar desde el interior los esquemas de representación o el sistema de valores de una persona aislada, ni siquiera de un grupo social, sino estudiar un fragmento particular de la realidad social-histórica, un objeto social; comprender cómo funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, la lógica de acción que la caracteriza”.

Veíamos como Bertaux me servía como sustento metodológico y teórico, y es a través de él como releí a Bourdieu con especial atención a su visión de la cotidianidad, que no deja de ser otra de las bases donde se sustenta este trabajo. Bourdieu propone frente a la mirada funcional una mirada simbólica, que conecta con la vida emocional de las personas y con la forma que tenemos de relacionarnos con otros sujetos, creando vínculos identificables entre las personas más allá del significado que puedan tener para una mayor agrupación social, diríamos que va desde el nivel mínimo de la acción, el sujeto, hasta los mayores niveles, y que en cada nivel genera sus propios significados. Visto de esta manera prevalece el valor de lo representado frente a las formas en que se representa o los modos en que es utilizado para vehicular el mensaje, la asunción como algo propio de los mensajes ajenos. En Bourdieu todo comienza por sus trabajos con las obras de arte, desarrollados con posterioridad en *La distinción*, donde plantea que para realizar una crítica de una obra de arte, por ejemplo, él considera que antes tendríamos que hacer lo contrario, preguntarnos qué uso social se ha hecho de dicha obra, qué percepciones existen en momentos históricos diferentes, -destaca aquí el importante valor dado a la comparación- y cómo varían las percepciones históricas con los gustos. En el caso de nuestro trabajo, sería el preguntarnos porqué se realiza un modelo de educación y no otro, se siguen unas normas y no otras, se prestan unos servicios

determinados y no otros, y qué lógicas tienen estas actuaciones, con qué fin se realizan, y por qué no, a quién beneficia esta forma de actuar.

Con el desarrollo de la sociología de la cultura Bourdieu intenta responder a las cuestiones planteadas, y para ello construye un aparato teórico y conceptual que le permita dar respuesta científica a los trabajos e investigaciones que realiza. Su obra está en constante evolución, así como los conceptos utilizados, permitiendo que se pueda extrapolar su uso más allá de las concepciones primigenias que el autor les concede, como él mismo explica en su obra *Razones prácticas*. Si cuando diferencia en el estudio de las obras culturales entre tres niveles de análisis, a saber, el de la posición del campo cultural dentro del campo social y su evolución histórica; el de la estructura interna del campo, sus leyes y la estructura de las relaciones objetivas entre las posiciones que ocupan los individuos en función de la competencia económica y simbólica; y la génesis de los *habitus* de las personas que ocupan las posiciones, porque se dan ciertas prácticas o sistemas de disposiciones que justifican su posición en el campo. Por medio de estos conceptos centrales en la sociología de Pierre Bourdieu, y las señaladas lógicas de análisis, podemos comprender y explicar múltiples fenómenos sociales, ligados a distintos ámbitos de producción y consumo de bienes simbólicos. En el caso que nos ocupa, la Guardia Civil como institución tuvo un papel central durante la dictadura en el control social de la España Rural y como se ve en este trabajo, fue evolucionando, con fuertes resistencias internas por el proceso de modernización que estaba sufriendo la sociedad española. A nivel interno de institución, además de constatar el proceso de institucionalización que supone el periodo de instrucción en la Academia y consecuencia directa de esta formación los guardias civiles, toda vez que abandonan la academia ya forman un campo con sus lógicas internas y *habitus*, que son adquiridos, además de la formación ya señalada, por las lógicas internas a que se ven sometidos por la preponderancia totalizadora del trabajo en sus vidas. Y en el tercer nivel veremos como gran parte de la labor anteriormente expuesta está cimentada en un *habitus* social adquirido en el contexto de coacción en el que se desenvuelve la sociedad española de la dictadura, y que perdura durante todo el periodo de la misma, aunque con diferencias en cuanto a los niveles de intensidad, pero sin perder en ningún momento vigencia como señaló el profesor Juliá.

Bourdieu trasciende de su base estructuralista para llegar a una visión objetivista que permite una interpretación mayor y más completa de los procesos sociales, con un análisis que supera las relaciones de producción al incluir los procesos de consumo. En su análisis del mercado de bienes simbólicos distingue tres modos de producción: el burgués, medio y popular, con sus respectivos

públicos: burguesía, clase media y popular, y la naturaleza de las obras producidas, y las ideologías político-estéticas que expresan. Pero todos los sistemas están incluidos en una sociedad capitalista que organiza la distribución, desigual, de los bienes materiales y simbólicos. Como los mismos bienes son consumidos indistintamente por distintas clases sociales la diferencia no es tanto la apropiación del bien, como la forma de consumirlo, de usarlo. En nuestro caso de estudio, si por percepción propia, como se desprende de los relatos, se tiende a encuadrar la tropa de la Guardia Civil como clase media, por sus niveles de ingresos y condiciones de vida se acercan más a las clases populares del momento, pero si vamos más allá de su encuadre socio-económico, -no otra cosa es lo que propone Bourdieu-, por su consumo de bienes materiales y simbólicos parece indiscutible su adscripción a las clases populares, pues como bien señala el autor, el origen social y el nivel de instrucción marcan las prácticas culturales y las preferencias, y podemos considerar válida en nuestro caso la distinción que hace entre el arte “serio” y el “popular”, al que se llega mediante la discriminación que supone el consumo mediante el desciframiento, la descodificación que supone el dominio práctico de un código. Si en Razones prácticas (1997: 15-16) nos advierte del peligro del determinismo:

“hay que evitar transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo (la nobleza, los samuráis, y también los obreros o los empleados) las propiedades que les incumben en un momento concreto del tiempo debido a su posición en un espacio social determinado, y en un estado determinado de la oferta de los bienes y de las prácticas posibles. Con lo que interviene, en cada momento de cada sociedad, un conjunto de posiciones sociales que va unido por una relación de homología a un conjunto de actividades (la práctica del golf o del piano) o de bienes (una residencia secundaria o un cuadro de firma cotizada), a su vez caracterizados relacionamente”.

También es cierto que este código funciona como un capital cultural que otorga beneficios de distinción. Estos códigos compartidos son lo que Bourdieu define como habitus, que analizaremos con posterioridad. Antes trataremos otros conceptos clave en la sociología de Bourdieu.

Las categorías analíticas de Bourdieu nos ayudan a comprender la realidad social. Campo, capital, ilusión, creencia, habitus, estrategia... son constantes en su obra para explicar los variados dominios de producción, distribución y consumo de los bienes de producción en distintos momentos y contextos de producción. El concepto Campo hace referencia a un espacio social de acción y de

influencia donde confluyen un conjunto de relaciones sociales dentro de una red de relaciones objetivas con origen en diferentes posiciones. Las mencionadas posiciones basan su existencia en diferentes determinantes que les confieren quienes las ocupan, en el momento actual o en un momento potencial, dentro de una estructura de poder o capital y por las relaciones objetivas que mantienen con las demás posiciones. Esto nos lleva a ver cómo el campo se fundamenta en relaciones que están definidas por la posesión o reproducción de una forma específica de capital, cada campo posee su propia forma y autonomía, y así la posición dominante o dominada de los participantes de un campo viene determinada por las reglas específicas del mismo. El conjunto estructurado de los campos, sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos conforman la estructura social.

En el caso de la Guardia Civil, tiene campo propio frente a otras instituciones o cuerpos de seguridad, como son la Policía o las policías locales, o el desaparecido cuerpo de carabineros, pero también de otras unidades militares, ya que no debemos de olvidar el carácter híbrido de la institución que la diferencia de las instituciones mencionadas, aunque comparta funciones, en su caso. Las diferencias jerárquicas entre los guardias, que van más allá de las impuestas por la institución, delimitadas por sus propios códigos en la antigüedad-veteranía, determinismo geográfico, norte-sur, por la importancia del puesto, por su ubicación dentro de él, la posibilidad de ascenso, las recomendaciones... el conjunto de capitales que permiten la movilidad o inmovilidad dentro del campo y entre éstos se constatarán a lo largo de los relatos de vida, a lo largo de momentos concretos y también en referencia a conceptos concretos, claramente identificables con el habitus, como veremos. Esta visión del campo no deja de presentarnos un universo relativamente autónomo. En la génesis del concepto, Bourdieu parte de Weber y su sociología de las religiones, así en las reglas del arte (1988: 108) los define como:

“espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias.

Estos campos forman parte de espacios mayores, los campos de poder o campos de lucha, que son estructuras simbólicas, que pueden ser el arte, el sistema educativo... en ellos los individuos desarrollan actividades en las que utilizan los recursos a su alcance para obtener los bienes que este campo les puede ofrecer. Su origen está en el concepto marxista de lucha de clases aunque Bourdieu va más allá del materialismo económico considerando que se tratan de relaciones estructuradas con distintos roles dentro de la producción, distribución y consumo que interaccionan e influyen hasta

determinarse mutuamente. A esta determinación se llega a través de reglas o principios de campo. El campo de poder o lucha, como espacio mayor donde compite la Guardia Civil, estaría conformado por un lado por los cuerpos policiales que veíamos con anterioridad y por otro con el ejército, dependiendo de las funciones asignadas en cada caso. En este trabajo este nivel macro de estudio, sin duda muy interesante, escapa de nuestro marco de análisis, aunque si lo veremos reflejado en algunos momentos de las entrevistas.

El campo se compara, en la tradición de Huizinga, con el juego, aunque sin ser una creación deliberada ni responder a unas reglas explícitas. Dentro de los campos encontramos una jerarquía de formas de capital, esta jerarquía de capital varía entre los diferentes campos, pero también dentro del mismo campo, dando un valor importante a lo diacrónico. Bourdieu vincula el valor de un capital a la existencia de un campo para usarlo, así como las relaciones de fuerza entre los jugadores que definen la estructura del campo, por lo que el volumen global que tiene en la estructura de capital cada jugador, y su evolución temporal definen su fuerza en el juego, su posición y las estrategias a seguir. La competición y los conflictos son propios del juego, así como los triunfos, además de estrategias propias cuyo poder varía según el juego. Así los capitales, que veremos a continuación, presentan diferente valor según el campo en que se jueguen. Con las luchas se busca conservar o transformar las fuerzas actuales y/o las potenciales. Lo expuesto hace que no se entienda un campo, sus luchas, sin historia.

Bourdieu considera capital no sólo al capital económico, el conformado por la moneda, inmuebles o bienes intercambiables, dado que si únicamente consideramos el capital monetario no podemos entender el altruismo de los agentes de un campo, por ejemplo, y los trasfondos que se ocultan tras este aparente altruismo que se asienta sobre un interés crematístico, que permite una acumulación de otros tipos de capital que denomina de otra manera, como capital simbólico en forma de honradez, solvencia, competencia, honor...; como capital cultural interiorizado o incorporado propio de la pertenencia a una familia o una institución concreta, a mi entender vinculado al estatus, o como capital cultural objetivado, aquel ostensible por la acumulación de objetos extraordinarios; capital cultural institucionalizado, el que deriva de los títulos y diplomas, o el capital social, que viene de la red de relaciones tejidas entre los diferentes agentes que interactúan en el campo. Todo este tipo de capitales se pueden transformar en capital económico, al igual que el capital económico es susceptible de transformarse en los diferentes tipos de capital mostrado, aunque estos capitales no se nos muestren de forma tangible, siendo inmateriales y por lo tanto propiciando la creencia en la imposibilidad de su cuantificación económica

El capital dentro del campo se explica porque en el mismo se desarrollan unas reglas que definen las actividades que se dan en él y que permiten que funcione como un mercado en el que se compite por los beneficios específicos de ese campo. La competencia viene definida por las relaciones objetivas entre los actores, por el volumen de capital que aportan, por la trayectoria vital en el campo y por la capacidad de aplicar las reglas propias del campo. Estos recursos son la adaptación del habitus, visto con anterioridad, al campo en el que se compita. Así el capital es todo aquello que puede ser utilizado para obtener ventaja, es un producto del campo y no se entiende fuera de él. Es un factor eficiente que permite a quien lo posee ejercer poder o influencia en un campo dado. Existen distintas especies de capital que obran en campos distintos, estando éstos definidos por las relaciones de fuerza sustentadas en el capital y en las acciones de los individuos por conservar y adquirir capital.

Una vez conceptualizado lo fundamental del campo veamos la relación que existe con la concepción de poder en Bourdieu, parte de que el campo es un sistema de posiciones sociales estructurado en relaciones de poder, donde se da la lucha por la apropiación de alguna de las clases de capital. La organización del campo es tanto horizontal como vertical, y cada campo es un espacio independiente y autónomo dentro del juego social. No se corresponden exactamente con la concepción de clases siendo espacios independientes y autónomos, produciéndose en su interior de forma horizontal el juego social y las luchas que posibilitan el tipo de cambio del capital cultural, simbólico o físico entre campos. El campo está definido por la posición de los agentes sociales y sus diferentes relaciones. Así los campos pueden ser autónomos o estar interrelacionados, y a mayor complejidad de las sociedades existen más campos y más relaciones entre ellos. Su funcionamiento es muy similar a un mercado donde se compite por unos beneficios específicos propios del mismo. La competencia es la base de las relaciones objetivas en función del volumen de capital aportado por los participantes, su trayectoria o su capacidad de adaptación a la normativa dentro del campo. El capital operativo son los recursos utilizados para obtener ventajas, vinculado a ese campo en concreto, no existiendo fuera de él, de ahí que existan diferentes especies de capital tanto como campos vinculados a los equilibrios de poder que ejerce el capital. El poder está ligado a la competencia, al capital que se genera en cada campo y en las estrategias que los diferentes agentes utilizan con el fin de acrecentar sus capitales, lo que da lugar a la creación de jerarquías y a las revoluciones que intentan alterar el orden establecido, o sea al conflicto, entre los agentes que pretenden mantener su capital y/o acrecentarlo y los que pretenden adquirir más capital y/o alterar las jerarquías, en una sucesión que es diacrónica pero también sincrónica, reconsiderando el

concepto de lucha, que incluye a las clases, a los individuos, y a las ideologías en la búsqueda de la conservación y aumento de algún capital. Los campos se construyen a partir de *nomos*, hábitos o costumbres de la conducta social y política, social e históricamente construida, no son solo las leyes explícitas, sino también aquellas reglas y formas que la gente utiliza en su día a día. Es sinónimo de orden, aplicable a los que están bajo su jurisdicción. Como las creencias, las opiniones, los puntos de vista son construcciones sociales.

El *nomos* subyacente de un campo es diferente al existente en otro, dado que se valoran capitales diferentes, cultural, económico, etc. la actuación de los agentes en un campo no responde a una lógica explícita, más bien al conocimiento práctico, a la plasticidad a la hora de jugar. Este juego donde se define lo necesario para pertenecer al campo, lo que redundaría en el incremento o disminución de jugadores, en la potencia de los mismos y en la competencia dentro del mismo es lo que se conoce como ilusión social. La ilusión o acciones que se realizan para obtener beneficios en los diferentes campos en los que participan los individuos se transforman en bienes que se pueden aplicar a otros campos, la cultura refinada redundaría en un mayor estatus, por lo que existe una correlación, aunque tiene efectos indirectos al conformar el *habitus* de los implicados en el campo alterando los principios reguladores del mismo. La prevalencia del capital económico en la lucha de clases es fruto de su valor intrínseco dentro de la supervivencia, pero eso no quiere decir que no existan multitud de campos, tantos como intereses tienen los individuos.

La legitimidad incide en las características necesarias, reguladas, para pertenecer a un campo, o lo que es lo mismo, el capital específico. Los beneficios del campo se manifiestan en capital simbólico, el reconocimiento por los integrantes de que hay personas que dominan por poseer los bienes sobre los que se asienta su dominio del campo, el *habitus* dominante, que marca las reglas y las impone a los participantes tendiendo a reproducirse, pues los dominados que quieren competir por los bienes han de reconocer que los medios de los dominantes son los aceptados por todos. El poder otorgado a los dominantes es la violencia simbólica, que analizaremos con posterioridad de forma más pormenorizada, por la que los dominados tienden a aceptar y ejercer sobre sí mismos las relaciones de dominación, sin reconocer su existencia como tales. Las luchas dentro del campo afectan a la redefinición de lo legítimo, o lo que es lo mismo, grupos de distintos orígenes y con distintos capitales pueden luchar por alterar o redefinir las normas en beneficio propio.

Los participantes del campo no son conscientes en muchos casos de que sus acciones están objetivamente marcadas por las reglas del campo, aunque el *habitus* impone una estrategia ajustada

a las condiciones objetivas, orientadas a conservar o subvertir el orden establecido partiendo de sus posiciones en la estructura del campo, la distribución del capital específico y sus percepciones propias. Pero el agente individual está condicionado por los actores más reflexivos y conscientes, perceptores de las directrices del campo, condicionado por lo tanto en su acción individual por la invisible fuerza social.

Este condicionamiento no es otra cosa que el *habitus*, que se entiende por las disposiciones o esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social. En un entorno social homogéneo las personas comparten parecidos estilos de vida y sus formas de entender el mundo son muy similares al compartir recursos, estrategias y formas de analizar las situaciones. El concepto no es nuevo, tiene su origen en Aristóteles, *hexis*, y es retomado por la escolástica, Tomás de Aquino y Boecio, diferenciando entre el acto y la potencia por un lado y el exterior y el interior por el otro. Bourdieu lo utiliza desde una perspectiva sociológica para superar la oposición entre los conceptos de objetividad y subjetividad, entre un supuesto libre albedrío que confieren los recursos que se poseen y las constricciones que imponen la posición social que se ocupa. El *habitus* nos indica que ante semejantes o parecidos recursos, sin la existencia de coacciones, la forma de actuar entre las personas de una misma posición social, sus estrategias y expectativas son muy parecidas, sin significar ello que exista ningún tipo de determinismo. Como se refleja en el esquema realizado para explicar el espacio social y las prácticas sociales (1996: 21) el *habitus* son los esquemas generativos a través de los que las personas perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas o “estructuras estructurantes estructuradas” están socialmente estructuradas por su conformación a lo largo de la vida de cada agente y su incorporación en la estructura social, en un campo concreto de relaciones sociales que conforman la personalidad del agente social. Son estructurantes por ser la base de los pensamientos, percepciones y acciones del agente. La función estructuradora se mantiene gracias a los procesos de diferenciación en las condiciones y necesidades de cada clase, las prácticas sociales que se derivan del *habitus* tienen una relación estructural entre ellas.

Aprendemos el *habitus* por el cuerpo, de forma práctica sin pasar por la conciencia, mediante la adquisición inconsciente del *habitus* por la socialización asumimos los esquemas que regulan las prácticas adecuadas en una situación y ante un hecho determinado dentro de los distintos campos sociales, laborales, culturales, políticos... Cada posición social tiene sus propios universos de experiencia, ámbitos de prácticas, y categorías de percepción y apreciación que mediante el *habitus* el individuo asume y considera parte de su clase. Como ejemplo sirve la asunción como propia de la clase burguesa del goce estético y refinado del arte, considerado como algo personal y no como el

resultado de un aprendizaje que lo distingue de otras clases sociales. Cada estrato social tiene su habitus y su objetividad se manifiesta a través de la subjetividad particular de las diferentes formas de vida propias de cada clase social. El habitus es el vínculo de la clase incorporada, el cuerpo, la transustanciación de la clase social en cuerpo. Frente a la clase objetivada, o lo que es lo mismo la posición en la escala de relaciones sociales fundamentado en el volumen y el tipo de capital - económico, cultural, social o simbólico- que se posee, el habitus refleja las experiencias y las prácticas sociales derivadas de estas posiciones objetivas. Podemos hablar de un habitus de clase esencial para entender la reproducción social, generador de condiciones sociales y que se manifiesta en lo corporal, de forma inconsciente, los esquemas y distinciones propias, además de permitir su continua reproducción a través de una constante y continua actualización. Estas condiciones, esquemas y distinciones se observan muy bien en los límites del habitus, entre lo que se puede o no se puede, las limitaciones que se autoimpone el agente puesto que con el habitus uno se excluye de lo que está excluido.

Ya tratada de forma sucinta la sociología de Bourdieu, nos resta tratar el concepto de Violencia simbólica que como tal fue conformado durante la década de los setenta y que de forma esquemática podemos definir como la relación social, en la que el dominador ejerce una violencia indirecta, frente a la directa que supondría la física, en contra de los dominados, y he aquí lo novedoso de la visión, los dominados no son conscientes, no asimilan, que se le esté dominando, siendo por lo tanto copartícipes de su propia dominación. El concepto, a mi entender, va más allá de los efectos de adoctrinamiento y los efectos de la propaganda, aunque parecen indisociables de está, tal es el caso de la Alemania nazi que nos presenta Claudia Koonz (2005) y que fácilmente pueden extrapolarse, con sus características propias, a la España franquista. Dentro de esquemas asimétricos de poder, la violencia simbólica supone una estrategia para la reproducción del sistema existente, entendiendo este por el estatus de las clases, la dominación de género, *intra* y *extra* clase, los roles y la posición social, así como las categorías cognitivas (muy bien analizadas en obras como *La distinción* u *Homo academicus*), donde se funden el poder y las estructuras mentales que justifican el mismo, para mantener una reproducción del sistema social de una forma velada, que se entienda como natural, normativizada y por lo tanto justa. La falta de visibilidad, su asunción implícita por los dominados está en la base de las estructuras sociales, y Bourdieu lo propone, -en la tradición de una escuela hermenéutica de la sospecha, la Escuela de la sospecha de Paul Ricoeur, y que incluía a Marx, Nietzsche y Freud- en la que se persigue una forma de hacer visible lo invisible. El concepto que parte de Gramsci y su hegemonía cultural, lo desarrolla después de sus trabajos en Argelia sobre la sociedad de la Cabilia, y que, para el ámbito de interés de este trabajo, desarrolla en

La dominación masculina, por un lado y por el otro en sus estudios sobre el sistema educativo plasmados en *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. En ambos casos nos muestra que la imposición de un modelo cultural y la reproducción se hace mediante la naturalización de postulados ideológicos, y es que el poder simbólico y por extensión la violencia simbólica no puede ejercerse sin la participación necesaria de los dominados:

“el poder simbólico es, en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o que lo ejercen” (Bourdieu 2000: 65).

La interiorización y naturalización de las relaciones de poder existentes hacen que las veamos como evidentes e incuestionables, en todos los campos, y por todos los segmentos sociales, pero fundamentalmente por los dominados, lo que limita a cada campo las posibilidades de pensar y percibir la realidad, que no deja de estar socialmente construida. El carácter oculto que mantiene la violencia simbólica no quiere decir que en sus efectos sea menos nociva que la violencia activa, al igual que ésta sus efectos son reales y tangibles sobre las personas, con su consecuente carga de dolor y miedo. Su identificación la verificaremos a través de los testimonios de los relatos de vida que componen este trabajo mediante el no-cuestionamiento de los modelos sociales existentes.

Para finalizar el corpus teórico donde se sustenta este trabajo y que pienso viene a complementar y/o redundar en los conceptos teóricos sobre las Instituciones Totales y en nuestro caso, la guardia civil como un ejemplo de institución total, abordaremos los trabajos de Michel Foucault, autor conocido por su estudio en profundidad de los mecanismos del poder y de la violencia simbólica que ya hemos tratado desde la perspectiva de Bourdieu. En su caso Foucault, en *Vigilar y castigar* (2003) sugiere que en todos los planos de la sociedad moderna existe un tipo de “prisión continua”, desde las cárceles de máxima seguridad, los trabajadores sociales, la policía, los maestros, hasta en nuestro trabajo diario y en nuestra vida cotidiana. Todo está conectado mediante la vigilancia (deliberada o no) de unos seres humanos por otros, en busca de una 'normalización' generalizada. Esta “prisión continua” se explica desde el concepto de la sociedad de control, donde la sociedad es comparada con un sistema de vigilancia con un formato panóptico con origen en Bentham. Este rasgo es característico de las sociedades modernas, Foucault (1983):

“una forma que se ejerce sobre los individuos a la manera de vigilancia individual y continua, como control de castigo y recompensa y como corrección, es decir,

como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas.”

Este sistema de vigilancia y poder, que nos recuerda significativamente la noción de violencia simbólica de Pierre Bourdieu, se ejerce sobre los individuos que en respuesta a esta constante y continua vigilancia asumen e internalizan psíquicamente como propio y lo normalizan, más allá de los códigos establecidos al efecto –la correlación con Bourdieu parece evidente-. Esta visión del panóptico se adapta muy bien a la visión amplia de Institución total que mostramos en este trabajo, al tratarse la Guardia Civil de una institución que ejerce vigilancia y poder sobre los individuos, y que además adopta en algunos momentos características semejantes a las reflejadas dentro de las que el autor plantea, a saber, las de tipo pedagógico, encargadas de la transmisión del saber, como las escuelas, los orfanatos o los centros de formación; la de tipo correccional, como prisiones o reformatorios; o las que reúnen los usos correccionales y terapéuticos, como el caso de hospitales u hospitales psiquiátricos, encargados de la corrección y normalización de los internos, lo que es el caso de la Guardia Civil, aunque pienso que más allá de la estancia en la academia, donde participa de los principios rectores de todas ellas, esto es, una institución que transmite unos saberes propios, corrige las desviaciones y normaliza a sus componentes, sostengo que estos principios se alargan durante toda la carrera de los guardias civiles, e incluso más allá, en su jubilación, conformándolos como un universo propio, un mismo campo con diferentes estadios. Este sistema de vigilancia y control del cuerpo tiene relación con el concepto de biopoder, que desarrolla en su obra *Historia de la sexualidad*. Volumen primero, *La voluntad de saber*, de 1976, con origen en los siglos XVIII y XIX y que trata del funcionamiento de la sexualidad en relación con la emergencia del biopoder, a saber, el "control total sobre los cuerpos vivos", es decir, todas las políticas económicas, geográficas y demográficas que establece el poder para el control social. El poder se encuentra difuso, fragmentado, deslocalizado, es ubicuo, e impregna todas las relaciones sociales. Con el diseño de las políticas públicas los diferentes estados buscan normativizar a los individuos con independencia de su posición dentro de la estructura social, y aquí también vemos como el concepto de campo de Bourdieu se adapta bien a lo que nos quiere significar Foucault a la hora de explicar cómo el estado a través de las instituciones normaliza a cada cual dentro del orden social, ya sea en la fábrica mediante un proceso de producción, en la escuela mediante un proceso de transmisión de saber o en el hospital y/o prisión mediante la corrección y/o normalización de los internos. Las instituciones mencionadas, “instituciones de secuestro” en palabras de Foucault (1983: 115 y ss) presentan las siguientes características/funciones comunes:

- 1.- Contemplar el control y responsabilidad sobre la totalidad del tiempo de los individuos.
- 2.- Controlar el cuerpo de los individuos
- 3.- Creación de un nuevo tipo de poder: polimorfo y polivalente. Donde se hibrida el poder económico, político y el judicial, dándose micropoderes dentro de las diferentes instituciones.
- 4.- Poder epistemológico, que atraviesa y anima a los otros, “poder de extraer un saber de y sobre estos individuos ya sometidos a la observación y controlados por estos poderes”. Extracción de saberes, observación y clasificación de los individuos, del registro, análisis y comparación de comportamientos en busca de un saber de la observación retranscrito y acumulado en nuevas normas que permitan nuevas formas de control o su asunción como propias, violencia simbólica. Los juegos de poder y saber, que transforman la fuerza del tiempo y su integración en la producción, en el caso que nos ocupa, la vigilancia y el control, haciendo que todo el tiempo de la vida sea tiempo de trabajo, provocando indiferenciación entre vida y trabajo, “se es Guardia Civil las 24 horas del día”, anunciando la autoexplotación propia de la actual sociedad del cansancio.

Pero retomando el control del cuerpo y el campo de las instituciones, Foucault (2003: 182 y ss) nos habla de como a partir del s. XVIII se utilizan nuevas técnicas de control del cuerpo que se buscan para imponer la docilidad y que éstas se recogen en reglamentos. En el caso que nos ocupa tenemos las normas propias de la Academia durante el periodo de formación también supeditadas a la Cartilla de la Guardia Civil, que permanece en los sustancial vigente desde el origen del cuerpo hasta la actualidad, y que establece el marco de actuación del guardia civil. Estas normas, que podríamos incluir dentro de lo que Foucault denomina disciplinas, se caracterizan por: la existencia de una vigilancia jerárquica, los edificios se acomodan a este fin, donde el poder es indiscreto, lo controla todo, a la vez que discreto, no se deja ver; la existencia de un castigo disciplinario que es además un mecanismo penal, con sus propios códigos, normas de sanción, castigos; el castigo de las desviaciones, así los castigos están para respetar tanto los reglamentos, el orden artificial, como el orden natural, social, definido por procesos naturales y observables, como el tiempo de aprendizaje o el nivel alcanzado. Dada la misma característica de las desviaciones, el castigo busca corregir la desviación, reconducir por el buen camino, buscando calificar no tanto las acciones, como a los individuos, con lo que la disciplina premia concediendo ascensos o degrada castigando, buscando no la expiación sino la normalización. Estas características pensamos que se adecuan en gran

medida a la institución que es objeto de estudio en esta tesis. Un ejemplo de cómo se busca y consigue este disciplinamiento es a través del examen (2003: 189):

“El examen combina las técnicas de la jerarquía que vigile y las de la sanción que normaliza. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona. A esto se debe que, en todos los dispositivos de disciplina, el examen se halle altamente ritualizado”.

El examen tiene su base en mecanismos que alteran la concepción tradicional del poder, así el poder disciplinario se hace invisible mientras que sobre quienes se ejerce son los protagonistas visibles, algo que ya veíamos en el capital simbólico y las luchas de poder en los campos de actuación de Bourdieu. Los exámenes, desde el primer examen de ingreso, son una cadena a la que se van añadiendo eslabones mediante un sistema de registro y documentación, un archivo burocrático, que en el caso de la guardia civil es la hoja de servicios, que constriñe al individuo a la normatividad de la institución, donde el individuo es cosificado como objeto descriptible, analizable, pautalizado, tanto individualmente como en conjuntos. Al hacer de cada individuo un caso estamos haciendo de la descripción un medio de control y dominación.

Vista la teorización de Foucault, damos por cerrado el capítulo teórico, a continuación veremos de forma somera una contextualización histórica y social de la Guardia Civil en el periodo estudiado incidiendo en la institución y en su carácter militar, para con posterioridad adentrarnos en los ciclos vitales de los entrevistados.

CONTEXTO HISTÓRICO- SOCIAL

“En realidad, y prescindiendo de toda prosopopeya, mi única y humilde verdad, la cosa mínima que yo pretendía sacar adelante, merced a mi artesanía y a través de la anécdota de mis relatos vividos o imaginados, mi única y humilde verdad era un odio insuperable a la estupidez y a la crueldad; es decir, una aversión natural al único pecado que para mí existe, el pecado contra la inteligencia, el pecado contra el Espíritu Santo” (Chaves Nogales, *M A sangre y fuego*).

CONTEXTO HISTÓRICO

Hasta ahora hemos visto las bases metodológicas y teóricas donde he buscado sustentar este trabajo, pero me parecía importante, por su carácter histórico, enmarcar a los entrevistados en su contexto, aunque nunca ha sido mi pretensión realizar un trabajo de historia ad hoc sobre la Guardia Civil, para ello existen otros autores que se mencionan en la bibliografía, además de un gran número de trabajos a los que remito, y que son fácilmente consultables en las propias publicaciones de la Institución, destacando por su rigor los Cuadernos de la Guardia Civil, en sus diferentes etapas, donde se encuentran excelentes trabajos, además de historiográficos, de otras disciplinas como el derecho, sociología, política... siempre ofreciendo perspectivas y opiniones sobre los contextos existentes y su influencia en la Institución. He optado más bien por presentar de una forma sucinta una breve reseña histórica de la institución, con el fin de mostrar como su existencia está indefendiblemente vinculada a los múltiples cambios promovidos por la modernidad y el estado liberal. Basta para ejemplificar lo expuesto consultar la web de la Institución y consultar como se define a sí misma, a saber, se considera un instituto armado de naturaleza militar con funciones de policía, que depende de los Ministerios de Interior y Defensa, y tiene asignadas las funciones de seguridad ciudadana y orden público, es decir, desde la fundación del instituto armado sólo han cambiado el nombre de los ministerios, pero no sus funciones, lo que muestra a las claras su valor de uso.

El cuerpo fue creado por un Real Decreto de 28 de marzo de 1844, y reformado el 13 de mayo de 1844 por el que fuera primer director general, Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II duque de Ahumada. Es una tradición dentro de los estudios sobre el cuerpo la indeterminación de sus

funciones, pienso que la misma no responde nada más que a los intereses del gobierno de turno y por lo tanto a la adaptación pertinente, aunque no por ello me resisto a presentar esta ubicuidad que se manifiesta ya en el mismo nombre, atribuido a Isabel II, que al no comprender muy bien la exposición de González Bravo sobre la existencia de guardias armados al servicio y obediencia de los poderes civiles creyó conveniente llamarlos Guardias Civiles.

Esta adaptación permanente a la evolución del Estado y por ende a la sociedad, sin entrar en valoraciones sobre las mismas, hace que progresivamente se vayan adquiriendo más competencias, además de las tradicionales del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden, se han incorporado y asumido otras como la seguridad ciudadana, la prevención en la comisión de delitos, la investigación y detección de la realización de actos delictivos, vigilancia del tráfico en la vías interurbanas, transporte interurbano de presos, seguridad de puertos y aeropuertos, vigilancia de fronteras y costas, y el control de armas y explosivos, por señalar las más relevantes y tradicionales aunque se siguen incorporando nuevas especialidades en función del surgimiento de nuevas problemáticas. Este amplio abanico de funciones ha hecho que siempre haya sido el cuerpo policial con más agentes de España, cabe pensar que también influye el hecho de ser el que cuenta con un mayor despliegue en el territorio y en el número de las competencias policiales, unas compartidas con otros cuerpos nacionales o autonómicos y otras en exclusividad, armas y explosivos, control aguas jurisdiccionales, resguardo fiscal, seguridad aeroportuaria, fronteras, tráfico, conducción de presos, protección del medio ambiente, rescates...

Como señala la misma información que suministra la institución en su web, entre un tercio y dos quintos de los agentes viven en las casas cuartel, disponiendo la Guardia Civil de más de 2000 en toda España, con el objetivo de la inmediata disponibilidad y la movilidad geográfica en los diferentes destinos. Esta presencia sustancial a día de hoy era mayor en el pasado, en el tiempo estudiado, con la sustitución y/o construcción de nuevos cuarteles, aunque la mecanización y la despoblación subsiguiente ha hecho que se cierren muchos de ellos, más de 1000 de los 3000 que existieron, lo que ya indica el abandono de una ocupación territorial que era un objetivo primordial en los inicios de la institución, muy vinculada a la vigilancia de caminos, que los cambios en los medios de transporte, junto a los usos agrarios han llevado a su eliminación, otra cosa será plantearnos cómo llenar ese vacío provocado. Aquí si quisiera hacer un inciso para señalar que la institución, como no podría ser de otra forma, tiene entre sus objetivos la inmediata disponibilidad y movilidad, objetivo que responde a la capacidad de respuesta y control, aunque como veremos con

posterioridad al analizar el concepto de movilidad, lo trato en un sentido más amplio, y cómo la movilidad es consustancial con el cuerpo y la sociedad donde se encuadra.

Su principal cometido, recogido en el Reglamento para el servicio de nueve de octubre de 1844 donde se establecen las obligaciones y facultades del cuerpo, la dependencia orgánica (que nunca ha sido del ministerio de guerra o defensa como tradicionalmente han sido conocidos, sino de los de gobernación o interior, es decir, dependientes de la autoridad civil), -aunque en el contexto de este estudio esta característica, por la misma naturaleza del régimen existente, no parece excesivamente determinante-, el objetivo principal como decíamos era y en buena medida sigue siendo, aunque alterando los factores: “la conservación del orden público, la protección de las personas y las propiedades [...] y el auxilio que reclame la ejecución de las leyes” Pero no hay que olvidar el carácter militar, y así en el reglamento aprobado el 15 de octubre de 1844, elaborado por el ministerio de la guerra encontramos las características propias de un cuerpo militar en cuanto a los criterios castrenses, ascensos, dependencia, obligaciones, disciplina y estatuto del personal del cuerpo.

De la fusión de estos reglamentos y de la especificidad que el primer director general quiso dotar a la nueva institución resulta el Reglamento para el Servicio de la Guardia Civil de 20 diciembre de 1845, conocido como la Cartilla, donde se establece la doctrina del cuerpo, el código deontológico que fija la moral, basada en la honradez, seriedad y el honor. La Cartilla del Guardia Civil, es un documento único al vincular el carácter militar y civil de la institución, creada por el duque de Ahumada es un código moral, que aún hoy, con pocas modificaciones, sigue siendo el reglamento de servicio del guardia civil y que comienza con el artículo más famoso de la institución “el honor es la principal divisa del guardia civil; debe, por consiguiente, conservarlo sin mancha. Una vez perdido, no se recobra jamás”, exponente de un concepto propio del Antiguo Régimen, vinculado a la nobleza, y que sobrevive, dentro de la sociedad civil, más allá de lo castrense, en buena medida por su vinculación a la guardia civil.

He hecho mención al origen de los reglamentos por varios motivos, el primero su vigencia en el tiempo, salvo pequeñas actualizaciones conserva aún hoy su estructura, y por lo tanto durante el periodo estudiado aún más; además por la importancia que tienen en la formación y durante la carrera de los Guardias, que no sólo deben aprender de memoria sus artículos, como artículos de fe que guíen sus vidas, -algo por lo demás corriente en los cuerpos militares y policiales de todo el mundo- sino también las modificaciones, y lo más importante, estos ejercicios se mantienen

mientras se encuentran en activo en la institución, o al menos esa es la intención, con el fin de mantener incólume la estructura de la misma frente al entorno, por lo que el adoctrinamiento que veíamos en las instituciones de Foulcault, como ya señalábamos, se realiza durante toda la vida laboral.

No he profundizado en los datos cuantitativos, y vuelvo a remitir a la bibliografía para los interesados, pero sí señalar que los primigenios 14 Tercios, 39 compañías de infantería y 9 escuadrones de Caballería se han ido incrementando con el tiempo, me interesa más señalar el hecho de las adaptaciones a las nuevas necesidades de la modernidad, pero manteniendo siempre la estructura institucional como fue diseñada, y fundamentalmente el carácter centralista del nuevo cuerpo, que no estuvo exento de conflictos como refleja López Garrido (1982) en su estudio, y que además responde a una estructura jerárquica desde la Dirección General, algunas veces Inspección, pasando por Tercios, Comandancias, Compañías, Líneas y Puestos o Destacamentos, adecuándose en gran medida a la nueva distribución territorial del estado liberal creada por Javier de Burgos, y que ha hecho de los cuarteles de la Guardia Civil, máxime en los últimos años de descentralización, el único organismo público estatal existente en muchos municipios del estado español.

No es objetivo de este trabajo un estudio histórico de la Institución, menos, de la época de la Restauración, de la que ya mencionaba la existencia de buenos trabajos, pero sí señalar, en cuanto a la Segunda República, por su influencia en el periodo posterior que casi un 50% de los efectivos, aquí la asunción de la obediencia a la jerarquía nos parece determinante, permaneció fiel a la República, con el Inspector General a la cabeza, el general Pozas, además de comandantes importantes como Aranguren y Escobar, lo que muestra el valor de la obediencia, indiferenciable del disciplinamiento y que también encontramos en otras situaciones del periodo, como en los asedios de la guerra civil, en los que se vieron involucrados los guardias civiles y sus familias, el Alcázar de Toledo, el sitio de Oviedo y el asedio del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza (Jaén) por su utilización propagandística y la importancia simbólica que adquieren dentro de la institución y cómo repercute ésta en la vida de los guardias, como veremos más adelante.

Señalaba con anterioridad la obediencia al gobierno republicano por ser uno de los motivos que se han esgrimido en la pretensión de disolver el cuerpo en el primer franquismo, pero esto no sólo no se llevó a cabo, sino que por la Ley de 15 de mayo de 1940 además de su continuidad se le unifica con el cuerpo de carabineros y asume sus funciones de vigilancia de costas y fronteras y control del fraude y el contrabando. Estos cambios y la nueva situación política se reflejan a nivel

legislativo en la aprobación de nuevos reglamentos, el militar de veintitrés de julio de mil novecientos cuarenta y dos y el reglamento de servicio, de catorce de mayo de mil novecientos cuarenta y tres, que sustancialmente muestran una línea de continuidad con los creados por el fundador del cuerpo. Otras novedades sucedidas, recogidas de forma sucinta, durante el periodo franquista son:

- La creación de las Academias de Úbeda y El Escorial, en 1943, que se suman a la de Sabadell.
- Creación del servicio cinológico, perros policías, para la búsqueda de desaparecidos en catástrofes, detección de explosivos y drogas. Este servicio tiene mucho que ver con la utilización de estos animales durante la segunda guerra mundial en este tipo de competencias y la apertura de especialidades dentro del cuerpo, que van parejas a los cambios sociales y tecnológicos que se van produciendo en la segunda mitad del siglo XX. En esta línea se encuadra la siguiente ampliación de servicios, que limitamos a los años ochenta y al nuevo marco constitucional.
- Creación de la Agrupación de Tráfico, en 1959 sustituyendo a la policía armada y de tráfico, típica muestra del efecto “trinquete” de la Institución, esto es, la adquisición y apropiación de competencias. Aquí es importante señalar la fecha por las implicaciones políticas y sociales que supuso los cambios en la cúpula dirigente del régimen, con la incorporación de López Rodó y los tecnócratas del opus dei, y la búsqueda de la modernidad en lo económico, pero manteniendo la tradición en lo social y cultural.
- En 1969 se funda el grupo de escafandristas, que en 1981 derivará en el grupo especial de actividades subacuáticas, cuyas funciones son de rescate de desaparecidos y muertos y acopio de pruebas policiales.
- En 1973 el servicio de helicópteros que en 1981 dará lugar a la Agrupación de helicópteros, cuyas labores abarcan tanto el tráfico como el salvamento de montaña, junto a la unidad de montaña y desde su creación en 1992, del servicio marítimo, en el contrabando de droga, además de labores de protección civil, en emergencias e incendios.

La descripción anterior de consolidación de la institución nos muestra la progresiva asunción de funciones y la adaptación a las nuevas necesidades del Estado, así como al desarrollo

tecnológico. En cualquier caso, las innovaciones, con ser importantes, hasta la llegada de la democracia fueron más bien limitadas según se desprende de los testimonios recogidos, y estarían circunscritas a aquellos lugares de relevancia en lo político, militar, simbólico o la mezcla de estos elementos. Pero a nivel histórico lo más significativo por sus implicaciones para las personas y la imagen del cuerpo fueron por un lado la lucha contra la guerrilla, el maquis, o el bandolerismo, esto es, los opositores al régimen que se echaron literalmente “al monte” para luchar contra el mismo y contra los cuales se envió a eliminarlos a los Guardias Civiles hasta su erradicación definitiva entorno al año 1952. Por otro lado, el asesinato de José Ángel Pardines Arcay, el siete de junio de mil novecientos sesenta y ocho, con el que se inicia el asesinato de guardias civiles, entre otros colectivos y personas, como parte de una estrategia que buscaba fines políticos a través de la violencia, propio de ese contexto histórico, por parte de la banda terrorista ETA. Los asesinatos de ETA tienen gran repercusión en los guardias civiles, dado que aunque la naturaleza del trabajo de guardia civil tiene que ver con el uso de la fuerza (a fin de cuentas no deja de ser la institución que el Estado crea para tal fin, y por lo tanto su brazo ejecutor en el sentido más weberiano del término), y es previsible la posible reacción/respuesta que ésta puede provocar, como el caso de las luchas contra la guerrilla que tratábamos anteriormente, y que a pesar de la desigualdad y desequilibrio de medios podríamos encuadrar todavía dentro de los conflictos convencionales, en la lógica del choque entre ejércitos, en la nueva situación que se abre con el asesinato de José Ángel Pardines y los que le siguieron, no sólo de ETA, sino de otros grupos situados en los extremos del espectro político, es constatable que su indeterminación a la hora de actuar y llevar a cabo sus asesinatos provocan situaciones de incompreensión y pánico que iban más allá de las consustanciales al trabajo y que no se sabían cómo afrontar. Estas circunstancias afectaron a las solicitudes de destinos, y a la convivencia de los guardias civiles y sus familias con los entornos sociales donde se encuadraban, provocando un mayor aislamiento de las mismas, si cabe, en el mejor de los casos, cuando no se convirtieron en claros objetivos susceptibles de atentado como el de la casa cuartel de Zaragoza en 1987 o de Vich (Barcelona) en 1991, los más sangrientos pero no únicos, y que potenció aún más que los destinos en el norte de España durasen lo mínimo imprescindible hasta poder solicitar el traslado hacia zonas más meridionales y más seguras. Esta es la época de los chistes macabros, como aquel, que ante la pregunta ¿Cuál es el río más largo de España? La respuesta era el río Guardia Civil, que nace en Andalucía y va a morir al País Vasco.

No es lugar este trabajo para desarrollar la violencia de ETA de la que hay abundante bibliografía, y de la que recientemente se están publicando excelentes trabajos, aunque sí nos han resultado esclarecedores a este respecto las obras, en solitario o de forma conjunta de Fernández

Soldevilla (2016, 2018, 2020) donde analiza los factores que llevaron a que se cometieran los asesinatos, dentro de los cuales parece tener prominencia un nacionalismo de un claro carácter xenófobo.

También resaltamos, para finalizar este apartado, de forma breve la figura del Guardia Civil Auxiliar que tiene su origen en el Real Decreto 3543/81 de 30 de octubre, por la que se crea este voluntariado especial que presta su servicio militar obligatorio en la guardia civil, no olvidemos el carácter militar del cuerpo, frente a otros cuerpo o armas del ejército. El hecho de prestar el servicio militar obligatorio no suponía que compartiesen características con otros soldados de remplazo, para comenzar, y como se regula en el Real Decreto mencionado debían de superar unas pruebas de acceso y un periodo de instrucción si se aprobaba, no discernibles grosso modo de los de un guardia civil. Como objeto de investigación es muy interesante este cuerpo por lo limitado de su presencia en el tiempo y por responder a un momento histórico concreto como veremos

CONTEXTO SOCIAL

Consideraba necesaria, aunque fuese sucinta, una historia de la institución en su contexto histórico, ahora vamos a ver el marco social donde se encuadra la guardia civil en el momento de estudio, lo haremos a través de las palabras del profesor, recientemente fallecido, Santos Juliá (2003: 92-93):

“Un régimen más o menos militar no está nada fuera de las características españolas”, escribió Ledesma Ramos en 1935; en España, escribirá dos años después, en plena guerra, Manuel Azaña, “hay o puede haber todos los fascistas que se quiera. Pero un régimen fascista no lo habrá. Si triunfara un movimiento de fuerza contra la República, recaeríamos en una dictadura militar y eclesiástica de tipo español tradicional... Sables, casullas, desfiles militares y homenajes a la Virgen del Pilar. Por ese lado el país no da otra cosa”. Un despotismo de militares y clérigos, según prevía un personaje de la Velada en Benicarló. Y, en efecto, es imposible entender lo que a la sociedad española le ocurrió tras la victoria si no se tiene en cuenta que fue el ejército la burocracia dominante en los años siguientes y que el ejército nunca redujo su función a la de mero instrumento de una dominación de clase. La sociedad española vivió bajo el estado de guerra formalmente declarado por la Junta de Defensa Nacional el 28 de julio de 1936

hasta bien avanzado el año 1948. Los militares inundaron literalmente todo el aparato del Estado, se hicieron cargo directamente de la gestión de la economía, con la creación del INI, y llenaron a rebosar las calles con sus uniformes. Más decisivo aún: fueron tribunales militares los encargados de administrar la justicia de los vencedores. Lo hicieron con una técnica metódica, implacable, puesta al servicio de unos objetivos muy precisos, mil veces repetidos en la propaganda oficial y en las disposiciones legales. Las nuevas autoridades se propusieron erradicar todo lo que la sociedad liberal de medio siglo de restauración y todo lo que la sociedad democrática de cinco años de República había, mal que bien, visto surgir. Allí donde existió, administrado sin tasa por consejos de guerra hasta bien entrados los años cincuenta”.

El párrafo precedente pienso que describe perfectamente el contexto social donde transcurre la infancia y la socialización de nuestros entrevistados y explica a la perfección la visión del mundo que perciben y que comparten. De este contexto social destacaría la preponderancia de lo militar dentro de la sociedad española que influye de manera determinante en los hábitos sociales. Si consideramos el habitus como veíamos en Bourdieu y lo entendemos como las disposiciones o esquemas mentales que nos inducen a pensar, obrar o sentir asociados a la posición social que cada uno ocupa (Martínez García, 2017) y si España era un “cuartel”, testimonio sobre el que existe un amplio consenso en la historiografía del periodo, algo difícil al tratar la dictadura, asistimos a una de las características fundamentales, clave para entender este periodo, tanto a nivel ideológico como social. Veámoslo en palabras del profesor Gabriel Cardona (2003), el que fuera una de las mayores autoridades en historia militar de España:

“El Ejército era una gran pirámide con Franco en la cúspide, cuyas órdenes se acataban ciegamente, con los únicos consuelos de renegar a solas y descargar el malhumor en los de abajo. Este tipo de disciplina despótica carecía de tradición en la historia militar española, que había sido desmañada, paternalista y salpicada de disconformes. Sin embargo, a raíz de la guerra civil, las broncas y los arrestos sazonaron las relaciones entre los escalones, originándose una sumisión personal que aumentaba a medida que disminuía la graduación. [...] En la postguerra, la principal ocupación del Ejército fue asegurar la victoria. El conflicto armado había concluido con la rendición incondicional de los republicanos a quienes era preciso machacar para que no levantaran cabeza. Con su sentido del orden, las

autoridades militares se empeñaron en regular y formalizar la represión; procuraron evitar los asesinatos indiscriminados de los falangistas y carlistas e impusieron la justicia castrense como único órgano sancionador de ciertos delitos. A diferencia de Alemania e Italia, donde la Policía y los campos de concentración estaban en manos de las milicias del partido, el Ejército y la Guardia Civil controlaron la máquina represiva española y, desde que la guerra terminó, las autoridades militares impidieron que los falangistas fusilaran sumariamente. En 1939, el general Antonio Aranda Mata, gobernador militar de Valencia, se enfrentó con ellos, prohibiéndoles sacar presos de la cárcel para matarlos; sin embargo, hasta dos años después de terminada la guerra se permitieron las denuncias políticas arbitrarias y sin pruebas. Aunque fue más legalista que los expeditivos métodos falangistas, la justicia militar actuó sobre un número tan grande de personas que se hizo necesario crear 10 auditorías militares provisionales, que funcionaron hasta el 28 de enero de 1941. Esta justicia masificada provocó innumerables abusos, confusiones y errores, hasta el extremo de comparecer ante un mismo consejo de guerra personas acusadas de hechos diferentes y ser conducidos, por error, a un tribunal acusados que correspondían a otro juicio”.

Incido en subrayar esta visión del predominio de lo militar en la sociedad española y en concreto de la gestión político administrativa como un cuartel para subrayar que algo que es propio y característico de una institución total (los cuarteles militares son uno de los modelos más logrados) el control, como ya veíamos en la parte teórica, se podría extrapolar a la sociedad en su conjunto, donde una pequeña élite fija y determina las normas que el resto han de respetar de forma indiscutida e indiscutible. Además, y ya centrándonos en la Guardia Civil, nos permite comprender, que más allá del proceso de adoctrinamiento que los futuros funcionarios reciben en la Academia, y que veremos a su debido tiempo, los principios rectores de la conductas y reglas a seguir, el habitus, se podrían extrapolar al conjunto de la sociedad. Pero es que en el caso de la Guardia Civil esta militarización de la sociedad, se ve reforzada, además de por el carácter militar del cuerpo, por la introducción en sus filas de amplios sectores provenientes del ejército y que serán determinantes en la orientación ideológica de los futuros guardias y en el control disciplinario. Así siguiendo nuevamente a Cardona (2003):

“Los oficiales más conservadores recordaban que habían formado una base reivindicativa durante muchos años y no se deseaba repetir la experiencia ni siquiera con los sargentos provisionales que eran políticamente adictos. Un reflejo de clase impulsó la liquidación de la peligrosa existencia de los suboficiales, aunque buscándoles alguna salida para compensar su fidelidad durante la guerra. En septiembre de 1941, cuando los oficiales provisionales ya habían completado su *transformación* en militares de pleno derecho, se ofrecieron a los sargentos 10 000 plazas de Guardia Civil raso, que podían ocupar sin efectuar ningún tipo de examen previo. [...] Se trataba de una cicatera combinación que garantizaba un sueldo seguro a cambio de retroceder dos grados en la jerarquía, lo cual resultaba insultante en el mundo militar. A pesar de todo, muchos sargentos provisionales aceptaron aquella oportunidad que les permitía no regresar a la miseria del mundo rural de donde procedían. En el siguiente octubre se les ofreció otra pequeña oportunidad cuando se anunciaron 500 plazas de agente del cuerpo General de Policía (la nueva policía secreta) destinadas a los oficiales provisionales, permitiéndose que, si alguna de ellas quedaba libre, pudieran cubrirla sargentos o falangistas, en pie de igualdad. [...] A partir de entonces, cesaron los repartos de botín para aquellos vencedores de segunda fila que, hasta dos años más tarde, no supieron si podrían «transformarse» en militares profesionales, conservando su categoría y su sueldo. Así se convirtieron en un colectivo obsesionado en consolidar su situación profesional, aceptando sin reticencias la inflexible disciplina de la época, siempre leales al régimen y a sus superiores militares. En compensación, estos hombres angustiados y maltratados solían ser muy duros con la tropa bajo sus órdenes, sintiéndose obligados a imponer a los soldados la misma disciplina irracional que ellos aceptaban de buen grado”.

Esta era la situación dentro del ejército, en la Guardia Civil que se convirtió en receptora nata de militares insatisfechos, y por extensión y asimilación todo el país durante la década de los cuarenta, cincuenta y comienzos de los sesenta, España era un gran cuartel donde se vivía en un régimen militar, lo que aunque parezca paradójico visto con la perspectiva de nuestros entrevistados hacía que su situación durante el proceso de academia y su posterior carrera profesional se asumiera como la norma, plenamente asumido, esto no quiere decir que no hubiese resistencias, de las que existe una amplia bibliografía en lo político, aunque quizás no tanto desde otras perspectivas, pero

bien es cierto que más en las décadas finales de la dictadura, y que éstas fueron diferentes a los comienzos, en palabras del profesor Julía (2000: 64-65):

“Según todas las pruebas disponibles Franco también se resistió a cambiar. Pero al final, su pragmatismo -que junto con su habilidad para negociar era su mayor baza- le permitió dejar que los cambios comenzaran a finales de la década de los cincuenta. Paradójicamente, el más hermético de los dictadores europeos, excepto por lo que se refiere a Salazar, probó ser el más capaz de tolerar la metamorfosis de su régimen. La dictadura increíblemente dura de los años cuarenta se había convertido en los años setenta casi en una dictablanda en todas partes excepto en el País Vasco y contra la ETA y otras organizaciones terroristas. El régimen no fue el principal responsable del milagro español de los sesenta y setenta, por supuesto; sin el extraordinario boom económico europeo y el reciente pero profundo compromiso de Europa con los valores democráticos, España no habría podido lograr una transformación tan extraordinaria”.

Aunque, como nos señala el profesor Julía, no quiere decir que no hubiese contestación al régimen, el caso es que como consecuencia del control y la represión ésta se expresaba de forma soterrada, en el mejor de los casos, o con desidia o pasividad, características que encontramos en los regímenes dictadores que comparten características con el franquismo. Si tenemos en cuenta los relatos de los entrevistados, estos no percibían conflicto durante los años de la dictadura, viendo el periodo como lo mostraba la propaganda franquista, como un periodo de consenso, pero ¿realmente existía ese consenso?, volvamos al profesor Julía (2000: 107-108):

“¿Tiene sentido plantear, en estas circunstancias, la cuestión de un hipotético consenso social sobre el que se habría apoyado el régimen de Franco? En una sociedad sometida a un control tan estricto, con los medios de comunicación bajo censura imperativa, obligados no sólo a no tocar ciertas cuestiones sino a tratar de otras en los términos establecidos por la autoridad competente, la opinión pública, por definición, no existe, pues no hay espacio público en el que pueda expresarse y debatirse una opinión. Las actitudes son, por tanto, soterradas y los actos de protesta no pueden manifestarse más que en comportamientos individuales, como el incumplimiento de las normas, la indolencia en el trabajo, los pequeños actos de sabotaje. En todo caso, y aunque no sea posible tomarlos como medida objetiva

de la opinión, en los partes mensuales y los informes políticos elaborados por las jefaturas provinciales de Falange tras auscultar el estado de opinión, las quejas abundan precisamente sobre la hostilidad sorda, el escaso entusiasmo, la resistencia y la pasividad de la mayoría de la población ante el régimen”.

Pero no todo es oposición, también hay apoyo al nuevo régimen y, aunque rompe con la sociedad conservadora tradicional de la restauración, ello no quiere decir que no exista un proyecto social para el país, pero eso sí, basado en el acatamiento sin contestación, algo que casa muy bien con el espíritu militar, y en nuestro caso con el carácter militar de la Guardia Civil. Otra vez recurrimos al profesor Juliá, para cerrar esta breve síntesis de la sociedad española en el franquismo:

“Su proyecto de sociedad, si así puede llamarse, consistía en lo contrario, en una desmovilización permanente, en la atomización, con la consiguiente pérdida de referencias sociales. Es precisamente la pobreza del entramado que constituye la esfera pública de la sociedad, de lugares de encuentro y debate, de centros autónomos de decisión, lo que ofrece respecto a la sociedad española del primer tercio de siglo, un mayor contraste. Las únicas instituciones que ocupaban ese espacio estaban en manos de burocracias carentes de autonomía, interesadas únicamente en garantizar la obediencia al mando o la asistencia al rosario de la aurora.”

Lo cual no quiere decir que el régimen de Franco careciera de apoyos sociales. Resultado de una guerra que tuvo un componente fundamental de lucha de clases, entraba en la naturaleza de las cosas que la dictadura contara con el apoyo de quienes asistieron en medio de una gran zozobra e inseguridad al ascenso de los sindicatos obreros al poder o que sufrieron la pérdida de sus propiedades cuando no de su vida o la de sus allegados. Motivos de clase impulsaron a industriales y empresarios, catalanes y vascos incluidos, a mostrar su apoyo, entusiasta en ocasiones, templado por la decepción en otras, al nuevo poder militar emergente, que les garantizaba la seguridad en la propiedad de sus empresas y el sometimiento de la clase obrera. Ni que decir tiene que en la elite económica y social que Carlos Moya ha teorizado como aristocracia financiera, esa “red de relaciones familiares y de trato social que vincula en términos de endogamia de grupo la aristocracia y el mundo financiero industrial”, encontró en el régimen desde el primer momento un firme sostén. 109-110

Con estas aproximación pienso que tenemos un marco mínimo para entender la sociedad donde se desarrollaron los protagonistas de este trabajo. Obviamente la bibliografía sobre el franquismo es muchísimo más amplia, también lo son las controversias, pero lo anteriormente expuesto nos ofrece un marco mínimo donde encuadrar los relatos de los entrevistados y puede ayudar a elaborar y comprender las conclusiones de este trabajo.

ORÍGENES Y ELECCIÓN. ¿QUÉ LLEVA A HACERSE GUARDIA CIVIL?

“los jóvenes, digo, Ministro, no saben ni lo que quieren, que en esta bendita paz que disfrutamos les ha resultado todo demasiado fácil, una guerra les daba yo, tú me dirás, que nunca han vivido como viven hoy, que a nadie le faltan cinco duros en el bolsillo, que es lo que yo pienso, que el tener les hace orgullosos, que ¿qué diréis que me hizo el muchacho de Paco esta tarde?,

y el Ministro le miraba con el rabillo del ojo, mientras devoraba con apetito el solomillo y se pasaba cuidadosamente la servilleta blanca por los labios,

tú dirás,

y el señorito Iván,

muy sencillo, al acabar el cacerio, le largo un billete de cien, veinte duritos, ¿no?, y él, deje, no se moleste, que yo, te tomas unas copas, hombre, y él, gracias, le he dicho que no, bueno, pues no hubo manera, ¿qué te parece?, que yo recuerdo antes, bueno, hace cuatro días, su mismo padre, Paco, digo, gracias, señorito Iván, o por muchas veces, señorito Iván, otro respeto, que se diría que hoy a los jóvenes les molesta aceptar una jerarquía, pero es lo que yo digo, Ministro, que a lo mejor estoy equivocado, pero el que más y el que menos todos tenemos que acatar una jerarquía, unos debajo y otros arriba, es ley de vida, ¿no?

y la concurrencia quedó unos minutos en suspenso, mientras el Ministro asentía y masticaba, sin poder hablar, y, una vez que tragó el bocado, se pasó delicadamente la servilleta blanca por los labios y sentenció,

la crisis de autoridad afecta hoy a todos los niveles,

y los comensales aprobaron las palabras del Ministro con cabezadas adulatorias y frases de asentimiento” “Miguel Delibes. *Los Santos Inocentes*).

Cuando realicé las entrevistas quería conocer por parte de los protagonistas sus orígenes familiares con el fin de encuadrar socialmente a las familias de los futuros guardias civiles dentro de

la sociedad franquista partiendo de la visión que ellos tenían de sus propias familias y como sus orígenes estaban en la base de la determinación de pertenecer a la institución. El acceso a los cuerpos policiales, regulado en la legislación vigente, tanto entonces como en la actualidad, estaba vetado a aquellas personas que tuviesen antecedentes penales, existiendo -aún existe- para ello un registro, el denominado de Penados y Rebeldes que certifica que se esté libre de tales circunstancias para poder acceder a un empleo público. Como decía, no podía ingresar en la institución aquella persona que contase con antecedentes penales. En la época estudiada, el tardo franquismo, a la falta de antecedentes penales hay que añadir que en el ámbito familiar no existiesen personas que hubiesen tenido vinculación con la amplia gama de organizaciones políticas vinculadas a la izquierda durante el periodo republicano, para lo cual se solicitaban los oportunos informes y si el signo de estos era desfavorable se impedía el acceso al cuerpo. Es fácil pensar que con esta medida se buscaba que los futuros miembros, si no fuesen entusiastas defensores del régimen, al menos mostrasen un alto grado de conformidad con el estatus quo existente, algo por lo demás no excesivamente complicado habida cuenta del largo periodo de adoctrinamiento y propaganda realizado desde la contienda civil.

Todos nuestros entrevistados coinciden en que sus familias eran propietarios o arrendatarios de tierra, lo que indica cierto desahogo económico en la España rural de entonces, aunque la perspectiva laboral ni resultaba halagüeña, ni les satisfacía lo suficiente, por lo que veían en la Guardia Civil lo que parece una constante en la sociedad española en relación al empleo público, a saber, seguridad y estabilidad laboral a costa de salarios precarios y en muchos casos pluriempleo, algo común en la España franquista. Veamos a continuación como ésta es la situación de los entrevistados, tal es el caso del entrevistado número 2 y que sustancialmente es común al resto como tendremos ocasión de constatar:

en Torredelcampo (E. [desde ahora Entrevistador] en Torredelcampo) (E. ¿y cuantos hermanos erais?)

Seis (E. seis hermanos) cinco varones y una hembra (E. y cuantos son guardias) dos guardias civiles, tres polis y una muchacha, que es la más chica que es paisana en el pueblo (E. sí pero no se casó con ningún guardia o con ningún policía) no, no, dos guardias civiles, unaa dos polis como te digo y y y la muchacha que es la más chica, que es la que se ha quedado en el pueblo que el marido es fontanero que trabaja en el pueblo y allí se queda

(E. mmmm y porque meteros tantos a policías o guardias civiles, no es muy normal) Me gustó más la guardia civil (E. si, pues es que teniais antecedentes, alguno de la familia) Puees estuve... siempre nos gusto el orden (E. mmm) y y y cuando me fui a la mili pues fui cabo primero (E. mmm) y con galones a cabo pero no los cogía, o sea cabo primero, pero no cogía los galones hasta que hubiera plazas vacantes, que era posterior a licenciarme, entonces ganábamos muy poco, entonces ganábamos los cabos primero quinientas pesetas que son tres euros de ahora al mes (E. sii) y el pan, que el pan se lo daba yo porque era cabo fourrier, se lo daba porque quería, pero no tenía tanto pan y yo ganaba entonces quince euros y tres de rebaje, total que juntaba dieciocho eurillos y yo me apañaba en la mili bien, mis dinerillos para mi tabaco y mis cosas, ¿no? Y como era cabo pues me formaba las guardias y y y me... daba, tenía que darle primero al cabo primero las buenas, a sus órdenes, están formados tantos y forman tantos... bueno venga, me gustaba el ejército, en una palabra

(E. que te gustaba el ejército) y y entonces yo dije pues bueno pues cuando vuelva que hago, y me vine aquí a la guardia civil porque también antes de irme a la mili, teníamos una pega en el pueblo y era que teníamos una yunta de mulos (E. si) los mulos había que cambiarlos con un tractor y el tractor con una grada de discos por aquel entonces valía trescientas mil pesetas de ahora, de antes (E. de antes) ahora serían, ahora serían (E. mucho, bastante) mil y pico de euros (E. mmm) tractor y la grada y nos peleamos (E. mmm) entonces veíamos que no podíamos yaaa, no y entonces que hicimos, pues todos nos fuimos, uno con [...] hicimos la mili y después nos ingresamos aquí y yo la verdad me ha ido bien, y y y después ehh yo hubiera [...] las cosas mejor, a lo mejor más... pero bueno [...] el puesto y las cosas han venido como han venido y a día de hoy me estoy alegrando por hoy todo el mundo no tiene el sueldo como lo hemos tenido por ejemplo tu padre o yo que somos guardias

(E. claro, hombre eso...)

Hemos sido también personas que hemos tenido un respeto con los demás (E. mmm) y y y a ver yo hasta ahora estoy contento

(E. pero entonces la tierra no era vuestra, la tierra era arrendada)

La tierra teníamos nuestra y teníamos arrendada (E. teníais arrendada, claro) teníamos tierra nuestra y tierra arrendada también, pero yo, aunque nací en Torredelcampo me he criado en Santiago de Calatrava

(E. en Santiago de Calatrava, eso te iba a decir, yo me sonaba más) y el asiento [...] porque nací en guerra entonces en a cuarenta días de acabar la guerra nací yo en Torredelcampo (E. mmm) porque si quieres que te cuente más cosas (E. síii, cuenta, cuenta si aquí estamos para eso...) mi familia eran todos medias vidas pudientes (E. mmm) todos, y cuando, y y y tengo mi libro escrito que te lo puedo enseñar para que veas todas las [...] lo que pasa... entonces mi abuela vivía, en medio en... la mejor plaza de... en la mejor calle del pueblo que es en frente de laaa del Ayuntamiento, una casa muy grande, y tenía entonces un mulero, y tuvo cinco hijos (E. mmm) de esos cinco hijos, agárrate a buenas (?), vivían en buena posición, tuvieron cinco hijos dos varones y tres hembras, de esas tres hembras eran una de ellas mi abuela, una de ellas era mi abuela y se murió de parto con veintisiete años, o veintiocho, dejó a mi madre y a otras hermanas, miii... otra hermana iba un coche de caballos de un señoritaco de aquellos y se asustó que estaba con la regla y se... murió, y al poco tiempo se murió (E. se murió, bueno también, joder) dos, luego otra quedo que íbamos que a los ochenta y tanto años pero sin hijos, y dos hijos que murieron los dos de... en la mili, los dos, por un barr? Que cogieron y entonces aquello se complicó como pulmonía ooo eso bronconeumonía, bueno (E. mmm) y se murieron también los dos con veintitantos, con veintiuno o veintidós años (E. bueno) y quedó solamente de cinco hijos, una y esa una no tuvo hijos y esa es la que a nosotros nos ha servido pues, los años malos de abuela (E. de abuela) porque nos ha ayudado la mujer lo que ha podido, lo que pasa es que con las tierras que tenía aaah mi madre, y y y las que ella nos ha dejado pues ya podíamos vivir un poco bien y además porque teníamos arrendadas, y ese fue el rodar, pues básicamente lo hemos pasado pues bien, y en la guerra cayó una bomba en el pueblo mató a dos hijos del pueblo, allí y unos corrieron para abajo, los que se fueros para Alendín eran de derechas (E. mmm) y mi gente que eran auténticos de derechas tuvieron que ir para Torredelcampo

para arriba que entonces era zona roja, y por eso yo nací en Torreldelcampo (E. mm) porqueee mi padre pues huyo para arriba, se fue para arriba, estuvo en la guerra, ya ves tú ahí estuvo en la guerra, él era más de derechas queeee... y sin embargo estuvieron aquí (E. lo que pasa, cayó ahí y ya está) ahí estuvieron, ahí estuvieron y y y ahí pasaron la guerra, aquello y después se bajaron al pueblo y ya a pasar calamidades que todo el mundo paso pues como no había nada, date tu cuenta que llegaban, se dejaron los graneros llenos de trigo, eh hh el aceite unas cantaras grandes que estaban así, aún se conservan todavía, y y y no había nada, y cuando llegaron las puertas las había quemado, los mulos los.... estaban, luego encontraron dos mulos los tenían allí no se quién los tenía, eh bueno, y así estuvieron viviendo toda la vida, llegaron allí sin nada, nada, nada y pasaron más que nadie, más que nadie y yo fui el único que, digo, jeje, sobreviviente de toda aquella tragedia porque fui el primero que nació ya después de... [...] y ya después nos fuimos al pueblo y allí estuvimos todos... allí nos hemos criado, pero hambre no hemos pasados pero necesidades muchas, muchas porque, porque se pasaban necesidades (E. se pasaban necesidades) y ese fue el motivo deee, deee, de movernos de irnos cada uno por donde podíamos y a ver si encontrábamos una vida mejor porque las tierras todas juntas estaban muy bien pero cuando partiéramos ya teníamos nada y menos (E. nada y menos, ¿no?) y la única que se casó en el pueblo, que la conocí en el pueblo, porqueee nos fuimos también, nos ofrecieron unaaa, un trabajo en Sevilla (E. mmm) y entonces dejamos las tierras, las pocas tierras que nos quedaban ya, porque también vendimos tierras, y nos fuimos a Sevilla, alquilamos una casa allí empezamos a trabajar que por cierto [...] mi padre y yo nos dieron, éramos dieciocho o veinte que quedábamos en la empresa que fue la empresa era de un pariente nuestro, y fuimos allí colocados, echando gente todas las semanas y a nosotros nos metieron (E. a vosotros os metieron) pues había un corte de un metro y medio de altura iban cinco hombres cavando con un pico delante (E. mmm) otros cinco iban echando la tierra para atrás y así a los lados y otros cinco iban detrás ya agotando un poco más y otros iban cargando a un camión, así ocho horas de pie (E. pero que estaban haciendo, una presa o que era?) eso fue una Iglesia y allí en Amate, que después e ido a verla, allí estuvimos trabajando un mes, luego ya me dejaron de guarda y ya echaron a gente y me dejaron de guardia, claro si era pariente nuestro y primo nuestro, pues me dejaron de guarda en la finca aquella pero por la noche íbamos

a dormir mi hermano y yo allí porque no fueran a robarnos y uno solo pues... así dos pues metíamos un poco más de..., yo con diecinueve años, mi hermano con diecisiete y allí estuvimos también un tiempo y ya nos vinimos al pueblo, ya te digo, que ya miramos como aquí hiciéramos (?) sabiondos, sabías, sabías ya que el pueblo no era para nosotros y que había que huir, no teníamos otros medios, no podíamos seguir con la yunta de mulos ni... y ya digo [...] y allí en Sevilla yo fui cuando pensé en que mi novia sería del pueblo y sería esta (E. mmm allí lo decide usted ya) con dieciocho años, ese día elegí novia y un santo a quién incorporarla, a quién pedirle, elegí mi santo preferido y ya de nuevos fue esta, y cuando vine en un baile pues fue cuando yo, acabé allí bailando, le dije esta, esta es la ocasión, me daba mucha vergüenza, no es como ahora que... y allí fue cuando ya mmm, la ví por primera vez... éramos en el pueblo, en el pueblo Villa, Villa, como es, un pueblo pequeño (E. siii, dilo dilo) y total, estuve escribiéndole un poco y me quede muchas palabras del pueblo, Villarseco, que se llama, bueno un pueblo pequeño y todos nos conocemos, pero yo nunca hablé con ella (E. mmm) y total que ya al cabo de un tiempo salimos, salimos, salimos y dije ya tengo novia (E. mmm) y efectivamente ya seguimos, seguimos y estuvimos novios pues unos cuatro años, ya hice la mili y fue cuando ya nos casamos y salimos del pueblo y hasta hoy.

De partida una gran parte de la población masculina, la femenina al completo, estaba excluida de la posibilidad de acceder a este empleo público, por las limitaciones de acceso jurídicas, aunque también socio-económicas, y siendo esto así no faltaban candidatos al puesto debido al alto volumen de población joven existente en los pueblos andaluces, efecto del proceso de ruralización consecuencia del final de la Guerra Civil, y la existencia de la 2ª Guerra Mundial y las limitaciones a la movilidad que ambas impusieron, así como a la falta de oportunidades laborales dentro de Andalucía en otros sectores, como hemos visto en el testimonio precedente, hasta que se generalice el fenómeno de la emigración con la mecanización del campo, como veremos más adelante. Los orígenes de los futuros guardias hay que buscarlos en el mundo rural, dentro de familias de pequeños o medianos propietarios o arrendatarios de latifundistas, y esto parece ser así, además de por la posible aquiescencia con el régimen, por tener la posibilidad de contar con los mínimos rudimentos educativos para realizar las pruebas de acceso a la academia de la guardia civil, el relato del entrevistado número 3 es muy claro al respecto:

Mis padres se vinieron a un cortijo a vivir de recién casados, al pueblo de Garciez, y y y ahí nacimos todos, lo que pasa es que estamos todos en el juzgado en Jódar, por eso en nuestro carnet somos todos de Jódar, y y y (E. ¿Cuántos hermanos son?) seis, tres hembras y tres varones, y y y los tres varones hemos sido guardias, mi padre estaba de guarda en la finca del marqués de Viana en Garciez y mi madre era ama de casa. (E. mmm que es lo que había entonces. Y y y) nosotros mientras éramos chavales en el campo donde pillábamos.

Los entrevistados, y por extensión, pienso que la mayor parte de los que iniciaron su carrera profesional dentro de la guardia civil durante la década de los sesenta y setenta responden al mismo contexto, un mundo agrario previo a la industrialización donde las labores agrícolas seguían dependiendo del trabajo manual y de los animales de carga y donde la mayor innovación la había supuesto el arado de vertedera o las aventadoras a tracción manual o mecánica que han decorado las eras de los pueblos hasta no hace muchos años. Este panorama cambia con la mecanización y la emigración subsiguiente, como queda patente en el caso del relato del entrevistado número 1, guardia civil auxiliar, de unas generaciones posteriores, y donde encontramos que sus progenitores ya no se dedicaban a la agricultura,

pues mi padre tenía... yo creo que tenía el camión ya y mi madre en aquel tiempo era ama de casa (E. ama de casa, todavía no estaba trabajando) no, mi madre luego sí se puso a trabajar, estuvo quince años trabajando, pero en aquel tiempo era ama de casa.

Aunque también, como él mismo relata, en su entorno más inmediato sí seguía prevaleciendo la dedicación a la actividad agraria, en el caso tratado de la provincia de Jaén, y por extensión pensamos que a partes importantes de la geografía rural del país, por el efecto de amarre que tiene la propiedad de la tierra entre los segmentos de medianos propietarios que en muchos casos a través de la mecanización ven incrementar sus predios de explotación, bien por la adquisición o por arrendamientos:

mi amigo, mi amigo también tenía dudas, lo que pasa que mi amigo no tenía otras alternativas, bueno sí tenía la alternativa del campo, porque su padre tenía olivas, tenía bastantes olivas y se podía haber vuelto pero me da la impresión de que él no quería el campo.

Esta constante a través de las generaciones la encontramos en el testimonio del entrevistado número 5, que podríamos considerar una generación intermedia entre el testimonio del entrevistado número 2, más cercano a la postguerra, y el anterior ya en los años ochenta:

no el campo estaba agotado porque entonces no es como ahora entonces el campo empezaban los tractores, mano de obra hacía falta poca, gente del campo éramos muchos (E. mmm) y y... era o Alemania oo... la guardia civil oo... es decir porque el campo sobraba... y luego entonces no había niiii... esto laa... mm... esto que cobran ahora del paro y y... (E. ah sí los subsidios agrarios) los subsidios agrarios ni había nada ni subvención para la aceituna nii... nada de nada, entonces el, ell... campo se puso muy mal, así como anteriormente había unos años buenos (E. sii entonces se puso...) pero en los años setenta que fue cuando yo ingresé, fatal, fatal.

De lo anterior ya podemos constatar un hecho, que la mayoría pertenecían al segmento social de los pequeños y medianos propietarios y es una constante que ninguno quiere seguir adscrito a dicho medio buscando un ascenso, mejora social, a través de una plaza de funcionario público al nivel de sus posibilidades. El acceso a la función pública después de la guerra civil, sin olvidar el amplio número de vacantes fruto de la guerra y de las depuraciones de los “no adeptos” al régimen, era fruto más de criterios políticos e ideológicos que de un sistema meritocrático, el conocido sistema de “recomendaciones” propio de la dictadura y que como ya veíamos era la forma, propia de los regímenes dictatoriales, de recompensar por su adhesión al régimen, y de esta lógica no se salvaba una institución como la guardia civil, tal fue el caso, a pesar de la degradación, de los suboficiales que ya analizaba en el extracto anterior el profesor Cardona (2003). Esta situación se pretende superar con la Ley de funcionarios civiles del estado de 1964, aunque el cambio legislativo no supuso el fin de las prácticas arbitrarias en el acceso a la función pública. Al margen de los manejos más o menos corruptos en el acceso a la función pública propios de la cultura política del país, y volviendo a los relatos, en todos los testimonios coinciden los entrevistados en no considerar la agricultura como una opción de vida, el caso del entrevistado número 4 lo refleja de manera meridiana y sucinta:

A parte de eso, la... a mí el campo no me ha gustado nunca, no me gustaba el campo, trabajar en el campo, aunque fuera en en propiedad, se puede decir, no,

no... dando la jornada como en aquellos tiempos, fuera, del entorno y eso también fue un factor que, quizás el más importante para que yo decidiera irme a la Guardia Civil.

O el caso del número 6:

(¿e. la pregunta, porqué, porqué se metió a guardia?) pues muy sencillo, porque yo me quedé ya solo con el cortijo (E. mmm) ya me casé fui el último de los tres primeros, el otro todavía no tenía tiempo [...] y me casé, y me quedé en el cortijo, el cortijo primero estaban allí los dueños tenían allí caseros y tal, pero en aquel eso nos quedamos solos y ya (E. si lo normal...) mi hija la mayor que tenía... que nació estando allí (E. mmm) estando allí vamos pues nació allí estando en el cortijo (E. mmm) y yo, el cortijo estaba, estaba, casi a veinte kilómetros del pueblo (E. del pueblo) y yo se me metió encima y yo me iba al campo por las mañanas y venía muchas veces a la noche (E. mmm) y yo se me puso la cosa y digo esto tengo yo que darle otro... (E. jejeje) otras solución y entonces pues solicité a la guardia civil y tuve la suerte de que aprobé porque (E. sí, era difícil) me arriesgue de que, de que... porque un día al dueño del cortijo le dije vaya usted disponiendo del cortijo que yo ya me voy (E. mmm) de que no hubiese aprobado y entonces me hubiese quedado fuera de la cuestión (E. entonces la cosa mas apretada) pero en fin me arriesgué y me salió bien gracias a Dios.

Pero, aunque los factores económicos y laborales pueden ser determinantes a la hora de la elección, hay que considerar otros intangibles, que tienen que ver más con los pilares donde se sustenta este trabajo, como son el poder y todos los símbolos que lo envuelve como es el caso de los rituales o los hechos diferenciadores, como los uniformes y que para al entrevistado número 3 le causaban una admiración atrayente:

a mi me animó, que cuando estábamos en el cortijo iban muchas veces a visitarnos los, la pareja que iba andando con las capas aquellas, y a mí me gustaba el uniforme y luego me he dado cuenta que, que no era tanto deee enamoramiento que yo tenía, de que cogí con él, pero luego hubo muchas penas cuando ya estás dentro, muchas.

Pero siendo importantes los factores socio-económicos y simbólicos en el proceso de elección, centrales en la elaboración de la teoría y dentro de las hipótesis que me planteé, fue a través de las lecturas sobre la institución, y como ésta buscaba asegurarse la continuidad generacional en la misma, -tratando de aunar de forma sincrónica personas e institución, en lo que podríamos denominar un encasillamiento, un acomodo, y una forma de lealtad muy propia del militarismo decimonónico de claro origen medieval-, como decía, también indagué sobre las posibles influencias del entorno familiar que podían coadyuvar a que estas personas se decantasen por esta opción profesional. En algún caso el entorno familiar fue determinante como en el entrevistado número 4:

Pues sí al tener dos tíos hermanos de mi padre ya brigadas de la Guardia Civil y un hijo de uno de ellos, también en la guardia civil, pues se puede decir que, que lo vivía, porque cuando se juntaban mi padre con ellos, hablaban mucho de la guardia civil, de... y yo fue una cosa que me ayudó, pues a,a, meterme en el cuerpo. También hubo otras circunstancias, que dos amigos que tenía, del pueblo, que solíamos tomar algunas copas y eso, nos llevábamos muy bien, también ingresaron en el cuerpo y entonces eso ya me animó mucho más.

En el resto de los casos, aunque la influencia no es tan evidente siempre la encontramos de forma subyacente, muchas veces ni los entrevistados son conscientes de esta influencia, que junto a otras como los amigos o el trato con los guardias durante las correrías, y lo que parece más probable, la agregación de todas ellas, convergen, en la toma de la decisión. El testimonio del entrevistado número 3 responde bien a esta amalgama

No, no no he sido yo solo, yo el primero que diga (E. el primero, pero no tenía nada, algún tío...) nada, nada (E. no había nadie en la familia) no,nonno, uno pero era un primo hermano de mi padre, se llamaba como yo Sebastián, y a este le pegaron un balazo aquí en el santuario, le quitaron medio lado, dice que cabrón entre las piedras escondido, dice que puntería tenía que tener el tío aquel, dice no me asomaba nada más que esto y me pegó aquí, y lo conocí yo a mi tío este, vamos era lejano, era el primo de mi padre, pero allegados, allegados, yo el primero, luego mi Antonio, luego mi José, y mi Antonia que está en activo (E. que está en activo) los varones están jubilados los tres.

(E. mmm pero no tenía nadie en entorno así a parte de, de la familia, de conocidos, alguien que lo animase para entrar en el cuerpo) Noo, a mí me animó, que cuando estábamos en el cortijo iban muchas veces a visitarnos los, la pareja que iba andando con las capas aquellas, y a mí me gustaba el uniforme y luego me he dado cuenta que, quee no era tanto deee enamoramiento que yo tenía, de que cogí con él, pero luego hubo muchas penas cuando ya estás dentro, muchas (E. si pero entonces si llamaba la atención) sí, eso fue lo que a mí me... pero vas probando muchas cosas, digo yo voy a probar a irme del campo ya que estoy harto ya de los, así de los mulos y dee cavar olivas, de hacer pozas, de hortelano, que yo se hacer todo lo del campo eh!!, por que cuando estaba así hecho un nene yo sabía hacer todo, todo lo del campo.

Si la hipótesis parece confirmada en cuanto a la influencia de la familia en la toma de decisión de incorporarse a la guardia civil, con independencia de la existencia de una clara consciencia de ello, encontramos en los relatos que el hecho de que uno de los hermanos, recordamos que el acceso a la mujer está vedado por su situación de subordinación, eligiese como salida profesional la guardia civil y/o la policía influía en que los restos de los hermanos también optasen por esta forma de vida. En el caso de las mujeres, sí nos consta que muchas de ellas terminan desposadas con guardias, lo que supone también un ingreso, de alguna manera, ante la imposibilidad de cualquier otra forma de acceso. También señalar como la amistad es un factor fundamental a la hora de explicar los alistamientos, que la casi totalidad de los entrevistados nos muestran determinantes en su elección, teniendo más peso que la hipótesis primigenia que sustentaba, la de la familia, aunque como señalaba no sólo no me parecen excluyentes, sino más bien actitudes complementarias.

Otro de los factores que consideré fundamental a la hora de abordar la investigación era lo básico de la educación de los guardias durante la dictadura. Si bien comparto con Goffman (1971) que en muchos casos la formación a la que se somete a determinados colectivos excede de lo necesario para el desempeño de sus funciones, y comparto el ejemplo donde lo explicita al abordar el caso de los dentistas durante la guerra, y como ante la falta de los mismos se suple con una formación sucinta limitada a lo fundamental, en lo referente a los guardias partía de la premisa de una educación deficiente por las mismas características del periodo donde se encuadra la investigación. Los relatos recogidos muestran que esta premisa no sólo se confirma, sino que la educación primaria en la mayoría de los casos era inexistente, los entrevistados no acudieron a la educación reglada o lo hicieron durante muy poco tiempo, mientras que los escasos conocimientos

recibidos fueron obtenidos al margen de los cauces oficiales, prevaleciendo antes que la educación el trabajo en las labores agrícolas y recibiendo clases, previo pago, a través de servicios prestados por personas en las que en ningún caso podemos aclarar su cualificación, más allá de que “sabían”, en la mayoría de los casos, aunque no sería arriesgado pensar, que algunas de estas personas respondían a la presencia de maestros depurados después de la guerra civil como se puede constatar en la abundante bibliografía al respecto (Morente Valero, F 2001). A la escasez de medios materiales y humanos se suma la censura y el predominio ideológico del nacional-catolicismo, con todo el aparato de adoctrinamiento ideológico que busca el acatamiento de la población de las condiciones existentes, y que en lo educativo, como en el resto de la sociedad se refleja en una rígida segregación por clases, así mientras las clases populares asistían a las escuelas públicas, las clases acomodadas llevaban a sus hijos a las escuelas privadas, estando en manos de las órdenes religiosas la educación secundaria, limitando el acceso a los más pudientes.

Nuestros entrevistados nos hablan de que la formación más básica la adquirieron de “maestros de pago”, esto es, personas que recibían una compensación económica por enseñarles a leer, escribir y nociones de aritmética, “las cuatro reglas”, y de las que desconocemos su cualificación o si formaban parte de esos maestros depurados mencionados. El caso del entrevistado número 3, resume de forma sucinta estas carencias:

En la escuela estuve muy poco, y de niño no estuve, ya estaba yo muy galdón, por cierto, ¡si nos hemos criado en un cortijo!, por cierto, que me cogía a media hora o más de camino, íbamos a un maestro particular, le pagábamos y lo poquillo que sabíamos allí lo aprendimos con el maestro ese, por cierto que me daba vergüenza de que niños así de grandes, me decían, que yo me llevaba dos cuerpos de ellos, me daban lecciones.

Pero la asistencia a la educación oficial, reglada, como decía, no suponía una gran diferencia a nivel de conocimientos con los que se podían adquirir en el mercado informal de los “maestros de pago”, se buscaba que se adquiriesen los rudimentos básicos de lectura, escritura y aritmética, “las cuatro reglas”. Estos conocimientos básicos, y la memorización de los artículos de la cartilla y de textos legales, eran suficientes para el acceso a la Academia, complementándose durante la instrucción los escasos conocimientos, en algunos casos con necesarias clases de apoyo, para llegar a unos estándares mínimos que garantizaran el sucinto funcionamiento burocrático, reducido a la repetición “pautada” de formularios previamente preestablecidos. Esta homogeneidad en la

formación, aún asistiendo a la escuela la encontramos reflejada en el relato del entrevistado número

2

(E. ¿pero tú habías ido a la escuela o no habías ido a la escuela?) Si (E. tú si estuviste en la escuela) estuve en la escuela hasta la edad de unos doce o trece años (E. ahh, entonces tu si sabías leer y escribir, muchos no sabían...) Sii, sii, ya sabía muchas cosas de... leía... porque a veces nos ponían los maestros, ehhh unos detrás de otro, lee tú cuando con... los libros se llamaban la cartilla primera, la segunda, tercera, ra... noo... hemos visto al señor, yo soy español, raya, el rayas y el catón, y esos es los últimos libros que [...] y el que sabía las cuatro reglas (E. mmm) y aquello puesss... ese ya estaba apto para, para tirar para adelante (E. o sea que aquel ya sabías de todo) ya podía vender un cochino, ya sabía cuanto valía una arroba, jejeje (E. jejeje entonces tú cuanto llegaste a prepararte para la academia cogiste los libros y vaya y no tuviste que pagar un maestro) siii, no la academia, la academia tengo una anécdota quee... entonces nos presentamos varios y por la mañana aprobaron... fue el examen por la mañana (E. mmm) y y y los que aprobaron por la mañana, el teniente coronel que era un tío con bigote, alto, ese les decía voy a leer los que han aprobado y entonces no entré yo (E. ¿noo?) yo no entré en aquel golpe, se fueron, y por la tarde volvíamos otros pocos, cincuenta o los que fueran, y ahí me preguntaron, ehhh ustedd... tiene estudios, pues yo tengo estos, bien yooo en cuanto a cultura era las cuatro reglas y y y más... bueno a ver pregunta a usted si se sabe los artículos, entonces te tenías que saber de memoria como el padrenuestro veintiún artículos, yo me los sabía mejor que, que andar por la calle, bueno pues me los preguntaron casi todos, uno por uno, uno que había detrás de mi iba diciendo un momento que quiere decir aquello, dice el otro puesto quiere decir esto, esto y esto, siga y aprobamos los dos (E. si claro tu por...) y ahora llega otro que era el tercero que lo vimos ya que nos sentamos nosotros con el otro, le decía, usted, el teniente coronel, usted que estudios tiene, pues mire usted yo he estado en una... estudiando mucho tiempo porque me faltaban tres años para cura (E. sí, en el seminario) y no quiero ser, ser, y no quiero ser (E. quiero se guardia) cura y entro en la guardia civil por si luego encarta otra cosa, eso [...] al oído eso de otra cosa, y dijo el teniente coronel, bueno vamos a ver sabe usted algún artículo de la guardia civil, dice pues no, de eso no se nada y le dice pues lo siento mucho pero

no puedo aprobarlo (E. jeje ya está claro) y lo tiró a ese señor con toda su carrerón que llevaba ya, lo tiró a la calle y hay voy yo que no sabía leer como quien dice me aprobó para la guardia civil (E. pero ya te sabías los artículos que era lo fundamental) son detalles, sabes son detalles que mira, mira las cosas como son.

Lo más habitual, como señalaba, era una educación rudimentaria adquirida después de la jornada laboral, como en el relato de vida ya tratado o los de otros entrevistados, que inciden en las mismas características. Sólo la preparación para el acceso a la academia, como veíamos en el caso anterior, supone abundar en una profundización de los estudios, pero siempre teniendo como meta este objetivo, la educación como un fin, el ascenso social, por lo que para una parte de los entrevistados este aprendizaje aparece indisociablemente unido a lo que con posterioridad sería el acceso a la guardia civil, como en el caso del entrevistado número 4:

(E. Entonces para prepararse la entrada a la academia.) Pues para prepararme la, la entrada a la academia, resulta que mi padre, aunque eran los tiempos aquellos recibía todos los días el periódico, el ideal, el diario de Jaén y yo pues a, a, al revés de otras personas, conocidas allí y amigos y compañeros de trabajo, que no les gustaba la lectura ni, ni nada de lo que, yo todos los días leía el periódico al igual que mi padre. Luego por la noche estuve yendo a una escuela privada, mmmm, después cuando ya pensé en, en irme a la guardia civil, entonces me puse también en escuela de noche, pero, pero pública, y y a parte de eso, pues ya los artículos y todas las muchas cosas de las que ya me ponía en la, en los formularios que me die, que me dejaron, en la Cortes, pues ya, me puse de, de serio ya, a estudiarlos, y y dentro de, de la poca cultura que llevaba, en aquellos tiempos, pues la prueba es que saqué el núm, el, el en el examen oral, terminé el número tres, de los ciento treinta que estábamos.

También es el caso, por cercanía geográfica y edad, del entrevistado número 6

(E. a la escuela fue o no fue?) la escuela estuve ya estando yaa... casi ya viviendo en el cortijo fue cuando estuve porque antes, anteriormente... (E. sí de pequeño, así como ahora) no de pequeño... vamos iban unos hombres que iban por allí, estuve dos o tres hombres que iban por los cortijos pero que no tenían carrera ni

nada de nada, estaban... que sabían un poco las cuatro reglas y más o menos y iban y nos daban muchas veces de noche pues para no perder, para no perder... del del trabajo, sabes (E. mmm) o al mediodía en la hora de la siesta, sabes, iban los hombres y en fin así aprendí, bueno... aprendí, aprendimos tantos mis hermanos como yo pues eso las cuatro reglas más o menos, pero que luego pues claro la escritura, la ortografía y eso estaban aquellos hombres estaban casi como yo, de ortografía porque no estaban, no estaban, poco preparados ¡no!, y luego ya al venirme ya al pueblo fue cuando estuvimos ya en un... un maestro nacional que nos dio de noche, de noche nos daba, estuve seis o siete meses (E. mmm) preparándonos un poco (E. preparándolos ya...) más o menos como sería a tu padre le pasaría más o menos

(E. sí mas o menos, peor hay que preguntarlo, hay que preguntarlo aunque parezca que no todos no son lo mismo, sí, no sí solía ser lo habitual) entonces es lo que había, no había otra cosa (E. si claro, pero no pero por ejemplo he estado leyendo por ahí que en otros sitios los preparaban los curas, que aquí no me lo he encontrado, aquí era más...) si a lo mejor en algún sitio, aquí era un maestro nacional, los maestros que se llamaban entonces maestro nacionales (E. y los que sí eran más pequeños si era eso de los cortijos pero se le pagaba aparte pero luego ir a la escuela no porque estaban trabajando por las mañanas) no, no ya te digo estos eran eso que aquellos hombres aprovechaban las horas de... por la noche cuando veníamos del campo o al mediodía en la hora de la siesta y nos daban un rato allí, nos daban y san se acabó

Y sin embargo en el caso del entrevistado número 5 ya asistimos a una evolución en la profundización de los conocimientos necesarios para optar a la plaza, si bien se partía de una situación de adquisición de conocimientos en la educación extraescolar, el endurecimiento de los requisitos en el acceso y el aumento del número de maestros y/o de la educación primaria, unido a la pluriactividad propia del mercado de trabajo de la dictadura, jornadas interminables y/o la necesidad de varios trabajos para complementar rentas, hace que ya sea el maestro titular quien imparta la formación necesaria para preparar el acceso, como sobresueldo a sus ingresos, algo usual no sólo en el caso del acceso de los guardias, sino también en la preparación de pruebas de acceso a la enseñanza secundaria y a otros puestos en la función pública, en los que los hijos de los pequeños y medianos propietarios del periodo estudiado, de los sesenta y setenta, buscaban un ascenso social

fuera de un mundo agrario en plena transformación. El relato del entrevistado número 5 es muy significativo a este respecto:

(E. fue a la escuela) nunca (E. no es porque la mayoría no han ido a la escuela) no, no yo no he ido a la escuela nunca había maestros... que no era titulares (E. mmm) que se dedicaban a dar cla... por los cortijos y de noche juntaban un grupo (E. grupo) dee... gente, que eran... bueno algunos sabían un poquillo más que nosotros (E. jejeje) sí (E. entonces lo único que fué, a la escuela no fue por la noche después de trabajar iban...) luego cuando me preparé para la guardia civil que estuve un año sí estuve un año con un maestro titular, o sea que un chico joven, que había terminado la carrera y no tenía trabajo (E. mmm) no tenía las oposiciones (E. no tenía las oposiciones...) y ese sí, ese me enseñó mucho ehh (E. mmm ese...) mucho, mucho, mucho (E. mmm) que luego ha terminado siendo el alcalde de mi pueblo y tal... (E. entonces no ha estado mal...) el hombre (E. por lo menos, la cosa ha ido...) si era... luego también tuvo sus problemas porque entonces no era las cosas tan fáciles como ahora lo dicen se tuvo que ir a Alemania para aprobar las oposiciones, allí las aprobó (E. ahh, aprobó en Alemania...) sí porque se fue allí a dar clases (E. sí y a lo mejor allí a través de la embajada...) y eso le favoreció para aprobar las oposiciones (E. si claro tenía experiencia, sí... mmm, no si fácil nunca ha sido, si esto no ha sido nunca fácil) y bueno yo ingresé en el año setenta.

Si en los relatos asistimos a como se confunden formación y acceso, no es el caso en el periodo destinado al servicio militar. Cuando me planteaba la hipótesis de partida y el guión de las entrevistas suponía que este periodo podría de alguna manera haber sido definitivo y/o definitorio para la futura elección de la carrera profesional de guardia, fue la constatación posterior a la realización de las entrevistas la que demostró que en la mayor parte de los casos no sucede así, aunque también en este momento se superponen secuencias. Quizás para el entrevistado número 2 el servicio militar sea más determinante, no así en el caso del resto de los relatos:

(E. y entonces te fuiste a la guardia civil) Como (E. y ya te fuiste a la guardia civil) Si, si ya cuando vine de la mili que teníaaa, bueno pues al año que tuve de mili un año y pico, y mili... hubo que completar dos años, en la mili y en lo que fue después de la mili hasta dos años para poder ingresar en algún cuerpo (E.

ahh, sí, eso no...) no se podía uno cuando quería, eran dos años de mili (E. eran dos años de mili) uno que es no completo porque entonces se hacía la mili que era en, en elll... cuerpo deee... de aviación (E. ahhh, que estuviste en aviación) no, no, yo estuve en infantería, en infantería pacma cuarenta y siete de Palma de Mallorca (E. mmm) pero entonces había el cuerpo este de... creo que era de... la, aviación que había que estar dos años (E. dos años) y por eso calculaban de que por eso no se podía ir uno a otro sitio y la mili me cuenta como que he estado en la mili dos años (E. mmm) un año fuera porque yoo podías, pero en fin que completé esos dos años más los otros y por eso he estados cuarenta y dos o cuarenta y tres años de mili (E. claro, al final) con el tiempo aquel, con el aquel tiempo me valió de año y medio hasta los dos años son como... (E. te lo metieron como...) estaba den... tengo un permiso, en la mili tuve un permiso (E. mmm) desde los veinte años que me fui hasta las, las hoy que ya me he jubilado con los sesenta y cinco años (E. mmmm) se considera que he sido una licencia de tiempo (E. entonces a tí si te sirvió la mili, no es que a otros por ejemplo no porque vinieron después de la mili, después fue ya cuando se fueron a la Academia...) No, no yo estuve yoo... hice mi mili y después de la mili fue cuando, un año o dos más tarde, cuando ingrese hice la academia, ingresé a los tres meses no perdí balsa, me presente y aprobé (E. mmm) que fue la academia tres meses, que entonces ganábamos en la academia ochocientas treinta y tres, con treinta y tres pesetas lo que equivale hoy a ¿cuánto? Pues bueno no llegan ni a mil (E. no llegan ni a mil pesetas mm) pues eso ganábamos al mes y las primeras que ganábamos ahí en la mi..., en la guardia civil que fue aquí en la academia en Úbeda, pues cobrábamos eso mil ochocientas (E. mmm) nos quedaban después de pagar la concesión, y cuando me casé pues ganaba unas tres mil y algo (E. tenías, tenías que pagar la ropa y eso también, y la comida) si son novecientas, es lo que eso, nos, nos quedaba después de, de, de todo muy poco dinero (e,mmm) y así fuimos tirando, tirando, y tengooo... mi librillo con lo que he ahorrado y todo (E. ahh tienes un libro y todo) siiii, yo ponía mi librillo, ponía, ponía, mira he cobrado tanto dinero y hemos comprado en el abrigo tanto, en lo otro tanto, en lo otro tanto, y al cabo del año yo ya tenía de dinero pues a lo mejor ahorrado, a lo mejor dos o tres mil pesetillas (E. mmm) y esto comprado, ya empezaba a hacer su apartadorcillas(?) también para el invierno y ya vió que era más, más, la ropa de la guardia civil y en fin así fuimos tirando.

En los casos restantes, la experiencia fue importante a nivel de la formación recibida, como en el caso del entrevistado número 4

(E. donde hizo el servicio militar.) En, ennn el parque de artillería de Zaragoza. (E. Tuvo que ver eso algo con que después pidiese destino, una vez terminada la academia de la guardia civil o fue nada más que lo amistad que tenía con los otros compañeros.) Me influyó todo un poco, mmm como he dicho antes me fui por varios motivos, como he dicho antes, y claro que influye ehhh algunas cosas, pero que yooo influyeron muchos motivos como he dicho antes. Del trabajo del campo, que no me gustaba, de la situación también estaba muy mal, yo ya tenía novia y yo veía que, que, que, casándome allí pues no tenía un buen porvenir, porque tendría que depender, o tendría que irme a Alemania como emigró un montón de gente, a Barcelona, a Madrid, y yo pues lo pensé muy bien y,y y dije yooo antes de irme a esos sitios que he dicho preferí irme a la guardia civil, por los antecedentes que ya constaban en mí y, y y y por otras circunstancias.

En el resto de los casos o no fue significativa, como en el caso del entrevistado número 6

(E. bueno y entonces ya nos vamos a la aca... bueno la mili, entonces ya habías hecho la mili, ya habías estado o no en la mili) bueno la mili (E. vino de la mili y después se casó) exactamente, a los cuatro años de venir de la mili me casé (E. vamos es que hay algunos que directamente con la mili les sirve de transición ya para enganchar...) no (porque haya habido...) no yo no, no tenía ni novia cuando me fui a la mili jejeje me eche la novia después de venir de la mili y a los dos años me casé.

o fue una experiencia vista como negativa en relación a lo que después supuso su formación en la guardia civil, como en el caso del entrevistado número 5

(E. la mili le sirvió o no le sirvió la mili?) mm... comoo... (E. porque me he encontrado algunos casos que dicen que la mili luego les sirvoo... hombre como experiencia previaa, les ayudó...) no, no, a mí no (E. la mili donde la hizo?) pues la hice, el campamento en Almería (E. en Almería, no?) ehhh... luego siete meses

en Vadollano, hay al lado de Linares, y luego tres meses últimos en Granada capital (E. en Granada, entonces...) parque de artillería que es donde iban los enchufados (E. jejeje) y yo fui de casualidad, yo no estaba enchufado, aparentemente por lo menos (E. no es que muchos me dicen que luego a la hora de meterse si les vino bien toda la formación de la mili...) nooo (E. más o menos...) en la mili no aprendes nada más que a, a... (E. jejeje) a no hacer nada, a hacer lo menos posible y a que te echen broncas (E. jejeje y y, sí pero unos, por lo menos uno la experiencia dice que no les gusta y lo que hace es evitar meterse luego en la guardia civil, por ejemplo) bueno pero es que no puedes comparar (E. no puedes comparar) ni, ni el trato, ni en... ni en nada (E. mmm) porque aquí en la guardia civil un... el trato pues es exquisito (E. mmm) a parte de que si la haces te corrigen o te eso pero siempre educadamente, por lo menos lo que yoo... (E. mmm) porque bueno en el ejército hay cada palabrota y cada eso... y te tratan como, buenoo... (E. si en la época había maltrato) aquello (E. te pegaban vaya me han contado yo no...) y pegar y de todo (E. mmm) y aquí en la guardia civil pues hombre el trato ha sido siempre exquisito, si te han tenido que crujir te crujen (E. si, no si eso...) pero bueno me ponen unn... correctivo que eso al fin y al cabo es una nota desfavorable en tu ficha y ya está no hay más (E. no hay nada más, a no ser que llegue a la expulsión... pero en fin).

Un caso diferente es el de los guardias civiles auxiliares donde se conjuga ambos elementos y que analizaremos en profundidad en el capítulo correspondiente por la especificidad del caso.

Otro factor que consideré al comenzar la investigación era si existía una correlación entre el orden de nacimiento y la decisión de hacer carrera en la guardia civil, dando preferencia a la primogenitura, o si por el contrario esta profesión estaba destinada a los hijos posteriores, en consonancia con la tradición medieval de las familias nobles donde los hijos segundones encontraban acomodo en la Iglesia y/o milicia. No podemos hablar que exista una diferenciación por el orden de nacimiento, también lo detectó así Bertaux en el caso de los panaderos (Bertaux, D. 89). En el acceso tanto a la educación, como a la guardia civil, no existe discriminación por edad y sí por sexo, y así en los relatos es reiterativo que la totalidad de los miembros de las diferentes unidades familiares se dedicaban al “campo” en su totalidad, diferenciando entre los hombres y las mujeres, que se dedican a “sus labores” discriminación sexual propia de la época que subordinaba a las mujeres de las clases medias y bajas a los empleos considerados femeninos, de limpieza,

atención y cuidados, además de las labores agrícolas más ingratas, como la recogida de suelos en la aceituna y la escarda del cereal, con salarios más bajos que los de sus pares varones, estando la contratación de una mujer vinculada a que dicha persona estuviese acompañada de un varón.

Volviendo a las condiciones que pensaba podían influir en la decisión de dedicarse profesionalmente a la guardia civil, y antes de centrarnos en ello, si parece aquí oportuno hacer un inciso para reiterar la importancia de la endogamia en la institución, algo que parece consustancial a este tipo de instituciones o trabajos estigmatizados, utilizando de una forma abierta el concepto de Goffman, y la construcción de una identidad social apartada, diferenciada, que comparte características con los marginados estudiados por este, pero aquí su diferenciación va asociada a su servicio al Estado, en trabajos que frente a la proclamada necesidad social, no acaban de ser bien considerados, siendo un caso extremo el de verdugo, como magistralmente se refleja en la comedia negra de García Berlanga del mismo título. Esta identidad social diferenciada sería otro factor explicativo de esta tendencia a la endogamia de las instituciones, lo que puede llevar en algunos casos e instituciones a situaciones de nepotismo y corrupción, y sin embargo es notorio el hecho de que la guardia civil ha hecho de la búsqueda de esta continuidad generacional una de sus características distintivas, que no encontramos tan acentuadas en los otros cuerpos de policía, o al menos no tan apoyada por la institución. Así podemos señalar cómo se busca la presencia de los hijos de los guardias a través de una Academia específica, la Academia de Guardias Jóvenes de Valdemoro en Madrid, que era un horizonte de excelencia, dentro de su estrato social, que luego permitía realizar una carrera dentro del cuerpo más improbable para los que no participaban de ella. Por otro lado cabe apuntar lo beneficioso para la institución de dicha forma de proveerse de personal, dado que por las condiciones de vida en los cuarteles y su adoctrinamiento previo, estos alumnos eran ya Guardias Civiles en potencia. En el periodo estudiado la mujer no podía acceder al mismo por su situación de subordinación que la reducía al papel de madre y ama de casa. Pero sí queremos señalar su importancia a la hora de sustanciar la institución y cómo esto ya lo había previsto el fundador de la misma al recomendar el matrimonio con mujeres que además de una moral intachable dispusiesen de bienes materiales como recoge López Corral (1995) desde los orígenes de la institución.

Esta endogamia y el orgullo hace que asistamos a una profesión de innegable talante militar, autoritaria y jerarquizada y que sin embargo se siente distinta del propio ejército por las funciones propias que le han sido asignadas. Los guardias muestran un orgullo, una superioridad y un sentido de pertenencia a una institución que está por encima de sus homólogos, soldados profesionales o

suboficiales del ejército de tierra principalmente. Este sentimiento de pertenencia y de diferenciación lo encontramos tanto con los militares, como con los otros cuerpos de policía existentes en el estado en el periodo histórico estudiado, es especial con la policía armada y las policías locales. Si en las entrevistas es una constante las buenas relaciones mantenidas con los otros cuerpos, fuera de la grabación siempre han mostrado un orgullo diferenciador y un cierto desdén por los otros cuerpos. Me criticaban el carácter elitista en la selección de la policía armada (mayor altura, nivel de estudios...) mientras que de la policía local se cuestiona su eficacia, con origen en los procesos de selección y la formación recibida. Siempre hemos de tener en cuenta el contexto histórico donde nos situamos, donde los funcionarios de la administración local estaban en conjunto peor considerados que el resto de los funcionarios. Dentro de esta diferenciación, además de la funcional de cada cuerpo, entran otras cuestiones, no siendo la menor la crematística, estando mejor remunerado el cuerpo de la policía armada que el resto de los cuerpos policiales.

Hasta aquí los factores previos al ingreso en la guardia civil, ahora abordaremos el procedimiento de acceso propiamente dicho. Este proceso, está claramente normalizado y gestionado por la propia institución, que además de la disposiciones generales que marca la ley, se mantiene inamovible durante todo el periodo dictatorial y sólo será reformado con el avance de la transición dentro del modelo de remodelación y adaptación que este periodo supuso, con sus conocidas y en muchos casos notorias resistencias que llegaron al terreno de lo político, todo ello dentro de un marco de violencia política desestabilizante, con diferentes actores y propuestas políticas dispares. Para abundar más en esta visión de conjunto recomiendo consultar los trabajos de Gorka Fernández que incluyo en la bibliografía. Centrándonos en nuestro estudio y volviendo a las condiciones de acceso a la carrera profesional en la guardia civil, el comienzo era recabar la información de cómo ingresar y este punto de información y tramitación administrativa, como no podía ser de otro modo, era el cuartel del municipio de residencia. Los exámenes de acceso, previa preparación y siguiendo el modelo recurrente en el sistema de acceso a la administración pública española, era la memorización de contenidos, en nuestro caso, aunque no sólo, sí fundamentalmente de los artículos de la cartilla del Guardia Civil, como veremos en el capítulo siguiente

FORJANDO GUARDIAS CIVILES: LAS ACADEMIAS

“El prefecto estaba allí otra vez y su voz estaba diciendo que se tenía que levantar, que el Padre Ministro había dicho que se tenía que levantar y vestir e ir a la enfermería. Y mientras se estaba vistiendo todo lo de prisa que podía, el prefecto añadió:

—¡Tenemos que largarnos a visitar al hermano Michael porque nos ha entrado mieditis!

Se portaba muy bien el prefecto. Porque le decía aquello sólo por hacerle reír. Pero no se pudo reír porque le tembloteaban las mejillas y los labios. Así es que el prefecto se tuvo que reír él solo.

El prefecto gritó:

—¡Paso ligero! ¡Pata de paja! ¡Pata de heno!

Bajaron juntos la escalera, siguieron por el tránsito y pasaron los baños. Al pasar por la puerta, Stephen recordó con un vago terror el agua tibia, terrosa y estancada, el aire húmedo y tibio, el ruido de los chapuzones, el olor, como de medicina, de las toallas.

El hermano Michael estaba a la puerta de la enfermería, y por la puerta del oscuro gabinete, a su derecha, venía un olor como a medicina. Era de los botes que había en los estantes. El prefecto habló con el hermano Michael y el hermano, al contestarle, le llamaba señor. Tenía el pelo rojizo, veteadado de gris, y una expresión extraña. Era curioso que tuviera que seguir siempre siendo hermano. Y era curioso que no le pudiera llamar señor porque era hermano y porque tenía un aspecto distinto de los otros. ¿Es que no era bastante sano, o por qué no podía llegar a ser lo que los demás?”
James Joyce. *Retrato del artista adolescente*).

Al abordar este capítulo me provocó muchas dudas la forma de ejecutarlo, en realidad todo el trabajo, pero en especial este capítulo por su carácter central a la hora de entender los entresijos de la institución, es por ello que me encontré con muchas incertidumbres en la forma de presentar los testimonios para que no perdiesen la coherencia interna, dado que en la construcción de los relatos de vida, como ya señalaba Bertaux, los protagonistas no nos presentan narraciones lineales, y en el caso del relato sobre el periodo de la Academia que para mí es fundamental para entender el

posterior ethos del Guardia Civil. En la mayoría de los entrevistados estaba lejano y no era tan sustancial en su devenir vital como otros hechos para ellos más relevantes. Esta lejanía y la misma estructura de la entrevista ha permitido que tengan una unidad discursiva que me ha hecho decantarme por presentar primero la elaboración teórica, sólidamente asentada en Goffman, y con posterioridad los testimonios de los entrevistados. Si esta estructura la mantengo para el conjunto de los entrevistados, hago una excepción en el caso del entrevistado número 1 que, por su singularidad, aunque es clave en la explicación del periodo formativo, veremos en el capítulo dedicado al cuerpo de guardias civiles auxiliares.

Entiendo que frente a la visión generalizada sobre el periodo de instrucción como un periodo de formación, más bien podemos hablar de un periodo de construcción, donde se adoctrina sobre lo que supone ser Guardia Civil, y fundamentalmente en la obediencia, siendo determinante en este proceso la continua movilidad, frente a lo estático la acción frente a la reflexión, el acatamiento sin cuestionamiento propio de las jerarquías militares. Este proceso lo podemos dividir en varias fases, así una primera sería la pre selección de los aspirantes, como ya apuntábamos era mayor la demanda de plazas que las que se ofertaban en la oposición, algo que por lo demás es una constante. En esta primera fase además de demostrar los conocimientos exigidos era también imprescindible no tener mácula en los antecedentes político-sociales, algo que se encargaba de sistematizar a nivel legal el registro de penados y rebeldes, y en la práctica, los informes de los cuarteles de la Guardia Civil, de los párrocos de las localidades y del alcalde, jefe municipal del movimiento, que conformaban las juntas locales de seguridad, y/o en su caso el Servicio de Libertad Vigilada, que sin llegar a la limitación de la movilidad de las dictaduras del Este, si determinaban, vía informes, la movilidad y la posibilidad de trabajar en otras zonas del territorio nacional.

En cuanto al acceso propiamente dicho, sí quiero hacer una acotación para señalar que, además de la memorización de artículos y textos que ya veíamos, en lo que más enfatizan una parte de nuestros entrevistados es en los trucos que se realizaban para intentar lograr presentarse a las pruebas, en especial el problema que representaba para muchos aspirantes el no tener la talla mínima exigida. Ello les llevaba a inventarse estrategias de lo más variopintas para poder alcanzar el mínimo exigido, como por ejemplo golpearse los pies para que se le inflamasen y así alcanzar el codiciado mínimo. También es recurrente el testimonio de cómo la policía exigía una mayor altura a su personal, por lo que había personas que no pudiendo acceder a la policía armada por no dar la talla ingresaron en la Guardia Civil como segunda opción. Si parece, o al menos así lo entiendo de los testimonios recabados, que existía una diferenciación entre cuerpos que iba más allá de la propia

existente en los reglamentos, protocolos, aparatos, logística y ámbitos de actuación además de la que diferenciaba entre el carácter urbano y rural de dichos cuerpos.

Estas fases, acceso, permanencia y salida de la Academia, las entiendo más allá de los meros procedimientos administrativos, como formas ritualizadas dentro de un “rito de paso”, donde se da un proceso de separación de la vida anterior del sujeto, con la realización de un tipo de rituales que diferencian esta etapa de lo precedente y que son el primer escalón de acceso a un nuevo tipo de sociedad formada por individuos que responden a las mismas características Van Genenp (1986). Ya comentaba que frente a una visión estática de la formación, como mero procedimiento inerte de recepción de conocimientos, pienso que el guardia civil durante el periodo de academia sufre un proceso de construcción, donde tiene más peso el acatamiento de la jerarquía que la iniciativa propia, algo que no deja de ser la norma fundamental de cualquier ejército. También Bourdieu (2002) apunta a este aprendizaje como una de las estrategias de reproducción y modos de dominación,

“Hace falta, en otros términos, rechazar la pregunta sobre si los signos de sumisión que los subordinados conceden continuamente a sus superiores hacen y rehacen sin cesar la relación de dominación o si, a la inversa, la relación objetiva de dominación impone los signos de sumisión”.

y también sostengo que las relaciones no son sólo unidireccionales, sino que suponen unas interacciones, bien es cierto que subordinadas, pero donde se escucha al subordinado, - no otra cosa es la primera acción que realiza un guardia ante un superior, “dar las novedades”- lo que nos aleja de cualquier determinismo que suponga solo verticalidad, otra cosa es el impacto de las acciones y/o discursos de los subordinados en los miembros superiores en el escalafón jerárquico y cómo se podrían plasmar éstas en la práctica. Si parece claro, en cualquier caso, que dentro del proceso de educación/adoctrinamiento el predominio lo tiene la jerarquía y la institución y los neófitos sólo pueden desarrollar pequeñas actitudes de resistencia o defensa, en la línea de la idea de “ritual de integración” de Bourdieu (1993)

Si es interesante constatar cómo cuando preguntamos a nuestros entrevistados sobre su formación, en sentido amplio, es unánime que constaten la dificultad de aprendizaje de los conocimientos teóricos, a priori entendemos que dificultosos para personas que tienen una formación rudimentaria, y sin embargo donde más enfatizan es en la “dureza” de la instrucción

militar, de la formación física, lo que nos lleva a inferir que es esta parte de la configuración de la nueva persona del futuro guardia la que mayor importancia tiene para la institución, y que al hilo de lo señalado con anterioridad da más prevalencia en la búsqueda del acatamiento de las órdenes, puro mecanicismo, que de un desarrollo de la iniciativa propia. Un ejemplo significativo de lo expuesto lo encontramos en que el manual de entrenamiento, usos y manejo del armamento, principalmente sobre el funcionamiento y manejo del *mauser*, el arma reglamentaria, es el mismo que tiene el ejército de infantería, de evocador título, “Vencer”, en el que, aunque no se explicita quien es el “enemigo”, si nos evoca cual es la premisa principal en cualquier caso.

El adjetivo “duro” es la constante del proceso de instrucción durante la Academia. Sí he señalado como se destacaba en el caso de la formación física, no por ello las otras tareas de índole intelectual eran consideradas más asequibles, todos los entrevistados coinciden en que era la prueba de ortografía, - no debemos olvidar que aunque la imagen mental que tenemos de la guardia civil nos ofrece una visión de su permanencia en el espacio público, en movimiento, gran parte de su actividad es estática, de oficina - en las llamadas “puertas” situadas como su nombre indica en la recepción de los cuarteles y/o oficinas- y la realización de los atestados y otras tareas burocráticas. Como decíamos la prueba de ortografía es recordada por un lado por su dureza y por otro con satisfacción por no cometer faltas ortográficas. Esta satisfacción entiendo representa lo que la institución buscaba, esto es, la aceptación incuestionada de la norma, su acatamiento sin cuestionamiento, sin obviar la necesidad de que la institución en sus comunicaciones con el exterior, esto es, fundamentalmente con el poder ejecutivo o judicial, es a través de los informes y atestados como da fiel reflejo de su imagen. Además, la misma característica de la norma ortográfica, su acatamiento, por venir fijado por un organismo superior, que la hace incuestionable, y la concisión y claridad expositiva, su incuestionamiento, además del hecho diferenciador frente a quién no posee dichos conocimientos, implican una desigualdad que se adecua muy bien con el disciplinamiento, más allá de suponer una forma de descartar, de cribar, a las personas que no llegaban a ese mínimo requerido. Del resto de la formación, en la vertiente teórica recibida en la Academia, es una constante que los entrevistados recuerden especialmente la legislación sobre la caza, probablemente influya aquí las trayectorias posteriores y la importancia en el trabajo cotidiano de este tipo de delitos y faltas administrativas lo que hace que sospeche de lo selectivo del recuerdo, aunque no podemos descartar que se incidiese sobre este tema específico, teniendo en cuenta el momento histórico de estudio y los problemas de abastecimiento alimentario y el ataque a la propiedad privada que supone el furtivismo.

Veíamos la importancia de la existencia de familiares o amigos a la hora de decantarse por esta opción laboral, y cómo a la hora de informarse sobre la oposición para Guardia Civil, nuestros entrevistados coinciden en señalar el cuartel de su municipio de referencia como el lugar donde recibieron información de los procedimientos y normativa para el acceso, contrastando frente a la variabilidad del mundo digital actual, la permanencia de temarios y procedimientos. Ya señalábamos la importancia de la endogamia en la Guardia Civil, y como desde su fundación se buscaba la continuidad de los descendientes en el seno de la institución asumiendo el hecho de que por haberse criado en el ambiente cuartelario el futuro guardia ya hubiese interiorizado los conceptos fundamentales del cuerpo. Además de esto hemos de tener presente el contexto histórico dictatorial proclive al acatamiento sin discusión de las decisiones del poder, los extensos periodos de servicio militar obligatorio, y el estricto control social existente, lo que dificultaba la disidencia, aunque en la línea de Claudia Koonz (2005) pienso más en una aquiescencia propiciada por la asunción de una violencia simbólica fruto de la represión y de la propaganda.

La consideración de la profesión de Guardia Civil como otro trabajo más, es lo habitual en los relatos tratados, y en otros testimonios no registrados, siempre asumiendo que tiene unas características propias e inherentes a su misma condición, como es el hecho de portar armas, el mantenimiento del orden y la obediencia a la autoridad, que en este caso claramente identificamos con el poder ejecutivo del Estado, aunque también es cierto que todos destacan su labor de servicio público, de ayuda a la población, haciéndose indistinguible lo que es la instrucción recibida y lo que sería la asunción propia de esta labor. Sí parto de que el uso de la violencia es un instrumento de trabajo más del que se dispone, aunque también tengo en cuenta como los medios de comunicación y la ficción han fijado en este instrumento su atención, cuando en la cotidianidad, y salvo excepciones, no era necesario su uso, y como se constata en los relatos se evitaba recurrir a su uso y solo se utilizaba la violencia cuando se consideraba indispensable, más allá de que esto sea lo que estipulan las normas que rigen el uso de la misma. Con la sola mención y/o visualización de su uso, esto es, con la intimidación y amenaza futura ya se obtenía lo que se deseaba de los sujetos sometidos a control. A modo de ejemplo de esta intimidación es recurrente, aunque se cambie el objeto, el chiste del gitano, arquetipo de marginado social y por tanto de contrario al orden, “indeseables” sociales, que tiene su reflejo en la ley de vagos y maleantes, el contrapunto al Guardia, que cuando se viste con el uniforme o coge la pistola del guardia automáticamente siente impulsos violentos.

Pero volviendo al periodo de formación en la Academia, y siguiendo a Turner (1988), podemos establecer una gradación en el proceso de formación/adoctrinamiento que se divide en tres fases, a saber, una fase liminal, el rito de paso, fase liminal. Cuando el ya nuevo Guardia Civil se incorpore a su nuevo puesto de trabajo no se sentirá un extraño, dado que ya ha sufrido un fuerte proceso de institucionalización con su paso por la Academia de formación, ahora entramos en otra fase donde solo la práctica hará que se convierta en un “verdadero Guardia Civil” como veremos en el testimonio del entrevistado número 2. Si parece evidente, y así lo corroboran los testimonios, que el paso por la Academia se corresponde con los modelos de reclusión y disciplina de las “instituciones totales”, no debemos de olvidar la doble naturaleza de la Guardia Civil y la preponderancia en el momento histórico que analizamos del componente militar, aunque el carácter policial le impone sus características propias, una anécdota contada fuera de la grabación por el entrevistado número 4 nos menciona como era práctica común durante la formación en la academia que se dejasen “olvidados” relojes u otras joyas en las instalaciones comunes para comprobar si alguien se apropiaba de ellas como una parte más del modelo de aprendizaje.

Dentro del ritual de inicio el uniforme tiene un claro elemento diferenciador con el resto, como así mismo lo señala Goffman (1970), pero además adquiere otras connotaciones que solo son perceptibles por los iniciados. Así existe una diversidad de prendas en función de la actividad que se realice y del grado de significación que se le quiera dar, incluida una clara delimitación espacial, sirva de ejemplo como en el espacio de la academia era privativo el uso del gorro cuartelero salvo ocasiones excepcionales, ceremonias para las que se utilizaban y utilizan otros uniformes, existiendo una ubicuidad entre la ceremonia y la prenda, todo ellos encuadrados en sus respectivos contextos, además del histórico. Pero no profundizaremos más en el tema del uniforme, del que existe una cuidada bibliografía, sí lo retomaremos en el capítulo de lo simbólico. Aunque el uniforme también pueda denotar jerarquía, por su calidad, confección... lo que marca las diferencias son las insignias y medallas que indican de forma concisa, para los iniciados, la jerarquía y los méritos de la persona que los porta. La Academia se convierte así en el lugar donde el alumno interioriza y hace propios los conceptos emanados de la institución y que serán fundamentales en su cosmovisión del mundo, como el principio de autoridad, de jerarquía, de control, además de aquellos otros que poseen fuertes connotaciones simbólicas, y en los que una concreción terminológica vendría supeditada a sus fuertes implicaciones ideológicas, como serían los de seguridad, orden y poder, y que resultan fundamentales dentro de la futura labor social que llevarán a cabo.

Todo el proceso está plenamente reglado y protocolizado, desde la incorporación a la Academia, algo por lo demás común al resto de instituciones totales, y como constatación de su pertenencia a la institución e inicio de la carrera profesional, a cada alumno se le “abre” una hoja de servicios, un historial laboral, donde figura toda su “carrera” dentro de la institución, incluyendo los méritos y deméritos, esto es, las posibles faltas o sanciones que haya cometido, así como los éxitos, premios u otras distinciones que haya podido conseguir. Dentro de estos méritos figuran las medallas y distinciones, que para algunos de nuestros entrevistados tendrán un alto valor simbólico, mientras que para otros son más significativas las contraprestaciones económicas que su otorgamiento conllevan. Esta reglamentación busca con el establecimiento de una normalización y jerarquización de los espacios y/o tiempos de los alumnos una lógica de racionalización burocrática que se asuma como propia, y la normalización de un modelo de orden, que no es otro que el que marca-impone la institución, y con el cual se pretende el acatamiento sin cuestionamiento propio de la lógica militar, al menos en los sustratos más bajos de la organización. Esto expresado así parece responder a una lógica totalizadora y totalizante, que si bien se aspira a conseguir no era necesario imponer mediante coacciones violentas, tanto físicas como psíquicas, dado que buena parte de esta labor ya se había realizado mediante la socialización de las personas y el control social de sus entornos más inmediatos. En la comprensión de este acatamiento, para muchos sumisión, nos puede ayudar la situación de confinamiento vivida durante la primavera de dos mil veinte y las medidas restrictivas de derechos y libertades individuales que se han llevado a cabo con la aquiescencia de la mayoría social, cuando no el apoyo entusiasta en muchos casos.

No es la intención de este trabajo una profundización en los contenidos abordados durante el periodo formativo más allá de su impronta en los relatos de vida de los entrevistados. Ya veíamos que para estos prevalecía, dentro del periodo formativo, la instrucción militar frente a la formación más teórica asociada a sus funciones policiales, sustanciada en códigos legales, y aplicada en los procedimientos administrativos y/o penales que darán origen a las posteriores actuaciones realizadas por los guardias. Según los testimonios, además de la memorización de la cartilla, el resto se basaba en manuales con conceptos básicos y un conjunto de “modelo tipo” de formularios relacionados con las infracciones y faltas más recurrentes que se cometían por parte de la población. Para que nos hagamos una idea global adjunto el índice de un manual de policía rural, que hemos seleccionado por su significado tanto en las labores posteriores a realizar como por lo esclarecedor de la importancia otorgada en el contexto estudiado a las funciones policiales dentro de los manuales utilizados en la formación de los guardias alumnos:

ÍNDICE

Abastecimientos

Aeronáutica

Aguas

Armas y Explosivos

Campings

Ley y Reglamento de Caza

Pesca fluvial

Reglamento de Policía y Conservación de carreteras

Código de la Circulación

Emigración

Epizootias

Espectáculos públicos

Legislación de montes

Pasaportes

Documento Nacional de Identidad

Reclutamiento y Reemplazo del Ejército

Semovientes

Somatenes

Transportes mecánicos por carretera

Vías pecuarias

Zona Militar de Costas y Fronteras

Dactiloscopia

Técnica Policial

En el manual encontramos, como ya apuntábamos, los rudimentos normativos-jurídicos necesarios para el desempeño de la labor de policía rural, pero a objeto de este estudio destaco las consignas morales que acompañaban a los textos formativos y que en el caso que nos ocupa enumero según orden de aparición:

Página 68:

“El fruto depende de la calidad de la semilla. Del modo que te conduces, ¿qué cosecha esperas?”

“Un edificio se construye piedra a piedra. Aporta diariamente algo nuevo a tu formación profesional.

“Ama el trabajo y te acercará más a Dios.

Página 135:

“Pon amor y esperanza en tu trabajo. Sólo así serás feliz.

“Cuanto más estudies, más te darás cuenta de lo poco que sabes.

“Estudia para aprender, no para aprobar.

“Aprender por experiencia no es la única forma de aprender, sino la en que más tiempo se invierte.

Página 160:

“La incompetencia profesional es una estafa al Estado y un peligro para la sociedad.

“Tu competencia profesional y tu sentido común, deben marchar unidos en bien del servicio.

“Centra tu atención en la ocupación del momento. La atención dividida agota sin proporcionar rendimiento adecuado.

Página 311:

“A menudo, la memoria nos es infiel. Basa tus conocimientos en la razón y la comprensión.

“Quien pide una recomendación admite su propia incapacidad. Quien la usa, insulta al que se la dirige.

“No hay mayor heroicidad que la del cumplimiento del deber en cada momento.

Página 322:

“Lo que en tu pequeño mundo puede parecer intrascendente, es casi siempre importante para el Mando. Tu deber es informarle.

“Jamás antepongas tus intereses al cumplimiento de tu deber.

“Cumplir con el deber es llegar mucho más allá de la obligación.

“Cuando tengas que decidir por ti, no lo hagas siguiendo tus impulsos, sino guiado principalmente por el espíritu del Cuerpo.

Página 383:

“Se espejo de los demás ciudadanos. Sólo así conservarás su respeto.

“No uses malos modos: desacreditas el uniforme tan honroso que vistes.

“Sé siempre correcto y educado para con todos.

Página 398:

“Cultiva el compañerismo y comprensión dentro del marco de la Casa-cuartel.

“Respetar al compañero mayor que tú; su experiencia bien se lo merece.

“El apasionamiento es mal compañero en el servicio.

Página 402:

“Quien poseído de tu mismo espíritu abrazó tu profesión y practica tus principios, bien merece tu amistad.

“Como vistes igual que tus compañeros, el juicio que mereces también les afecta a ellos.

“Por la moralidad de tus amistades, tasarán la tuya.

Página 437:

“Eres miembro de una colectividad que deposita en ti algo de su prestigio. No defraudes, pues, esta confianza.

“Cada ciudadano ve en ti la representación del Ejército. No le desacredites.

“Un uniforme siempre “se ve”: a ti te miran, por tanto, continuamente. ¡Recuérdalo!

Página 443:

“Antes de actuar, medita con serenidad.

“Las opiniones precipitadas, suelen tener rápidas rectificaciones.

“Vela por el prestigio del uniforme que vistes y conseguirás, entre otras ventajas, tu propia estimación.

“Si la Guardia Civil fuese un barco, ten en cuenta que siempre sería más importante el barco que los marineros.

Página 473:

“Cuida la uniformidad y el aseo personal. Es tu mejor tarjeta de presentación.

“la pulcritud en el vestir y corrección de modales predisponen los ánimos a tu favor. Gana diariamente esta batalla.

“Si vistes con desaliño, no debes extrañarte de que te desprecien.

Estas normas, que son reflejo, en buena medida, de la Cartilla del Guardia Civil, y que van más allá del desempeño de un trabajo podríamos encuadrarlas dentro de la problemática del saber – poder de Foucault, siguiendo la idea expresada por este autor de que el saber y el poder están en un mismo nivel, y como la institución necesita administrar todos los saberes que se suministra a sus miembros para así poder ejercer el control sobre los mismos. El poder controla el saber, a través de los estudios en las instituciones propias, las únicas posibles si se quiere acceder a pertenecer al cuerpo de la Guardia Civil. Es por ello que dentro de la sociedad existente en la España de la dictadura, con un poder de claro origen militar y con una sociedad profundamente imbuida de los valores castrenses, el peso de la formación militar, y la aplicación de esta a la sociedad a través de los cuerpos militarizados de policía, no hará más que redundar en un modelo de cultura política de carácter militarista.

Al margen del debate sobre la función principal de la Guardia Civil, si el mantenimiento del orden, la prevención y persecución del crimen, o el auxilio asistencial, pienso, siguiendo a Foucault (1992b: 191-192) que la institución, además de dedicarse a su mantenimiento y autoreproducción, como deudora del Estado y/o parte integrante de este, dedica una porción sustancial de sus recursos a estudiarse y analizarse con objeto de potenciar los mecanismos de control. Se trata de disciplinar, de homogeneizar, para llevar a cabo un control real, y dentro de esta búsqueda del control la enseñanza no es más que otro mecanismo que también está controlado por el poder. La situación del alumno en la academia nos ofrece pues una dualidad, por un lado actúa como receptor, es sujeto pasivo y sufriente y por otro ya se va dotando de las actitudes que le harán conformarse como Guardia Civil, la asunción de la autoridad, del poder, aunque siempre subsumidos en última instancia a la jerarquía, autoridad en su campo de poder.

Este proceso tiene una concreción espacio-temporal, la promoción, esto es, los alumnos guardias que se incorporan y sufren, sienten, un periodo formativo concreto, es un referente espacio temporal dentro de la vida de los Guardias, donde queda claramente patente su carácter liminal, al convertirse la convivencia y el proceso de adoctrinamiento, de instrucción, en el ritual, un ritual con simbolismo propio (izado de bandera, cánticos militares, uso del uniforme...) que culmina con la ceremonia de jura de bandera, acto final donde la religión tiene un papel predominante, y en el que

en presencia de las familias, el alumno ya se ha transformado, al menos a nivel burocrático, en guardia. Dentro de este proceso tenemos que considerar la pérdida de la individualidad que busca con la homogeneización una asunción de la disciplina lo más permeable posible, además de suponer un manejo y control más fácil del grupo que si éste estuviese conformado por individualidades, lo cual lo haría un grupo heterogéneo siendo más difícil de controlar y manipular. Con posterioridad veremos como el grupo se divide en parejas, la figura típica e idealizada de la Guardia Civil, y a las que, en la línea de Simmel, no podríamos definir como grupo, lo que hace que tengan sus características propias. Con el paso por la Institución se ha logrado lo que se pretendía, esto es, convertir a la persona en el rudimento de un guardia civil toda vez que ya ha interiorizado las especificidades de lo que significa ser un guardia civil, cómo ver la realidad circundante, sentir y pensar como un guardia civil. Entender la sociedad que le rodea a través del tamiz de los recursos materiales e inmateriales que se le han suministrado en la Academia, aunque en esta fase todavía no podemos hablar del Guardia Civil como tal. A esa fase llegaremos con posterioridad.

Antes de continuar y aún siendo consciente de lo repetitivo, quisiera recordar que esta investigación se ha realizado sobre la clase de tropa de la Guardia Civil y no sobre la oficialidad de la misma, que más allá de los ascensos que trataremos con posterioridad, se forma en sus academias específicas y que por lo cual, aun formando parte de la misma institución, y compartiendo rituales y formación básica, tienen sus características y condicionamientos propios que exceden las pretensiones de este trabajo.

Antes de reproducir los relatos de vida de los entrevistados, incorporaré un análisis de las características de la Institución Total según el modelo de Goffman (1970) con el fin de hibridar la interdependencia entre teoría y práctica. Comienzo por las características físicas de las Academias de la Guardia Civil, en esta investigación trataremos las situadas en la provincia de Jaén, en concreto las situadas en Úbeda, a día de hoy sin uso, y la de Baeza, creada con posterioridad y donde se forma la tropa de la guardia civil en la actualidad. De nuestros entrevistados la mayoría se formó/forjó como guardia civil en Úbeda por ser durante la dictadura la única existente, aunque también contamos con el relato de uno de los entrevistado que recibió la formación en Baeza. Los edificios tienen las típicas características del internado señalado por Goffman (1970: 18):

“esta simbolizada con los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos”.

En el caso de las academias se encontraban a las afueras de los municipios, rodeadas de cultivos, y su perímetro claramente delimitado por muros y edificios, como nos transmite los relatos de los entrevistados y se puede constatar de la visualización de las fotografías por satélite (Anexo I y II). En ambos casos destacan los espacios abiertos frente a los edificios que tienen su justificación en la importancia que durante la formación/instrucción tiene la parte física, por lo instrucción propiamente dicha y por los rituales simbólicos (izada y bajada de bandera, desfiles,...) que se realizan en dichos espacios. Además, la amplitud contribuye a otros objetivos, junto a la gran concentración de personas en momentos puntuales, pienso que el principal objetivo es la movilidad, en los relatos de vida es recurrente la necesidad del desplazamiento a través de la carrera, lo que solo puede hacerse en amplios espacios, esta movilidad física contrasta con la movilidad social (Goffman, 1970: 21) que:

“entre ambos estratos es sumamente restringida: la distancia social, grande casi siempre, está a menudo formalmente prescrita. La conversación misma de un grupo a otro puede llevarse en un tono especial de voz”.

La jerarquía militar impone una clara diferenciación en la que los futuros guardias permanecen en una clara inferioridad. Ahora bien, existen marcadas diferencias con el ejército, como vimos en el caso del entrevistado número 5, que consideraba la experiencia más degradante y brutal, en la línea de lo que nos ha mostrado la literatura o el cine, con un ejemplo paradigmático en la chaqueta metálica de Stanley Kubrick. Una anécdota contada fuera de micrófono por el entrevistado número 4 sobre los malos tratos relata como un alto mando interpelado por un mando inferior en la jerarquía, proveniente del ejército y que había prestado servicio en África, sobre si se podía infligir castigos físicos a los Guardias, el superior le contestó que estaba en su mano, pero que no olvidase que todos los guardias portaban una pistola. No he encontrado ningún testimonio de malos tratos físicos a los Guardias, otra cosa son los psicológicos como se verá a lo largo de este trabajo.

Y sin embargo eso no quiere decir que la violencia no existiera, pero como ya apuntábamos en la parte teórica, se trata de una violencia simbólica que se expresa a través del miedo a perder el trabajo, a la expulsión del cuerpo, al descrédito social que esto supondría, pero el motivo más perentorio, parece ser, así al menos se refleja en los relatos, la pérdida de un puesto de trabajo estable frente a un futuro incierto en un mercado laboral segmentado y precario. En otros

testimonios la violencia va más allá de lo simbólico a lo físico, transfiriendo la ira a otros terceros institucionalizados, a saber, los animales con los que se realizaba la instrucción, como veremos en el caso del entrevistado número 3. Señalo la presencia de los animales, en funciones de transporte o carga, por entender que la visión actual del pasado, muy mediatizada por la cultura de la imagen, nos presenta que en épocas relativamente cercanas el transporte y la movilidad se realizaban por medios mecánicos, cuando el uso de estos era bastante limitado frente al transporte a pie y la utilización de animales de carga y transporte, algo que durante todo este trabajo será una constante a la hora de intentar comprender la movilidad y la prevalencia de un modelo de ocupación del territorio que sólo se abandonará, de forma progresiva, cuando se vaya incorporando el transporte mecánico.

Entrando en el análisis de las primeras impresiones es interesante el relato del entrevistado número 1, al que por sus características especiales dedicamos un capítulo, que no contaba con experiencia previa con la institución, su paso por la Academia estaba más cercano en el tiempo y en ésta realizó su servicio militar obligatorio. Si lo vemos desde la óptica de Goffman en las primeras impresiones de la institución, encontramos en primer lugar la falta de información sobre lo que atañe a su persona, lo que sirve para guardar las distancias y ejercer el dominio sobre los internos. La diferenciación jerárquica y el paternalismo de los mandos forman en palabras de Goffman (1970: 22-23) “dos mundos social y culturalmente distintos que tienen ciertos puntos formales de tangencia pero muy escasa penetración mutua” Para redundar en esta separación entre los dos mundos es interesante el testimonio del entrevistado número 1 cuando nos señala como los mismos alumnos de una promoción precedente eran los encargados de la vigilancia-formación de los últimos ingresados, si bien nuestro entrevistado lo achaca a un ahorro de costes, no parece arriesgado pensar que se realiza para redundar en una mayor separación entre los estratos superiores y los internados. Si en las sociedades abiertas como nos recuerda Goffman (1970: 23):

“En el ordenamiento ordinario de la vida dentro de nuestra sociedad, la autoridad que rige en el lugar de trabajo cesa en el momento que el trabajador recibe su paga; la forma en que gaste éste su dinero en un ambiente doméstico y recreativo es asunto privado suyo y constituye un mecanismo que permite mantener dentro de límites estrictos la autoridad vigente en el lugar de trabajo”.

Está claro que en la institución que supone la Academia de la Guardia Civil esta autoridad es omnipresente durante toda la estancia de los internos, pero no sólo en lo que concierne a los límites

físicos de la institución sino también en el exterior, como nos refleja el testimonio del entrevistado número 1, aunque esta obligación de vestir el uniforme aún cuando no se preste servicio, es decir, más allá del trabajo, implica que la institución conforma parte de la personalidad del guardia civil más allá de la estancia física en la misma, coartando y coaccionando sus actuaciones, estigmatizando a la persona. Este condicionante impuesto por el uniforme influye plenamente en las motivaciones y actitudes hacia el trabajo, que aunque ocasione abandonos y resistencias, prevalece el mantenimiento constante del control y de la obligatoriedad de la sumisión, Goffman (1970: 24) señala:

“En algunas instituciones existe una especie de esclavitud, por la que el horario completo del interno se ha establecido según la conveniencia del personal; aquí el sentido del yo y el sentido de posesión del interno pueden alienarse de su capacidad de trabajo.”

La dependencia y falta de sentido del trabajo se refleja muy bien en la arbitrariedad del sistema de puntos existente durante la estancia de nuestro entrevistado número 1, algo que también encontramos como ejercicio de poder y la disciplina en Foucault. Así el relato del entrevistado número 5 es interesante por la información que nos aporta sobre el acceso, la movilidad y por mostrarnos como en el ejército ante la imposibilidad de dignificar la tarea cumpliéndola bien es mejor perder el tiempo que se pueda, ya que después no aguarda el descanso sino otra tarea (1970: 24). Cuando Goffman nos habla de la incompatibilidad entre las instituciones totales y la estructura básica del trabajo (1970: 24-25), el paso por la Academia de los futuros guardias supone una asunción de disciplina (Foucault, 2003) que trasciende una relación laboral propia del mercado de trabajo de las sociedades donde se incorpora, aún cuando durante la dictadura las relaciones laborales estaban mediatizadas por el poder a través de los sindicatos verticales, lo que limitaba su libre desarrollo. Otra de las características que señala Goffman es la incompatibilidad entre las instituciones totales y la familia, la distinción de la vida en cuadrilla y familiar (1970: 24-25). Por un lado el aislamiento impide la relación con la familia en el exterior (entrevistado número 1) mientras las dinámicas internas de la vida comunitaria imponen los valores comunitarios en detrimento de la individualidad.

“La vida familiar suele contraponerse a la vida solitaria, pero en realidad el contraste más pertinente es con la vida de cuadrilla, porque los que comen y duermen en el trabajo, con un grupo de compañeros, difícilmente pueden llevar

una existencia doméstica significativa. Inversamente, el hecho de que sus familias se mantengan fuera de la institución suele permitir que los miembros del personal permanezcan integrados en la comunidad exterior y se sustraigan así a la tendencia absorbente de la institución total”.

Desde una perspectiva cultural el paso por la Academia no supone, como puede ser en otros casos, la búsqueda de una amplia difusión de las doctrinas asumidas como propias, aunque parece innegable que el saber adquirido, compendiado en la Cartilla, y puesto de manifiesto a través de la conducta -inmaterial-, y de la presentación en la sociedad -material-, eran una forma de consolidar una cosmovisión, aglutinada entorno a principios básicos fundamentales en la ideología nacionalista, como el honor, la patria... y que aún hoy son señas de identidad de la institución.

Que la incorporación a la Academia, aunque deseada, supone un trauma es unánime entre todos los testimonios, frente al concepto personal de inocencia que tenían los entrevistados, la academia supuso un choque emocional y cultural, además sin la posibilidad de encontrar asideros en la familia o los amigos por el fenómeno de desconexión que se produce con el ingreso. Goffman (1970: 26-27) lo expresó de forma concisa:

“Traducido al lenguaje exacto de algunas de nuestras instituciones totales más antiguas, quiere decir que comienzan para él una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo. La mortificación del yo es sistemática, aunque a menudo no intencionada”.

Con el aislamiento del entorno natural, la prohibición de recibir visitas, incluso las salidas al exterior se busca cortar con los roles del pasado y la búsqueda de un nuevo rol, el de guardia civil, en un proceso liminar (Turner, 1988: 112 y ss) y el nacimiento de un nuevo sujeto, el guardia civil, y el distanciamiento de su entorno natural, y la consiguiente creación de un nuevo nicho ecológico, un campo de actuación, situaciones que serán permanentes a lo largo de su existencia, más allá de la edad de jubilación. Este corte con los roles del pasado y el despojo de la identidad en post de la construcción y asunción de una nueva personalidad se ve fortalecida por el aislamiento que supone el poder recibir visitas o recibir llamadas o salir al exterior, al menos en el contexto histórico estudiado, hoy en día esto podría estar más mediatizado. Mediante los procedimientos de admisión ya se inicia la adecuación, la “preparación” o “programación” en palabras de Goffman, de moldeado, de cosificación en terminología marxista, en cualquier caso de transformación,

empezando por la pérdida de la individualidad, algo que encontramos en los testimonios de nuestros entrevistados, con el rapado al cero y que también vemos reflejado en la literatura sobre el tema y en el cine, como en el ya mencionado film “la chaqueta metálica” de Stanley Kubrick. Con estas actuaciones se busca ya desde el principio el acatamiento, la aceptación, que el individuo se sienta parte de la “maquinaria administrativa del establecimiento, para transformarlo paulatinamente, mediante operaciones de rutina” (Goffman, 1970: 29). La aceptación o la rebeldía de estas primeras medidas marcan desde el principio la continuidad en la institución, mediante la asunción de las nuevas condiciones, o el abandono, algo mucho mayor de lo que a priori se percibe desde el exterior. Este desconocimiento del abandono puede tener una doble vertiente, por un lado, la vergüenza de aquellos que no han sido capaces de adaptarse a la nueva situación y por otro el orgullo de los que permanecen, que imponen por lo tanto su visión. Si es interesante constatar como los hijos de miembros de la Guardia Civil, así lo trasmite el entrevistado número 1, se someten mejor a la disciplina, que los que son ajenos a la institución. Uno de los objetivos de la institución es la continuidad generacional, endogámica, y es por ello que siempre ha considerado a los hijos de los guardias como una cantera de nuevos guardias donde los procesos de disciplina ya se encuentran en buena medida implementados. Esta estrategia por extender el reclutamiento a los hijos, con bastante éxito en muchos casos, ya lo veremos en el relato del entrevistado número cinco, no siempre responde al gusto de los progenitores, más bien a la precariedad del mercado laboral. Con la normatividad, la movilidad constante y la uniformidad se busca acallar cualquier resquicio de rebeldía, la búsqueda de la obediencia y aceptación de la situación y el quebrar la voluntad, aquel que se resiste o bien es expulsado o se le restan puntos lo que vendrá en detrimento de su situación futura a la hora de obtener mejores destinos. Ejemplos de esta despersonalización son la obligatoriedad del mono de trabajo y la falta del mismo a la adecuación a la persona que veremos en el relato del entrevistado número 1.

En cuando al sistema de penalización, a través de puntos, parece claro su utilidad en la consecución de los objetivos perseguidos, aunque para alguno de nuestros entrevistados pueda parecer meridianamente injusto. Dentro de la nueva condición de interno, es interesante señalar como se procede a llamarlos por el apellido más inusual, estrategia que busca, más allá de evitar confusiones por lo abundante de determinados nombres y apellidos, desvincular a la persona de su nombre, algo que usualmente se mantiene durante el resto de la carrera profesional. Con la inclusión en la institución todo lo que rodea al nuevo alumno le recuerda de forma ostensible su pertenencia y su deber hacia ella, quedando desprovisto de cualquier signo que pueda vincularlo de alguna manera con su pasado inmediato, y todo ello supervisado de forma constante, acabando con

cualquier atisbo de individualidad, por la presión continua de la colectividad y la vigilancia continua de los supervisores, buscando difuminar la personalidad. En el caso de la ropa, es común en este tipo de instituciones que la calidad y sobre todo la medida no se corresponda a las necesidades del nuevo interno, con lo que se busca la asunción de la inferioridad, en el caso del periodo de academia, y como ésta se corresponde con su nuevo estatus. Durante el resto de la carrera profesional la obligatoriedad de llevar el uniforme, aún no estando de servicio, diferencia claramente a los miembros del resto de la sociedad, acotando un claro campo en el sentido que Bourdieu da al término, con sus propias características intrínsecas y sus diferentes tipos de capital, donde prima el simbólico dentro de la estructura de mando. No otra cosa es la obligatoriedad de la forzada deferencia hacia los superiores cada vez que se dirige la palabra o se pide algo, propio de cualquier organización militar y que en el caso que nos ocupa se mantiene durante toda la vida. Los entrevistados también nos informan de lo inútil de muchas de las actividades que se realizan durante el periodo de academia, aunque el sentimiento no es tan arraigado como en el ejército, donde se llega a fomentar la vagancia, como ya tratábamos, aunque será con en el desarrollo del trabajo burocrático donde más nos hablen de este tedio.

No he detectado en los entrevistados la existencia de otra de las características más comunes de las Instituciones Totales, a saber, la mala calidad de la comida, la presencia de suciedad o instalaciones deterioradas, más allá de la alusión al frío (el periodo de instrucción coincide con lo más crudo del invierno) y a lo acentuado de este frío en las duchas, otra visión clásica de los lugares de confinamiento, lo mismo que su mal funcionamiento. Por otra parte, es comprensible la inexistencia de suciedad en una institución que se fundamenta precisamente en el orden, y que como ya nos enseñó Mary Douglas, el orden está relacionado en lo simbólico con la limpieza y la salud.

Continuando con las características propias de las instituciones totales los testimonios nos hablan de las inspecciones, tanto de los individuos, como de los alojamientos, violando la intimidad tanto de la persona como del yo (Goffman, 1970: 40). Esta característica, una de las más utilizadas por la literatura y el cine a la hora de mostrarnos la vida dentro de estas instituciones, ya citaba *La chaqueta metálica*, otro ejemplo, de exaltación militarista, es *El sargento de hierro* de Clint Eastwood. Y al igual que sucede en la primera película mencionada, la realización de determinadas conductas impropias y por lo tanto no admitidas redundan en empeorar las condiciones de vida de algunos internos, cuando no en castigos colectivos siendo los recurrentes la prolongación hasta la extenuación de las pruebas físicas, como en el relato del entrevistado número 1, al tratar de los

alumnos a los que se les tomaba “manía”, mientras el resto o participa de forma activa de la exclusión o lo admiten como algo propio del proceso formativo. Esta situación puede provocar “la mortificación permanente de no haber intervenido (y de que esto se sepa)” (Goffman 1970: 44) de compañeros cercanos como un factor más del proceso de disciplinamiento. No debemos dejar de considerar que estas situaciones se producen en contextos de confinamiento donde la compañía hasta en los momentos más íntimos es constante y que con dicha fórmula se busca disciplinar a los internos.

Otra característica de la institución total que trata Goffman en su ensayo, como es la censura de la correspondencia, aplicada al caso que nos ocupa es innecesaria por las características que presentaba la sociedad de la época, de la aceptación/resignación con el orden social existente, de la violencia simbólica derivada de la violencia física anterior y la autocensura, pienso que era la norma corriente, además, claro está, del alto número de abandonos que se producían y que constataremos en los relatos. En cuanto a las estrategias para amortiguar las mortificaciones mencionadas y para ello, siguiendo a Goffman, los actores realizan una ruptura de la relación habitual entre individuo, actor y sus actos. Si en la sociedad civil la disconformidad ante agresiones al yo se puede expresar con pequeñas resistencias como el mal humor, ralentización de los quehaceres, omisión de las manifestaciones de respeto, murmullos, maledicencias, expresiones de despecho, ironía, sarcasmos (Goffman, 1970: 46) en la academia donde todo está reglamentado y sometido a juicio se busca con la permanente interacción y la posibilidad o la realidad de la sanción invadir la vida del interno y doblegar la voluntad en la búsqueda de que acepte sin pensar los reglamentos, así se busca la pérdida de la individualidad, de su subjetividad, de su autonomía persiguiendo lo que podríamos denominar un sujeto objetivado. Estas técnicas junto con otras como la obligación del saludo y el pedir permiso para actividades inocuas como fumar, ir la baño, hablar por teléfono, salir al exterior, buscan esta anulación ya señalada de la individualidad anterior, el sometimiento y el sentimiento de sentirse desvalido, maximizado por el personal, acabar con el sentido de acción e independencia de una persona, con el fin de lograr la obediencia a la autoridad. En la comprensión de lo expuesto es muy clarificador el experimento realizado por Milgram (2016). No debemos de olvidar que nos encontramos en un entorno sumamente jerarquizado y reglamentado, donde los nuevos reclutas, desconocedores de las reglas, sin dejar de considerar la discrecionalidad de sus instructores en el cumplimiento de las mismas, viven en una situación de estrés emocional ante el temor de quebrantar dichas reglas y las consecuencias que se deriven de dicho incumplimiento, siendo la más extrema e indeseada la expulsión del cuerpo.

Las dinámicas internas expuestas y la movilidad constante influyen en el individuo para que se mantenga al margen de conflictos lo que para éste supone un desgaste emocional del que no está ajeno el conflicto interno sobre la inacción frente a rupturas de sus códigos morales, la respuesta a estos dilemas se soslayan con la renuncia a ciertos niveles de sociabilidad con el resto de los internos intentando evitar incidentes o conflictos que puedan restar puntos y afectar a su expediente con las consecuencias que puede arrastrar en la futura carrera. Podríamos pensar que supone una contradicción que la institución que defiende los valores de la ayuda al otro, como una de sus características, admita situaciones de este tipo, pero no debemos olvidar que estamos insertos dentro del proceso de disciplinamiento, -más allá del carácter militar y su estructura jerárquica, que también- y la búsqueda del desapego del alumno de la sociedad civil, y de los actos de autonomía que tiene un adulto en la misma, aún en una sociedad dictatorial como la España de la transición y su transformación progresiva en guardia civil. No deja de ser un mecanismo para ubicar al alumno en su sitio en la escala jerárquica, Goffman (1970: 53) el relato más esclarecedor al respecto es el del entrevistado número 1 al manifestar como procuraba no meterse en líos. Junto a lo emocional, la fractura con la sociedad civil se produce por la pérdida de algunas de las comodidades materiales y que se alteran en la institución como la individualidad de la cama, sustituida por literas y/o en cualquier caso dormitorios colectivos con la pérdida de intimidad y la posibilidad de la alteración del descanso nocturno. A esta fractura podríamos añadir el uso del lenguaje y la adquisición de una nomenclatura propia, diferente del mundo civil, lo que provoca, ante la falta del dominio de dicho lenguaje, que el alumno se sienta en ese estado de indefensión aludido. Estas racionalizaciones en las mortificaciones que afectan al yo, que en el caso de la academia de la guardia civil se adecúan a las reglamentaciones militares sobre la apariencia personal, y que se justifica en la capacidad de combate, “en los esfuerzos para manejar la actividad diaria de un gran número de personas, en un espacio reducido, con poco gasto de recursos”. Goffman (1970: 56) esta racionalización decía, no entra en contradicción con las diferentes formas de la mortificación que sufre el yo, la subyugación de la personalidad a la institución en el marco de una interacción simbólica, en la tensión que sufre la persona en adaptación, aunque desde una mirada externa no dejen de ser nimiedades. En esta lógica giran las “fantasías de liberación” sobre los permisos o la salida de la institución y las actividades que, en la sociedad civil, por su cotidianidad, no se saben apreciar. También los castigos se articulan dentro de esta lógica del privilegio, en este caso como quebrantamiento de las reglas, con consecuencias positivas o negativas. Hay que entender, y así lo vio Goffman (1970: 60 y ss) que tanto los castigos como los privilegios son en sí mismos formas de organización inherentes a las instituciones totales, que la liberación, en nuestro caso la plaza de funcionario, que se alcanza a través del sistema de privilegios, hoy la nueva nomenclatura habla de logros y que el juego, desde

una perspectiva de teoría política de castigos y privilegios es parte de un sistema de diferenciación de tareas, donde el lugar de cada uno en la labor de aprendizaje-trabajo o de descanso está condicionada por tipos y niveles de privilegio.

En el conocimiento/sufrimiento del universo propio de una institución total, el nuevo interno, aunque esté exento en realidad de toda culpa, puede llegar a compartir tanto los sentimientos de culpabilidad de sus compañeros como las defensas que éstos han ido elaborando eficazmente contra tales sentimientos. Esto en un caso extremo puede llevar a la identificación total, sirva de ejemplo el caso de la película *Celda 211*, basada en el relato de Francisco Pérez Gandul, ficción inspirada en hechos real. Estas similitudes compartidas en algunas instituciones totales inducen a pensar que el personal siente que la solidaridad entre grupos de internos puede servir de base para la actividad concertada que prohíben los reglamentos y, en consecuencia, procura deliberadamente impedir la formación de grupos primarios, de ahí la prohibición de las relaciones estrechas, la incitación a la competencia o el sistema de puntos, punitivo, decisivo a la hora de solicitar destino. En cuanto al rechazo o resistencias frente a la institución, éstas son siempre parciales, evasivas, dado que no se entiende es este caso un rechazo sostenido contra la institución, en todos los casos la no asunción o acatamiento acababa con la expulsión, como era el caso de un número importante de los que se postulaban. Eso no quiere decir que la institución no persiga cualquier tipo de rebeldía o insubordinación, aquí antes de la expulsión se busca doblegar al intransigente, a través del confinamiento, que como nos relataba el entrevistado número 4, fuera de micrófono, se cumplía condena en el presidio militar de Ceuta, paso previo a la expulsión. En la práctica se busca que la institución constituya para sus miembros un universo propio seguro frente a un mundo exterior diríamos peligroso, estableciendo una dicotomía entre el interior, conocido, accesible y seguro y el exterior lleno de peligros, reales o posibles, pero en cualquier caso dignos de temor frente a la seguridad interior. Este espíritu, al menos eso sostengo en este trabajo, va más allá del periodo de Academia y acompaña a sus miembros en la carrera profesional, durante toda su vida, por lo que cualquier desviación entre los integrantes es considerada de peor forma que si se tratase de alguien ajeno a la institución. No resulta por tanto sorprendente la identificación de la institución como un hogar, que en esta investigación se concreta en un hogar real, el cuartel, y la asunción de los compañeros, y por extensión su entorno inmediato, como un modelo de gran familia, que acoge y protege a sus miembros. Quizás sea esto lo que explique la gran desazón que provoca en algunos guardias la inminencia de la jubilación, son numerosos los casos de agotar las posibilidades de seguir prestando servicio, algo que recuerda a aquellos presos que cometen algún delito menor para que los vuelvan a confinar dado que no se adaptan a vivir fuera de la institución, y que en la ficción

refleja muy bien la película, *Cadena perpetua*, basada en un relato de Stephen King *Las cuatro estaciones, primavera*. Pensamos que aquí también está la base de que los guardias civiles ya jubilados, al menos en el medio analizado, mantengan un entramado de relaciones tan dinámico como si permaneciesen en activo. Aunque obviamente el poder y la influencia ya son limitados, sobre tal circunstancia son múltiples las anécdotas que cuentan los guardias, destaco en especial una relatada por el entrevistado número 4, fuera de micrófono, donde da cuenta de cómo un particular que pide a un general una recomendación para el acceso de un hijo a la academia recibe por respuesta que no puede satisfacer sus deseos dado que al estar jubilado no conoce a los actuales regidores y que por lo tanto no puede hacer nada.

Tras el proceso en la Academia se consigue un fenómeno de “conversión” en palabras de Goffman, esto es, que el interno asuma plenamente la visión de la Institución, y asumiendo como propia la que la Institución tiene de él, a la par que desempeñe perfectamente el papel que se le asigna. Ya veremos cómo es constante la apelación a la dureza de la Academia, aunque también lo es, que los entrevistados aseveren que no lo fue tanto, dado que en el contexto social donde se insertaban, la España franquista, lo era en la misma medida. Para llegar a este nuevo hombre, retórica muy de la época, - como la forja del carácter- se ha de pasar por un proceso de desculturación, de pérdida de unos valores propios y/o sociales y la asunción de los de la institución, que anda parejo al proceso de estigmatización, de creación de una identidad social, que si no podemos considerar dentro de la exclusión social, sí podemos señalar la animadversión que la Institución arrastra, como todas las que participan de sus características, al ser el instrumento ejecutor de la fuerza del Estado.

A continuación, veremos los testimonios, en el caso del entrevistado 1, sugiero que lo consulten en su capítulo respectivo, dado que por sus especiales características pienso que era mejor presentarlo aislado para no romper su coherencia interna. El resto los vemos a continuación. En lo referente al relato del entrevistado número 2 destaca la propia percepción de la falta de formación

(E. la cuestión de vocación hombre, que si estabas...) no, no, es que yo... ellos lo que procuraban era que teníamos que ser tíos fuertes, para trabajar, tíos capaces de aguantar lo que nos echaran, como nos lo echaron luego en la academia, luego ya prestando servicio pues ya en la playa abierta toda la noche levantado, eehhh el artículo decía que recorrerán incesantemente ehhh bien en pareja o en grupos el distrito que les señales en la playa, bueno y teníamos pues dos

setecientos en una posta y trescientos en otra y teníamos que ir de una a otra y decíamos aquí hemos estado a tal hora y aquí a tal hora porque por la mañana veían a donde habíamos estado por aquello y ya nos íbamos pero que pasaba se cargaban dos o tres parejas con correctivos porque ponían que habían estado aquí y no fueron (E. y no fueron ¿no?) y los acecharon y los cogieron (E. y los cogieron) yo tuve suerte que a mí no... no iba muchas veces pero... (E. pero sí que iban de vez en cuando y los buscaban jeje) y [...] lo pasamos bien, trabajo, trabajo, trabajo

(E. pero la academia como se te dio, te gustaba aquello?) la academia, la academia muy mala, muy dura (E. sii, era dura?) llegamos, llegamos y y y no se cuantos éramos pero sí se fueron, que iban voluntarios para irse pues allá por unos cien o por ahí (E. siii?) en una semana (E. tantos, esos, a mí me habían contado que se salían algunos pero tantos?) unos cien se fueron, era cola para irse la gente, y nosotros decíamos y que hacíamos en Santiago, por ejemplo yo (E. claro sí) nos juntamos cinco de mi pueblo (E. cinco) dos, dos, dos repetidores que había, que repitieron (E. mmm) que son mayores que nosotros y tres que fuimos nuevos, y que hacíamos en Santiago y y y que no que no vamos a aguantar aquí, aguantar aquí y ya noos... tuvimos la gran suerte de que nos fuimos cada un... a una compañía y no nos veíamos para consultarnos, ahí había que apretar hasta... (E. y no tenías con quién...) porque al que sabe le vienen las cosas muy a la mano pero al que no sabemos empezaron ahí a darnos un diccionario, que no había leído el diccionario en mi vida (E. mmm) para buscar palabras (E. para buscar las palabras) y yo no sabía cómo buscar las palabras en el diccionario, yo, yoo ni media, bueno ahí, luego por la tarde había que hacer un atestado, dice por [...] a las tantas horas del día, el atestado que dictaban lo escribíamos, yo... los que no sabían iban a cultura por la tarde (E. eso te iba a decir, me lo dijo ayer alguien, alguien me lo ha dicho en estos días, que habían unas clases por la tarde que se llamaban cultura para los que estaban, más, más...) estaba al lado, yo no fui (E. mmm) pero pero la academia ya digo muy dura, muy dura, porque yo no pensé en venirme nunca y luego había... también me dieron una nota muy buena porque era subir con una mano y un pie (E. mm) una mano y u pie, una soga de seis metros para arriba, que pasa que con los dos pies, así y cogías y con los pies y se te quedaban peladas las manos pero cogías y con... pero con una mano como vas

a subir cinco metros para arriba y los pies, pero entonces estaba (E. que te subías por las paredes) estaba muy bien, muy bien entonces, estaba fuerte y estaba bien, y así terminamos la mili luego nos echaron, ahh y el día que fui a coger, a que nos dieron los despachos, los despachos llamaban a los cabos a los guardias era el destino, pues fui a coger el destino y me dice uno de mi pueblo, un payaso, yo hacía ya tiempo queeee... que se lo dije, te acuerdas cuando aquello, es que yo, mmmrr... bueno el [...] me dice no prepares la maleta que tú no te vas, ¿y eso porqué? Porque yo he hablado con un teniente coronel, o sea con un teniente que yo conozco de mi pueblo aquí y me ha dicho quee... nos vamos X, X, X pero que tú te quedas aquí a repetir (E. jeje) macho y tú... yo no he dado cultura y tú si vas a cultura, tú si has ido y yo no voy, pues tú no vas, pues dije sabes que te digo que yo me voy (e jeje) porque yo había visto a la gente irse voluntaria y encima lo que ese tío no sabía (?) yo me salgo de aquí ya (E. mmm) yo me voy aunque sea al extranjero... ya se iba mucha gente al extranjero, yo no voy... yo no estoy aquí más tiempo (E. mmm) era muy duro aquello, muy duro, y nada llegó un momento en que yo pedí voluntario a Alicante, por el buen clima, que conocí cuando iba a la mili a Mallorca que ya veía el clima y eso (E. mmm) y me acerté (E. sí)

En el caso del relato del entrevistado número 3 destaco la institucionalización de los animales y la transferencia de la violencia.

Sii, al poco tiempo y no recuerdo que edad tenía yo, cuando me metí en la academia, se que fue en enero del sesenta y cuatro (E. mmm ssi) permanecía allí tress, entonces eran tres meses eran? tres meses creo (E. mmm si) y fui a Palma de Mallorca (e, y la academia qué, como le pareció la academia, la época de la academia) La Academia muy dura, durísima (E. le gustó o no) mmm era demasiado duro, hay hacíamos como los de [...] hay no mandaba nadie ni corría íbamos todos corriendo, a saltos pum, pum, pum al comedor, para formar, a todo a formar, pero a formaaar a base, y cuando venías al mismo que te había hecho una jugarreta en la cama, como te vieran que la cama no estaba bien echa te quitaban un punto por... si yo me había dejado la cama echa (E. jejeje) ahora que, que, que te llevabas unos berrinches, cosas que no habías hecho tú, pero ahí tenías que tragar. Se me daba muy bien elll, elll, la, los temas de militar se me

daban muy bien, el capitán José, era el que me daba militar, eso era lo que mejor se me daba. En fin, que fff.

(E. sí quería volver a la academia, allí en la academia estaba bien, no? no había tantos roces quizás?) No, no, nos llevábamos bien, pero, si bien, allí ni bien ni mal nos llevábamos bien todos, charlábamos poco si eso era siempre, siempre en fila

(E. y las enseñanzas, que como se te daban, que te gustaba más las clases teóricas o las prácticas) Eehhh, laa parte, la teórica, eehhh (E. si la formación teórica que le daban tenía parte de derecho, tenía...) Si lo que yo le temía mucho era a la gimnasia esa, el burro ese que tienes que darte la vuelta (E. el potro sii...) el potro, que te daban la vuelta y mirabas y no sabías donde estabas (E. je, je, je) siiiii cuando te daban la vuelta, y para donde tengo que tirar ahora, eso se me daba muy mal, ahora que yo saltaba como un gamo, saltar, pero a eso si le temía. Porque eso es contra más adelante pongas las manos buunn, pegas el salto y como te quedas corto te pegas en la corcusilla del culo (E. eso duele) no, pero yo no me quedaba, yo me saltaba, si yo era una liebre (E. je, je)

(E. y luego ya las materias de...) las materias esas que nos daban, en las clases (E. mmm) el militar se me daba muy bien, bastante, y luego el fiscal, que es el que habla de las playas y de laasss, en fin de muchas (E. mmm) ese era el capitán Carlos, Carlos (E. mmm) se llamaba el capitán aquel, y y y ese ponía buenas notas, el capitán Antonio también, había otro, cual era?, cual era? que te ponía más o menos buenas notas en eso, pero a la hora de, de puntuar, de escribir te pegaba el tío un recorte, si, sii, si no no te... había un teniente... que, que hay en la boca nos dio, jujuuuu hablaba él como un [...], que manera de tú, tú, tú que has hecho en tu casa, a ver nos [...] enseñaron a barrer, tú cucheeee, pero que tiene barrer con una escoba de esas grandes de ramas, de esas... (E. jeje) lo cogí del escobocin y como lo quieres que lo haga así, o así, dice tú no sabes, otro (E. je, je, je) y yo no se como me pude (E. jeje) je, je, je, allí tragabas mucho Juan Sergio, era muy dura, la Academia era muy dura, durísima

(E. claro los jefes regular) el capitán Andrés era un tío muy bueno, pero que duro para la gimnasia, se subía, se ponía en el balcón a vernos en el patio, y ohhh el que no lo sacaba bien, bajaba el tío, y a ver que ese no se ha saltado... allí no te podía esquivar, no te podías arrodear, decir me paso a la fila aquella, que vaaa (E. je, je, je) probabas triquiñuelas pero no te valían, y en los caballos, los caballos, había un caballo, cuando, cuando íbamos a coger a los caballos (E. mmm) había un caballo, que yo no lo sabía, claro... eh, el número siete, ese no lo quería nadie, y claro estaban montados en los caballos y yoo con el caballo bien recordado, ya ves tú que yo me he criado con, con ganado, con ganado bravo además he domado menos mal, le recortaba las riendas y el caballo siempre me daba la cara, hacía así para que no me subiera en el, y hace booom me pegó un bocado aquí, digo la vinn que caballo, y entonces nos matábamos corriendo todo lo que podíamos para no coger el caballo aquel (E. para que no tocara el caballo número siete) para que no nos tocara, siempre le tocaba a uno (E. hombre claro) y yo me toco una vez y otra vez que tenía cuadra, servicio de cuadra toda la noche, se escapó ese caballo que era muy malo, se escapó, empezó a desatar con la boca a los otros que tenía como un collar aquí así, les estiraba y me soltó dos o tres caballos, quieres creer que me arrimaba con las palas y todo, hacia él y alzaba la vejapata decía yiiii como un miura se quería venir para mí (E. claro es que un bicho de esos...) entonces que hice, cogí dos o tres palas y ya que estaba llegando bummmm la pala en lo alto del lomo, le dí con la pala en lo alto lomo, digo aquí te, te, tu no me puedes a mí y vino el cabo que pasa Juan, que pasa, el caballo que se ha soltado, mi... no me vio tirándole, digo como me vea, las palas digo los señalado, vamos las palas le, le, con los filos esos, le, le rebotaban del cuerpo y, y y y que los [...] de pala ir por el patio aquel por dentro de la cuadra, pero el ya se apaño allí cogió el caballo, en fin que...aquella noche pasé un rato mal (E. claro se enteran que le pegas al caballo y te abren un expediente reglamentario oooh) ya ves tú, pero yo no le temía tanto a eso, que, que [...] aquí y digo tú, tú no me puedes a mí pero sí me acobardaba el jodido aquel, es que se la sabían todas, desde luego los caballos sabían mucho eh!, te subías en ellos y decían media vuelta, o vuelta a medio pie (?), no tenías que coger la rienda, los caballos solos se tiraban cuchate tú si se sabían los del cabo Sebastián que es el que llevaba, el cabo Sebastián que era de Mancha Real (E. mmmm) y sí, en fin que, fueron tres meses pero no a[...] eso era, no te daba tiempo a estudiar ni a

nada, decías aquí como vamos a aprobar si no te da, todo correr para un lado, correr para el otro

(E. Y ahora ya con el tiempo, piensa que aquello le sirvió para algo, la época de enseñanza de la academia o no) Síiii aprendí, aprendía a tener más mala leche y más... je, je, je (E. je, je, je) que sí que aprendía a tener más mala leche, me cago en diez, y fue verdad mientras más me mueva yo me meten chuzos y esto que pasa aquí (E. je, je) sí te despiertas tú mucho (E. te espabilas) [...]

El entrevistado número 4 nos ofrece una amplia visión de conjunto práctica de las propuestas teóricas presentadas:

(E. ¿Y la experiencia de la academia?) La experiencia de la academia, pueeesss me sirvió, mucho aunque se pasa, no se pasa bien (E. por qué no se pasa bien) por, por, por, porque te, te quieren meter muchas, muchaaas actividades y muchas cosas y no te dejan, pues, pero cuando uno es joven puedes con todo, y y y te gusta, la instrucción, la, laaas, clases laas (E. Pero que le gustaba más la instrucción o las clases?) las clases (E. las clases) las clases (E. En que se diferenciaba, que materias trataban) pues, pues tratábamos materias de todas clases, empezando por que te podía pasar, rural, y atestados, de, deee toda índole, como en lo fiscal, también que, que según los profesores, nos decían que muchos iríamos a fronteras y a sitios, que, que, que había muchas fiscalía y de contrabando [...] también, había también que estar un poco al tanto, dentro de lo que cabía y, y, y muchas materias, como digo, y luego la instrucción que era obligatoria que también tenías que hacerla, luego ejercicios de gimnasia, de, de, deee pues lo que se compone una academia.

E. la academia, la academia, es distinto, en la academia se le daba más primacía, importaba más la parte teórica o la parte práctica de la instrucción militar, porque la instrucción era, bueno y sigue siendo militar.

Todo, todo, allí no había diferencia de unas cosas a otras porque, por lo que sea, pueees exigían queee la instrucción era, era, eraa, era como las otras materias, era primordial en, een todo. Tenías que salir preparado, con el periodo de

instrucción, y luego pues, en lo demás todas las tardes, por la mañana teníamos instrucción y luego por las tardes teníamos ya las clases que estábamos cinco o seis horas por la tarde de clase y por la mañana otras cinco o seis de instrucción y luego a parte ya, de, de, dee otras materias que daban de gimnasia, deee, pues también para estar preparados, hacíamos una tabla de gimnasia de cuarenta y siete movimientos, ehhh, y y y claro puesto que, queee todo eso sirvió mucho, mucho.

(E. las armas, la utilización de las armas, las armas a la gente le llama mucho la atención) La, las armas, las armas eran otra materia que teníamos de la que todos los días nos daban clases, había que desarmar el cetme que teníamos o el armamento que teníamos entonces, de pistolas o de subfusiles, de, de, deee bombas, en fin de todo lo que había, pues, pues, pues, había que enterarse bien de como se armaba, como se desarmaba, como funcionaba, como digo, y y y esa era otra materia que entraba dentro de todas las que había.

(E. La utilización de las armas, sí parece claro que utilizaban el subfusil o los fusiles, y la pistola, a parte había algo específico, para utilizar, ummmm como armamento antidisturbios o no se les daba formación sobre eso en ese momento) En ese momento no se daba entonces de eso, nada más que el, el, eeel periodo que tuvimos de academia, que, que fuimos cinco o seis veces al tiro, que le llamábamos, a diez kilómetros de la academia y y y hacíamos el tiro, pues, pues normal como ya lo había hecho yo estando en el ejército, de soldado, más o menos el mismo sistema y y y hacías un tiro, lo anotaban allí, para ver quien lo hacía mejor y quién lo hacía peor, pero a parte de ese día que íbamos al tiro, ya no, ya todo lo que hacíamos eran prácticas.

(E. Y la relación con los compañeros) La relación con los compañeros en la academia fue fenómeno, siempre, siempre por, por... te llevas mejor con tres o cuatro porque duermes ooo comes siempre con ellos pegado al pabellón donde dormíamos y luego, luego fuera de la compañía, pues, pues, si salíamos al pueblo, los sábados por las tardes cuando llevábamos ya dos meses que ya nos dejaban salir, pues casi siempre coincidías con los mismos, con los tres o cuatro que por

ser paisanos o por ser, ser como digo, más, más allegados a donde a donde, aaah, all dormitorio y y y comiendo, con esos es con los que salías casi siempre.

(E. y problemas con alguno, había problemas, peleas o había diferencias grandes entre los internos) Yo problemas no, no, no tuve ninguno con nadie, en la academia y los demás muy pocos, muy pocos, muy pocos se pueden contar los problemas que yo ví en la academia, se pueden contar y de poca importancia

(E. y la relación con los profesores) La relación con los profesores pueees, pueesss la normal, la normal que se tiene un alumno con el profesor, con el capitán, con el, el teniente con los sargentos, pues, pues la normal que se tiene, que, que, que te están enseñando y tu tienes que aceptar pues, pues, pues de buen agrado lo que te están enseñando. (E. mmmm) y y y jamás tuve problemas con ningún jefe (E. no tuvo problemas, claro al final son jefes, son militares) Claro. (E. El grado hay marca la diferencia. Eeehhh luego podemos retomar, pero me interesa volver a los destinos. Cuando ya termina... a la hora de elegir destino, que fue fundamental o que determino porque además como tuvo nota pudo elegir donde iba, a parte ya de las amistades, la familia pudo influir en algo)

La familia, en los destinos (E. si) No (E. al menos en el primero, luego ya después parece ser que sí) Ehhh (E. Que en el primero, le estoy preguntado porque después si me ha dicho que si le influyeron en el último cuando fue a Jódar, pero en el primero no influyeron, no) No. (E. Entonces porqué elegir Aragón, a parte de los amigos) Pues ya digo, porque había un paisano y y y me habló que allí que era un sitio muy tranquilo, pueblos chicos y que el llevaba ya un año allí, en Panticosa (E.mmm) un pueblos de Huesca, y entonces, como yo lo ignoraba todo sobre destinos en ese momento, pues me incliné por lo que me dijo el, y como saqué puntuación suficiente pedí Huesca y me la dieron, pero ehhh, eeehh, ya en la comandancia pues me echaron, me echaron a Fiscal, un pueblo de, de Huesca, que estaba cerca de Panticosa, pero a Panticosa nooo puu, me dijeron en la comandancia, que pregunté allí, que no iba porque estaba cubierto, y entonces me echaron a Fiscal que había plazas, vacantes

(E. Luego al final dependía de las vacantes que hubiese. Realmente tu tampoco podías en el fondo elegir uno donde iba) Exactamente, yo lo que sí pedí Huesca y como tenía puntuación suficiente pues me echaron allí. (E. y el que pedía y no se lo concedía, al final tenías que escoger donde te derivaban, no lo que tú querías) Exactamente (E. Y si no tenías puntos) Pues si no tenías puntos pedíaaasss laaa región que fuera, o la comandancia que fuera, pero si no tenías puntos te echaban ya donde había vacantes. (E. total a lo que se ve en Andalucía era más difícil quedarse, ¿no?) Andalucía no, porque Andalucía tenía unnn, Andalucía es que no tenía plazas (E. no tenía plazas, ¿no?) es decir para pasar a Andalucía te tenías que pasar allí cinco años donde te fueras, al norte, o aaa donde fueras, y y y todos, todos los andaluces que pasaron por la academia, ninguno vino a Andalucía hasta los cinco o seis años que ya acumulabas puntos y la pedías y venías a Andalucía.

(E. En la academia que, había mayoría de andaluces o eran de...) Había mayoría de andaluces (E. andaluces) buenooo gallegos también muchos (Andalucía y Galicia) había de toda España pero de andaluces había más (E. andaluces y gallegos) si. (E. es normal)

(E. Y el primer destino, qué sensación le produjo, le había servido lo que había aprendido en la academia a la hora de utilizarlo para realizar su trabajo) Hombre claro, claro aunque, aunque en todas las profesiones lo que más te hace es, es, la experiencia, pero claro, todo lo que aprendes en la academia es primordial, por eso cuando llegas pues sí, te encuentras extraño, eehhh, aal puesto que vayas de primeras pero conforme van pasando los días pues vas aprendiendo ya sobre el terreno, ya la laa, los casos de verdad que te pueden pasar, y y y eennn primicia pues te, ummm la mayoría nos valemos o todos, de los, de los antiguos, compañeros o jefes hasta que ya pues conforme tú vas ya avanzando pues hasta que llega un día cuando llevas un tiempo que ya te desenvuelves por ti solo.

En el relato del entrevistado número 5 abundamos en la autoconciencia de la falta de formación, aún cuando, como vimos en el acceso, en su caso iba más preparado que otros compañeros de promociones anteriores:

(E. la academia) la academia fue la segunda de cinco meses en Úbeda (E. en Úbeda) la prim... o sea digo la segunda promoción quiero decir de cinco meses (E. ahh, mira esto es interesante, es que lo de la Academia al personal se le olvida a la mayoría) síii, fue la segunda de cinco meses y y y bueno bien ee... nada más llegar hicieron un examen de selección y y y éramos mil doscientos y y y quinientos o así iban aaa... cultura (E. cultura ?) eso no lo habías escuchado (E. no eso no me lo han contado) a cultura, porque claro ell... estaban, los pobres estaban pegaillos (E. jejeje sí un refuerzo diríamos) sí todos los días tenían una hora o dos horas eeh... pues hacer caligrafía, estudiar los verbos y eso yo el profesor ese me, me puso muy al día y yo todo eso lo tenía... y yo no fui a cultura entonces para mí aquello fue un... hombre (E. si [...] el ego) claro si iban a cultura y yo no iba pues digo oye ya no soy tan tonto (E. jejeje) jajaja (E. si la verdad es que...) pero bueno era lo que había porque en aquellos tiempos claro de nuestra edad en los pueblos según... firmaban con el dedo había gente con la edad que ten... de veinticinco años que tenía yo no, no sabían ni firmar (E. mmm) esa es la incultura que había era tremenda

(E. mmm, y y... y la experiencia docente, que le gustaba más lo físico, las...) en la academia (E. en la academia) bueeno yo lo que me gustaba era estudiar (E. estudiar, no?) porque... lo otro yo lo consideraba que lo físico valía para poco (E. mmm) yo siempre miií... mi aspiración ha sido saber, saber y saber (E. saber mmm y de las asignaturas que estudiaban que era lo que más le gustaba) mmm... rural que se llamaba, rural (E. en que consistía rural?) rural consistía en leyes y reglamentos (E. ah! las leyes y reglamentos...) o sea en lo que iba a consistir lo que ibas a manejar luego cuando salieras y lo que peor llevaba de todo era fiscal (E. hombre, si jejeje fiscal) porque como yo nunca había estado en, enn... en... esto en puertos, ni en... empezaban a decirme que si... el mandamiento, que si el barco (E. jejeje) que si el no se qué y yo entonces me sonaba a chino (E. claro entonces además no tenía las competencias duras, entro más tarde las competencias en los puertos y en la...) y entonces que si el manifiesto, que si el... bueno aquello no (E. jejeje) luego yo con lo otro sí porque era la ley de caza, todo lo que había en tierra entonces ya era más... para mí mas fácil hay sacaba yo buenas notas (E. mmm y la relación con los mandos, bueno que en este caso eran

profesores) en la academia los profesores sí pero eraann... (E. eran mandos) capitanes y tenientes (E. claro) bueno eran duros mmm... si ibas corriendo siempre por el patio nadie te pregunta (E. jejeje muy buena apreciación) como fueras despacio de a donde va usted y [...] al salir de la clase porque... era todo (E. jejeje) pero bueno (E. sirvió realmente algo ahora con la perspectiva para lo que después se encontró?) no (E. no, no había una relación entre el saber teórico) no (E. que le enseñaban allí?) hombre, las leyes y los reglamentos y eso sí (E. si entendemos que sí, pero...) pero a la hora de la verdad cuando salías ibas como se suele decir verde (E. verde) aprendías de los compañeros (E. mmm) que luego ya ibas... seleccionando, cogías lo bueno y echabas lo malo por la... yo he tenido alguno que no, no (E. sí, de todo hay) claro de todo hay pero bueno, si... bien (E. mmm) luego yo estuve en... bueno no se sí como voy a seguir

Es en el entrevistado número 6 donde asistimos al proceso de adoctrinamiento de una forma más clara

(E. mil novecientos sesenta y siete, bien y la academia, ¿cómo fue la experiencia? ¿Le gustó?) hombre la academia era dura, como te habrá dicho tu padre (E. mmm) pero en fin los que estábamos acostumbrados aah... aah... a trabajar porque hoy eeh... vosotros estáis menos habituados a las cosas pero antes estábamos acostumbrados a pasar fatigas como decía aquel pues no era tan difícil, sabes ni yo la mili se me hizo larga ni la academia tampoco (E. mmm) antes de correr [...] porque no te daba tiempo ni a fumarte un cigarro, te fumabas dos cigarros en toda la mañana, aquí le pego dos chupadas de ahí a la otra clase y de la otra clase a la otra, en fin era, era, era... la cosa era agitada pero que bueno, como estábamos acostumbrados pues no era tan dura,

(E. y que se hacía mas duro la parte de la teórica o la física) hombre pues sí a nosotros la parte de la teórica era lo más difícil que teníamos porque no estábamos... no estábamos preparados... sabes,

(¿e. el otro día me contaron que había una especie de refuerzo para algunos, era eso así cuando estaba?) refuerzo. (E. si dice que cuando llegaban algunos que estaban más... que sabían menos los metían en unas clases de refuerzo) bueno sí,

sí, eso a lo mejor te hacían un examen y le hacían de... y te hacían varias veces los exámenes y si eso pues te, te, te daban clases a parte (E. mmm) te daban clases a parte hasta que ellos veían que, que... (E. que estabas más suelto, no?) que estabas más suelto, nada aquello a la semana o dos o tres semanas te hacían otro examen otro dictado y tal y tal y a lo mejor aquel día tenías suerte y salías bien y ya fuera (E. y ya salías con el resto) y ya fuera (E. y los jefes entonces como, como se portaban los jefes?) hombre, yo, yo no tengo queja con los jefes, ni en la academia ni después yo no... hombre has tenido algunos más (E. mmm) más, más repulussillo pero bueno quee... cuando uno cumple, cuando uno cumple con su, con su obligación (E. mmm) pues los jefes también, también se miran ahora sí uno es unn... pues eso los jefes tienen tienen que ser más duros

(E. no, si me refiero a sí, a sí les servía lo que les con... les explicaban en las clases aquellas que les daban en la academia para lo que fue después el trabajo de cuando se encontraban ya trabajando ya fuera de...) hombre pues aquello pues sí, a veces te preguntaban y si sabías lo contestabas y si no pues... (E. jejeje) no contestabas como pasaba en todo, sabes, y así y y ya te digo hay en la academia pues sí había un comandante que era muy recto que era Monedero que tu padre a lo mejor lo conoce, pero que luego era un fenómeno lo que pasa es que, que, que había que las cosas bien hechas y y por su sitio

(E. y por su sitio, no quedaba más camino, había que aprendérselo todo de memoria) y si era así no tenías problemas con él, ahora como no, entonces sí (E. y de las asignaturas que se le daba mejor, los artículos, como los llevaba jejeje) hombre, los artículos y eso que los sabías, que los lleva... en fin que te defendías mejor, luego había preguntas que sí, como que estabas estudiando todos los días había cosas la ley de caza que te se daban mm... tenías un poco más de idea, otras cosas... menos y así salimos dee... la esa sabes

Vistos los relatos sólo nos queda señalar, ya se apunta en algunos de ellos, que el paso por la Academia, si bien a nivel oficial otorga la condición de Guardia Civil, sólo será con la práctica, con la cotidianidad y el trato con los compañeros más veteranos cuando se “hacen” Guardias Civiles, como trataremos en el próximo capítulo.

EL TRABAJO DE GUARDIA CIVIL. EVOLUCIÓN Y CONSTANTES.

“Acabada la refección, y a medida que los comensales salían al aire libre, vi que todos se agrupaban en torno al padre Gaetano: no casualmente, sino como para una reunión establecida y prescrita. Y mi mal humor se convirtió en curiosidad. Formaban círculo. En un momento dado, tal vez cuando estimaron que estaban todos presentes, el círculo se descompuso y adoptó forma de cuadrado. El padre Gaetano, que había estado en el centro del círculo, se halló en medio de la primera fila del cuadrado. Así ordenados, estuvieron un instante quietos y en silencio, hasta que alzó la voz el padre Gaetano.

–En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y el cuadrado se movió. Como ya he dicho, la explanada era vasta, y la tornaba aún más vasta el hecho de que se habían apagado casi todas las luces. El cuadrado se desplazó de la puerta del hotel al lado opuesto. Me pareció que, al llegar allí, se coagulaba confusamente y tardaba en recomponerse, mientras rezaban a coro el Padrenuestro. Una vez recompuesto, volvía hacia el hotel con el Avemaría, y a la luz que caía de la puerta y de la ventana de la planta baja, vi que, en la primera fila, con el padre Gaetano siempre en el centro, no iban los mismos de poco antes. Y me di cuenta de que el movimiento era, en efecto, más ordenado de lo que me había parecido de lejos: deteniéndose un poco antes de dar la media vuelta, el Padre Gaetano dejaba que el cuadrado se abriera al detenerse él y continuara adelante recomponiéndose, hasta que él se encontraba, en el momento de la media vuelta, en el centro de la última fila, que pasaba a ser la primera. Siempre había alguno que se confundía, pero el rezo del Rosario no perdía su ritmo” (Leonardo Sciascia. *Todo modo*).

En este capítulo abordaré el trabajo cotidiano de los guardias civiles. Como en capítulos anteriores comenzaré con una perspectiva teórica para posteriormente mostrar los relatos de vida de los entrevistados. Realizaré primero un esbozo de la legislación franquista para encuadrar el marco de desempeño del trabajo, continuando por el periodo adaptativo de los nuevos guardias, siguiendo por una distinción en función de la movilidad, para finalizar con los hechos cotidianos y extraordinarios de las tareas desarrolladas.

Desde un plano formal, normativo, el trabajo del Guardia Civil estaba perfectamente reglado en la legislación, de la que doy cuenta de forma sumaria para que podamos entender en todo su sentido las normas sociales que debían acatar y hacer cumplir estos funcionarios públicos, más allá de sus propios procedimientos internos que veremos con posterioridad. En cuanto a sus funciones, además de la prevención del delito, regulado en el Código Penal, contamos con la Ley 45/1959, de 30 de julio, de Orden Público (BOE número 182 de 31 julio 1959 pp 10365-10370) y la denominada Ley de Vagos y Maleantes de 4 de agosto de 1933, de cuyas modificaciones destacamos la Ley de 15 de julio de 1954 en los artículos 2º y 6º con la inclusión en la anterior dentro del marco punible a los homosexuales y los delitos de incitación al terrorismo o de atraco. También es relevante para este trabajo la reforma de esta ley que se produce en 1970 y que culmina en la Ley 16/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social, que estará vigente hasta 1996 y que sustituye a la anterior.

De la Ley de Orden Público destacamos además de la definición de éste como “El normal desenvolvimiento de las Instituciones políticas y privadas, así como el libre y pacífico ejercicio de los derechos individuales, políticos y sociales son conceptos que siendo base y fundamento del orden público evolucionan en su amplitud, contenido y vigencia;” el artículo segundo explicita claramente como debe mantenerse el mismo:

Artículo segundo. - Son actos contrarios al orden público:

- a) Los que perturben o intenten perturbar el ejercicio de los derechos reconocidos en el Fuero de los Españoles y demás Leyes fundamentales de la Nación, o que atenten a la unidad espiritual, nacional, política y social de España
- b) Los que alteren o intenten alterar la seguridad pública el normal funcionamiento de los servicios públicos y la regularidad de los abastecimientos o de los precios prevaliéndose abusivamente de las circunstancias.

- c) Los paros colectivos y los cierres o suspensiones ilegales de Empresas, así como provocar o dar ocasión a que se produzcan unos y otros
- d) Los que originen tumultos en la vía pública y cualesquiera otros en que se emplee coacción, amenaza o fuerza o se cometan o intenten cometer con armas o explosivos
- e) Las manifestaciones y las reuniones públicas ilegales o que produzcan desórdenes o violencias, y la celebración de espectáculos públicos en iguales circunstancias.
- f) Todos aquellos por los cuales se propague recomiendo o provoque la subversión o se haga la apología de la violencia o de cualquier otro medio para llegar a ella
- g) Los atentados contra la salubridad pública y la transgresión de las disposiciones sanitarias dictadas para evitar las epidemias y contagios colectivos.
- h) Excitar al incumplimiento de las normas relativas al orden público y la desobediencia a las decisiones que la Autoridad o sus Agentes tomaren para conservarlo o restablecerlo.
- i) Los que de cualquier otro modo no previsto en los párrafos anteriores faltaren a lo dispuesto en la presente Ley o alterasen la paz pública o la convivencia social.

Como se desprende del apartado 2.h los guardias disponían de una amplia discrecionalidad en la aplicación de la ley. En una sociedad democrática estos postulados serían impensables, el control de los individuos y las actividades políticas contrarias al régimen son totales. Algo similar podemos decir de la Ley de Vagos y Maleantes y de su sucesora la Ley sobre peligrosidad y rehabilitación social, de la que así mismo extraemos los artículos 2º, 3º y 4º que nos ayudan a entender el trabajo de los guardias:

Artículo segundo.

Serán declarados en estado peligroso, y se les aplicarán las correspondientes medidas de seguridad y rehabilitación, quienes:

- A) Resulten probadamente incluidos en alguno de los supuestos de este artículo, y
- B) Se aprecie en ellos una peligrosidad social.

Son supuestos del estado peligroso los siguientes:

Primero. Los vagos habituales.

Segundo. Los rufianes y proxenetas.

Tercero. Los que realicen actos de homosexualidad.

Cuarto. Los que habitualmente ejerzan la prostitución

Quinto. Los que promuevan o fomenten el tráfico, comercio o exhibición de cualquier material pornográfico o hagan su apología.

Sexto. Los mendigos habituales y los que vivieren de la mendicidad ajena o explotaren con tal fin a menores, enfermos, lisiados o ancianos.

Séptimo. Los ebrios habituales y los toxicómanos.

Octavo. Los que promuevan o realicen el ilícito tráfico o fomenten el consumo de drogas tóxicas, estupefacientes o fármacos que produzcan análogos efectos; y los dueños o encargados de locales o establecimientos en los que, con su conocimiento, se permita o favorezca dicho tráfico o consumo, así como los que ilegítimamente posean las sustancias indicadas.

Noveno. Los que, con notorio menosprecio de las normas de convivencia social y buenas costumbres o del respeto debido a personas o lugares, se comportaren de modo insolente, brutal o cínico, con perjuicio para la comunidad o daño de los animales, las plantas o las cosas.

Décimo. Los que integrándose en banda o pandillas manifestares, por el objeto y actividades de aquéllas, evidente predisposición delictiva.

Undécimo. Los que sin justificación lleven consigo armas u objetos que, por su naturaleza y características, denoten indudablemente su presumible utilización como instrumento de agresión.

Duodécimo. Los que de modo habitual y lucrativo faciliten la entrada en el país o la salida de él a quienes no se hallen autorizados para ello.

Decimotercero. Los autores de inexcusables contravenciones de circulación por conducción peligrosa.

Decimocuarto. Los menores de veintiún años abandonados por la familia o rebeldes a ella, que se hallaren moralmente pervertidos.

Decimoquinto. Los que, por su trato asiduo con delincuentes o maleantes y por la asistencia a las reuniones que celebren, o por la retirada comisión de faltas penales, atendidos el número y la entidad de éstas, revelen inclinación delictiva.

Artículo tercero.

Serán de aplicación los preceptos de esta Ley a los enfermos y deficientes mentales que, por su abandono o por la carencia de tratamiento adecuado, signifique un riesgo para la comunidad.

Artículo cuarto.

También podrán ser sometidos a los preceptos de esta Ley los condenados por tres o más delitos, en quienes sea presumible la habitualidad criminal, previa expresa declaración de su peligrosidad social.

No trata este trabajo sobre legislación franquista, pero si he querido resaltar por su implicación con las funciones de los guardias civiles, al menos algunas características, principalmente que la legislación precedente se articula en torno a principios morales, desviaciones, en la línea marcada por las ciencias sociales del momento, muy influenciadas por los dogmas religiosos, donde la mendicidad o la homosexualidad pasan de ser un pecado a ser una desviación, una conducta corregible por la ciencia, donde el recurso al internamiento o al aislamiento de las personas afectadas en una institución total se entiende como una forma de curación. No es el objetivo de este trabajo profundizar sobre los motivos y consecuencias de estos internamientos, más allá del interés por las concomitancias con la institución total que es la guardia civil, y el paralelismo existente al determinar la vida de las personas aquellos que tienen ciertos poderes-saberes, ya sean superiores jerárquicos o dictámenes periciales de los expertos sobre cuestiones que pertenecen más a la libre elección y a los derechos fundamentales de las personas. También apuntar el uso de la sanción económica como instrumento de sometimiento, al actuar sobre el patrimonio material de los sancionados, provocando su merma y/o quebranto económico -algo más propio de la primera etapa del franquismo- pero con lo que se pretende en cualquier caso limitar la libertad de actuación. Cosa a parte, es la existencia de una situación social de marginalidad, donde la subsistencia se consigue mediante actuaciones en el borde de la legalidad o claramente fuera de ella, ya apuntamos el furtivismo, y que mediante lo que podríamos denominar un bucle de marginación que se retroalimenta, en parte se justifica la existencia misma de una mayor dotación de cuerpos policiales. Este panorama de creación de colectivos sociales marginados se concreta en la creación de registros especiales.

He hecho el inciso anterior para subrayar como la legislación vigente es determinante a la hora de actuar de los guardias, más allá de la estructura del trabajo, y del campus de actuación. Cuando llegue la transición, los primeros momentos de la democracia y sus cambios legislativos, los guardias civiles tendrán que sufrir una transformación de sus esquemas cognitivos que no siempre fue fácil, pero que en cualquier caso se llevó a cabo gracias a la estructura jerárquico-militar del cuerpo y la obediencia debida gracias al adoctrinamiento sufrido en la Academia. Esto al menos de puertas a fuera, dentro de la Institución las resistencias fueron importantes, buena prueba

de ello es la participación de miembros del cuerpo en intentos involucionistas como el del 23 de febrero de mil novecientos ochenta y uno. Dentro de este cambio pienso que son muy explicativos en la transformación social de los colectivos sociales y su evolución y adaptación los trabajos elaborados por Tilly y Tarrow (2007) donde se muestran como los movimientos de protesta se encauzan y progresivamente se negocia el conflicto y se genera menos violencia.

Dejando a un lado la legislación y sus consecuencias y retomando la carreta de los guardias asistimos a que cuando finalizan con éxito el proceso de adoctrinamiento en la Academia, llega la hora de solicitar destino. La elección se realizaba en función de la puntuación obtenida sobre unos destinos existentes. En ningún momento se hace alusión al periodo de prácticas, que como funcionarios públicos y guardias novatos que eran, la norma es que sea preceptivo. La incorporación, como un miembro más –evidentemente bisoño- era inmediata. Las mismas necesidades del cuerpo, su tradicional falta de personal sostenida-argumentada en la falta de presupuesto, la asunción de la necesidad de la mayor ocupación posible del territorio, la acaparación constante de nuevas competencias hacía, y hace, que las necesidades de personal nunca estén completamente satisfechas, algo por lo demás intrínseco a las instituciones. Es significativo que cuando las circunstancias políticas o la asunción de nuevas funciones ha disminuido el número de efectivos la solución ha consistido en el cierre de cuarteles y la reorganización del control territorial, mostrando otras alternativas, bien es cierto que en contextos, coyunturas y dinámicas diferentes. La incorporación al primer destino aúna a la incertidumbre y desconocimiento sobre la situación existente en el cuartel de destino, la ubicación en una región geográfica alejada y extraña, de los lugares de origen. Aunque se solicitaban los destinos con amigos o compañeros, no siempre se obtenía un destino en común, lo que incidía más en el desarraigo, algo que sospecho era plenamente intencionado con el fin de evitar complicidades y resistencias. El acomodo sólo era posible con y a través de los compañeros del puesto asignado. En la elección de los destinos, aunque estemos hablando concretamente del primero, existe una limitada serie de categorías, siempre contando con las constricciones que ya impone la institución en la elección y que abordaremos al tratar de las condiciones de vida, pero no me resisto a recoger el testimonio del entrevistado número 2 de forma más amplia por su prolija elección de destinos solicitados para mostrar la importancia de la movilidad y la itinerancia dentro de la institución y que va más allá de la cotidianidad en el trabajo:

yo pedí voluntario a Alicante, por el buen clima, que conocí cuando iba a la mili a Mallorca que ya veía el clima y eso (E. mmm) y me acerté (E. sí) y allí estuve (E. te cogieron entonces y te fuiste y no tuviste problema) yo conocí Alicante por

los... el clima que existía y en Valencia y en Valencia y eso (E. mmm) y Valencia era la comandancia muy mala, había un teniente coronel, eh, muy malo, muy malo, y en cambio en Alicante pues había un jefe mejor (E. si que preguntaste ya donde estabas mejor) y yo estaba en el último pueblo de, de Alicante para arriba para Valencia (E. en que pueblo estabas?) en Gualanegra? En [...] de Moliner (E. Moliner) Moliner es de Alicante que está a 100 kilómetros de Alicante (E. mmm) y luego de ahí ya me vine a Jávea (E. ah) al año y medio me vine a Jávea (E. mmm) Jávea del mismo Alicante también (E. sí Jávea es de Alicante) y allí estuve otros dos años y medio, hay nació mi hija (E. mmm) y y y te digo en los sitios en los que he estado (E. dime los sitios y luego ya vamos hablando, sí venga) Bueno pues los sitios que estado, de allí nos vinimos luego a Ciudad Real (E. a Ciudad Real) y estuvimos en el pueblo de... Los cortijos de Malagón (E. Los cortijos de Malagón) que allí nació mi hija la más chica, de allí pasamos a Visos del Marqués (E. Visos del Marqués, sí) de Visos del Marqués nos pasamos después a Torralba (E. madre mía, después a Torralba, entonces sí te has movido) allí estuve de escribiente en la comp... en la línea aquella, y de allí ya me pasé a Daimiel, un pabellón nuevo con calefacción y todo, a Daimiel (E. a Daimiel, las tablas de Daimiel) sí, sí, sí el pueblo tenía siete u ocho mil habitantes bueno, de allí nos pasamos a aquí, a Jaén (E. y de aquí...) en Jaén estuve en, en... en Mogón (E. en Mogón) al lado de Villacarrillo (E. si, si) de Mogón me pasé aquí a los Villares (E. madre mía) y de Los Villares pasé a Jaén y de Jaén a mi casa (E. je, je, a tu casa) todo ese recorrido he tenido (E. eres el que más... con distancia el que más se ha movido je, je) sí, sí, yo me he hartado de estar en un sitio.

En el caso de nuestro entrevistado número 3 el primer destino le marcó profundamente e influyó en la búsqueda de un puesto tranquilo, lo que no fomentó una mayor movilidad.

(E. bueno, entonces de la academia, el primer destino,) el primer destino es... (lo cogisted por notas, o por méritos, o como fue) Ahora veras, nos juntamos cuatro compañeros, fuimos los cuatro a Palma de Mallorca, y dijimos vamos a pedir Palma de Mallorca y digo que nos van a echar para allá, dice no lo pedimos en tercer lugar (E. je, je, je) ¡en tercer lugar! pues alla que nos arrearón a los tres y fuimos cuatro, cuatro al mismo puesto (E. en el mismo puesto) Antonio, Luis, Joaquin y yo, mira si me acuerdo de... uno de ellos se hizo sargento Joaquin (E.

mmm) que era cordobés, ese ya ascendió a sargento luego (E. y que, como...) eran muy buenos compañeros, bueno esos, menos Luis, ese era falso, ese era un falsillo,

(E. ¿y el primer destino que, como estaba?) Qué como estaba (E. sí, ¿cómo era el cuartel?) Buuuuh (...?) allí llega al cuartel, llegamos los cuatro allí, medio asustaillos y el servicio pues empezamos a hacer, por que la playa era mixta, era rural y playa, pero hacíamos playa casi nada más playa, y estábamos pues de que,... con el sol de la tarde hasta el día siguiente que llega el sol del día siguiente entonces regresaba a la casa, con la cara chupa, la capa toda mojada que te pesaba un qui... una tonelada, y llegabas a la casa y ya ves tú cogías ell, la cama y y y luego otra cosa aquello estaba en muy malas condiciones, los pabellones de los solteros no estaban mal, pero en el patio muy cerca teníamos un pozo ciego que era el servicio y eso es lo que había, eso es lo que había, eso, eso estaba muy mal aquello estaba mal, mal, mal y y y cuando se ponían a limpiar aquello allí no había quién parara, de madrugada que recuerdo que metían una manguera y salía por la puerta y empezaba el motor ese, ya ves tú a batir todo eso (E. puff) y, y estaba mal el cuartel no tenía muchas... y luego el brigada que tuve allí D. Alberto (?) mallorquín, no era muy limpio, siempre nos quería tener bajoooo, siempre, un dominio ahí, cualquier jaleo que tuvieras te lo tenía guardado para siempre tener él algo que decirte, que no para, para reprochartelo sí, pero si hacías algo bien eso nooo, se lo callaba. (E. mmmm) y siempre asustaillos, llegaba el capitán y tienes que estar alerta allí, ¡buenos días mi capitán! la voz esa que le dan, y recibías unos telefonamas esos por la noche, algunas noches, y yo con unos nervios diciendo la virgen yo no sabía que voy a escribir allí (?) un telefonama más largo y llegó el brigada cuando estaba, ¿aquí que dice?, y yo que sé lo que dice (E. ja, ja, ja) ja, ja, ja dice, dice, sí, eso que estaba allí el brigada, si, si, con decir [...] y cogí y llamé a la línea que era de donde venía el telefonama y tú verás no va a saber el escribiente, dice a ver esto que es (E. ja, ja, ja)y que iba a hacer, digo si yo, me botaba por ir a la plaza de abastos [...] yo tengo muchos nervios, muchos, muchos, muchos nervios, yo no se como yo no, a mi no me ha dado, porque cuando entre en la guardia civil, eso... siempre he sido nervioso pero había veces que ni tenía delante al capitán ni tenía delante a nadie, y yo decía bueno y porqué estoy yo ahora nervioso, y es que lo llevaba dentro, ya

ahiiii, y eso deeeestar, y siempre me, me gustaba cumplir mucho y yo en la playa nadie me ha pillado durmiendo, que íbamos dos y le decías, oye José que duerme tú primero o duermo yo o lo que veas, yoo lo que tú quieras, pero como no conozcas al compañero (E. je, je, je) claro, que resulta que si yo me dormía, me tocaba mi turno, una hora más o menos, vahh que estaba con los ojo abiertos siempre, cuando menos acordabas estaba el brigada o el jefe (E. o el jefe) con la linterna (E. con la linterna echándote) en la cara y tenías que contestarle, y y y claro y se dormía a la par mía, digo y tu que eres, tio, eso no hacía nunca nada, claro si no [...] de la novia le gustaban los langostinos, le gustaba todo lo que no... y nombraba el coronel el servicio, con los zapatos que no le había dado tiempo ni a abrocharse los zapatos, y yo me preparaba, me dormía un poco por la tarde, para estar por la noche un poco, y yo no me dormía jamás, había otro guardia, elll, era de Salamanca, Carlos ahora no me acuerdo del nombre, ese era un tiooo, ese si cumplía y se dormía más que un que hubiera, pero quitándonos ese y yo, no es porque yo tenga [...] ni nada, yo me, me, me hacía todos lo posible para medio cumplir; que cumplir bien del todo eso era... (E. era imposible, no?) ya ves.

En todos los destinos encontramos una constante, la dispersión geográfica y la elección buscando un destino relativamente seguro, ya por entonces el País Vasco era un destino peligroso por la amenaza de muerte que suponían los atentados de la banda terrorista ETA. En el caso del entrevistado número 4 la amistad fue determinante, también lo vemos en otros relatos, para la elección

(E. El grado hay marca la diferencia. Eeehhh luego podemos retomar, pero me interesa volver a los destinos. Cuando ya termina... a la hora de elegir destino, que fue fundamental o que determino porque además como tuvo nota pudo elegir donde iba, a parte ya de las amistades, la familia pudo influir en algo).

La familia, en los destinos (E. si) No (E. al menos en el primero, luego ya después parece ser que si) Ehhh (E. Que en el primero, le estoy preguntado porque después si me ha dicho que si le influyeron en el último cuando fue a Jódar, pero en el primero no influyeron, no) No. (E. Entonces porqué elegir Aragón, a parte de los amigos) Pues ya digo, porque había un paisano y y y me habló que allí que

era un sitio muy tranquilo, pueblos chicos y que el llevaba ya un año allí, en Panticosa (E. mmm) un pueblos de Huesca, y entonces, como yo lo ignoraba todo sobre destinos en ese momento, pues me incliné por lo que me dijo el, y como saqué puntuación suficiente pedí Huesca y me la dieron, pero ehhh, eeheh, ya en la comandancia pues me echaron, me echaron a Fiscal, un pueblo de, dee Huesca, que estaba cerca de Panticosa, pero a Panticosa nooo puu, me dijeron en la comandancia, que pregunté allí, que no iba porque estaba cubierto, y entonces me echaron a Fiscal que había plazas, vacantes

(E. Luego al final dependía de las vacantes que hubiese. Realmente tu tampoco podías en el fondo elegir uno donde iba) Exactamente, yo lo que sí pedí Huesca y como tenía puntuación suficiente pues me echaron allí. (E. y el que pedía y no se lo concedía, al final tenías que escoger donde te derivaban, no lo que tú querías) Exactamente (E. Y si no tenías puntos) Pues si no tenías puntos pedíaaasss laaa región que fuera, o la comandancia que fuera, pero si no tenías puntos te echaban ya donde había vacantes. (E. total a lo que se ve en Andalucía era más difícil quedarse, ¿no?) Andalucía no, porque Andalucía tenía unnn, Andalucía es que no tenía plazas (E. no tenía plazas, ¿no?) es decir para pasar a Andalucía te tenías que pasar allí cinco años donde te fueras, al norte o aaa donde fueras, y y y todos, todos los andaluces que pasaron por la academia, ninguno vino a Andalucía hasta los cinco o seis años que ya acumulabas puntos y la pedías y venías a Andalucía.

(E. En la academia que, había mayoría de andaluces o eran de...) Había mayoría de andaluces (E. andaluces) buenooo gallegos también muchos (Andalucía y Galicia) había de toda España pero de andaluces había más (E. andaluces y gallegos) si. (E. es normal)

(E. Y el primer destino, que sensación le produjo, le había servido lo que había aprendido en la academia a la hora de utilizarlo para realizar su trabajo)

Hombre claro, claro aunque, aunque en todas las profesiones lo que más te hace es, es, la experiencia, pero claro, todo lo que aprendes en la academia es primordial, por eso cuando llegas pues sí, te encuentras extraño, eehhh, aal

puesto que vayas de primeras pero conforme van pasando los días pues vas aprendiendo ya sobre el terreno, ya la laa, los casos de verdad que te pueden pasar, y y y eennn primicia pues te, ummm la mayoría nos valemos o todos, de los, de los antiguos, compañeros o jefes hasta que ya pues conforme tu vas ya avanzando pues hasta que llega un día cuando llevas un tiempo que ya te desenvuelves por tí solo”.

La inexistencia de un periodo adaptativo es uno de los rasgos más definitorios en el caso del relato del entrevistado número 5:

“(E. no, no para adelante sin problemas...) en, en yo salí en agosto (E. mmm) fui destinado a un pueblo de Gerona que se llama Puigcerdá (E. Puigcerdá) y y y... bueno lo que había entonces lo que había que salí de Alcaudete a las ocho de la noche llegué a Barcelona a otra... a otro día a las ocho de la noche, a Barcelona, y ya porque el tren llegó con retraso y ya no había, no había combinación para Gerona (E. mmm) tuvimos que dormir en una pensión, yo ya iba casado venía Paquita también (je. ah! Ya iba casado, es raro porque la mayoría iban solteros, por eso digo por estas cosas parece todo el mundo igual, no?) y entonces tuvimos que dormir en una pensión allí que nos recomendaron y al día siguiente pues a Gerona ha hacer la presentación allí ante el jefe y tal... y entonces ya tú vas a Puigcerdá pues a Puigcerdá íbamos (E. habla, habla si no pasa nada) siete, sí ahora, ahora te lo digo (E. jeje) con el uniforme en el mes de agosto (E. hable usted si no pasa nada, si no vamos a escudar nada más que yo...) en el mes de agosto con la guerrera, la tirilla aquella blanca, que iba muy bonita la tirilla pero (E. jejeje) pero era de plástico, el plástico ese en el mes de agosto (E. jejeje) y el tricornio pues no veas como iba, y y... tres maletas (E. y tres maletas) y así nos... me presente aa... al puesto (E. que era, si claro el...) el puesto que fui a fiscal (E. a fiscal) que era la aduana (E. a la aduana claro) a la aduana de Puigcerdá (E. mmm) llegamos allí un sargento y tal y dos o tres cabos allí, a ver... y fueron tomando nota de la tal... dice pues tienes, tienes puertas a las veintiuna hora (E. jeje) digo mañana, dice no, no esta noche digo pero si son las veintidós (E. jeje) dice pues una hora tenías que llevar ya de puertas (E. tenías que llevar de puertas no?) pero yo no he comido, ni eeh... bueno pues... yo tenía mi hermano allí, destinado y me fui a cas de él dice pues ve y comes y vienes enseguida que este

hasta que no vengas no se puede ir (E. jeje) después de, después de, dee... del largoo... viaje (E. viaje) jiji yo me acosté allí en el camastro ese que solíamos tener en la puerta que tú tantas veces lo habrás visto (E. sí claro jeje) yo no escuche... yo me quedé muerto allí y a otra mañana me tuvieron que llamar porque yo no despertaba (E. despertaba)

(E. normal si eso es... si estás son las cosas que tiene este trabajo) y allí estuve seis meses, a los seis meses me pase... porque dentro del pueblo había dos puestos, uno que era... de fiscal en la aduana y otro que era... de fronteras que entonces se llamaba que era para recorrer las mugas (E. las mugas) las mugas mmm... vamos a ver las mugas para el que no sepa de que va son los mojones (E. jah! Si que separan...) de... deslindando la frontera, la tierra de España con Francia (E. mmm perfecto) que eso es como aquí la linde de Paco y la de Juan que ponen mojones que para... (E. exactamente) bueno así y eso es lo que recorríamos nosotros allí de muga a muga pues hacíamos... bueno... más horas que un reloj (E. y la vivienda, porque además ya fueron casados) si bueno pero la vivienda nada (E. no había vivienda) vivienda nada

Hemos constatado la diversa y amplia movilidad geográfica en los destinos, centrándonos en el trabajo del guardia civil. Ya incorporado al primer destino, podemos establecer una diferenciación a nivel operativo en dos categorías relacionadas con el espacio y la movilidad, que nos permitirán entender mejor la naturaleza del mismo, por un lado, el trabajo burocrático y su permanencia en el cuartel y por otro la movilidad y el trabajo de campo. Aunque sería impropio no señalar que desde la institución se imbrican estas realidades y así desde sus orígenes, es una constante el intento de movilidad de la tarea burocrática, antes de la existencia de especialistas como la unidad de atestados e informes, pero constatemos la pervivencia de los usos y hábitos a través del relato del entrevistado número 6.

(E. y las diligencias, entonces las diligencias...) no, las diligencias eso ya... hombre yo he hecho algunas de la ley de caza y cosas así... pero luego ya eso... porque entonces eso ya no se llevaba eso de llevar la pluma y el tintero (E. eso te iba a decir...) y el tintero en la... (E. tu llegaste a llevarlo o sí) noo... (E. no llegaste a llevarlo, es que me lo han contado lo de...) jejeje (E. pero por lo visto es que eso se prolongó mucho en el tiempo, que es que eso hubo gente...) hombre

claro me acuerdo yo cuando llevaban los guardias la pluma y el tintero en la cartera.

(E. madre mía, pero la cartera si la has llevado, porque la cartera...) la cartera sííí... (E. y llevarías también pues todos los estes de...) hombre llevabas papeles llevabas documentación, llevabas... (E. el bocadillo porque había que comer también (el bocadillo) estabas todo el día en la calle...) impresos, que ya sacaron unos impresos para la ley de caza, claro, unos impresos que aquello no había mas que... en fin que ya venía casi hecho que no había más que poner los... los datos, el nombre y direcciones y cosas de esas y el artículo que, que... (E. que se había...) que correspondía a la infracción que eso... en fin que cada línea tenía poco, pero ya los demás atestados pues ya si había que hacer alguno ya se hacía en el puesto (E. mmm) y entonces ya se encargaba el comandante de puesto de él (E. de hacerlos...) de hacerlos.

Hecha esta puntualización, sí me parece acertada la diferenciación entre el trabajo estático-burocrático con la permanencia en el cuartel y ejemplificado en la prestación del servicio de puertas y el móvil-policial, con la realización de las correrías. Las “correrías” es la parte del trabajo con la que de forma tradicional se identifica a la Guardia Civil por parte de los ciudadanos. En gran parte del periodo histórico de estudio de este trabajo, durante el periodo final de la dictadura y los primeros años de la democracia, la prestación de este servicio se realizaba por “la pareja”, andando, a pie, la mayoría de los casos o a caballo, aunque en el periodo estudiado esta opción estaba en claro declive. Este servicio consiste en la realización de un itinerario a través de hitos geográficos prefijados de antemano en un documento denominado “papeleta” donde se registra los lugares a visitar y las horas aproximadas de llegada. Esta permanente localización permitía a los superiores el control y la vigilancia del servicio desarrollado por la pareja en cualquier momento, como lo detallan los entrevistados. También en dicho documento se solicitaba a los habitantes de los sitios a visitar que firmasen el mismo para dar constancia de que efectivamente se había estado allí, algo que se fue convirtiendo, en algunos casos, problemático por la despoblación del espacio rural.

Esta puede ser la imagen arquetípica del trabajo de Guardia Civil, a saber, la labor de vigilancia de los predios rurales, en defensa de la propiedad privada, enseres y productos (agrícolas, semovientes, cinegéticos...) y el control de “sospechosos”, esto es, el mantenimiento del orden público. En realidad, pienso que los dos conceptos son complementarios al no ser posible la

existencia de uno sin el otro. El orden del espacio público, lugar de tránsito entre los espacios privados, permite el desarrollo de las actividades en el espacio privado, cuando no se convierte el mismo en objetivo de estas actividades privadas, lo que incrementa el trabajo de los guardias, como es el caso de las actividades desarrolladas durante festivales, mercadillos, etc o en instalaciones de los municipios como mercados locales, teatros,... en la línea de los no lugares que presentaba Marc Augé (2000). Si como hemos visto lo que podríamos denominar el trabajo de campo del Guardia Civil eran las correrías, las labores burocráticas ocuparían la parte sedentaria, que según nuestros entrevistados se articula entorno al servicio de “puertas” que consistía en la permanencia en una dependencia del cuartel o en oficinas caso de no existir éste, junto al acceso -del ahí el nombre- durante una jornada, incluyendo la noche, con la función de recepcionar y atender las demandas y necesidades que se produjesen durante este periodo de tiempo. Este servicio sólo era realizado por la tropa y por su incomodidad, el tedio y la falta de compensación es el menos valorado por todos los entrevistados, la guardia obligatoria, en la que se pernoctaba en la instalación, en camas plegables, en la mayoría de los casos, era el momento, salvo si se tenía que atender a algún usuario, al teléfono, a algún mando... de realizar los guardias las tareas burocráticas más tediosas, las denominadas como “pauta” y que como su nombre indica, respondían a labores cuantitativas de control de información sobre población, actividades económicas, etc. También se incluía la redacción y control de las fichas de los varones de los municipios de su demarcación, donde constaba su filiación, sus antecedentes familiares, políticos y religiosos. No olvidemos que durante la dictadura una de las labores de la Guardia Civil era facilitar información de los individuos previa a la movilidad de los mismos -las restricciones a la movilidad eran importantes, aunque sin llegar al extremo de las dictaduras del este- y complementarias a las facilitadas por otras instituciones como eran los Ayuntamientos y/o en su caso, el cura párroco. Dentro de estas tareas burocráticas todos nuestros entrevistados destacan su labor a la hora de “indizar” y aquellos con más aptitudes sus logros en la redacción de atestados, algo de lo que se muestran muy orgullosos. Hay que señalar que la elaboración de estos documentos, actuaciones previas a cualquier actuación administrativa o judicial, sigue unos cánones establecidos dentro de la jerga propia del lenguaje jurídico-administrativo en el que no sólo se instruía a los guardias sino que se les alentaba a profundizar en su conocimiento, en una dinámica que hace de la diferenciación una herramienta de control, en la línea del poder-saber que veíamos en Foucault, de lo que dan cuenta los entrevistados a través de la existencia de un conjunto de recompensas mediante felicitaciones y menciones por la redacción de documentos burocráticos, fundamentalmente los atestados. Un ejemplo lo encontramos en el relato del entrevistado número 3

(E. y los papeles qué? como funcionaban los papeles) Bien, a mí los papeles me gustaban y además yo me fijaba mucho, llevábamos una carpeta, como yo indizaba muchos papeles, aparte que me gustaba, lo copiaba y me guardaba muchos de esos, pero muy bonicos, bonicos, por esta infracción, por esta, por la otra, por la otra, yo llevaba una carpeta, preciosa, con cosas mías, que no tenía nada mas que copiar casi de aquello, pero también lo podías hacer como aquel que diría, que te lo tiraban [...] al repasar el libro Segovia, Segovia, Segovia, dice te vas a escapar porque el último pueblo de [...] (E. jejeje) yo es que tenía, claro, es que yo indizaba y había unos partes mas bien hechos algunos, mira me hice un informe que me quedé de comandante de puesto [...] y me felicitaron, el juez de Huelma mandó a que informara porque un tractoristas se metió en la finca de otro en una linde (E. mmm) y me dijo queee en una inspección ocular que informara sobre... lo hice en un folio y lo leyó el brigada, le gustó, pero se lo calló, y el escribiente Agustín que también ha muerto, Agustín, dice ese parte estaba muy bien redactado Antonio, digo, hombre yo el parte, y digo los atestados te los hago a caso peor, pero los atestados bueno me los llevo... bueno Antonio García, guardia primero perteneciente a la doscientas tres comandancia de la guardia civil, en la actualidad prestando sus servicios en el puesto de Cabra de Santo Cristo, por la presente hace constar, que a las tantas horas en tal sitio, tal, tal tal, se persona fulano que yo... ya para que... de verdad, yo los atestados mira me gustaban, me gustaban, me... lo que le temía mucho era a los accidentes de tráfico, a eso le tenía pánico, porque decía yo, esas medidas que hay tomar y yo no sé dibujar, el coche que... digo y esto eso sí le temía (E. mmmm) pero los papeles me gustaban y tenía una carpeta preciosa, preciosa (E. mmmmm) con papeles que, que si...

En este apartado burocrático incluimos otras actividades, sin ánimo de exhaustividad, que perteneciendo al servicio eran consideradas diríamos como menores, o al menos potencialmente menos peligrosas, al realizarse sólo por un guardia y no implicar a la pareja y por su relativa informalidad, como eran la recogida y entrega de la correspondencia o la realización de diligencias. Hablo de una relativa informalidad y lo hago así dado que estas acciones, aunque tenían un carácter oficial, no implicaban una presencia ostentosa, más bien sutil, algo que pienso deliberado en el caso de la realización de las diligencias, pues lo que se pretendía era la obtención de información y esta

es, parece evidente -aunque muchos se obstinan en mantener lo contrario-, mediante la persuasión que, mediante la fuerza, máxime si quién lo hace no viste de uniforme.

Hasta ahora hemos teorizado de forma sucinta el trabajo del guardia civil, a continuación constataremos a través de los relatos de los entrevistados su validez teórica. Empezaré con el relato del entrevistado número 4 que en relación a estos aspectos laborales destaca por la concisión y claridad expositiva

(E. Y el resto de trabajos, los servicios) Los servicios pues, pues (E. Explicamos para que el resto de la gente, por qué, aunque nosotros sepamos el resto de la gente que va a percibir esto o a recibir no lo conoce, como era el servicio en la guardia civil) Claro. Los servicios eran, pues, pues, en aquellos tiempos como, como, comoo la agricultura o en las empresas grandes o, o o medianas que, que, que era duro porque, porque entonces se hacía todo a, a, a lo basto, no es como hoy que, que, que hay muchas industrias y hay mucho de todo, entonces teníamos correrías, que se llamaban, se dice correrías, que íbamos andando (E. no había coches) No había coches, entonces no habíamos, no teníamos coches (E. Caballos) En el puesto que había caballos, sí, iban con los caballos, pero yo no llegué a estar nunca en un puesto de caballos, pero en el puesto que yo, en los cuales estuve eee hasta que ya se modernizó, la, la guardia civil pues, pues íbamos andando, teníamos, teníamos, mmm, servicios de hasta cinco días, fuera, digo que parábamos en, en, en cortijos que los llamábamos aquí en Andalucía, allí en torres, torres allí en, en los Pirineos y y y claro pues cuando volvías de un servicio andando con el cetme, con todas las cartucheras, con la cartera con todos los documentos que tenías que llevar de denuncias, de boletines de denuncias, deee la capa si era en invierno y todo eso, cuando volvías, volvías muy cansado, y aunque eras joven, pero volvías muy cansado. Luego los de ocho horas, pues sí eran mas llevaderos, pero vuelvo a lo mismo, como es que siempre tenías que llevar la cartera, con todos los documentos que te digo y, y , y todo, todo, como si fueras de, deeee marcha o de eso pues se te hacía mas pesado porque andando con todo eso pues llegabas cansado también

(E. y en que consistía, a parte de... defina, describa como era un servicio tipo para alguien que no sepa en que consistía, ese por ejemplo de los cinco días, trasnochaban, pero exactamente en que consistían, como se desarrollaban, como

se hacía un servicio, desde el principio, quién mandaba como hacer el servicio, dónde ir; que hacer; o que, como terminar; no sé si me explico) Eso sí. Eso lo nombraba el comandante del puesto, por supuesto, y y y y había zonas, yo, a lo mejor otros, hablan de otra manera, que fueran a la costa o fueran a... pero yo en los Pirineos el, el 80 % de los pueblos que hay um, um, se quedaron deshabitados por la crisis y la gente se emigró a Barcelona, y a la seat y a sitios de esos donde, que había mucha gente, y y y y entonces quedaron muchos pueblos quedaron deshabitados, y y y y allí no había carreteras, nada más que la principal que pasaba por por el pueblo para ir de de Sabiñanigo a aa Torla que eran los los pueblos más grandes que tenía allí los Pirineos de Huesca, y y entonces pues salíamos porque en todos los pueblos que había deshabitados pero siempre quedaban alguien, de pastores, dee gente que no se había ido y entonces teníamos que ir; y entonces en la papeleta, como una papeleta que... (E. En que consiste, definalo) Una papeleta que, que por la noche se nombraba, que era donde se decía el servicio que ibas a hacer a otro día, (E. era un informe donde va redactado el servicio) Exactamente, y te ponía pues, pues tienen que recorrer mmm, mmm cinco pueblos e, eee, cada dos horas en cada pueblo, o cada, cada esto, cadaaa ocho horas un pueblo, y y y y como íbamos andando pues tardábamos eso, y entonces donde nos pillaba en el pueblo ese dormíamos, si tenía Ayuntamiento, dormíamos, el Alcalde nos, nos buscaba alojamiento, y, y si no tenía, pues mmm, alguna casa que, que, quee eran simpatizantes de la guardia civil y entonces allí, pues parábamos en su casa y allí dormíamos, comíamos esa noche o y ese, ese... hasta otro día que salíamos para otro pueblo ahora así hasta que volvíamos pues como he dicho a la semana, volvíamos ya al cuartel.

(E. Ahora que ha hablado de la gente, de simpatizantes de la guardia civil, cómo, cómo veía la gente a la guardia civil, que percepción tenían ustedes de la gente, la gente los veía bien, los veía mal, había gente que...)La gente siempre, siempre ha querido a la guardia civil, ahora hay división de opiniones, porque el quee por algúnnn, por algunna cosa tenía problemas con la guardia civil, de miles de casos de de dee por tierras, o por eso, que se había disgustado con el vecino, y teníamos que hacer diligencias y claro si le tocaba perder puees eso quería que nosotros, otros por delincuencia, otros por, por, por otras circunstancias, claro había quien no quería a la guardia civil, porque si te metes con ellos por alguna

circunstancia, que no es por que hayan cometido alguna falta ooo pues ya no les sienta bien, a parte de que en aquellos tiempos y y y hoy va desapareciendo eso pero, en aquellos tiempos había un caciquismo muy grande, y claroos esos te querían porque, porque era a los que más protegías, con con los bienes que tenía e incluso con las personas, y y y y por eso digo que, quee había división de opiniones.

(E. volviendo al trabajo otra vez, ya por cerrar lo del trabajo, a parte de los turnos de servicio, también trabajo de oficina) Sii (E. el trabajo de oficina en que consistía, ya hemos visto que estaban las puertas, pero claro aparte en que consistía despachar o...) El trabajo de oficina mmm, mmm si era un puesto chico, en un pueblo chico que tenía menos trabajo. (E. sssi) pues, pues casi normalmente lo llevaba el comandante de puesto, (E. en este caso, sería un cabo o un sargento) o un guardia que estuviera accidental también, eeehhh y entonces (E. era habitual lo de un guardia accidental, había muchos puestos así) En los Pirineos como es que umm, cuando llegaba el tiempo de tres o cuatro años la gente se venía p'aca lo mismo cabos que guardias, que sargentos, que... se venían a su tierra, o a Galicia (E. generalmente Andalucía o Galicia) o a otros sitios de España, pues, pues casi siempre había puestos que estaban mandados por guardias allí, por lo menos en la zona esa donde yo, donde yo fui la primera vez, y entonces yo, como he dicho antes, a los tres meses me quedé de comandante de puesto y estuve allí hasta que me vine aquí, de comandante de puesto accidental. (E. suponía una mejora salarial eso o no) Hombre prácticamente nada porque te daban un plus, pero era, era insignificante, en aquellos tiempos no me acuerdo cuanto era, pero era como hoy, como hoy si te dan cincuenta euros, (E. si, si que tampoco era muy significativo) eso, eso y ya digo, y el comandante de puesto el que fuera, de la graduación que fuera era el que se encargaba de los papeles y de todo porque un día sí y otro no tenía oficina, por reglar general, y y y ahora, a lo mejor, salía, como a mí me pasaba, cuando en un tiempo que, que, que había cabos ya comandante de puesto, y y y yo como estaba enterado por llevar todo ese tiempo ya, pues me dejaba, me decían mira mañana salgo yo de servicio, tú te quedas de despacho, y entonces yo me quedaba de despacho, y despachaba lo que hubiese ese día.

(E. y en proporción sería más importante el trabajo de, de oficina que el trabajo de campo) Pueees, (E. o... que trabajo era más importante, el campo, con independencia de que le gustara más, porque quedamos que le gustaba más las correrías que la oficina, pero el trabajo que más hacían era el de correrías o el de oficina) Eso era, eso era, esooo, esooo, como dicen cada persona es un mundo, había personas que les gustaba la oficina, yo mmm quizás al 50 % me gustaba los dos, pero había comandantes de puesto que son los que estaban mandados más a eso y les gustaba más las correrías, el campo las correrías que, que la oficina.

El entrevistado número 2 nos da una amplia visión de las correrías en su relato, mostrando también las interacciones dentro y fuera del campo de actuación, presentando lo que desarrollaremos en el capítulo siguiente:

En Alicante, los mejores han sido los de Mogón (E. jejeje) por las migas (E. por las migas) ja, ja, ja (E. pero digo, claro es que, siempre que lo hablo con todos lo dejo para el final, pero bueno da igual, tú que piensas que era mejor en el norte o aquí en el sur, de disciplina, de... trabajo en sí y de los que eran las correrías) Yo es que he estado en el Levante (E. en el Levante vaya hablamos más del levante) En el levante pues era todo de playa (E. siii) y las playas pues por aquel tiempo, pues esas son a muerte porque estabas (...?) recién levantado y en las playas aquellas frío has pasado todo el que te ha dado la gana (E. aque... pero eran los servicios normales de ocho horas, diez horas) eran ya ves tu si íbamos amaneciendo en la playa, cuando llegamos recién salidos de la academia (E. y allí no os guarecíais en ningún lado) allí no, en el mes de enero salimos y era de anochecido a amanecido, o sea si eran la cinco de la tarde noche pues las cinco de la tarde, y luego en el verano era al revés, era a la inversa, si el sol se ponía a las nueve que había anochecido a las nueve de la noche pues tu estabas hasta las cinco de la mañana que era de día ya, que eran menos horas (E. yo es que me pierdo lo de la playa y que servicio exactamente porque allí trabajo...) allí el servicio era pues si algún... desembarcaba algún camión, algún barco con pescado, con contrabando (E. con contrabando) de [...] el mayor contrabando que había por aquellos entonces era de tabaco. (E. de tabaco, sí porque ya otra cosa)

(E. y en los otros sitios como eran los servicios?) en los otros sitios no ha estado mal la cosa, entorno a la mañana servicios en Torralba lo pasé bien porque, como íbamos mucho a prestar servicio a la aduana, a aduanas pues íbamos un buen... nosotros que éramos veteranos que el, los que había allí que eran todos de nuevo ingreso y cuando llegaban los barcos a las tres de la mañana o así, pueees el patrón cuando vienen enrolados, pedíamos el rol del barco y venían diez o venían cuatro o venían dos, viene uno más que se me ha... pero hombre, bueno que se esconda por ahí que no lo veo, a cambio de aquello dejaba una caja de pescado llena de todo hasta los topes (E. jeje) y entonces no había coche pero el sargento se compró un seillas por entonces, que costaba el seillas qui... cincuenta y dos mil pesetas (E. tu verás, a parte que había que pedirlo, solicitarlo) solicitarlo el coche un año antes (E. mmm) le dieron el, el le daban el coche aquel (E. mmm) el seillas aquel y le llamábamos mi sargento que tengo pescado e iba el hombre por la mañana se traía el pescado y ya acudían todas las civiles y les daba a cada una un poco pescado de aquello (E. un poco pescado para comer) o otro, otro [...] el pescado aquel de aquello, estaba muy bien, en cuanto a pillastre (E. claro si es que hombre, tampoco se ganaba tanto, si es que) tengo buenos recuerdos de aquella gente (E. hombre claro) pero en cuanto al servicio bien (E. los servicios bien) ya no era el nocturno en la playa, si no que ya hacíamos de día (E. de día y yaa...) y los servicios eran, fijate hasta que plan, desde Torralba a Gata de Volvos hay diez kilómetros (E. mmm) pues nos ponía a las dos de la tarde, en verano y en invierno, todos los días una pareja, desde las dos de la tarde hasta las ocho... las diez de la noche, ocho horas (E. ocho horas) de pie, ehheh, con un sombrero y unn... aquí parecía una ventanilla de esa que había de... (E. si aquello...) y tu cartera, ehheh y y y ahh atención a ir en mangas de camisa (E. entonces ibas con la guerrera) la guerrera puesta (E. la guerrera...) tardes de servicios (E. mmm) y así estábamos de la noche, doce horas, o sea las ocho horas (E. las ocho horas, dando vueltas) y cuando venías entrabas de puertas que eran veinticuatro horas de puertas (E. claro, eso te iba a decir...) y cuando salías de puertas, para que otro día tuvieras el día libre pues te ibas de nocturno media noche o la noche por ahí entera hasta otro día (E. mmm, si...) quizás no había ni día libre, ni había de nada, eh me llamó un capitán la atención en misa, en la iglesia porque llevaba un corchete, de los dos que había aquí, desabrochado (E. uno desabrochado) pero bueno, quee... esas cosas pasan en, en las cosas estas (E. no pero...) el servicio

(E. he estado hablando por ahí y me han estado diciendo alguno que por ejemplo en Cataluña ya si los dejaban que se vistieran de..) de paisano (de paisano) siii, pero eso ya en Cataluña, o en la parte del norte seguramente que esa gente de por ahí han vivido mejor que nosotros veinte veces más expuestos posiblemente pero con mejor... veinte veces, aquí ha sido el militarismo auténtico, aquí todo dios a rajatabla (E. mmm) eso en Alicante y ya digo porque no dimos, bueno en Valencia yo estaba ya limítrofe con, con, no recuerdo el pueblo, coonn... Valencia allí, limítrofe, allí era unnn... D. Anastasio (E. mmm) y ese, ese, Juan, Juan García, D. Juan García, era aquel el comandante de Valencia, ese para ir un día de permiso, a todos les conformaban (...?) las papeletas y y lo llamaba, vamos a ver y empezaba así a preguntarle, pom, pom, pom usted que dio de lección ayer, como había Academia, todos los días había una hora de Academia (E. eso te digo todos los días tenías academia) que le preguntó el cabo y que hicieron, y boo, y dígame usted y dígame usted y muchos por no entrevistarse con aquel tío (E. mmm) pues no iban de permiso (E. pues no iban de permiso) y había gente en Valencia que llevaban cinco años sin ir a su pueblo de permiso (E. madre mía) porque le... porque no les presentara el jefe a interrogar de esa forma (E. entonces la cartilla...) o sea, que aquello era sonado aquella comandancia (E. mmm) y yo, pues fíjate no tuve esa mala suerte de ir con el tío ese (E. mmm) yo el tío ese porque eso son calamidades que se presentan en la vida y se aprovechan de suuu mando y y y son en vida paisana y en vida militar y ese es uno de ellos (E. mmm) y si un día puedo quizás que tenga por ahí una hoja de... para que veas hasta que punto era aquello clavado al militarismo así entero (E. mmm) decía dentro de media hora tiene que llover, y había que llover, y tenía que llover (E. je,je,je) ja,ja,ja le doy a usted, le doy a usted tres horas para que me arregle usted todoo... los legajos de ahí, y entonces había costumbre como no había máquinas, no había tantas máquinas, pues hacías los guardias una letra muy bonita (E. mmm) y había cinco carpetas, no se si ya... nos... carpetas personal, emm servicios umm explosivos, armas y y contrabando me parece que eran, y entonces eran unas carpetas muy bonitas, una letra muy bonita escrita, y esas carpetas las ponían dentro de la carpeta grande que había, allí puestas en aquello, y había gente los comandantes de puesto se llevando de un sito a otro sus carpetas esas (E. sus carpetas esas, se llevaban sus papeles y sus esos) pero con respecto a los servicios allí en Alicante pues no hubo exposición ninguna, pero no hubo, los

servicios en concreto los míos han sido duros todos (E. si que nos has tenido, tu no dices como algunos que no han estado mal o...) no, no, no he podido con todo, pero que buenos, buenos, buenos no.

y el mejor de los servicios de todos que me he tirado ha sido en Mogón (E. hombre ya visto lo visto sí...) allí no digamos que íbamos todos los días de fiesta, de fiesta no, pero que no se metía nadie, siempre estábamos por los bares aquellos, para arriba y para abajo (E. y en Mogón tampoco, ni era...) Mogón, en Mogón, también un pueblo que hay al lado, no se como se llama ahora, entre San Lorenzo y y aquel, el... bueno nos fuimos allí, y me viene el teniente y dice, eh hh umm han matado en tu demarcación a un hombre, bueno, pues vamos entonces a ver como es esto, dice, digo ¿quien es? Dice es fulano de tal, dice buscarlo por aquí que esta por aquí, que tiene que estar por aquí, y en la puerta hay un hombre que hay, con un, un badal (?) limpiándose el sudor de la cara, pero ya había limpiado y tal, yo lo conocía bien al hombre aquel, dice, pero ¿qué ha pasado? Si se trata de coger hay que cogerlo como sea, pero yo creo que no, digo oye ¿que te ha pasado? Dice cállate hombre, como este José, uno que había en el pueblo que era un medio tonto, la familia eran todos medio, los segundos, eran medio tontos, dicen pues la hermana salió gorda, dicen, dicen que anda, sabes, [...] era muy guapón, dice yo andaba por ahí y me ha esperado José, el hermano, y se ha liado conmigo a palos, y me ha pegado una de no te menees, y bueno yo me quedé en el pueblo en un sitio ya como muerto para que me dejara y se fuera (E. mmm) pero en fin me duele todo el cuerpo pero tengo una herida aquí, por aquí, dije anda vente conmigo para el cuartel, dice encima, y digo vamos a que te curen, conque fuimos al cuartel y le digo al teniente ya está aquí el detenido, dice ponle las esposas, digo no, dice pero lo traes sin esposas, digo sin esposas no se va a ningún sitio, tranquilo que no se va, y ya le conté lo que había pasado, y le digo este hombre no es ese, el Joaquin es el padre de la chiquilla de la que... pero este no es, y el José es... dice el José yo si lo he matado, estoy como culpable porque yo lo he matado yo, digo pues vale pues el Paco ese que le había pegado al hermano, digo tranquilo, ya todos... tranquilo, ni tu has matado a nadie, ni nadie ni nadie se ha muerto (E. se ha muerto...) ha pasado esto y esto, sí, conque ya lo conté, se dieron un abrazo, se perdonaron (E. jejeje...) y luego resultó ser otro el padre de... yo sabía de que iba todo aquello, yo sabía que era otro el que (E.

sabíais que era otro el que andaba detrás de la chica) si, si, si tu sabes también lo que tuve en Mogón de intervención, lo demás eran cuatro denuncias y cuatro cosas y ya está (E. entonces no has tenido tampoco muchas cosas gordas nada más que eso, no se, parece que es que hay mucho gordo por hay...) no, no, no yo francamente gordo no he tenido nada, en los sitios en los que he estado ha sido bien aceptado, y y y yo no he tenido follones ninguno.

En la misma línea de rutina incide el relato del entrevistado número 6:

(E. y el servicio allí, ¿como estaban los servicios por allí?) hombre pues los servicios, pues eso, pues lo ordinario loo... las correrías y la puerta y y hombre si había alguna cosa extraordinaria porque siempre salen cosas extraordinarias de, dee... algún que se ha escapado, aquel que ha robado, pero en fin ese es el pan nuestro de cada día (E. pero allí no era frontera todavía...) no, no estaba en la parte sur de Lérida, estaba en un puesto rural (E. y entonces el trabajo allí, las puertas cómo la llevábamos, porque las puertas jejeje) las puertas eran veinticuatro horas, es decir que entrabas... vamos a ver cuando yo llegué allí entrábamos a las dos de la tarde hasta las dos de la tarde de otro día estabas allí y por la noche por supuesto te acostabas allí, como tu padre y tu lo sabes jejeje igual, sabes (E. ¿y y pero que le gustaba más las puertas o las correrías?) hombre las puertas no me han gustado, no me gustaban mucho pero bueno, las correrías me gustaban más (E. cuanta gente estaban allí?) pues ya con dos que fuimos nuevos salimos de la academia y fuimos, además éramos del mismo pueblo (E. mmm) y fuimos los dos juntos al mismo puesto, estaban cinco y dos que fuimos siete (E. siete) estábamos seis guardias y y... un cabo (E. y un cabo, entonces no había problemas para los servicios, no?) no, no teníamos un servicio que era el más fastidiado que era un control, era cuando estaba el lute y todo aquel follón (E. ah! El Lute) entonces teníamos unos controles allí que era lo más fastidiado (E. entonces hacían controles en todos sitios) lo del Lute lo mismo te tocaba por la mañana, que por la tarde que por la noche, llegabas (E. y algunas veces llegabas y enganchabas otra vez, no?) síii... o salías de puertas y te ibas de servicio, salías de puertas a las dos de la tarde, a las dos y a las tres salías de servicio hasta las diez o las once de la noche, jejeje, eso pues ya ves tú, y eso, el control ese era los más malo que teníamos por porque hacía frío en Lérida frío y

de noche te tocaba allí en mitad de la plaza que había que teníamos allí en mitad del pueblo, había un cruce de carreteras (E. mmm) y te tirabas allí ocho horas allí, allí liado en la capa (E. en la capa) puedes aquello era, aquello era duro pero bueno

Si la parte móvil del trabajo, las correrías, es fuente de anécdotas e interacción que podríamos asumir como satisfactorias, en el caso del trabajo sedentario de las puertas, los relatos las presentan pesarasas, por la obligatoriedad de permanencia y los tipos de problemas que se podían suscitar, empezando por el obligado encierro, veamos el relato del entrevistado número 2:

y yo me quedé allí en Mogón solo, me tenía que hacer mis comidas (E. mmm) y hacerme cuidar de hacer puertas para estar de puertas en Mogón había que cogerse una cartera y yo me hacía una tortilla o lo que fuera (E. mmm) y no nos podíamos movernos de la puerta arriba a comer, ya ves tú, en tu casa (E. allí comías en la puertas también) en las puertas no se podía mover nadie (E. mmm sí es verdad, sí) pero eso en todos los puestos, todos los puestos (E. todos los puestos, sí había que bajar la bandeja y comer sí) ahí (E. claro tú que estabas solo te lo tenías que hacer tú solo y tenerlo preparado) ahora cierran los cuarteles, cierran hasta la comandancia ahora al mediodía (E. ahora cierran los cuarteles, si los cuarteles es que ahora están cerrados, no es que es eso si es que los cuarteles...) pero no podíamos por aquel entonces hacer aquello, en aquel tiempo había que estar allí perecne (E. claro, el teléfono, y cuando ya pusieron la moda, vosotros llegasteis a poner la moda del teléfono para subírselo a la casa o lo teníais...) no, no aquí... bueno enn... Mogón el teléfono, como estábamos allí no tenías que hacer nada de eso, y aquí en Jaén comoo... éramos tres o cuatro de puertas (E. entonces no) pues se quedaban al lado del teléfono, otros en las puertas atendía a la gente que venía y hay ya pues cambiaba un poco pero luego había formas, los servicios para vivir bien Jaén, malos malos malos puess... ninguno y todos.

Aunque no hacía falta que se diesen estos problemas para que fuese la parte menos atractiva del trabajo, como relata el entrevistado número 4:

(E. mmm si Bueno los turnos de trabajo, ya hemos sacado a relucir las puertas, que es una de las partes fundamentales, la experiencia de las puertas, le gustaba la experiencia de las puertas, el servicio de las puertas) No (E. no, jejeje, literalmente. Por qué) Hombre pues por un motivo, las puertas veinticuatro horas allí, durmiendo como digo, y y y todo el día allí, aunque estudiaras, aunque hicieras lo que sea pero era mucho, mucho trabajo porque tenías que estar pendiente, tenías que estar de uniforme correctamente, y y y pendiente de, de el que entraba, de los paisanos que iban a, aa aa poner la denuncia o a aa informarse de lo que fuera, y los jefes y y y en fin, eso pues se hacía pesado porque veinticuatro horas allí, eso era pesado.

Además de los servicios tratados, quizás la actividad menos deseada, incluida la puerta, que se entendía como consustancial al servicio, era la Academia, que como su nombre indicaba implicaba volver, en el sentido de revisión de contenidos, a la época de estancia en la institución. El mantenimiento de la disciplina adquirida en la academia, a través, de la constatación de la asunción y retención de los objetivos del cuerpo plasmados en la Cartilla provocaba rechazo en los guardias, incrementándose este rechazo con la edad. Es interesante el plantearnos como estos guardias mayores, con muchos años de servicio consideran que no necesitan de tal sustento, dado que ellos ya son guardias, en el sentido no sólo real, sino simbólico y esto estaría sólo destinado a aquellos que aún no lo son. Este hecho es especialmente significativo cuando con la llegada de la democracia se modifica la legislación adaptándola al nuevo status constitucional y por consiguiente algunos de los artículos de la Cartilla, lo que provoca una resistencia constatable en todos nuestros entrevistados a volver a la fase de aprendizaje y la memorización de los nuevos artículos. Esta labor de aprendizaje permanente, de readaptación propia de los empleos que se da con la desregulación de la economía de mercado en la década de los ochenta (Sennet, 1992) esta falta de estabilidad, chocó con la mentalidad del trabajo de funcionario basado en la carrera, propia de la tradición napoleónica, en cuanto a su configuración y que en España coge impulso con la ampliación de los servidores públicos a medida que se va incrementado el raquíctico estado del bienestar durante el franquismo y su desarrollo y en momentos posteriores, con sus peculiaridades, durante la transición y la posterior democracia. El testimonio del entrevistado número 2 es muy elocuente al respecto:

(E. mmm) y ese, ese, Sebastián, Sebastián González, D. Sebastián González, era aquel el comandante de Valencia, ese para ir un día de permiso, a todos les conformaban (...?) las papeletas y y lo llamaba, vamos a ver y empezaba así a

preguntarle, pom, pom, pom, pom usted que dio de lección ayer, como había Academia, todos los días había una hora de Academia (E. eso te digo todos los días tenías academia) que le preguntó el cabo y que hicieron, y boo, y dígame usted y dígame usted y muchos por no entrevistarse con aquel tío (E. mmm) pues no iban de permiso (E. pues no iban de permiso) y había gente en Valencia que llevaban cinco años sin ir a su pueblo de permiso (E. madre mía) porque le... porque no les presentara el jefe a interrogar de esa forma (E. entonces la cartilla...) o sea, que aquello era sonado aquella comandancia (E. mmm) y yo, pues fíjate no tuve esa mala suerte de ir con el tío ese (E. mmm) yo el tío ese porque eso son calamidades que se presentan en la vida y se aprovechan de suuuu mando y y y son en vida paisana y en vida militar y ese es uno de ellos.

Así mismo el trabajo estaba condicionado por la estación del año en la que se realizaba, adecuándose los tiempos-horarios a la misma, así como a los ciclos agrarios, reforzando el vínculo entre la guardia civil y el mundo rural. Los horarios de los turnos de trabajo, así lo manifiestan en los relatos, se correspondían con los naturales marcados por el día y la noche, alargándose o recortándose éstos en función de las horas de luz natural existentes en cada estación. Este carácter cíclico se pierde progresivamente con la introducción de la movilidad por medios mecánicos entrando en un dominio del tiempo cronológico, aunque siguen influyendo las cosechas, al aumentar, sino las jornadas, si los turnos, en prevención de su robo o caso más frecuente, en la persecución nocturna de los ladrones o del furtivismo, una de las tareas que más recursos en tiempo y medios requiere. A continuación, presentaré extractos relativos a los servicios y la caza, aunque como bien se puede constatar a lo largo de este trabajo los relatos además del contenido aludido ofrecen mucha más información sobre el trabajo y el ethos del guardia civil, como encontraremos en el testimonio del entrevistado número 2

(E. sí, pero siempre ha habido alguna cosa) que buenos no ha sido ninguno (E. buenos no eran buenos) bueno ibas al servicio y sí algunos pueess, tomaban aquello de manera más chungu, pero yo, yo me ha gustado preguntar, y porqué y cómo y de que forma a los cazadores, sobre todo a los cazadores del campo (E. lo que más teníais eran los cazadores, ¿no?) Sí. Los servicios para vivir bien Jaén, malos malos malos pueess... ninguno y todos (E. claro...) porque en todos ha habido exposición y trabajosos, los más malos, los más expuestos han sido [...] lo de, lo de los cortijos que es donde había furtivismo y donde te podían haber

pegado un tiro un tío porque muchas noches nos han tirado (E. eso te iba a decir...) las patas de los ciervos recién matados ahí para cuando volvíamos para acá que las viéramos (E. pero... mmm... no ha llegado a vosotros alguna vez a tirar...) no, no, no hemos cogido furtivos (E. mmm) (E. os tiraban la pata para que vieses que estaban allí) eran provocadores (E. mmm) pero mmm... vamos, no tuvimos ninguna intervención, interrogamos a varios, pero hubo una intervención fuerte, fuerte (E. mmm) y no te diré, y esa intervención pues consistía en sacar lo que había (E. mmm) si había que sacarlo y lo sacábamos, pero... bbb ya no era todos los días el mismo que a lo mejor era otro, y estaba unos más que estaba un año o año y medio en los puestos esos (E. mmm) pues todos salíamos pitando porque no queríamos (E. claro aquello era un sitio malo) esos eran expuesto porque... [...] te pegaban un tiro si encartaba (E. no, no, si por eso te digo es que hay caso que lo han contado si) una noche íbamos nos dio un servicio, íbamos el cabo y yo, que ha sido capitán aquí luego (E. mm) y estaba el también aquí, el de cabo y yo de guardia, y y... en el sitio X nos dijeron, fuimos él y yo, y ya había una luna como de día, y dice él “por ahí viene gente” dije yo “que no vienen”, pues fue suficiente para que digo “que vienen”, y venían... hablar nadie nada más que un cigarro, vimos un cigarro (E. mmm) y tenían que pasar por allí mismo, total que venían, cinco o seis eran, y entonces yo me tiré a uno, y se me fue el tío, se fue (E. si, si, se te fue) se fue igual el tío, bueno pues dice él como sabemos quien son vamos por ellos (E. vamos por ellos) nos vinimos a un pueblecillo que se llama Piedrala, Piedrala (E. Piedrala) y entonces los esperamos por la mañana sentados clareando el día los esperamos en la puerta de la Iglesia, el en la puerta y yo en otra puerta de aquellas que tenía que pasar a su casa el tío (E. mm) ehh, y total que al llegar nosotros el tío se fue, y se metió en una casa (E. se metió en una casa, ya os vio, claro) pero no fue a la suya, entonces salió un muchacho de allí de la cuadra que tenía aquí de su casa aquella que estaba la puerta abierta y y y a ver, a ver, yo hombre ahora mismo, yo no se nada, de nada, de nada, pero me dan ganas a mí de meterme para la cuadra y dan unos bufidos los mulos, buf, buf, daban unos soplidos y estaba el gachón debajo de la cuadra, debajo de los pesebres (E. jeje) ven para acá, y ya vino y el solo iba, el solo, y se había operado el tío diez días antes de la rodilla, de lo que fuera de la rodilla, se había operado, era un muchacho joven, se había operado de lo que fuera, todavía tenía una herida el tío y allí pues le sacamos la gente que había y aquel día estuvimos con

unos y con otros hasta que los cogimos a todos (E. hasta que los cogisteis a todos) no pegaron un tiro ninguno, no llegaron a pegar tiros, pero si iban a matute ellos dirían que sí que iban a... o mira vosotros decís esto, lo que es verdad si no habéis pegado tiros ningunos, pero ibais de matute, ibais a cazar; y estabais dentro de una finca con armas y armamento, con armas y munición (E. con armas y munición) dispuestos para disparar (E. mmm) pues sí y ya por ahí les entramos y... algunas intervenciones de allí de caza, pocas... muchas muchas no, algunas de esa índole (E. sí pero esa era caza mayor más delicada que la esta, porque la otra es quitar escopetas de los conejos, que eso era otra cosa...) los conejos no, aquella era delicada si (E. aquella si era...) aquella si era delicada porque no sabíamos allí en las sierras aquellas si alguien, era todo monte (E. mmm) y mucho furtivo, mucho furtivismo y y y... la finca que era una la toledana esa, había variooss... guardas dentro, viviendo, varios guardias digo varios (E. mmm) que se comunicaban por mediación dee... una corneta, o, o encendía lumbre (E. mmm) y por el humo sabían que estaban unos y otros, [...] entre ellos de esa forma (E. mmm) pues encendían una lumbre o una corneta o algo (E. mmm) y así se comunicaban los unos con los otros (E. los unos con los otros) bueno si a una hora había habido algo, pasaba una lumbre y si no pues no había lumbre ese día (E. mmm) hasta tal hora, así se comunicaban esos eran los medios de comunicación que había, es muy importante en estas cosas para que se vea que no ha sido todo como ahora oye (E. no, no yo es que pregunto mucho por los teléfonos por las emisoras, claro porque todo el mundo ve las emisoras...) allí no había emisoras (E. emisoras) allí no había emisoras solo un fuego en medio del monte y decías mira el guarda aquel ha dicho que no hay nada y... oye Pedro.... Pedro, Pedro (E. Pedro) Pedro ¿cómo te comunicas tu con ellos?, pues ahora verás, encendía su lumbre y entonces salía aquel con otra lumbre (E. mmm) a lo mejor estaba a diez kilómetros (E. mmm) y se comunicaban así, bueno pues estando con uno de los guardas aquella noche, una noche dee... [...] varios sentíamos los perros ladrando muy fuertemente y que pasaba, se dejaban los pastores aquellos, se dejaban una puerta abierta que estaba todo alambrado (E. mmm) una alambrada, y los ciervos empezaban a correr toda la alambrada adelante, cuando veían aquel agujero como había sembrado se metían dentro (E. se metían dentro) los perros estos de los pastores los lanzaban, el chivo salía corriendo y contra la, la alambrada aquella (E. se ahogaban) se enganchaban y y

y mataban al ciervo (E. ahh! Y ya se lo llevaban) y no había tiros ningunos y nosotros esperábamos tiros y no había tiro ninguno, y así los cogíamos (E. jejeje) y así cogimos a mucha gente (E. no, no la gente investiga, no te creas tú que la gente no...) claro para tu aprender aquello hubo quee... que ser muy risueño, y que el guarda te lo contara y yaa... (E. claro, no, si al final es lo que pasa si todo el mundo bichea, hombre a parte de que las escopetas son más peligrosas, si te pillan tenías más sanción y más...) para sacarle a la gente eso ehh... pero luego tenía en la parte de atrás una viga una sogá aquí arriba que lo colgabas de puntillas nada más, tu tranquilo, tú ya (E. jejeje) jeje guardia que sí, ¿que sí qué? (E. lo normal...) y ya sin nada salían las cosas (E. salían las cosas) allí en Mogón fue cuando ya empecé yo a ser Guardia (E. mmm) porque ya sabía todo el personal que había (E. claro porque...) y la gente como venía, que no era todo ir al bar y reírnos unos con otros, que había que...

En el caso del entrevistado número 5 encontramos una tala indiscriminada del monte y un robo, mostrando las deficiencias técnicas y humanas que afrontaban los guardias

(E. ya no te presentaste más, normal no?) pero bueno aquello me sirvió luego porque me quedé de comandante de puesto en algunas ocasiones y me sirvió de, de, de... tener algo de cultura y salir airoso de, de... eso porque claro, tu padre también te hablará de cosas de estas que... se va el comandante de puesto, destinado, me entrega el puesto ya no era accidental sino interino y al día siguiente de irse hubo un atraco a mano armada, eso en Gorafe, en una casa particular (E. mmm) a los dos o tres días me entero que me han cortado en la demarcación seiscientas encinas que estaba totalmente prohibido (E. mmm) la leña la estaban trayendo a Pozo Halcón buuui... madre mía, y estaba yo solo porque estábamos en, en... quiero decir solo estábamos dos, uno de puertas un día y otro de puertas otra y y... no podíamos salir yo fui a hacer la inspección ocular de las encinas y todo yo solo y en cuanto al atracador pues a los cuatro o cinco días lo detuve, era de allí del pueblo (E. de allí del pueblo también lo conocía) y había estado por ahí fuera y estábamos tranquilos pero... vino y se le ocurrió darnos un atraco vio que en el... a la persona que estaba en el... en el banco sacando dinero por la tarde y por la noche fue a la casa (E. y lo atraco) y salí también airoso salí felicitado y y... (E. hombre es que era para eso jejeje y los

jefes?) jajaja y también me vino el gobernador, los jefes entonces los jefes te digo una cosa... entonces los jefes hoy sí... porque yo tengo mi hijo de eso y de momento se presenta si está un guardia está de comandante de puesto en cuanto hay algo se presenta allí y y... de hecho... pero entonces... bueno tú haz las diligencias y me das cuenta y ya está pero yo en ese caso ya detuve al tío, hice el atestado y y y... ahora que hago yo (E. jejeje) yo con el tío solo... yo conduciendo y el tío detenido no voy a ir, total que llamé al jefe de línea digo mire usted voy a cerrar el cuartel y nos vamos a ir los dos a llevar al detenido

(E. en Cabra era la caza mm...) en Cabra la caza jaja (E. jejeje el pan nuestro de cada día, y allí en Gorafe, allí por aquella parte?) allí también había caza pero bueno allí menos, allí no había mucho porque ehh era esparteras y había allí poco... poca caza (E. mmm) había y en Cabra sí, en Cabra jajaja (E. en Cabra...) me traje un día con otro guardia que está aquí ehh... nueve escopetas, no perdón ocho escopetas y nueve denuncias porque uno no llevaba permiso de armas y llevaba doble denuncia (E. doble denuncia jeje) cuando Andrés, ¿tú conociste a Andrés? (E. sí a Andrés si lo conocí) cuando Andrés nos vio sacando escopetas (E. jejeje) jajaja ¿a donde vais vosotros? Jajaja (E. jejeje) digo no se preocupe, porque ya sabes que a él no le gustaba mucho trabajar (E. no, no jejeje más bien poco) y él pensaba que las denuncias las tenía que hacer él y cuando no, no, no... usted no se preocupe que esta tarde vengo yo y las hago y por la tarde fui hice las denuncias y y... se lo deje todo nada más que para la firma (E. jejeje) entonces se quedó más contento que...

En el relato del entrevistado número 6 se presenta el servicio de defensa de la propiedad privada

(E. claro todo lo que pilla la parte de Sierra Morena, todo lo que es el parque natural...) en Santa Elena y en el Centenillo teníamos ahí (E. todo lo que ahora es parque natural, ¿no? Sería toda la demarcación de eso) bueno ahí había un coto privado que pillaba seis o siete fincas grandísimas con unos tíos de Madrid, los hermanos Santos, y tenían un fincorro ahí además le habían arrendado a ICONA, le habían arrendado más, más terreno también (E. más terreno para...) y pusieron una alambrada más alta que esto (¿e. pero claro vosotros al coto no entrabais,

vosotros era fuera?) no, no nosotros (¿e. vigilabais el coto también por dentro? Tendría guardas) tenía guardas y todo, pero nosotros entrábamos teníamos llave de la puerta de una puerta de la alambrada y nosotros entrábamos, entrábamos aa... (E. entonces los servicios eran la caza porque allí sería la caza y los mineros) la caza y lo eso de las minas (E. las minas darían poco trabajo ya porque ya no habría problemas con las minas) había poca gente, no no había muchos problemas de verdad que no, porque ya había poca gente (E. los mineros tienen muy mala fama, jejeje) hombre sí había algunos que vivían allí que a lo mejor se iban y se tiraban por ahí, cuando cobraban, se iban y se tiraban diez días hasta que gastaban los dineros (E. se gastaban los dineros) cuando gastaban los dineros volvían porque ya no tenían dinero ni de nada (E. ya de borracheras y de peleas...) de borracheras bahh... eso sí

Si hasta ahora he tratado en qué consistían las labores que se desempeñan, ahora abundaré en el cómo se realizaban dichas tareas, comenzando por la imagen que es arquetípica de la institución, -potenciada desde la propia iconografía- la pareja de Guardias Civiles, que está profundamente arraigada en el imaginario colectivo del país, e incluso con sus tintes particulares en el extranjero - ya veremos más en el capítulo dedicado a la simbología-. Las correrías en pareja solo constituye una parte del trabajo del guardia civil, probablemente el más visible y con el que más se identifican los entrevistados, pero su labor incluía otras facetas como las ya tratadas de las puertas o la práctica de diligencias, que se realizaban en solitario, además de las tareas burocráticas de tramitación administrativa, de mantenimiento de dependencias y enseres u otras donde participaban de grupos más amplios como el tiro, labores de escolta, altercados públicos o de prevención de disturbios, en las que además podían participar cuerpos especializados y/o otras fuerzas policiales. Hemos tratado lo que se supone y así es considerado, la labor fundamental del trabajo del guardia, pero a lo largo de los relatos se puede apreciar la existencia de otras labores y funciones que se realizaban y aunque algunas tenían una frecuencia tan regular como las mencionadas, no se reflejan en el imaginario colectivo como el trabajo del guardia civil, a pesar de su diaria o frecuente realización, sin contar con su transcendencia para la realización del trabajo, quizás tan importante como las precedentes. A continuación en los relatos se dará cuenta de algunas de ellas, destaca, por ser de las más asiduas y menos consideradas, la vigilancia y el mantenimiento del orden público en el fútbol, otras son la extinción de incendios, el control de la caza... en el caso de esta última la especialización devino ya en democracia con la creación de una sección nueva, el Servicio de Protección a la Naturaleza, (SEPRONA) en la que no profundizaremos por no pertenecer ésta y otras secciones al ámbito

temporal de este trabajo. En el caso del entrevistado número 6 así relata el trabajo de orden público en los eventos deportivos, partidos de fútbol de las ligas regionales principalmente y en las emergencias ante la propagación de incendios en predios y montes

que son muy suyos y como son para eso son por ejemplo para el fútbol son fenómenos, eso eso es muy acérrimos para para el fútbol (E. jejeje) vamos a ver allí teníamos... íbamos, íbamos fijate tú pueblezuchos de doscientos habitantes y eso y, y jugaban al fútbol que ni campo... un campo allí de tierra sin cercado ni nada y raro era el día que no la liaban (E. jeje) liaban el follón con el árbitro con esto, con lo otro (E. jeje) eso era jodido, sí (E. sí lo del fútbol da mucho juego en todos sitios porque aquí también me estaban contando que por los visto da problemas...) sí también ha habido pueblos que daban (E. jeje) ahí en mi pueblo cuando venía Jódar cuando venía Jódar la liaban ahí la liaban de tablas

(E. es verdad no hemos hablado de los fuegos, sí, que esa es otra cosa muy recurrente, sí claro es que lo de los fuegos, no porque es que parece ser que los fuegos los apagan los de ICONA y verdaderamente los apagan la guardia civil que yo recuerde) entonces, ahora los apagan los bomberos pero antes, antes teníamos que apagarlos nosotros (E. es una cosa muy esto...) antes los apagábamos nosotros (E. vosotros) buenos que yo no he tenido... en Lérida allí se metió uno en un almacén que estaba, estaba cargado de... lleno de... alpacas de alfalfa y se pegó fuego y estuvimos allí, bueno nosotros estábamos y la gente iba con los cubos hasta que se apagó porque entonces ni bomberos ni san bomberos y poco más, no hemos tenido de fuegos así (E. no en Le... en Carchelejo si habéis tenido...) buenos sí en Carchelejo pero eso tampoco tuvo... alguno que le pegaron fuego hay en la carretera de Granada para Mancha Real ahí (E. mmm) pero era por aquello que había brozas y y... pegaron fuego y vinimos de Carchelejo el cabo y dos guardias que vinimos, nada cogimos una támara cada uno y lo apagamos de momento y, y ya está, si no...

otras veces las emergencias responden a situaciones de riesgo para las personas, que dejan indelebles huellas en los entrevistados:

(E. no has tenido casos, bueno alguno así de ahorcados y de esos te has encontrado alguno?) noo... ahorcados no, ahí un chiquillo fue el que, en el parquecillo que hicieron ahí abajo no se si tu has estado en Carchelejo (E. sí, sí, sí...) un parquecillo que hicieron ahí en, ahí en... un chiquillo jugando había unas piedras y y... se le vino la piedra encima y lo mató (E. buenooo... pues vaya) ahh y otro, otro en la línea eléctrica (E. en la línea eléctrica...) era, era hijo de, de un guarda que había allí, un guarda (E. mmm) que había hay en Carchelejo iban los muchachos a poner las trampas y en fin a los pajarillos (E. los pajarillos y todas esas cosas, que entonces ahora no se hace, pero entonces era más normal) iban dos y y la línea que iba de, de Carchelejo para el convento (E. sí, sí el cortijo del convento...) los sabes (E. sí lo conozco) pues, pues se había caído, se había caído un poste y estaban los cables en el suelo y los muchachos iban... y tropezaron, tropezaron el otro se salvo por un pelo pero este tropezó con los alambres y se quedó, se quedó carbonizado (E. entonces claro ya si tuvieron que venir el juez de aquí a levantar el cadáver...) síí, entonces claro primeramente fue el juez de aquí, el juez de paz y luego ya fue el juez de aquí, deee Jaén.

Existían las situaciones arriesgadas, mostrando la parte más peligrosa del trabajo, como relata el entrevistado número 2,

también en Carrión de Torralba muy cerca de Doña Aldonza, esto es una cosa que pasó real (E. si, si, si mm) ese, entonces celebraban las fiestas del pueblo el día posterior al terminó de la semana santa, el día de resurrección (E. mmm) (...?) y pasaban con los carros por medio del pueblo cargados de uvas, y cargados de cosas, por ahí en medio, y y y ya había algunos coches, hasta ya tenía el cura uno, y estoy de comandante de puesto allí, mee, mee... impedí que los coches pasaran porque estaban echando cohetes, la música tocando, y y loos... tíos que había que como pasara el cura o lo que fuera volcaban el coche, y yo porque no lo volcaran, me lance allí, aquí a ver, ver que... impedimos que volcaran el coche del cura, el cura dentro del coche, por la ventana (...?) jejeje en medio de la plaza, ehh pues cae un cohete de aquellos, me pegó un cohetazo en la cabeza, me rompió el sombrero, y eche sangre por la na... por los, los (E. por los oídos) por los oídos (E. del reventón) un día o dos más tarde y esa fue mi suerte que me reventaron que si no me hubiera matado (E. mmm) con que si eso

me paso también en eso de (...?) (E. pues vaya) en fin que ya digo que los servicios ninguno ha sido expuesto, pero (E. sí, pero siempre ha habido alguna cosa) que buenos no ha sido ninguno (E. buenos no eran buenos) bueno ibas al servicio y sí algunos pueess, tomaban aquello de manera más chungo pero yo, yo me ha gustado preguntar, y porqué y cómo y de que forma a los cazadores, sobre todo a los cazadores del campo

(E. si que nos has tenido, tu no dices como algunos que no han estado mal o...) no, no, no he podido con todo, pero que buenos, buenos, buenos no, también en Carrión de Torralba muy cerca de Doña Aldonza, esto es una cosa que pasó real (E. si, si, si mm) ese, entonces celebraban las fiestas del pueblo el día posterior al término de la semana santa, el día de resurrección (E. mmm) (...?) y pasaban con los carros por medio del pueblo cargados de uvas, y cargados de cosas, por ahí en medio, y y y ya había algunos coches, hasta ya tenía el cura uno, y estoy de comandante de puesto allí, mee, meee... impedí que los coches pasaran porque estaban echando cohetes, la música tocando, y y loos... tíos que había que como pasara el cura o lo que fuera volcaban el coche, y yo porque no lo volcaran, me lance allí, aquí a ver, ver que... impedimos que volcaran el coche del cura, el cura dentro del coche, por la ventana (...?) jejeje en medio de la plaza, ehh pues cae un cohete de aquellos, me pegó un cohetazo en la cabeza, me rompió el sombrero, y eche sangre por la na... por los, los (E. por los oídos) por los oídos (E. del reventón) un día o dos más tarde y esa fue mi suerte que me reventaron que si no me hubiera matado (E. mmm) con que si eso me paso también en eso de (...?) (E. pues vaya) en fin que ya digo que los servicios ninguno ha sido expuesto, pero (E. sí, pero siempre ha habido alguna cosa) que buenos no ha sido ninguno (E. buenos no eran buenos) bueno ibas al servicio y sí algunos pueess, tomaban aquello de manera más chungo pero yo, yo me ha gustado preguntar, y porqué y cómo y de que forma a los cazadores, sobre todo a los cazadores del campo

El relato del entrevistado número 3 muestra una actuación que si bien se considera alteración del orden público puede que tenga más bien que ver con problemas de marginalidad y enfermedades mentales,

allí teníamos un cabo que era muy apañete, mmm un cabo, como se llamaba aquel cabo, tenía una ferretería en la plazoleta aquella de, de Alcuía, se me ha ido a mí el nombre de este cabo, Antonio Pérez, D. Antonio Pérez, se llamaba el cabo ese que era muy apañado, muy apañado, ese sabes como castigaba a los... con los maleantes, había un tío allí que era andaluz, que toreaba los coches, cogía su chaqueta y yiiiiii cuando pasaban los coches por la caleta, yiiiiii, y ya le dijeron que tira pon multar a este tío, ya empezaron a quejarse, lo cogió un día, lo entró al patio, puso en marcha el motor ese, cogió la goma se la metió en la boca, y el tío buuuuuuur; dice te vas a ir de aquí o no te vas a ir; buuuuuur (E. je, je, je) [...] y si no lo ahoga, porque, salió por patas aquí no te quiero ver más subió en el autobús (E. tira, no!) y desapareció el tío de allí, ya te digo puesto en la carretera el tío toreando los coches, dice era más tonto yo que se (E. es que ahí tontos en todos los lados) je, je en fin que ese era el método que tenía aquel hombre para, para castigarlos y siii oye”.

O la problemática del contrabando, en palabras del entrevistado número 5:

(E. digo por otras experiencias que me cuentan...) sí el contrabando es que había brigadas, había gente que tenía a lo mejor diez o doce hombres nada más que para que le pasaran contrabando entonces lo pasaban desde Andorra ahh... España (E. mmm) entonces allí con coches o con... sí con todoterreno y eso lo subían por las pistas hasta lo alto de la montaña y luego lo cogían hombres aa... (E. hombros) a hombros, cuando los televisores empezaron a salir en color aquello era un negociazo porque los televisores los compraban a bajo precio en Andorra y aquí en España valía entonces un televisor me parece que era ciento cincuenta mil pesetas bueno una barbaridad me acuerdo y y y... doblaban el dinero entonces el paquete que les hacían, eso eran unos sacos hechos, estaban cosidos y con su... tipo mochila y y y... ponían un televisor de aquellos grandes, que aquello pesaba y debajo un, un... radiocassete de aquellos grandes también, una especie de minicadena (E. mmm) y eso pues claro iban diez o doce y los otros en este lado salían con camiones controlándonos a nosotros y bueno... (E. que era una especie del gato y ratón, no?) claro, claro controlando eso ahí que estábamos en Andorra, de Francia no de Francia valían las cosas más que en España (E. mmm entonces no...) pero de Andorra si había... contrabando y gente y ya como

una anécdota pues las bujías escaseaban aquí en España y... y vienen allí en la aduana, estábamos allí y y... viene un coche y un hombre con una pierna vendada, la pierna estirada allí, bájese usted del coche, no que estoy... no, no bájese si usted... si usted puede bajarse, se bajó y al bajarse se rompió el vendaje que llevaba con las, con las bujías burrrr... un montón de bujías por el suelo, jajaja (E. jejeje) y aquello fue tremendo la gente inventabaa... y otra cosa... otra noche ya eso fue más grave... unos portugueses mailll... hablando portugués y y... bajate del coche, no es que estoy malo que no se qué, no, no bájese e iban tres atrás y y... venga bájense se bajan los dos de las, de las... de los extremos y el... el del medio pon se cae (E. jeje) y es que iba muerto (E. jeje estaba muerto) y entonces ellos para no pagar nada pensaban llevárselo hasta Portugal muerto (E. madre mía...) muerto, bueno se lió allí, tuvo que venir el médico, forense eh... buenoo... jajaja (E. jejeje) ya ves tú era de noche y hubo que llamar también a, a... al este de aduanas, al administrador, hombre ya, jajaja aquello fue tremendo (E. madre mía, si la verdad es que este país...) jajaja (E. ¡ahh!) cosas de esas que le pasan a uno

Pero sin duda, el mayor problema recurrente, insoluble de nuestras tradiciones y modelo cultural, era el asociado al abuso del alcohol, considerado habitual, rutinario, casi un ritual y que en la mayoría de los casos se solventaba sin tener que recurrir a la fuerza, tal es el caso del entrevistado número 6:

(E. y en Carchelejo, más los follones los mismos, no?, porque la gente así) no, no (E. cuatro peleas, cuatro borrachos...) no es mala gente, algunos, algunos hay había uno que le decían Agapito que, que, que era muy bueno pero muchas veces nos hacía levantarnos (E. Agapito, sí si lo conozco) porque se tomaba cuatro vinos (E. mmm) ya empezaba a meterse, a meterse, a faltarles a todos y más de una noche yo bajé unas cuantas noches solo aa... para que vamos a bajar dos y otras noches bajaba otro y nada llegabas allí y decías que pasa, venga Agapito vente conmigo y te decían en el bar, el Agapito que esta metiendo follón aquí, que está aquí faltándole a todo quisqui y bajabas, como ya sabías a lo que ibas llegabas buenas noches, buenas noches venga Agapito vente conmigo, es que... ssssh que te vengas conmigo y llegabas a su casa venga a acostarte y ya está (E. jejeje) jajaja siempre la misma historia, sabes, y así qué

Con el incremento de las potestades y administraciones dependientes del Estado en número y equipamientos, parte indisoluble de los cambios de modernización de la sociedad española, la institución también se ve obligada a responder a este aumento de competencias en volumen y nuevas demandas. Aquí destaco dos principales, las labores de vigilancia en organismos oficiales y las vinculadas al transporte y vigilancia de presos, las cuáles, aunque son servicios tradicionales, van adquiriendo mayor presencia y número de efectivos. Estas nuevas funciones se reservan a los guardias más mayores, bien por los destinos donde se realizan y/o por su asunción por los miembros de la reserva activa, una prejubilación de facto, aunque con la condición de reincorporación si existiesen necesidades del servicio, mientras que los más jóvenes engrosan las filas de la policía rural para ir adquiriendo experiencia -en los destinos menos deseados y con más movilidad- además de por incorporarse a las nuevas especialidades que van surgiendo. Este grupo de mayor edad tiene su razón de ser, salvo excepciones, en el sistema de traslados. Ya hemos visto la movilidad geográfica a nivel nacional, ahora trataré esta movilidad a nivel provincial. La mayoría de los traslados a puestos que son ambicionados por muchos candidatos, como el caso de las comandancias en las capitales de provincia y en el caso de estudio, en concreto la comandancia de Jaén, viene supeditado a la acumulación de años de prestación de servicios para que en el concurso de méritos donde se solicite el traslado, como en el caso de otros cuerpos de funcionarios, se obtenga la máxima puntuación. Para la obtención de uno de los puestos deseados, en pueblos de mayor tamaño o en la ciudad, la antigüedad es determinante y es por ello que asistimos a un número importante de guardias que solicitan la comandancia como último destino y establecen en este último destino su última residencia, algo que trataremos con más profundidad en el capítulo siguiente. La prestación de estos servicios resultaba ingrata para la mayoría de los entrevistados, para el entrevistado número 2 la experiencia fue desagradable,

(E. ¿y aquí en Jaén en la cárcel?) En la cárceel mal (E. ¿los servicios qué? Mal) mal, porque la cárcel eran dos horas y como yo era cabo, hacía el cabo de guardia porque era guardia primero (E. mmm) pues entonces hacía los relevos y cuando hacíamos los relevos, eso unas veces me tocaba a mí, otras veces me tocaba prestar servicios en las garitas (E. mmm) olía a meados aquello a porrillos porque el guardia se meaba desde la garita se meaba abajo o se meaba en la misma garita (E. pero hombre...) y había un peste a meados que reventabas (E. tampoco es que ya...) eso es en la cárcel, en la cárcel en todas las garitas había meados y olía a meados a montones, de día y de noche (E. pero hombre por qué no se meaban en otro sitio...) pues porque eran dos horas, y dos horas no se

pueden aguantar muchas veces sin orinar (E. eso si es verdad también claro...) y entonces el tío que tenga ganas de orinar no va reventar; pues saca suu... y mea para afuera o se meaba la pared abajo, para que no se viera (E. mmm) y olía aquello de unos y de otros como era las veinticuatro horas de servicio allí pues... hay en ese aspecto, luego en los demás sitios pues sí tu pistolilla, tú traje nuevo y bien limpio, y tomabas tu cafelillo luego también, en fin que ya se daba un servicio muy cómodo (E. ya comparados con los otros, ya...) el servicio muy cómodo, muy cómodo, ehh (E. pesaillo porque estabas hombre ahí también...) sí pero bueno, pero aquí en Jaén también lo tienen a diferencia de otros sitios, hacías tus ocho horas y a lo mejor librabas otro día, de puertas entrabas a lo mejor cada quince días una puerta (E. hombre ya es distinto cada quince días una puerta...) ya ibas al gobierno civil y aunque tenías que estar en la puerta estabas con tu sombrero bien puesto, limpio, y daba gusto aquí en Jaén en cuanto a servicios cómodos, y y... limpios, y y... poco trabajar en Jaén (E. en Jaén) he vivido muy a gusto y además con tus días de descanso y y... (E. tus horas ya) tus horas, aquí en Jaén la situación cambiaba ya, es decir que al elegir yo elegiría Jaén mejor que ninguno de los que he estado (E. mejor que ninguno de los que has estado, ¿no?) sí, sí, sí, por eso la gente que tuvo la suerte de venirse aquí al puesto a Jaén han estado aquí toda su vida hasta que han cumplido (E. claro, pero tú si echarías para venirte oo...) yo, yoo... pues pedí... cuando estaba en aquí en Jaén en la provincia de Jaén pedí Jaén capital (E. mmm) como capital, pero... pero no me lo dieron hasta casi el último día (E. hasta ya, si casi ya...) por eso me vine de Moliner a, a, a los Villares y de los Villares aquí a Jaén (E. mmm) pero que tuvo que pasar por los Villares antes de pasar directamente de aquí (E. mmmm) sabes, y hay hemos estado para mi bien, se ha pasado el tiempo y ahora lo que muchas veces decimos es estábamos mejor antes que ahora (E. y eso) porque antes teníamos una edad (E. joder; eso sí claro...) que podíamos con todo y hoy ya no podemos con todo (E. no puedes con todo, si, no pero hombre la diferencia del trabajo y todo yo creo que ha ido... mejorando)

tampoco el relato del entrevistado número 3 con los presos fue gratificante

En Jaén lo hice bien (E. Jaén bien, ¿no?) estuve en conducciones de presos, a hace correrías por el campo, que sí las hacíamos, pero, cada dos por tres

estábamos haciendo conducciones de presos (E. ¿eso es pesado?) con las muñecas hechas mistos de tener que poner los grilletes, y y y, si eso (E. y en la cárcel, ¿estuviste también?) Sii, no me gusto el capitán Alberto, a muerto también ese hombre, dice que aquí se ha tratado mal Carlos, digo no, cuando se enteró que pedí el núcleo de servicio, me fui directo al núcleo, digo no, me han tratado bien, ¿entonces? digo pues que he pedido, allí no tenía ni que poner denuncias ni poner de nada, nada más que estar al tanto de las garitas, de la... (E. se ve pesado, aquello de la garita, allí) se hacía pesado sí, y y (E. pero no tenías que bregar con nadie) no tenía que bregar, ahí no había presos ni había... (E. mmm) hay, hay no estuve mal, el tiempo del banco es lo que mejor estuve y en el puesto no se estaba mal, si la cosa es que, pero buufff (E. yo no sabía que el puesto tenían los presos asignados) yo ya me harté, hacíamos muchas conducciones de presos, a Linares a Baeza (E. yo no sabía eso) a Úbeda, estabas de correrías, ??? ala, buenas noches, a un apaño yo que se, ala, primero Linares, los conductores estaba mi paisano Bartolome, ehhh Juan, García los conductores que había, había unos cuantos hay, allí que nos metíamos Alcalá la Real que está más lejos que la virgen (E. pero qué era dándole escolta al autobús) No, no en el mismo celular metíamos nosotros (E. en el mismo celular los llevabais vosotros, yo no lo sabía, es verdad nunca me había, como mi padre no ha hecho de eso no me suena) en el mismo celular (E. yo lo máximo que ? era el transporte de explosivos para las canteras, pero...) También los hemos hecho nosotros, ? a la Manseguilla (E. el venía también para la cantera de Jódar, pero yo de aquí, esto no lo sabía yo) También lo hemos hecho, eso de los explosivos era para nosotros coser y cantar (E. comparado con los presos tú verás) con los presos, cucha un día que me dice uno a ver como se va a portar usted, digo mira a raíz de tu comportamiento va a ser el mío (E. va a ser el mío) así que depende de tí, y un día llevamos uno de Jaén a Granada y llevábamos una notilla y advertido por el sargento, además por escrito, que este tío se le ha escapado ya a una pareja, se te escapa una vez (E. mmm) tener cuidado con el tío este y y y y sí yo con todas las precauciones, bueno lo metemos en el celular y y y cuando íbamos para allí, bueno ya cerca a unos kilómetros, iba a Fernández es José, iba de conductor, dice ¿quiero mear? digo pues mea, y dicee no me va a quitar los grilletes, digo ¡que te quite yo los grilletes! pues vaya, vaya empezó ya a tirar digo no te sobresalgas mucho que podemos escapar mal, y ya hizo Fernández aquella parte no le has

visto pegarle una soba aquí (E. mmm) si, si, pero el tío no se acobardaba (E. estaba ya acostumbrado) ahora verás el que iba conmigo que era Antonio González que es un gilipolliyas, que le falta un tornillo, muy buena persona, pero guardias de esos no sirven para respaldar un compañero, no sirves, es como si... digo mira tú has leído la papeleta igual que yo, este tío se ha escapado, llegamos a la cárcel de Granada digo no abras, no te muevas de ahí quédate con el tío, digo voy a subir las escalerillas y voy a advertir a los funcionarios, a decirles que este tío es peligroso y que, que tengan preparado (E. que tengan preparado...) que bajen por el equipaje, estoy hablando con ellos y miro para atrás y sube el tío con el tío y con el equipaje, con un maleta, me puse, me cambie de color, digo vaya tela, González la que me ha liado, no se lió nada pero entonces como hay una reja que corre así, puedes meter la mano nada más, digo este tío con la mala leche que trae y como ahora no le hemos dejado hacer lo que él quería, y para que, este tío me va a escupir en la cara o me va a pegar un puñetazo a través del ese, entonces yo lo tuve sujeto el por dentro y yo por fuera, no lo solté y conforme iba corriendo la esa, que iba muy lenta, yo cambiaba de reja la mano, cambiaba y con el tío ese y hace bummm que no me pilló, un escupitajo, digo no si yo sabía que este tenía, y si no me hubiera dado un puñetazo, por eso que las explicaciones con la gente peligrosa, si vas con unnnn tortolillo, vas, vas, vendido.

Quizás el entrevistado número 6 sea el que muestre la experiencia de la cárcel como otro servicio más a cumplir dentro de la rutina, aunque según relata prestó servicio en condiciones diferentes a los anteriores

(E. y de Carchelejo ya pasaste a la reserva activa o...) no vine aquí (E. te viniste aquí...) aquí estuve dos años (E. aquí en la comandancia) bueno yo vine a mi piso, yo el servicio hacia... (E. bueno ya digo el servicio en la comandancia) el servicio en la cárcel (E. ahh, también otro de la cárcel jejeje) la cárcel, el gobierno civil (E. el gobierno civil...) el palacio de justicia (E. el palacio justicia, sí pero no era solo la cárcel porque algunos si me han dicho que estaban solo en la cárcel, tú si estabas rotando entonces) noo, al... eso ahora después ahora después pusieron la, laa cárcel fijos, pero entonces no (E. entonces no) entonces lo mismo ibas a la cárcel que al palacio de justicia, o al gobierno... hombre (E. que al gobierno civil...) que al palacio de justicia (E. que al palacio de justicia, los tres sitios y a

los juzgados también) y a hacienda también (E. a hacienda también, a bueno si es verdad todavía a hacienda) a hacienda (E. después fue cuando se cubrió eso con los que estaban en la reserva activa, o no te pilló a tí eso) no... bueno cuando yo, cuando yo pasé a la reserva, ya empezaron al banco, al banco de España (E. al banco de España, exactamente sí) claro solicitabas el banco de España (E. mmm) y después ya cuando quitaron el banco de España ya, ya pasaron a los juzgados (E. a los juzgados) a los juzgados (E. exactamente, sí, sí) pero ya había... pero que yo, que yo no (E. quisiste) no quise (E. tú ya cuando llegaste a...) dije pues yo aquí ya... (E. que fue a los cincuenta o a los cincuenta y cinco) a los cincuenta (E. a los cincuenta) dije aquí se ha terminado de historia jejeje y... yo no me... yo no he hecho por, por, por solicitar ni los juzgados, ni, ni el banco de España, nii... otra cosa (E. tu te jubilaste y ya está...) pero en fin que los había (E. si no ya...) y los hay (E. y los hay...) de hecho en el palacio de justicia y en los juzgados siguen (E. los juzgados y los palacios de justicia los veo yo) sí el palacio de justicia y los juzgados (E. los juzgados mas abajo porque están mas repartidos) eso sí y el tribunal de, de... (E. de menores) el tribunal de menores (E. sí exactamente y en la fiscalía, allí tienen otro par de ellos) sí lo que es ell... asunto judicial si, si están yendo todavía los de la reserva activa (E. y en la cárcel que?) pues en la cárcel, pues mira otro, otros servicio que no era para matarte, pero claro que salías a las seis de la mañana y que a lo mejor a la noche a, a, la noche siguiente a la noche entrabas otra vez (E. entrabas otra vez así estábamos también aquí ya) claro y aquí hacíamos, hacíamos más horas que, que, el ferrocarril.

Para finalizar este recorrido por las tareas de la guardia civil durante el tardofranquismo veremos cómo existían situaciones excepcionales, más allá de las tratadas con anterioridad, que rompían con la rutina dentro del puesto, además de suponer una reorganización de las tareas y de los servicios por la reducción de personal y que podríamos denominar servicios especiales, “concentrados” en la terminología de los entrevistados y que mayoritariamente se correspondía con labores de escolta y vigilancia de autoridades y/o además de actos multitudinarios teniendo especial incidencia en Jaén la romería de la virgen de la Cabeza. En el caso del entrevistado número 2,

(E. claro si es que, jeje y otra cosilla, estuviste concentrado, te han mandado al santuario) si, si, si (E. hombre yo creo que al santuario habéis ido todos) hemos ido al santuario y hemos ido también, como cuando vino Franco a las monterías,

ehh. (E. eso me han contado el otro día...) pues nos íbamos dos días antes, ehh, ahhh... umm... al santu... no me acuerdo ahora del nombre (E. al lugar nuevo) al lado de, bueno sí pero... yo digo allí en Ciudad Real donde yo me he ido allí que era allí bueno el Viso del Marques y los pueblos que hay por allí alrededor íbamos tres días o cuatro de montería (E. mmm) y y cuando venía Franco pues estábamos allí esos días durmiendo de noche en aquellos cortijos, donde podíamos y salir al ser de día, aquí en Mo... en Jaén estuve también en otra montería con los reyes, que entonces era el príncipe durmiendo en un cortijo de estos y las parejas aquellas pues estábamos alrededor cinco o seis parejas, y el rey dormía aquí y yo en la ventana de él, donde él dormía, allí al lado (E. en la ventana sí) el rey actual (E. toda la noche allí de pie...) no, no era cada dos horas mudarnos (E. ah! Y cada dos horas os mudabais...) cada dos horas venía un tío y nos daba un café (E. mmm) café nos daban el que queríamos, nos daba un café caliente ehh, pero todo estaba todo nevado y estabas allí dos horas por ejemplo y venía se tomaba el café y ya se metía dentro (E. mmm) se iba para allá y venía otra pareja nos relevaba, por lo menos un guardia sí y otro no, en fin que había relevos que no era toda la noche entera que era cada dos horas un relevo (E. cada dos horas os iban relevando) y eso estaba bien, ponían buena comida también (E. mmm) y había buena comida también si y esa eran los montes que yo he tenido y luego allí si he tenido también en Ciudad Real, también he tenido con el rey, con, con el Franco (E. con Franco también, si eso dicen que...) con el Franco, decíamos con el Franco hicimos también varias monterías y y pero bueno estábamos deseando ir, cobrábamos un plus (E. si ves ahí si...) y nos daban por ejemplo veinte duros o lo que fuera por aquel tiempo (E. mmm) y y y nos venía bien y eran monterías de allí de aquellos sitios, sí. nos venía bien (E. ¿y en el Santuario?) en el santuario también íbamos concentrados y también cobrábamos un plus, en todas las monterías, en todos los sitios donde íbamos concentrados hemos cobrado plus (E. cuando digo, no yo digo cuando lo de la virgen, cuando montan la romería, lo que me cuentan, el otro día me estuvieron contando que los metían allí con los... con el ese...) no, yo no he coincidido en el mismo cerro (E. ¿no?) yo he estado en el lugar nuevo (E. ¡ah! Tu has estado en el lugar nuevo) yo allí no llegué nunca arriba (E. mmm) las dos veces que he ido o tres ha sido aquí en el lugar nuevo (E. mmm) y aquí en esto primero que hay en la viña, se puede llamar la viña (E. sí, sí la viña se llama, la viña) pues en la viña hemos montado

unos servicios por ahí, porque más atrás los montaba tráfico, tres parejas de tráfico (E. mmm) y ahí en la viña nos poníamos nosotros un control en la carretera, allí y en el lugar nuevo allí abajo (E. mmm) pero yo al Santuario no he llegado nunca a ir; no se como [...] (E. no llegaste a concentrarte...) pero que las monterías, las concentraciones son todas malas porque son nocturnas (E. mmm) y es todo el tiempo (E. sí, echarle allí horas y horas...) y en todo el tiempo, si en verano a ultima hora, pero en invierno hace mucho calor... mucho frio (E. mucho frio) y hay que estar allí, sabes, y son sitios claves que quieras que no pasa el jefe o pasa cualquier cosa (E. más que el jefe otra cosa) en medio de un monte todo nevado, allí no hay [...] ni nada, que aquí está el rey durmiendo y tú estás allí en la puerta, sabes que si vienen a pegar un tiro a él es a ti al que te lo van a pegar primero (E. eso está claro, eso es...) y si le pasa a él y tú estás aquí te pillan las [...] tienes que estar allí con los ojos como platos, sabes, ya te digo eran dos horas nada más, dos horas no

En la misma línea se manifiesta el entrevistado número 6:

(¿e. la verdad es que esas son las cosas que no se cuentan, el otro día estaba viendo un documental del NODO y salía toda la... desfilando allí... digo claro vienen las concentraciones de la virgen de la Cabeza, te mandarían también a las concentraciones? ¿O no? No estuviste) buenoo... tres o cuatro veces (E. claro porque es que a los demás se me ha olvidado preguntarles y el otro día cuando lo estuve viendo me acordé, porque claro estas cosas muchas veces se te olvida porque lo ves tan normal) eh, eh (E. en la Virgen de la Cabeza estaría tres o cuatro veces) tres o cuatro veces, tres o cuatro años estuve, estuve (E. durmiendo allí en los barracones...) durmiendo en una tina de ovejas, que sacaban las ovejas para meternos a nosotros, ya ves tú (E. mmm) echaban allí el zotal, zotal ahí para matar el olor de las ovejas (E. mmm) las limpiaban, sacaban el... pero aquello olía, ya ves tú olía echaban mucho zotal, echaban mucho zotal y aquello olía ya ves tú, sin agua tenías que afeitarte, afeitarte allí en un arroyiyo que pasaba allí con agua fría de... que te veías negro para afeitarte (E. jejeje) no teníamos luz, allí en el barracón no había ni luz nada más que unos carburos de aquellos que ponían allí (E. ni luz había tampoco?) no entonces no, ni abajo, abajo de... el otro barranco más abajo del Santuario (E. mmm) y allí no había luz ni nada, la luz era

(E. si los carburos) los carburos aquellos (E. yo, me han contado, pero ya digo tampoco porque esto es más recordar después de ver aquello, el otro día que estuvimos en unas jornadas del NODO y los vi desfilar y claro me acuerdo haberme contado, tampoco le he preguntado mucho a mi padre de esto) y ya después fue cuando estuvo el Adolfo Suárez de presidente vino, vino ahí y le echó la bronca aa... al jefe de la comandancia y al Mola al Mola de [...] (E. mmm, eso no lo sabía yo) claro nos daban, nos daban unas colchonetas, unas colchonetas de borra, allí que (E. pero ya una colchoneta de borra) allí en el suelo, ni camas ni san camas, allí no había nada, nada más que las colchonetas aquellas que un años llegamos que estaba lloviendo y las habían tenido el... se metían allí en la punta de la tiná había allí un apartamento y allí se metían todas para el año siguiente y estaban chorreando, estaba lloviendo y caía agua allí, estaban chorreando, las mantas y el... las colchonetas aquellas y entonces hicimos una lumbre de palos allí y allí, allí (E. y allí la semana que estabais allí metidos) estábamos el viernes, el sábado y el domingo (E. los tres días mas gordos) tres días, mm, tres días (E. pues hombre para ser tanto luego desfilando y todo, es que...) y entonces cuando, cuando llegó Suárez allí y vio, vio aquello luego mandó al jefe de la comandancia, ya mismo quiero camas aquí y colchonetas en condiciones y colchones en condiciones y y... y ya hicieron una residencia, a partir de aquello hicieron una residencia, allí para, para (E. si me suena la residencia, ya hace mucho que no he estado, pero sí me acuerdo de la residencia) hicieron allí para... para eso para tenerlos como las personas (E. la tropa cuidada, que menos no? Además, hombre del símbolo por excelencia que es el santuario, y encima lo tienes allí...) pues... (E. ¿y no estuviste en ninguna más así? Con los ministros en Cazorla o.... en la playa) en Cazorla no llegue... estuve otros dos o tres años cuando Franco venía a cazar ahí a Selladores (E. en Mancha Real) hay cerca de Andújar (E. ¡ah! En el lugar nuevo) no, sí cerca de Andújar en el lugar nuevo, no, no en el lugar nuevo mas, más hacia la lancha (E. mmm) y ahí que venía que había un eso que le llamaban selladores (E. mmm) una finca de selladores hay venía a cazar todos los años, Franco, claro y allí es donde te tirabas, te tirabas, bueno algunas veces te tirabas tres o cuatro días antes de que, de que viniera Franco (E. de que viniera Franco) ya estabas allí, ya estabas allí de noche y de día (E. y lo mismo metidos allí...) los mismo allí unas cuadras que había las limpiaban las cuadras aquellas para... sacaban los mulos para

meternos a nosotros, para meternos a nosotros, sabes, en fin que... (E. no se han pasado fatigas...).

Para finalizar y enlazando con lo que veremos en el capítulo siguiente, en cuanto a los medios materiales, si bien es verdad que progresivamente se fue dotando de los medios y utillaje para el desempeño de su labor, también lo es que siempre han considerado los protagonistas, en los testimonios, que se ha ido por detrás de otros organismos o instituciones, destacamos por estar muy presente en todos los testimonio el ICONA, dotado de vehículos o radiotransmisores antes que los Guardias, lo que los enfrentaba con dilemas sobre la importancia de los respectivos trabajos y responsabilidades, mientras que ellos estaban muy limitados, como ya veíamos, a la hora de prestar los servicios. Estas limitaciones materiales se pretendían suplir en muchos casos con la voluntad, algo muy propio del espíritu de la época, de claro origen militar y muy presente en la propaganda de del periodo estudiado, que si bien no tiene el carácter mítico de *A mí la legión* o *Raza*, sí mezcla el paternalismo con la entrega como en la exitosa película *Cateto a babor*, que dado al éxito obtenido por la dirigida y protagonizada por José Luís Ozores tuvo una versión posterior protagonizada por Alfredo Landa, lo que demuestra el valor propagandístico que se le daba y donde el cambio más sustancial que se producía era el arma del ejército donde el protagonista servía. La idea que se desprende es que frente a la falta de medios materiales prevalece el intento de suplirlos con la voluntad, con heroísmo, con honor, algo que afectaba directamente a las condiciones y condicionantes de vida como veremos a continuación.

CONDICIONES Y CONDICIONANTES DE VIDA

“—¿Tiene usted muchos hijos?

—Dos tengo, la pareja, -respondió el señor Cayo mirando de reojo a Laly, sin salir aún de su asombro, como esperando una nueva invectiva-: El hijo anda en Baracaldo, en una fábrica de cojinetes y la otra en Palacios, está casada allí, ¿sabe?, lleva la tienda y el bar, -sonrió tenuemente y aclaró-: Los dos tienen coche.

Intervino Rafa:

—Y, ¿por qué se fueron del pueblo?

El señor Cayo dibujó con ambas manos un ademán ambiguo:

—La juventud, -dijo-, se aburrían.

—¡Joder, se aburrían! ¿Quiere usted decirme qué horizontes les ofrecía esto?

Las chovas aleteaban alrededor de los tolmos, graznando lúgubrementemente:

—Necesidad no pasaban, -puntualizó tercamente el señor Cayo.

—¡Ostras, necesidad! Según a lo que usted llame necesidad.

El señor Cayo ladeó levemente la cabeza y le examinó un rato con remota indiferencia. Finalmente agarró la azada y siguió cubriendo las remolachas espigadas con cachazuda eficacia. Murmuró:

—Me parece a mí que no vamos a entendernos” (Miguel Delibes. *El disputado voto del señor Cayo*).

En este capítulo visto el trabajo de guardia civil abordaré las condiciones y condicionantes que lo posibilitan, para ello y como he hecho en los capítulos precedentes, presentaré una elaboración teórica, lo más sucinta posible y después daré paso a los relatos. Los guardias, como veíamos anteriormente no se sustraen de la sociedad donde se encuadran y sufren las carestías y deficiencias que ésta presenta, no dejan de ser parte del estrato donde se integran, aunque también entran dentro del proceso de transformación que se produce en la sociedad española en las últimas décadas de la dictadura, si desde las instituciones se alienta el cambio económico, con sus disfunciones, no debemos de olvidar que a nivel social las resistencias son mayores, como en la moral y la cultura, todo ello todavía mantenido bajo un férreo control aunque se publicite mediante la propaganda una apertura, que aunque innegable, es deficiente e insuficiente, como ya tratamos con anterioridad. Me he centrado en unos cuantos factores fundamentales en la vida de cualquier

familia del sustrato socio-económico donde se enmarcan los guardias civiles y que podríamos situar en la clase medio-baja, con todos los problemas que acarrea esta ambigua conceptualización y que tiene mucho que ver con la propia percepción que los entrevistados tienen de sí mismos a través de los relatos.

Los aspectos sobre los que he centrado la atención son: la educación de los hijos que en los relatos aparece como una constante en la búsqueda del ascenso social; la vivienda y los problemas asociados al alojamiento, teniendo en cuenta la existencia de los cuarteles y su casuística, que también analizaremos en el capítulo siguiente cuando tratemos los símbolos; la promoción en la carrera profesional, que al tratarse de un cuerpo militar se realizaba vía ascensos y/o su problemática y la movilidad, que ya hemos tratado en el capítulo anterior, pero ahora en su vertiente de transporte y como existía una amplia imbricación, en muchos casos indisoluble, entre el trabajo y los medios de transporte privados, supliendo éstos las carencias de lo público. Ya he apuntado la constante de las quejas sobre la escasez de los salarios, ahora lo trataremos con más profundidad. También se verá como perciben las relaciones con el entorno social donde se encuadran y finalizaré el capítulo con las interacciones dentro del campo que forma la institución, en primer lugar, entre los compañeros del mismo nivel y después con los mandos inmediatos.

Centrándome en el análisis de la educación de los hijos, los entrevistados al igual que una parte sustancial de la sociedad española de la época, como reflejan los trabajos de los profesores González y Chulía, esta última con especial dedicación al caso de la mujer, buscan y permiten un claro vuelco en la situación educativa en España en la búsqueda de un ascenso social para sus hijos, al que los guardias civiles no son ajenos. Esta visión se complementa bien con la propia visión de ascenso social que para los entrevistados supuso su incorporación a la guardia civil. Dentro de este anhelo por un ascenso social también encontramos en una parte de los testimonios el deseo de carreras profesionales al margen de la guardia civil, dentro de los cuerpos funcionariales, pero vinculadas a la enseñanza o la rama sanitaria, considerados mejores trabajos y con mejor reconocimiento social - ya hemos tratado la conceptualización de “estigma” de Goffman que es aplicable a la institución y sus integrantes- y la existencia de una identidad social diferenciada, donde quizás podemos encontrar el deseo del alejamiento y unas profesiones mejor consideradas, al menos en el contexto social estudiado. Aunque también encontramos otros casos donde los hijos han desarrollado su carrera dentro de la institución, algo que se fomenta desde la propia instancia y en algunos casos ascendiendo de forma notoria en el escalafón. Damos paso a los relatos que nos mostrarán lo expuesto:

En el caso del entrevistado número 2, destaca como se separa de la familia para que las hijas puedan estudiar:

Sigue (E. no si ya, si lo fundamental...) si he hablado más que las cuentas, si llevo más de dos hora hablando ya (E. jeje te lo voy a decir ahora mismo, llevas una hora hablando, no, si al final yo no pregunto mucho más, hay que dejar a la gente que hable, si yo lo que digo es más o menos por orientar, pero lo que pasa es que eres el que más tiempo...) en resumen yo te hago esto, sabes que estado en varios puestos porque he creído siempre ganar cuando me he ido de uno a otro (E. claro pero eso te iba a decir, porque al final has ido buscando siempre lo mejor también) una vez me he equivocado, por ejemplo, pero yo creo en el destino de las personas (E. mmm) creo sí, y yoo... creo que cada uno venimos al mundo con un destino (E. mmm) con un sino y vamos en busca de él aunque no queramos nos apartamos se dice el hombre es el animal que tropieza dos veces en la misma piedra, pues sí se tropieza dos veces en la misma piedra si yo estaba en Daimiel, un pueblo grande (E. eso te iba a decir...) con instituto (E. eso te iba a decir..) un pabellón bueno yo que pinto con venirme a Jaén (E. pero cuando te viniste las hijas estudiaron o iban a estudiar) mi hija estaba ya estudiando primero dee... de instituto (E. y tuviste que mandarlas, donde las mandaste) cuando me vine aquí a Mogón y entonces tuve que ir a la escuela, terminaron aquel año terminaron aquí la escuela, aquí en Mogón y tenían los libros todos cambiados y al año siguiente se tuvieron que ir a Villacarrillo (E. ella iba al instituto a Villacarrillo) allí al instituto a Villacarrillo (E. en el autobús) cogían el coche y se volvían por la tarde, no nos cobraba el coche nada (E. mmm) iban y venían, pero yo no tenía que haberme cambiado y y y... ir a un wáter de hombres y de mujeres nada más para... en común (E. por eso te digo...) ahí perdí un montón, pero yo creo que mi sino estaba en que mis hijas se casaran aquí en Sant... eenn Jaén (E. mmm) y aquí tuvo que venir a casarse (E. no, sí, si eso...) pues el destino sería ese y y... yo estaba mucho mejor en Daimiel que lu... mejor en cuanto vivir en sociedad (E. mmm) y y... pero luegooo... aquí, bueno los servicios han sido mejor en Mogón que en ningún sitio porque no (E. mmm) pero luego si teníamos otras comodidades, de pasarlo de vivir bien, no como aquí en Mogón vivir en un cuartel de esos viejos y malamente en ese aspecto (E. mmm)

En Jaén, en Jaén, las personas siempre hacemos las cosas creyendo que, quee... haremos las cosas mejor y muchas veces pues las repites peor todavía, pero claro eso no lo sabemos (E. no sabe uno...) si yo llego a saber eso me quedo en Jaén en, en... este en Javea (E. en Javea) toda mi vida y de allí me paso directamente aquí a Jaén (E. mmm) me hubieran dado este puesto o el otro pero entonces me cogieron las nenas chiquitillas no como me cogieron las nenas grandes (E. cogieron las nenas grandes) la nena empezó al año siguiente de estar en Mogón a ir a Villacarrillo (E. a ir a Villacarrillo al instituto) por eso cuando pude puees... me compré un piso aquí, hay enfrente (E. hay enfrente) ¿este no! Compre otro mas arriba (E. hay más arriba) me costó un millón cuatrocientas (E. mmm) y luego lo vendí a los dos años por, por el doble (E. entonces hiciste un buen trato ahí) y fue cuando me compré este (E. cuando ya compraste este) ese me costó cuatro millones cuatrocientas (E. mmm) el que tengo ahora (E. este que tienes ahora, pues fue un trato muy bueno) y ya pues las chiquillas yaa... estaban aquí estudiando la carrera (E. estudiando la carrera, entonces se sacaron aquí la carrera) y en Mogón mande las chiquillas aquí a Jaén, a que estudiaran (E. mmm) y yo me quede allí solo por tal de que mis hijas estudiaran (E. se vino aquí la mujer a que estudiaran) y yo me saa... mande a mi mujer y a mi cuñada que era la hermana, se vinieron aquí las dos, las chiquillas, las chiquillas han estado siempre así y yo me quedé allí en Mogón solo, me tenía que hacer mis comidas (E. mmm) y hacerme cuidar de hacer puertas para estar de puertas en Mogón había que cogerse una cartera y yo me hacía una tortilla o lo que fuera (E. mmm) y no nos podíamos movernos de la puerta arriba a comer, ya ves tú, en tu casa (E. allí comías en la puertas también) en las puertas no se podía mover nadie (E. mmm sí es verdad, sí) pero eso en todos los puestos, todos los puestos

También en el caso del entrevistado número 4 los destinos se eligieron buscando el que los hijos pudiesen estudiar

Cabra del Santo Cristo porque habían aumentado la plantilla y había más personal en el puesto y se podía estar mejor, y así fue, pasé a Cabra del Santo Cristo y allí estuve unos seis o siete años, después sobre el ochenta y dos pedí

a Jódar, un pueblo más grande porque tenía instituto para que los críos estudiaran allí en el instituto, y pasé como digo a Jódar, donde allí estuve, hasta, hasta, el noventa, que que ya pase, por voluntad propia, pasé a la reserva activa, y, y al pasar a la reserva activa, había comprado ya en Jaén un piso y nos fuimos a vivir a Jaén para que ellos siguieran los estudios ya, mmm, mmm, superiores, así estuvimos ya, de hay en adelante, estuvimos en Jaén y en el pueblo donde nací y llevábamos unas tierras que heredé de mis padres, con olivos y eso, y con eso y con ya la pensión, pues fui sacando a mi familia, ellos estudiando los tres hijos que tengo, dos varones y una hembra, estudiaron estudios superiores, gracias como digo a esas circunstancias, y y así hemos seguido hasta la fecha, que ellos ya se han casado y nosotros vivimos entre Jaén y Arbuniel y esa es mi vida, hasta ahora.

así mismo el testimonio del entrevistado número 5 es revelador a este respecto

bueno quee... teníamos los dos pueblos y muy buena gente y muy bien, pero claro lo estudios eran muy malos ahí para los chiquillos (E. eso es el tema, eso iba a decir porque...) había cursos agrupados o sea que un profesor llevaba primero y segundo y tercero a lo mejor llevaba tres cursos y claro allí trataban los profesores, como me decían a mí y y... tratamos de que la gente quee... mmm... que aprenda aaah... a leer y a escribir y y... no mirar mucho los cursos ni todos eso porque... total que yo digo mis chiquillos, papa voy con Juan... con José Carlos al darle al burro agua, subió en lo alto del burro, el burro trotando y y... como yo no me vaya de aquí... mi hijos salen aquí arrieros (E. jejeje) y entonces fue cuando pedí, cuando pedí Jaén.

“me vine a Cabra en Cabra había dos colegios como sabes y eran muy buenos colegios, eran muy buenos colegios los dos, luego ya piques a ver quien se quien se quedaba quien se iba (E. exactamente) luego allí colegios muy bien, pero claro mm... termina Jesús octavo y ahora allí que ha... lo tuve que traer con mi hermana para que estudiara y entonces en cuanto pude me vine a Torredelcampo (E. Torredelcampo mmm) Torre del Campo pues bien es un pueblo bueno aquí muy cerca de la ciudad y ahí había instituto lo que pasa es que mi hijo ya siguió estudiando en Jaén para no cambiar de instituto siguió ahí

(E. para no cambiar de instituto...) pero ya bien (E. mmm, bueno vamos a retrotraernos un poquillo que ya hemos corrido mucho ehh).

Si como hemos visto la educación de los hijos era un factor determinante a la hora de la proyección profesional y laboral y fundamental en la elección de destinos y/o en la permanencia de otros en su caso, el otro factor determinante, más allá de la búsqueda del retorno a los lugares de origen o las condiciones laborales, éstas relacionadas con la calidad y cantidad de los servicios y la actitud y aptitudes de los mandos, es la existencia de una vivienda que presentase las mejores condiciones de habitabilidad posibles. Frente a la concepción generalizada y asumida que la residencia del guardia civil y su familia es el cuartel la realidad, como se constata incluso a día de hoy en la web de la institución, es que una parte significativa de los guardias y sus familias no residen en cuarteles, algo que también sucedía en el momento estudiado. Por añadidura en el periodo asistimos a la desaparición de los edificios que albergaban los antiguos cuarteles y la construcción de cuarteles nuevos, lo que incitaba a los guardias a solicitar estos destinos dotados de mejores alojamientos. Sí es interesante reflexionar sobre la construcción de estas nuevas edificaciones, algo paradójico -también sucedió con otras vinculadas a la dictadura como los silos del grano del servicio nacional del trigo, estaciones de ferrocarril, etc- que cuando la despoblación asociada a la mecanización y la falta de alternativas y/o de otras posibilidades laborales en el medio rural propiciadas por éstas avanzaba de modo imparable, el estado franquista dotase a los pueblos de instalaciones que en muchos casos ya eran obsoletas antes de su realización. Las nuevas instalaciones se adecuaban muy bien a los estándares de habitabilidad del momento, otra cosa son las condiciones de los antiguos cuarteles. En cualquier caso, las condiciones de las viviendas, como las de la mayoría de la población, eran deficientes. Constatemos lo expresado en los relatos de los entrevistados. En el testimonio del entrevistado número 2 se evidencia muy bien lo que apuntaba de la dualidad entre los cuarteles antiguos y los nuevos:

y como, hombre hoy un traslado no puedes hacerlo de esa forma (E. no hombre no es lo mismo) lo tienes que hacer con muy pocos muebles y con un camioncillo de nada te llevabas los cuatro sillas que tenías y la mesa y te ibas a otro sitio, ehh en Moliner llegamos no estábamos ninguno casado, fuimos todos solteros y tuvimos que comprarle a los que allí había, a los había allí, los cables de la luz, las ollas, un infernillo de petróleo y y y y las bombillas y eso (E. pero allí que era un cuartel ohhh...) si, si un cuartel, un cuartel antes en los cuarteles aquellos no había propio del cuartel nada era los que íbamos comprábamos los cables de la

luz, dos bombillas, el hornillo de gasoil para hacer la comida (E. mmm) y eso, ellos como se iban, pues se lo pagamos le dimos treinta euros por aquello, por las cucharas y por todo lo que tenían allí (E. se lo dejasteis comprado todo, si se dejaron todo lo que tenían ellos se lo comprasteis vosotros...) Todo comprado y nosotros cuando nos fuimos lo vendimos también (E. los vendisteis también al que llegó...) no sé que tiempo duraría aquello (E. sii, pero jeje) Pero en los cuarteles yooo... he hecho el resumen todos los meses de lo que había dee... utensilios y ponía un... una toalla rota (E. jeje) había unn... deste unn... para lavarse unn... (E. una... sí) la zafa esa pero con lo otro el aparato de, dee (E. sí el...) el pie de zafa, y y y... dos bicicletas viejas, que le faltan cuatro radios (E. jeje) (E. esos eran los inventarios que teníais que hacer) y había que hacerlo todos los meses (E. mmm) todos los meses por las [...] cuentas a la línea y luego a la compañía de todo lo que quedaba en el cuartel (E. mmm) y yo ya cuando pasó un tiempo, que ya me vine aquí a esto pues me encargué del puesto, estuve un tiempo encargado de puesto, unos meses cerca de un año pues dije esto lo inutilizo yo ahora mismo, y dije se da de baja en este momento X, X, X, X y dí de baja todo lo que había (E. todos los cacharros que...) si eso no vale para nada (E. si eso no vale para nada), y hasta hoy no me ha dicho nadie nada, así que aquello... (E. pero eso cuando fue, cuando estuviste de comandante de puesto?) Pues sería en Torralba, pues sería eenn... puess... pues... que tendría yo pues... pues... vamos a ver si mi hija tenía por ejemplo por aquel tiempo allí tenía dos años (E. mmm) tres años tenía la grande y tiene cincuenta pues cuarenta y ocho años (E. cuarenta y ocho años tu verás)

(E. y las diferencias que tuvo pues si en Daimiel el cuartel era nuevo a Mogón...) pues fíjate pues cuando llegamos a Daimiel un cuartel, un cuartel recién hecho, yo tenía un pabellón nuevo con calefacción (E. madre mía, je,je) un pueblo con 16.000 habitantes (E. eso te iba a decir que es un pueblo grande) instituto, que mi hija ya iba a ir (E. iba a ir al instituto, tú verás... la chica al instituto y todo) y de allí me vengo y de allí me vengo aaah aquí a este (E. Mogón) a Mogón y en Mogón resulta que había un cuartel y había un wáter de mujeres y otro de hombres (E. mmm) y no en la casa, sino abajo en el patio (E. abajo en el patio) había que, oye que estoy esperándote, bueno espera un poquillo, y así teníamos muchas veces que esperarnos en Mogón, para hacer las necesidades las mujeres

o los hombres, las mujeres siempre es mas normal que siempre lo pueden hacer en la escupidera y luego lo vacien, pues entre tanto [...] que nos apañamos de esa forma, un water para hombres y otro para mujeres, en Mogón el cambio fue un poco (E. si el cambio fue...) el cambio fue también en general el cambio porque en Ciudad Real teníamos que andar de noche de nocturno para arriba y para abajo (E. mmm) toda la noche andando por aquellos sitios, y en cambio aquí por lo quee... el primer día que salí de servicio con el cabo este, que murió los otros días, me dice ¿que llevas? Pues llevo la pistola y y y... no, no, no te llevas la pistola y me dejas la cartera y lo dejas todo, apaña una cuchara nada más que es lo que tienes que apañar (E. mmm jeje) la cuchara, saco la cuchara y entonces hay una cooperativa muy buena, que muele muchos kilos de aceituna en Mogón, y y y había un tío que se dedicaba por la mañana a hacer migas, para todo el que quería comer migas, de los socios de ellos (E. si de los socios de la cooperativa) y y y... nosotros íbamos también, había que llevar la sartén y una de enge (E. jejeje) jejeje y allí ya cogíamos y comíamos migas de aquellas que las hacía de harina, muy bien hechas, con choricillo siempre echaban cosas de aquellas, y luego después nos íbamos por los bares a tomar una cerveza, que también invitaban, y yo creo que el cambio fue cualquier cosa (E. el cambio fue...) si nos ponían de servicio a las tres de la mañana salíamos a las cuatro, si no no salíamos por [...] por allí, por eso te digo quee... que luego como el rio pasa por medio del pueblo (E. mmm) pues si venía un jefe mientras que daba vueltas por allí con el coche nosotros nos metíamos donde teníamos que irnos y estábamos en la cama, o sea que el cambio fue general en todos los aspectos (E. mmm) deee... y de ahí me vine aquí más cerca, a a a... pasé trasladado después de cuatro o cinco años a los Villares que estado otros tres o cuatro (E. mmm) y ya el último año me vine aquí aah... Jaén que por cierto el ten... el capitán me dijo y porqué te vas, te queda un año para jubilarte (E. eso digo yo) estate aquí y te hacemos la despedida en condiciones, se ofrecieron dos o tres granjas que hay ahí en los Villares a darme un cochino para, para, hacer invitar a los amigos y y... hacer una comida allí grande, estar como [...] como he dicho anteriormente, pero yo ya se me vino aquello a una vacante, una vacante para Jaén y la pedí y me la dieron y aquí pasé un año, el último año estuve aquí en Jaén (E. y que donde estuviste, en la cárcel también?) haciendo cárcel y haciendo el gobierno civil (E. el gobierno civil...) y en el banco español (E. y en el banco de España también, lo que hacían de

habitual) en el Banco de España, yo he estado aquí, yo he estado en el banco de España sí, sí y he estado ya pues este tiempo pues he estado me parece que ha sido, bueno a mi me cuenta en el libro como que he estado cuarenta y tres o cuarenta y dos años o por ahí

Esta misma dualidad la encontramos en el caso del entrevistado número 3 y también asistimos al alojamiento fuera del cuartel y los contenciosos internos por su obtención,

servicios y estaban casi juntos, había uno de mujeres y otro de hombres, y las mujeres pues hombre, les daba vergüenza, los hombres éramos... pero las mujeres recién levantadas, tenían que ponerse la bata, pasar por un pasillo allí con el frío e ir al water allí abajo, eso era inhumano, eso, eso era... y luego ya, menos mal que Don Francisco... Don Luis García que era el Alcalde ese creo que fue el que metió el agua en el cuartel, aquello ya fue... había agua nada más que en un pabellón, date cuenta, aquello fue resucitar (E. mmjeje) el tener el agua allí fue (E. ya te [...]) ya aquello se quitó, ya aquello quedó de lavadero, allí no había nada más que gatos, allí es donde he visto yo que se comían los gatos unos a los otros (E. sii) había un montón de gatos allí abajo y tenían tanta, tanta hambre que yo que se, allí hemos visto comerse los unos a los otros, los gatos más grandes a los chicos tío, es que aquello no había nada más que gatos, en el patio de allí abajo, tu te acuerdas de,de, aquello (E. yo no, cuando yo llegué ya no estaba, nosotros ya fuimos derechos a los pisos aquellos, yo fui a a la casa aquella de...) y luego ya nos fuimos cada uno a una casa, también me la jugó un compañero, el Pérez, Juan Pérez (E. de Pérez si me acuerdo, si) pues ese era falso, de ? es (E. mmm) eso es un falso, cuando te, quedábamos nada más que dos, por, por que nos buscaran casa, ya estaban los demás colocados y uno íbamos a la casa de García y otro a la casa de González, de Juan González, que esta al lado del bar del Cercilluelo (E. exactamente, si, me acuerdo yo de aquello) y y y dice, Pedro vámonos y nos adelantamos lo que podamos vaya que nos metan donde ellos quieran y tenemos que aguantarnos, digo vale, que falso, que, queeee, y y, y y y cuando se enteró las dos viviendas que había, le pidió la llave al secretario, del Ayuntamiento (E. del Ayuntamiento), estuvo viendo los dos pabellones y el que le gustó más, el de ese (E. si me acuerdo yo que se fue a la casa de piedra...) y le dijo a la mujer, dice, mire usted yo quisiera venirme a su pabellón, a su casa, pues

de las dos que han salido me gusta la suya, y y y si quiere usted acompañarme y venir al cuartel a decir que tiene predilección por este en vez guardia, en vez de por el otro, allá que la llevó nene, luego me enteré, el satélite le decían al marido Andrés el ?, tenía un hermano de guarda José ?, de guarda del coto (E. mmm) y y y eso no lo tenía que haber, entonces iba a Barcelona, pero parando con, tenía un camioncillo, y un día se lo dije, ahhh y viene y me llama el sargento, Pedro baja, bajo dice mira que ya tiene, tenéis pabellón cada uno, casa, tu vas a la de García y este me han dicho que, esta mujer, que va ea Pedro ha dicho la mujer esta que, digoo, digo bbuus eso no es lo que quedamos, Pérez, ea pues yo no, hombre, que yo ya ves tú, que no es lo que dijimos y se puso así colorado, y le dije de ir al ayunt, o sea que ya he llamado al brigada y le he dicho lo que hay (E. lo que hay) así que tu vas a la de García y este al otro, ahí me la jugó, el muy bribón y le digo un día a Andrés, hombre Andrés yo no me acuerdo de haberte hecho nada malo a tí, y me dice ¿y eso Pedro? mira lo que ha hecho tu mujer, porque el pintaba poco en casa, era la mujer la que... la que llevaba la hacienda y dice si es que la mujer es única, digo si hombre y yo recuerdo que una vez y te lo advertí, no se si te he denunciado una vez o no te he denunciado, digo que siempre que... cuando te, porque llevaba, vendía palomos, los llevaba a Barcelona y que casualidad que cada vez que, que vamos a ver, que ibas, que ibas a ver los palomos, mira hoy no puedo, mañana y esa noche iban y se los quitaban y tu los vendías, sabes, este, mira, mira (E. jejee) hombre Pedro, si, si, eso lo has hecho tú y yo creo que noooo, no me he portado contigo, digo una advertencia si te hice, creo un día, digo te dije mira que... nos dimos cuenta que era él (E. mmm) y el hombre me pidió perdón, dice yo... (E. pero ya) que ya se quedó allí y y y perdí todo.

En el caso del entrevistado número 4 encontramos otra variable, el alojamiento en viviendas facilitadas por los consistorios y/o particulares que de esta forma buscaban hacer atractivo el destino a los mandos de la institución y por ende a los guardias, permitiendo la presencia y continuidad de los efectivos, máxime en puestos no atractivos por su situación y/o servicios y que hoy definiríamos de difícil cobertura, pero a los que la existencia de una dotación de la guardia civil les suponía un interés necesario, de ahí el estipendio. De todas formas, es interesante recordar que los municipios durante este periodo eran los encargados del alojamiento de los funcionarios públicos, secretarios de ayuntamiento, médicos, maestros nacionales... y que más allá de las obligaciones legales de residencia, sí potenciaban la permanencia de estos servidores públicos en el territorio y que visto

con la perspectiva actual, tal vez no careciesen de sentido, más allá de complementar las no siempre cuantiosas remuneraciones.

(E. mmmm si. Y la vivienda) La vivienda mal, porque había muchos puestos que no tenían cuartel y tenías que irte a una vivienda particular, y y y ya a veces no se encontraba otras veces la encontrabas y y y en aquellos tiempos, no no no tenían las condiciones que, que, que necesitabas y aparte pues pagabas, había quien tenía que pagar un alquiler, yo tuve mucha suerte porque fui a aaa un piso que me cedió el Ayuntamiento, me colocó allí y y y y claro, pues, pues como otros tenían que vivir y pagar un alquiler y yo no tenía que pagarlo porque era del Ayuntamiento. Y el tiempo que estuve en, en Fiscal, estuve en el piso ese como digo, después cuando pasé aaah aquí aaa la comandancia de Jaén también me echaron a, aaa puestos como he dicho antes que no tenían cuartel pero la vivienda la cedía el ayuntamiento, eeh algunas veces como en Bélmez y en Cabra, mmm pisos que eran de, deee los que tenía el Ayuntamiento p'a, p'a a los concejales de (????) y entonces al tener algunos vacíos nos metían a nosotros (E. mmm) Y, y y y así en los dos puestos que estuve, en Bélmez y en Cabra así fue, luego en Jódar tenía cuartel me echaron a un pabellón y ahí estuvimos los, los los años esos que he dicho ya en el pabellón hasta que ya pasé a la reserva, porque mmm yo me fui a los cincuenta años, porque acumulaba unos años ya que exigía ya una orden general para poder pasar a, aa, a situación de reserva activa y me pasé porque, como he dicho antes, con los olivos que heredé de mis padres, de mi familia y lo que ya me quedaba de pensión, yo, yo ya mmm me desenvolvía bien, para mis hijos y ya me fui también a aa a Jaén, pasé a la reserve como digo porque pase, y nos fuimos a Jaén que es donde mis hijos ya hay cursaron los estudios de, de, de enseñanza y y y y algunos que terminaron la carrera en Granada pero bueno ya eso ya nosotros teníamos, como he dicho podíamos salir adelante. (E. ¿Y y y retomando otra vez, volviendo otra vez al primer destino, ya hemos quedado que las viviendas, en relación con los jefes, claro no tenía cuartel, las dependencias donde se ejercía su trabajo dónde estaban? Las dependencias oficiales eehh eran cedidas por, por por gente que tenía dinero y tenían ummm propiedades y entonces tenían casas y cedían como en el caso de Fiscal, el primer puesto donde estuve, que solo había una habitación, y esa habitación era la, la, la residencia oficial y allí, allí estaba el guardia de puertas que en aquellos tiempos

tenía que estar veinticuatro horas, y y y para hacer las necesidades, lavarse por la mañana había que echar la llave en la habitación y salir fuera al campo a hacer sus necesidades, o a unos acequia que, que pasaba por allí cerca pues, pues se lavaba uno allí en la acequia con una toalla que te bajabas de tu casa y, y, y y allí te aseabas y ya pues te volvías y abrías la puerta, a,aa otra vez y ya pues, pues como solo era una habitación, donde teníamos una cama litera que es donde dormíamos, en ese aspecto las circunstancias eran precarias, pero claro, es lo que había en aquellos años.

Como ya apuntaba en otros casos, cuando no existía alojamiento había que acudir al mercado privado, restando ingresos al salario, hasta que se construye el nuevo cuartel, como en el caso del entrevistado número 5

(E. y la vivienda, porque además ya fueron casados) si bueno pero la vivienda nada (E. no había vivienda) vivienda nada (E. Usted puede hablar también que no pasa nada, si aquí estamos los que estamos jeje) vivienda, vivienda no había que pagar (E. había que pagar) claro buscar vivienda (E. por ejemplo en esta tesis lo dejan muy claro siempre los policías que la ventaja de la guardia civil es que tienen vivienda) bueno relativamente (E. eso iba a decir, eso de las ventajas... entonces la vivienda tuvo que ser pagada) sí pagada hasta... pues yo llegué allí en el setenta hasta el setenta y cinco que hicieron un cuartel nuevo y por cierto muy bueno (E. mmm) entonces ya sí, calefacción central y muy bueno (E. un lujo...) pero... cinco años pagando (E. pagando no?) sí (E. entonces claro... y y... entonces el puesto eran nada más que las oficinas, entonces el resto?) las oficinas nada más (E. nada más) allí no quedaba ni comandante de puesto ni de nadie, allí cuando se quedaba el guardia de puertas solo y ya está (E. y ya está) y entonces no había móviles (E. exactamente, estaba el teléfono y y) y teléfono pero ahora como llamas si había una incidencia eehh... a ver como llamas al sargento te las veías alliii... (E. te veías solo) solo pero es que el teléfono a ver a quién llamabas porque el sargento no tenía teléfono en su casa además entonces... los teléfonos... yo para telefonar desde allí a mi pueblo, Castillo de Locubin bueno pues a lo mejor le pedías a la centralita quiero una conferencia con Castillo de Locubin a las nueve de la mañana y eran las cinco de la tarde y no te la había dado todavía (E. y no te la habían dado todavía si es verdad, mmm) pppfff aquello era (E. eso

lo ví yo los últimos coletazos de eso eso también lo he sufrido) uuuh... era terrible (E. entonces si había algún conflicto, la emisora?) ehh... emisoras no había

En otro caso, como ya veíamos en el caso del entrevistado número 4 las viviendas son aportadas por la iniciativa privada, claramente ligados a la defensa de intereses privados y no por organismos públicos, el caso más explícito se trata del entrevistado número 6, con posterioridad también encontramos el traslado de puesto y el cambio del antiguo cuartel a las nuevas instalaciones:

(E. y en los Guindos había cuartel o ¿no?) sí (E. ¿también?) eran casas de la empresa (E. de las casas de la mina, de la empresa de las minas) de la mina, de la empresa de las minas y eran unas casillas de planta baja, pero en fin que estaba bastante bien, lo único que no tenía era, era ell... servicio estaba fuera en el patio y y las duchas también eran unas duchas para todos (E. mmm) los servicios si teníamos cada uno el nuestro (E. mmm) pero las duchas (E. las duchas...) las duchas eran, eran, como eran... para todos (E. mmm) pero en fin que el cuartel no estaba mal (E. y el agua dentro tampoco estaba había que salir al patio por ella) el cuartel no estaba mal (E. había que salir a la calle por agua) (E. sí las casas estaban en un patio grande) y había un depósito que, que... venía el agua de, de, de... enfrente (E. de enfrente...) al depósito (E. sí del pantano aquel que hay allí) y ya había que llenarla allí, no era un manantial, un manantial que nacía allí y y... que luego ya con los años empezó aa... los años de seca y entonces ya aquello se seco y entonces no la llevaban con una cisterna, nos llenaban el depósito aquel, y de ahí íbamos cogiendo nosotros del depósito (E. pero en los Guindos habría muy poca gente, no? Yo es que por lo poquillo que se más que los Guindos era el Centenillo el que me suena, porque yo los Guindos más de oídas) noo... igual (E. he visto fotos que está abandonado ya) en esa época había más gente en los Guindos que en el Centenillo ya (E. ¿por qué las minas no? Funcionando...) las minas del Centenillo ya las habían cerrado antes y estas las cerraron después (E. mmm) y entonces lo que pasa es que ya vivía poca gente allí (E. mmm) ya iba y venían a la Carolina (E. a la Carolina) ya pero en fin que había algunos que vivían allí pero que muy poca gente que vivía allí (E. entonces el cuartel era para cuidar de la mina porque allí tra... tierra allí no hay, que yo sepa no hay de

cultivo) no, luego, luego teníamos mucha demarcación en los cotos (E. en los cotos de caza) en los cotos de caza y todo eso en fin que normalmente el cuartel estaba para las minas (E. para las minas) luego lo que pasa es que nos habían añadido bastante demarcación, teníamos casi unos... bastante demarcación nos metía ahí en Sierra Morena.

(E. entonces estaba ya hecho el cuartel o ¿no? O estaba el viejo, yo... Carchelejo si me lo conozco mejor) veintiún días estuvimos (E. en el viejo aquel...) en la, en la casa vieja aquella (E. madre mía) allí, allí en el (E. he visto las fotos...) en el ático, estuvimos en una camarilla allí, eso estaba mal, eso estaba mal entonces pero los servicios ahí en el patio, hay todos juntos allí, sabes, había uno para las mujeres y otro para los hombres en fin aquello estaba muy mal, nosotros casi no... muchas cosas no, no (E. lo preciso) las... no llegamos a desarmarlos a los veintiún días pasamos... ya nos dieron el cuartel, ya estaba hecho el cuartel no lo habían entregado todavía y a los veintiún días lo, lo loo... (E. ya lo estrenasteis el cuartel, no?) lo estrenamos nosotros, lo estrenamos nosotros (E. comparado ya...) (E. nosotros gracias a dios menos esos veintidós días hemos tenido viviendas buenas) (E. no sí, pues ya es raro porque lo que me van contando por ahí...) (E. la que teníamos en Lérida era preciosa) sí (E. era una vivienda preciosa, preciosa y en muy buenas condiciones) (E. ya es raro...) (E. si) (E. en los guindos el pabellón mas grande que había era el nuestro, y en muy buenas condiciones también...) hombre estaba bien, tenía dos dormitorios, también el saloncillo y la cocina, y el servicio que estaba en el patio, lo teníamos casi enfrente pero era en el patio (E. mmm) el patio lo veías también allí pero en fin que estaba... nosotros estábamos poca familia, entonces teníamos a las dos chiquillas, nosotros dos estábamos... (E. teníamos apaño) estaba bastante bien (E. ¿y en Carchelejo qué? ¿Cómo estaba la cosa? Más servicios... porque ahí había menos gente, no?) bueno ahí empe... cuando empezamos estábamos también seis o siete, luego yaa... hubo rachillas, uno de Bélmez se dio de baja, se operó otro que le salió cáncer que murió al poco tiempo y también estaba de baja y ya nos quedamos... pues prácticamente nos quedamos dos y el sargento (E. entonces las puertas eran día sí y día no...) las puertas eran quita y pon, quita y pon, y salíamos de noche a, a, a... las diez... a las nueve de la noche y a las diez el sargento la noche que el sargento, que era... que teníamos que salir, pues a lo mejor una noche si o no

teníamos que salir y ya te tirabas hasta las cinco o las seis de la mañana después de salir de puertas, jeje, en fin y ahí estuvimos seis o siete estuvimos en ese, en ese, en ese plan (E. en ese plan) luego ya, luego ya fueron dos, dos o tres, si dos o tres más (E. la verdad mal) y ya, ya se vino (E. Diego, el...) Diego y los otros dos (E. y González) bueno González vino de Campillo de Arenas aquel que... que quitaron el cuartel aquel lo cerraron también el de Campillo de Arenas (E. si lo cerraron el cuartel de Campillo? Otro viejo) es que era otra casa de mier... entonces el cuartel era una casa esa está también en muy malas condiciones y yaa... llegó el comandante un día y y... dice venga, esto fuera, esto lo vamos a quitar este puesto, si no... si no dan viviendas por ahí esto lo cerramos (E. esto lo cerramos...) y entonces el alcalde de allí les propuso... les proporcionó viviendas por allí viviendo en la calle porque aquello estaba para caerse (E. mmm) y allí dejaron nada más que la oficina (E. la oficina nada más...) y, y...ya está.

Hemos visto como la vivienda influía de forma considerable a la hora de solicitar destino, ahora trataremos la movilidad desde otra variante, los elementos que permiten esta movilidad y su importancia en el entramado vital de los guardias y como es recurrente en este trabajo, al ser difícil de disociar, por extensión de sus familias. Ya hemos tratado como la movilidad es una de las características esenciales en la institución durante el adoctrinamiento, ahora la abordaremos desde el desempeño del trabajo y las necesidades privadas de los guardias y como hubo un periodo de solapamiento de ambas ante la ineficacia del Estado de dotar de estas herramientas a los guardias para que pudiesen realizar de forma adecuada sus funciones. La imagen simbólica de la pareja de guardias civiles a pie, tenía más de realidad que de símbolo, frente a una sociedad mucho más dinámica en todos los sentidos, la escasez de medios, según los testimonios, era una constante, lo que se suplía, más allá de la invocación a la voluntad como ya veíamos, con el recurso a estrategias de acomodo a las circunstancias. Algunas de ellas las conoceremos a través de los relatos de los entrevistados. El entrevistado número 2 presenta esta falta de medios y cómo la escasez le supuso la movilidad de puesto en busca de mejores condiciones:

(E. ¿te apañaste coche o no te apañaste coche?) En Viso del Marqués, eso fue en Viso del Marqués (E. en Viso del Marqués te apañarías también el cochecillo) y ya como de caballos estaba hasta las narices pues entonces pedimos... llegó un pariente mío que se llevaba muy bien con el jefe y le dijo porque no le das a mi sobrino, a mi primo aquí a más cerca de la capital, y dijo pues mira una vacante

a quedado en, en eso, si es capaz que se meta de escribiente aquí (E. en Torralba) en Torralba (E. mmm) y me fui allí, me colocaron de escribiente y allí estuve pues cinco o seis años

(E. entonces no teníais coche, ni bici...) no, no, ni coches ni bicicletas ni de nada, nada (E. ni caballos) ni caballos, ni teléfono ni nada, nada, con decirte que hasta los cables de la luz los pagábamos nosotros (E. no si ya, me has dejado chorreando) aquello fue malo, fue malo los servicios pues eso no era peligroso, pero muy trabajosos (E. muy trabajosos y muy... y las puertas, también...) no había puertas (E. ¿no había puertas? Nada más que servicio) nada más que servicio, ¿y en las puertas había un sargento y un guardia nada más viviendo en el cuartel que era teja vana y en medio de los naranjos aquellos (E. el cuartel que estaba en mitad de los naranjos aquellos) en medio de los naranjos un cuartel de teja vana que era un sargento y un guardia, y un... una habitación pequeña que había que era los sótanos (...?) de ellos (E. mmm) eso no era más (E. así te fuiste de allí ¿no? No me extraña) claro en cuanto pude, al año y medio me fui de allí, sabes.

Otras veces los medios existentes no eran ni los más deseables, ni quizás los más adecuados para realizar la labor como señala el entrevistado número 3,

Claro pedí Jaén y tardaba mucho entonces en pasar a Jaén y estuve a punto de pasar a Úbeda, pero dije me cago en diez que hay caballos ahí, y a mí los caballos (E. los caballos, no, no...) no me gusta batallar a mí con los caballos hombre yo el ganado no le temo he tenido (...?) yo no quería, total que cuando llegué a Cabra había caballos pero los habían quitado hacía muy poco, sabes (E. mmmm) íbamos con la vespa, nos poníamos nosotros (E. pero la vespa era vuestra) síi, sii, teníamos nuestro ese y eso se lo decíamos, y que hacíamos kilómetros y luego andábamos por carriles y pon, pon, pon, un día iba José, José García, detrás con el fusil, con el mosquetón atravesado y llegamos a un carril que tenía unos cajilones, pum, pum, pum y va haciendo así, haciendo así hasta que la rueda se giró bummm ala, digo que haces ahí parado, dice adiós, adiós oye no está por ahí el fusil que me ha saltado por el suelo, un jaleo de polvo y dice, una polvareda haciendo clac, clac, clac (E. je, je, je) cago en la orden(??) con la

vespa aquello, pero llegue a un sitio que había muchos, hay una anécdota, ahora verás (...?) con un cabo que sabía que se ha licenciado de brigada y se lo he contado a su hijo que es sargento alguna vez, y se mean de risa cuando se lo digo, y yo se lo contaba a él, este se llama, es el cabo Sanchez B... no, es de Bélmez de la Moraleda este mu... nada, es muy poquita cosa eso es, se montó en la vespa conmigo detrás y estábamos cruzando la vía y antes de cruzar la vía tu sabes que hay como un chinorrillo que sueltan las traviesas esas de la vía (E. exactamente) claro y yo allí iba en primera, tic, tic, tic, y dice el cabo espera que me bajo, digo no!, no se baje usted y yo con el recrujir de las ruedas y las chinas haciendo crueeejjjj pues pase la vía y sigo y llego a un carril muy suavico, de tierra, pero muy suavico y era para abajo y yo sigo, sigo, sigo, y ya que llevaba seiscientos o setecientos metros digo cabo parece que dan voces por ahí je,je, je (E. je, je, je) y miro para atrás y era el cabo detrás de mí (E. je, je, je) je, je, je, dice coño poco peso pero para que no te des cuenta (E. je, je, je) seguramente que se ha bajado antes de la vespa y yo lo llevaba y usted cuando me ha dicho me bajo, y ya estaba en el suelo digo por lo visto yo no he hecho lo que ha dicho usted y se da la vuelta, eso no se me olvida (E. je, je, je) que en tierra, que en tierra estaba verdad porque yo me estaba alejando ya y ya sentí las voces y yo lo [...] cabo ví venir para acá, bendito sea dios, con las manos era muy bueno y lo es, es un tío apañado, y por el campo eso no lo podía, no sabía andar (E. no!) como cogiera, como hubiera barro o hubieraaaa... un día que había [...], bueno muchas de las veces que estaba lloviznando, estaba... y ese hombre como llevaba los pies arrastrando le llegaba el barro hasta aquí, hasta aquí, empecé a limpiarme yo en un matojo, ya cuando estábamos llegando a la estación de Cabra, dice no te limpies, entonces yo parezco... digo joer te quitas tú el barro, y es que yo levantaba los pies, y es que yo había andado por el campo sabía andar por el campo, pero como el llevaba todo el barro que había en el camino (e lo llevaba todo pegado) eso lo llevaba todo pegado, pero no levantaba los pies, no levantaba los pies

En cualquier caso, la existencia de medios de transporte suponía para los guardias una responsabilidad adicional al tener que hacerse cargo de dicho medio, más allá de su condición como vemos en el caso del testimonio del entrevistado número 4

(E. pero a los cuatro que le daban eso, tendría algún tema, por ejemplo, especializados, los caballos, para mantenimiento...) No, no, no en los puestos que había caballos, tu a ti te adjudicaban un caballo, por, por que fueras por antigüedad mismo, y te adjudicaban un caballo y y y y como a míiii cuando, cuando, empezaron los coches, que por tener el carnet militar me adjudicaron un coche (E. te adjudicaron un coche, entonces tu era el responsable del coche) y yo era el responsable del coche (E. entonces no interesaba [...] porque te echabas el cargo) Pero si te lo ponían, y tíuuu o sea forzoso, en fin que en un puesto había tres caballos y y y se iba un guardia y venía otro y tenía que cubrir el puesto ese del, del caballo que quedaba.

Un punto de inflexión en la dotación de medios, que ya hemos apuntando y trataremos después, se produce durante el mandato de Rodolfo Martín Villa en el Ministerio del Interior, pero mientras llegaban los nuevos medios se tenía que optar por otras estrategias. Otra opción pasaba por recurrir a los vecinos de los pueblos, donde se mezclaba la amabilidad con la intimidación, como vemos en el testimonio del entrevistado número 5, donde asistimos al cambio de actitud por parte de la ciudadanía en la transición además de a la percepción de la evolución y cambios en la comisión de delitos

(E. entonces todavía era andando, estamos hablando todo esto andando) sí, sí, con la capa y y y (E. con la capa, el tricornio, el mosquetón... el máuser) el mosquetón, el mosquetón nada el mosquetón, el mosquetón creo yo (E. jeje) que para tirar un tiro tardabas media hora (E. jejeje no digo entonces por eso, claro ya los coches vinieron con posterioridad) sí los coches vinieron ya cuando... prácticamente cuando Martín Villa sería por el setenta y y y... cinco yo ya tampoco me acuerdo muy bien (E. mmm, si no por ahí más o menos, si es que en otros casos si me han contado que lo que hacían eran poner ellos los coches, comprarse coches, bueno en principio motos y después llegaron las motos de servicio...) sí, yo tambiénnn... yo tenía una vespa que me la llevé ya de aquí, la facturé en el tren para allí y sí... pero claro tu pagabas (E. tu pagabas...) nos daban algo de gasolina, me parece que nos daban de vez en cuando un valecillo de gasolina, pero bueno... pero las reparaciones y todo eso... y además allí tampoco era muy factible puesto que... jejeje hacía un frío que pelaba para ir en moto (E. jejeje) y con la capa, la capa hacía que te... parecía que te ibas a echar

a volar (E. entonces todo andando) andando (E. y la gente los paraba, los ayudaba, los montaba en los camiones o o...) síiii, sí, sí parabas a alguien te llevaba, la gente era amable, las cosas como sean, unos por simpatía y otros por... (E. por imposición del traje, del uniforme) pero bueno tampoco... y yo era muy malo para pedir favores (E. sí jeje) jaja prefería ir andando que (E. andando) no ir [...] para allá, pero bueno (E. y dentro del trabajo los conflictos, bueno conflictos no me gusta la palabra que es una palabra muy fuerte, las rutinas, las... que es lo que más tenían dee... trabajo, no solo ya la vigilancia, sino de robos, de peleas...) enntonces la gente no te creas que no había, no había, por lo menos en el pueblo aquel (E. mmm) te estoy hablando de aquel no había muchos conflictos, luego ya cuando... ya entró la democracia y todo eso ya mm... sí entonces ya había más robos (E. mmm) entonces ya sí había, pero bueno los teníamos localizados y sabíamos ya quién lo había hecho, sabes”“...

Con la dotación de los nuevos medios surgen otras casuísticas, resistencias y deficiencias que hay que ir acomodando y dando respuesta, lo que supone un tiempo de adaptación y de ir limando conflictos, a este respecto el testimonio del entrevistado número 6 es muy interesante

(E. ¿en Carchelejo estabais mejor teníais coches ya, ya os darían coches?) bueno, cuando llegamos no había nada más que otro compañero que tenía y yo y el nuestro (E. salíais con el vuestro todavía entonces también...) sí, sí, bueno con el nuestro no he hecho yo más servicios en Carchelejo que, que, que... de fiestas, sabes, porque claro bajabas al Oasis de noche y... (E. antes era andando) claro no vas a bajar andando (E. y a lo otro subíais también en él aahh... a donde vive Pedro...) (E. a Cárcel...) a Cárcel (E. no allí a lo alto del cerro, como...) ahh, a Palomares (E. ahh... a Palomares, hombre sí) a Palomares y por ahí, luego ya nos dieron, al poco tiempo, bueno al poco tiempo no bastante después (E. bastante, bastante...) nos dieron un cuatro L ya oficial (E. hombre el cuatro L...) entonces ya sí, entonces yaah... (E. y lo tenías tu a tu cargo el cuatro L?) síi (E. y como era bregar con él porque algunos me han contado que no era más que irritaciones tener un coche) pues sí yo tuve que, que... decirle... cantarle al cabo las esas porque claro eso era... primeramente no había carné, el carné militar no lo tenía nada más que yo (E. mmm) entonces yo fui el que cogía... me llevé el coche y, y, y dispusieron de, de quitarme la puerta a mí para que yo saliera,

saliera con el coche, con el coche todos los días (E. todos los días) tenía que salir todos los días de correrías (E. si, pero vaya... claro...) y así estuve un mes o... un mes o dos, y luego ya empezaron a sacarse los otros, empezaron a sacarse el carnet militar también, tenían el carne civil pero el militar no lo tenían, y en fin luego eso, pero claro que pasaba quee... íbamos por ahí, lo dejaban allí, sii... y les daba igual si estaba lleno de barro o si estaba lleno de lo otro (E. lavar lo era tuyo no?) eehh... yo era el que tenía que... hombre y como le dije al cabo, el tiempo que yo he estado con el, que no lo cogía nadie (E. que no lo cogía nadie... estaba limpio) lo he lavado y lo he arreglado yo, pero ahora lo cogemos todos (E. claro, ellos que lo limpien también...) aquí, aquí, aquí hay que limpiarlo ent... hay que limpiarlo todos y el coche hay que dejarlo limpio para cuando, cuando, cuando venga la pareja que esté el coches, que se quede el coche limpio para cuando lo coja otro (E. lo coja otro, mmm) en fin le tuve que llamar la esa aa... al cabo y luego al sargento, también (E. también, no?) digo pues esto noo... esto noo... y si no pues así lo dejo cuando venga el comandante o venga el capitán y y y... le eche la bronca ya, ya, ya le diré yo lo que está pasando aquí (E. mmm, claro si es que estamos todos muy buenos, pero... jejeje) sí hombre, claro (E. por eso te digo que en principio parece que todo el mundo... pero aquí el que puede también se...) noo, una de las mañanas voy a sacarlo y me encontré el coche pinchado sabes (E. mmm) y hombre que, ahora que (E. y ahora te cambias la rueda...) tuve yo que ponerme a cambiarme la rueda, luego, luego, luego yo mismo la arregle, la desmonte y le puse el, el parche, la arregle y pe... pero esto no es así, el coche, el coche si se está pinchado hay que arreglarlo antes, antes de, de dejarlo ahí si se... hace falta en un momento dado ooh... una cosa urgente (E. claro...) que pasa (E. exactamente... claro porque mecánicos allí no) En Carhelejo no, en Carhelejo no había mecánico ninguno (E. y teníais que traerlo aquí a la comandancia) a la comandancia o a Campillo de Arenas (E. o a Campillo) Campillo de Arenas (E. te compensaba más arreglarlo tú que llevarlo a Campillo, no?) hombre pues... normalmente lo de Campillo si ibas a cualquier cosilla y no te cobraban nada (E. mmm...) las cosas como son pero claro tenía que ir a Campillo y ya ves y yo decía si ya bueno tampoco si puedo desmontar una rueda y ponerle un parche tampocoo... teníamos, teníamos las herramientas desmontables y en fin... (E. mmm) y yoo... pues no se me daba mal eso y y... que lo (E. no, si ya lo de los coches... si fuiste de los primeros en tener coche, hombre

que...) claro... y y y... pero que eso, que había eso, que lo dejaban allí y ahí está, ahí... (E. y ahí te la averigües, no?...) eso fue una noche que veníamos al tiro a otro día, hay a... hay a Herrera, y salí de puertas y venía yo, a otro día venía yo y otro o otros dos, y y y... claro el coche lo habían tenido por la mañana y estaba de barro y salí de puertas y me, me, me fui a limpiarlo digo porr... que el que iba, el que venía era yo (E. claro si no vas tú...) si no hubiese ido lo dejo pero como era yo el que tenía que... digo a mí me van a cargar mañana la bronca (E. claro, además te la jugaste...) además lo tenía adjudicado, lo tenía adjudicado y además lo llevaba yo, total que me pongo a limpiarlo y baja el cabo, qué haces, digo cabo que, que cree usted que estoy haciendo, usted se cree que el coche se puede... me puedo yo presentar mañana allí que va, que va el comandante y el capitán y van todo quisqui, usted cree que yo me puedo presentar así digo lo que hay esto... usted tiene que tomar cartas en el asunto y que esto el coche se quede limpio, cuando venga la pareja lo limpian, la pareja que haya venido y, y si no esto no puede ser, sino cuando venga el capitán se lo digo y le digo yo lo que está pasando aquí porque esto no puede ser (E. mmm) y ya, ya, ya les leyó la cartilla a los otros y yaa... (E. jeje) hombre claro no puede ser (E. cada uno [...] pero ya sabemos lo que pasa, que esto es... donde hay muchos gatos muchos ratones, no?) jajaja.

Ya veíamos dentro de las motivaciones sobre el acceso a la carrera de funcionario en la guardia civil, el ascenso social y apuntaba la mejora salarial y las ventajas económicas como otro de los motivos por los cuales los entrevistados habían optado por esta profesión, sin embargo, es una constante en los relatos, también en la bibliografía consultada, la escasez de los salarios percibidos y una reclamación, cubierta o encubierta, de la mejora de los mismos. A continuación abordaré esta cuestión en los relatos de los entrevistados y comprobaremos su percepción sobre la cuestión. Así en el caso del entrevistado número 4 la estabilidad en el empleo primaba sobre la remuneración,

(E. mmm si, antes ha salido el tema de lo del plus de los salarios que no era muy significativo, ahora vamos a abordar la política salarial, como eran los salarios, eran buenos, eran malos, en proporción a lo que era el nivel de vida bien,) Los salarios estaban muy bajos, eehhh lo que pasa que aquí te, te, aquí te, te umm, no se cómo decirlo, te, teee (E. tómese su tiempo) la guardia civil como en otras empresas, ya de plantilla, pues, pues, era un porvenir que, que, que no tenías en

otros sitios, el salario, el salario, aquí en la guardia civil era bajo, pero arreglado a, a en Barcelona la seat, porque echaban en Barcelona en aquellos tiempos echaban horas extraordinarias, y entonces ganaban tres veces más que un guardia civil (E. mmsssi) una persona que, pero claro la garantía que tenías aquí de, de, de ser fijo y de no la tenía allí, porque allí podía fracasar la empresa, o echarte por cualquier cosa de... y entonces pues allí, o dejabas de, de, de trabajar las horas extras y entonces ya el sueldo casi se medía con el nuestro, en fin que hubo unos años que hubo quien, pero, pero claro no podías fijarte en eso porque si tu te habías ido, mmm en parte porque te gustaba y luego porque eran, eran un oficio que, que te, que te lo ibas a tomar para, para, para hasta que te jubilaras, pues no podías fijarte mucho en el sueldo porque llegarían otros tiempos, mejores, por supuesto. (E. las horas extras se pagaban o no se pagaban) A la guardia civil hasta que vino la orden esa ya de poner las ocho horas eran veinticuatro horas y si tú estabas las veinticuatro horas de servicio no podías reclamar nada (E. y la orden cuando vino más o menos) La orden, la orden vino de, de las ocho horas pueesss (E. mas o menos si tampoco luego lo buscamos con mas) en el (E. en los setenta) no más, en los ochenta, sí luego lo miramos. (E. ehhh vemos que los salarios, la otra opción claro de incrementar salarios si vemos que las horas extra no se pagan, era la posibilidad de promocionar ¿no? si promocionabas cobrarías más, porque se supone que los mandos cobrarían mas) Claro (E. ¿estaban mejor pagados los mandos que la tropa?) No, los mandos lo mismo, que, que cobraba más que un guardia por, por la graduación que tuviera, pero que no, no cobraban mucho mas tampoco. Un cabo a lo mejor, a lo mejor yo, yo cuando ingresé que, que ganaba cinco mil pesetas, pues un, un cabo pues a lo mejor ganaba mil doscientas, en fin, que la diferencia no era

De lo escaso de los complementos vemos el testimonio del entrevistado número 5,

(E. entonces no había complemento para vivienda ni nada...) sí, cuarenta pesetas (E. jejeje) jajaja cuarenta pesetas al mes y te costaba, te costaba el eso dos mil quinientas ganábamos seis mil quinientas y dos mil quinientas valía el piso (E. el piso) dos mil, dos mil quinientas, pero pisos dee... malos porque alguno bueno no lo tenías (E. y sin amueblar ni nada que entonces no estaban amueblados ninguno como ahora) (E. claro, entonces había que llevarse los muebles, esa es otra...) (E.

porque allí no había nada, nos llevamos (r. allí compramos) ya ves tú una cama y dos sillas jeje).

O la alternativa que suponía permanecer dedicados a la agricultura como en el caso del entrevistado número 6,

(E. no se han pasado fatigas...) de esto ya sabes tú porque tu padre (E. yo por eso digo claro es que muchas veces hay que contar estas cosas también porque parece que esto ha sido todo un...) no, sí jauja (E. no es oro todo lo que reluce) yo es lo que digo muchas veces en la guardia civil se veía muy bien desde fuera (E. como los toros, desde fuera se ven muy bien) desde fuera se ven muy bien, porque yo mismo, yo mismo estaba con la yunta y veía y llegaba la pareja y dices joder, esta gente y estos viven como dios (E. los ves con el uniforme y todo...) pero ahh amigo cuando ya estás metido la cosa ya no, no es lo mismo, jejeje, ya no es lo mismo (E. claro por qué el salario no era muy bueno, no?) y el salario tampoco era gran cosa (E. las cosas como son...) hombre, claro, con arreglo a lo que había entonces cuando, cuando yo me metía en la guardia civil normalmente un jornal así los fijos a lo mejor cobrabas cien pesetas nosotros cobrábamos al mes cinco mil pesetas ya llevabas, ya llevabas una media ventaja jajaja (E. jejeje) claro de ahí empezaban a quitarnos el vestuario, los trajes de los correajes, de esta cosa de la otra cuando quieres acordar se te quedaba en nada eso, pues en tres mil pesetas o tres mil quinientas, pero en fin con arreglo a los... a la gente del... (E. como estaba el resto...) ya ganábamos un poquillo más (E. un poquillo más... porque horas extras ni nada de eso, nooo...) no de eso nada, de eso... aunque estuvieras... bueno normalmente la guardia civil estabas veinticuatro horas, las veinticuatro horas de servicio (E. si era un cuerpo militar...) porque no podías decir me voy a este sitio me voy al otro, aunque no tengas servicio porque de un momento a otro te llaman y y... tienes que estar pendiente, tienes que estar pendiente, tienes que estar uniformado (E. tenías que estar de uniforme... cuando estabas en Lérida saliais de paseo ibais de uniforme?) sí, sii entonces sí (E. sí) bueno (E. siempre) entonces no había, no había no había... luego ya fue cuando empezaron a autorizar a vestirse de paisano pero eso ya fue ya después de estar yo aquí en Carchelejo y todo eso, allí nada (E. y allí tenía que presentarse al cuartel con el uniforme y todo).

Otro factor fundamental al referirnos a las condiciones y condicionantes de vida de los guardias civiles son las interacciones que mantenían con el entorno social donde se insertaban, el ámbito rural, pues no sólo éstas eran necesarias para el ejercicio de sus funciones, sino fundamentales en la labor de control social a las que venían obligados por la legislación vigente y la estructura jerárquica donde se encuadraban, sin caer por ello en la anulación de la individualidad, pero sí considerando la asunción de las directrices emanadas como la normalidad a seguir. Estas consideraciones, en un contexto histórico mucho más violento entorno a la moralidad de las actuaciones y el derecho/deber a negarse a cumplir órdenes son analizadas magistralmente por Christopher Browning en *Aquellos hombres grises* (2011), sobre la obediencia debida y su ejecución incuestionable, aunque existiese la posibilidad de no asistir y/o cambiar de destino, como el caso de los policías de fronteras alemanes en el libro citado, pienso que la respuesta la podemos encontrar en los estudios sobre la obediencia de Milgram (2016) y la falta de oposición/contestación a la autoridad por la mayoría de la población ante situaciones moralmente cuestionables. Ya he insistido durante este trabajo que una de las funciones primordiales del proceso de instrucción es la obediencia incondicionada y sin embargo, como veremos a continuación la convivencia y la inserción dentro del medio social llevaban a inconsistencias a la hora de ejecutar las órdenes recibidas. Comprobemos estas inconsistencias en los relatos de los entrevistados. En el caso del entrevistado número 3 el rechazo que le provoca la ejecución de las órdenes del superior es manifiesto,

“Pues la verdad nos trataban bien en Cabra, yo, yo puedo hablar bien de los de Cabra, y la gente de mí, he oído yo de más de uno decir Joaquín tu deja usted muy buen cartel allí, en Cabra, digo hombre yo que se (E. jeje) yo hacía lo que podía, tampoco, digo procurábamos denunciar al que llegaba forastero porque siempre iba el mismo tractorista, el mismo, y lo hubiéramos tenido frito siempre... aquí quién nos metía mano era el capitán Antúnez que era un sinvergüenza (?), dice mira en veinte minutos que llevo aquí he visto tantas infracciones, y pilló y denuncia a Pepe que tenía una, una cantera por allí por Solera, el hombre arruinado perdido, tenía una fonda allí en Cabra, arruinado perdido, muy sincero que era el hombre, que este era muy servicial para nosotros, y le dice un día al sargento denuncia a ese por las ruedas gastadas, eso, eso no hay derecho (E. mmm jeje) llegando allí [...] y echas a pelear a los guardias con todos los... a eso no hay derecho”.

El entrevistado número 4 nos presenta una clara vinculación entre la defensa de la propiedad y el orden y la admiración hacia la institución:

(E. Ahora que ha hablado de la gente, de simpatizantes de la guardia civil, cómo, cómo veía la gente a la guardia civil, que percepción tenían ustedes de la gente, la gente los veía bien, los veía mal, había gente que...) La gente siempre, siempre ha querido a la guardia civil, ahora hay división de opiniones, porque el quee por algúnnn, por algunna cosa tenía problemas con la guardia civil, de miles de casos de por tierras, o por eso, que se había disgustado con el vecino, y teníamos que hacer diligencias y claro si le tocaba perder puees eso quería que nosotros, otros por delincuencia, otros por, por, por otras circunstancias, claro había quien no quería a la guardia civil, porque si te metes con ellos por alguna circunstancia, que no es por que hayan cometido alguna falta ooo pues ya no les sienta bien, a parte de que en aquellos tiempos y y y hoy va desapareciendo eso pero, en aquellos tiempos había un caciquismo muy grande, y clarooo esos te querían porque, porque era a los que más protegías, con con los bienes que tenía e incluso con las personas, y y y y por eso digo que, quee había división de opiniones.

Aunque es en el testimonio del entrevistado número 5 donde mejor se manifiestan estas interacciones,

(E. Gorafe, Gorafe lo conozco) sí (E. yo conocía al secretario de Gorafe, Gorafe, ya no me acuerdo son muchas cosas... pero sí me suena...) sí será algún chico joven porque el que... cuando yo estaba había uno ya muy mayor que se jubiló (E. sí, si eso fue hace unos años) bueno pues de allí pasé ahí muy a gusto, un pueblo muy bueno, muy buena gente, teníamos ese pueblo y y... Villanueva de las Torres (E. Villanueva de las Torres...) el pueblo de las tres mentiras, ni es nueva, ni es nueva ni tiene torre (E. jeje) bueno quee... teníamos los dos pueblos y muy buena gente y muy bien, pero claro lo estudios eran muy malos ahí para los chiquillos (E. eso es el tema, eso iba a decir porque...) había cursos agrupados o sea que un profesor llevaba primero y segundo y tercero a lo mejor llevaba tres cursos y claro allí trataban los profesores, como me decían a mí y y... tratamos de que la gente quee... mmm... que aprenda aaah... a leer y a escribir y y... no mirar mucho

los cursos ni todos eso porque... total que yo digo mis chiquillos, papa voy con Juan... con José Carlos al darle al burro agua, subió en lo alto del burro, el burro trotando y y... como yo no me vaya de aquí... mi hijos salen aquí arrieros (E. jejeje) y entonces fue cuando pedí, cuando pedí Jaén y me echaron a Cabra del Santo Cristo (E. a Cabra...) que tu padre acababa de irse a Jódar (E. exactamente para que yo estudiase también) efectivamente, claro (E. si es que esto es...) porque allí no había instituto (E. exactamente) que tu padre Jodar le daban tres patadas en las narices, pero, pero... (E. jejeje es que Jódar no era muy agradable) claro (E. además nada más que por volumen de trabajo...) claro (E. sin contar los demás ya, Jódar era un pueblo) pero ea se tuvo que ir para que estudiarais vosotros como yo me pasó (E. mmm) y allí en Cabra pues bien aquello ya lo conoces tú, bien, no era la clase de gente que yo tenía en Gorafe (E. Gorafe era mejor) ni parecido, Gorafe aquello era... (E. pero como era, mejor en que sentido) mejor, mejor gente (E. de trato, mas cariñosa...) más trato, mas sociables con la guardia civil y luego eso... Cabra no estaba mal, pero bueno allí la gente era más despegada (E. en Cabra sí...) porque yo de Gorafe el día que me vine pues... imagínate el cuartel estaba en una plaza y, y... estaba allí todo el pueblo (E. mmmm) estaba todo el pueblo allí y y... yo ya me despedí a dos manos allí (E. mmm) que sigáis bien... nada, adiós tal... y me cargaron los muebles o sea que (E. cargaron los muebles en un santiamén) hombre yo me llevaba bien... mal no allí te ibas al bar y había allí los viejecillos y tal... ¿que como estás? Bien, tal echale un café a los abuelos, y tal y a lo mejor les pagaba yo una ronda y claro los abuelos conmigo estaban que no veas, sabes (E. jejeje) luego echábamos una partida de cartas (E. mmm, claro lo típico) (E. y la gente es que allí era... no tenía cultura, muy poquita (E. mmm) entonces cuatro papeles les arreglates allí en el pueblo...) sí les hacía la declaración de la renta y algunos, tu padre se le ha dado también muy bien eso (E. jejeje se le ha dado muy bien lo de la renta si es verdad) y y... bueno y ahí estuvimos pero por los niños me tuve que venir (E. mmm) y me vine a Cabra en Cabra había dos colegios como sabes y eran muy buenos colegios, eran muy buenos colegios los dos, luego ya piques a ver quien se quien se quedaba quien se iba (E. exactamente) luego allí colegios muy bien, pero claro mm... termina Jesús octavo y ahora allí que ha... lo tuve que traer con mi hermana para que estudiara y entonces en cuanto pude me vine a Torredelcampo (E. Torredelcampo mmm) Torre del Campo pues bien es un pueblo bueno aquí

muy cerca de la ciudad y ahí había instituto lo que pasa es que mi hijo ya siguió estudiando en Jaén para no cambiar de instituto siguió ahí (E. para no cambiar de instituto...) pero ya bien (E. mmm, bueno vamos a retrotraernos un poquillo que ya hemos corrido mucho ehh.

En el apartado anterior hemos tratado las interacciones de los entrevistados con el entorno, ahora analizaré las interacciones en su campo de actuación, en primer lugar, con sus iguales y con posterioridad con los superiores jerárquicos. Y es en estos campos donde se desarrollan los conflictos por los diferentes tipos de capital, en la línea de lo ya visto de la sociología de Bourdieu, que puede redundar en la mejor ejecución del trabajo, un mejor destino, el no tener a su cargo alguna herramienta suplementaria, ya veíamos el caso de los vehículos, una vivienda o pabellón mejor como también hemos visto, etc. En cualquier caso, señalar que como en el resto del cuerpo social también dentro de estos campos existen relaciones de poder y de saber-poder, que influyen en las condiciones de vida y por ende en una mayor o menor movilidad, al margen de las propias de la estructura jerárquica que veremos después. Pasemos a los testimonios para constatar estas relaciones. En el caso del entrevistado número 2 la tensión proviene de una actuación que no ve muy ética

(E. mmm porque te contaría también el servicio militar y claro se juntaba todo, y y y claro como has estado, te has movido tanto ahora no lo tengo más fácil porque claro los otros, digo claro, la relación con los compañeros, pero claro, por puestos, ¿donde estuviste mejor con los compañeros? O como eran los compañeros, la vida...) No he sido, no he tenidoo... conflictivo para estar con ninguno porque si he tenido un golpe de vista que lo he calado de momento (E. mmm) y he dicho a ti te gusta hablar chismorreos pues yo te digo que sí, que sí (E. jejeje) y habla tú y otro decía pues a mí me gusta lo otro, pues sí... o sea que no he sido el farsante este que (E. mmm) quee... a todos les da la corriente y yo cuando le dijera a un tío esto no es por aquí no era por aquí (E. mmm) pero yo me he hecho de respetar y me, he respetado y me han respetado (E. te han respetado) y la verdad es que yo con todos me he llevado bien, no he tenido con ninguno he tenido yo follones, en el Viso del Marqués había un cabo que era un sinvergüenza (E. mm) y y y eeh... entonces ellos de servicio un día le dije esto no es por aquí maestro, es que, no, no esto es por aquí (...?) recogimos a uno en... por un sitio

que se llamaba La Poveda y sentimos una detonación a medio día íbamos a caballo el y yo por las sierras aquellas, pum, pum, y esto que es aquí en medio, con que atamos los caballos en un árbol y seguimos andando, andando y cogimos a un señor que había metido dos explosivos en un riachuelo que había y tenía de peces un montón (E. de peces un montón) un montón de peces, entonces lo cogimos con los explosivos, lo denunciemos pero, era un muchacho muy bueno, tenía dos o tres hijos y estaba parado y entonces que hicimos, bueno pueees yo no hice eso, lo hizo el cabo el cogió [...] hizo así como que lo denunciaba, pero que hizo, había que meter la paja de los caballos, de cuatro o cinco caballos que había, un montón de paja (E. y se lo llevaba a encerrar la paja) había que meterla con unas sábanas y los llenabas las esas y te lo echabas a los hombros y lo metías la paja en el pajar y y... y este pues yo... no lo denunció pero a cambio tuvo que meter la paja de los caballos, y el cabo aquel puso como que había gastado en meter la paja tantos jornales (E. tantos jornales no?) y eso me enteré yo, sabes, y entonces el y yo escapamos, ahí escapamos con mucha distancia (E. no estuvo eso bien) ha sido el único que he tenido sabes, másss... peor, los demás todos con nuestras faltas lo hemos sobrellevado y la verdad es que no he tenido con ninguno, pega ninguno y me he venido sin un correctivo (E. pero hombre?) no, no he tenido correctivo y tengo una felicitación también del general (E. sí, y eso?) que le... del general nuestro también, por unos servicios que hice, ehh, y entonces me felicitó, en mi día concretamente, Juan Paez, [...] teniente coronel ahí la tengo la felicitación. Y ya digo que no me... a hecho nadie me ha hecho palmas, pero tampoco me ha tenido que decir nadie arrea o, o estate quieto, ¿yo he sabido vivir por el bien? (...?) he prestado buenos servicios, no he sido ni el de adelante ni el de atrás, he sabido contenerme y es por esto porque he respetado y me han respetado.

En el caso del entrevistado número 3 las situaciones fueron mucho más comprometidas por la afrenta que suponía a su autoridad,

(E. y los compañeros...) los compañeros (E. que eran andaluces o venían de toda España) Eehh ese que era de Ceuta, ese no valía un duro (E. jejeje) eehhh a Sebastián Ruiz que era de Vallecas otro duro y medio duro (E. jejeje) y luego tenía Antonio Fernández un tío fenómeno, cordobés, o sea no, ese era el hermano, Juan

Fernández era el de mi promoción, es que te estoy hablando de otro hermano más chico, que fue allí también y se metió en tráfico, ese, ese el cordobés era muy apañado, total el Fernández era muy bueno, el López también, Manuel López, esos eran tíos formales, y si te cuento una noche, que eso a lo mejor no se si tendría que contarlo pero lo voy a contar, estaba una noche con Antonio Gámez, estábamos de pareja los dos nuevos, ya cuando conocíamos más o menos la playa, y pasa el conductor del capitán, mira tú la que nos jugaron aquella noche, dice no moverse de aquí que luego va a pasar el capitán a vigilar la papeleta, a firmar, y el tenía que pasar por allí porque estaba para allá y su salida era para donde estábamos nosotros (E. mmm) y venga a esperar, venga a esperar hacíamos nosotros (...?) y no pasa el capitán, y de madrugada lo vimos pasar pero como una bala, yiiiiiii, dijimos si ese es el coche del capitán, y sabes que esa noche nos metieron droga, participó el capitán (E. ¿participó el capitán?) por eso no quería no (E. quería que os movierais de allí) hay que ver, hay que ver (E. si esto vuestro je, je,) y a los pocos días la gente que traba... que vive en la lengua del agua mas o menos, que íbamos algunas veces y nos tomábamos un café y nos atendían muy bien, la gente de eso, te daban un café te daban un [...] y dicen anteanoche os metieron un alijo en Candebou, que era un corte de Candebou, un cortijo de allí que se portaban con nosotros divinamente y con el capitán mejor claro (E. eso por motivos obvios) y allí fue cuando metieron el alijo, dice que a mi me avisaron y dice me daban quince mil pesetas, dice claro que hay que meterse en el agua no se cuanto, dice y yo le dije que no, y entonces ese nos lo contó a nosotros, dice tú esa noche que no me digas, dice si señor, y entonces esa noche estábamos, se lo conté a mi compañero Juan Pérez, sabe la noche esta nene, la que nos lió el tío este, que nos metió un alijo, el sabrá lo que se ha echado al bolsillo (E. mmm jeje) ni nos vigiló ni nada, como nos iba a vigilar (E. como iba a vigilar si estaba buscando lo que estaba buscando) hay que ver, si señor, por eso digo que, eh hh muchos que dicen por la droga, o por los alijos ha dejado pasar los alijos, esto o lo otro, te metes en el (...?) y no te has enterados como, mira tú las cosas, ni las has mamado ni las has... y y y por eso, yo te digo que aprendes, aprendes cosas que, que, que, muchas falsedades, los mismos jefes, que eso es, y pidiendo pescado, a mi me daba vergüenza, porque luego me pasé a la aduana, a dos kilómetros de Alcudia (E. mmmm) y con la gorra de visera esa, y aquello era un lío, luego cuando entre el barco pediís dos o tres pescadas, pediís no se que, para

el capitán, el capitán estaba en la cueva, a unos cincuenta kilómetros de allí, y luego venía el cabo, qué, decimos sí aquí estarán, digo cabo que pshh, que yo no pido para mí y y y a mí esto me da... otras veces las pedía el cabo, el que mejor hacía eso era Agustín Ribera, este muchacho (E. tenía mucha) (...?) pedía el pescado y el mejor se lo quedaba con él (E. jejeje) y si había tres pescadas le llevaba una, digo tus huevos hay. [e. je,je,je] je, je, je Bueno ya te digo que, que historias, que, que, es que aprendes sin estudiar no te hace falta estudiar porque, porque es que aprendes, que me vas a hacer tu pedir a mí cuando yo no pedía para mí y tener que pedir; eso, eso me, me, traía... claro llegaba allí estaba el barco atracando allí atando las amarras esas y un pescado fresquito que lo traen del mar, o de por ahí... y, y y claro y y con toda la cara de, dee, que le tenías que decir a ver tiene usted un poco de esto hombre, que me ha... ea sí, claro te lo daban no te lo negaban (E. no te lo negaban), si y en la lonja un miembro que estaba allí, también pedíamos muchas cosas, ahora a este lo quitaron de ir y compra el pescado al capitán, mira tú como se dieron cuenta de que se lo guardaba (E. se lo guardaba para el je je je) je, je, je Ya te digo Antonio (...?) que historias más curiosas (E. hay madre mía) iba mucho el del bar, el bar del [...] por eso yo creía que la guardia civil era otra cosa, pero una vez dentro, y te digo una cosas, pero sigo amando a la guardia civil, yo me he comprado mi piso, mi coche, he vivido ahí y ahí y entonces la aprecio, la sigo apreciando, con todas las claridades y con todas las esas, porque había gente muy buena, muy buena, compañeros exagerados, pero ha habido otros que no, claro como en todas las empresas grandes, si es que eso siempre hay alguno que tira a en un grupo

(E. qué, qué, como era la relación con los compañeros, en la academia, que recuerdos tiene de la academia) Muy bien, e incluso, aquí conn, ya en activo he tenido muy buenos, muy buenos compañeros, he tenido otros mas granujillas, aquí aprendes mucho, uno era un poquillo pillín, que me la jugó un día, dos, uno que era de Melilla, de Ceuta, y otro que era de Vallecas, los dos me la jugaron, me quedé de asistente en sustitución de Juan Manuel Ruiz, creo que se llamaba, sí, y digo que tengo que hacer nene, que, que esto nada, como salga la mujer del teniente coronel del agua, tu te vas recoges la cosas esas y no tenía que ser así, era al revés, me lo explicó al revés, yo tenía que haber esperado a queee, no que fue salir la mujer y decir salir del agua y yo iba, y fue al revés que luego me lo

contaron, dice no, tu tenías que dejar allí y luego recoger lo que habían dejado los niños, los juguetes de jugar ellos, y allí me la jugó ese, ese, ese no era de fiar. Hay algunos compañeros que me han traicionado.

Me han pasado muchas cosas que, sss, a y un guardia una noche allí un brigada, estando en Mallorca fue Ese casi se [...] liquidaba a otro cogía la papeleta nombrar el servicio... ese es que iba borracho, hacía así canteaba, como era de los más antiguos el cogía la papeleta, el... y luego se bebió una botella de vino también en un chalé de esos, dice... sí a la hora de cenar, llevabas tu bocadillo y dice nooo toma y digo yo no quiero, yo no bebo, nunca, en mi vida, dice noo, pues para mí por, por, por, por con la botella y decía buaarr y pilló una melopea, mira, pero que ya venía recargado de esa noche y fue el brigada a vigilarnos, y se dio cuenta rápidamente iba pisándose la capa por la arena y y y que no podía, no se tenía de pie, y se queda un poquillo atrás el brigada y dice García, ¿dónde habéis estado? si fue en algún sitio y entonces donde ha pillado, digo pues no se ha dado usted cuenta que a la hora de coger la papeleta ya venía cargado de su casa, síii, digo si, si, yo no le dije otra, pues me sintió hablar y preguntarme el brigada, el iba un poco por delante, pero como iba con la oreja puesta, dice que le has dicho al brigada? sabes, se creía que... (E. mmmm) pues menos mal que, tuvo malos con el brigada, dice teniente coronel yo creo que va a venir esta noche, dice a ver así donde pilláis que no os vea ni dios, y ya ves tú, así que nos ladeamos y pssiii, si no estaba ni para, para, si ese hombre no estaba (E. para nada) y encima le cayó mal, o sea, le cayó mal, que creía pensando (E. que le habías dicho tu algo al jefe) sí (E. si es que siempre hay, por ahí...) Luego me han pasado muchas cosas malas más que buenas quizás, pero en la guardia civil, me he escapado deee, el Villamayor que ese me quería meter un correctivo, sin, sin motivos, sin motivos y sin preguntar y sin, porque era un sinvergüenza

Como hemos visto en el testimonio precedente y veremos a continuación en el entrevistado número 5 los conflictos generados por el alcohol, ampliamente aceptados socialmente, se daban en todas las capas sociales y es de suponer que en determinados casos enmascaraban otros tipos de problemas,

*(E. en principio en los puestos, alguno así que había problemas con ellos ohh...)
nooo... grandes problemas no en Gorafe solo tenía uno que bebía (E. mmm) y
claro por mucho que lo amarrabas, íbamos a ese pueblo Villanueva de las Torres
voy un momento al Ayuntamiento, vale ve, estábamos en la puerta del banco y
tal... pero nada iba al ayuntamiento pero de camino se pegaba el copazo de coñac
(E. mmm de coñac) y luego ya venía un poquillo tal... y contra más había bebido
más ganas de coger el coche le daba (E. vaya sí, también...) y iba conduciendo y
cuando menos chssss... Pérez que, que, que nos vamos a la cuneta y él el coche
por la... la hierba y cuando menos acordabas ya estaba por mitad de la carretera
que como venga uno cago en la mar y y... ese sí bueno... lo íbamos sobrellevando
peroo... daba problemas (E. mmm) pero no he tenido yo grandes problemas, no,
yo he tenido mucha suerte y y jefess... malos tampoco he cogido (E. mmm aquí
siempre) en este de Gorafe había un sargento allí separado el hombre estaba y tal
pero que persona más buena ehh... (E. mmm) buena, buena.*

Si en el apartado anterior he tratado las interacciones con los compañeros y los conflictos que se suscitaban, ahora trataré las interacciones con los mandos y las situaciones y estrategias de aclimatación o protección que se plantean cuando éstas no responden a lo que nuestros entrevistados entienden como las funciones propias de la realización de su trabajo. El entrevistado número 2 nos presenta un testimonio en tal sentido, además de la colaboración que se establecía entre cuerpos al mismo nivel, en su caso la policía local,

Te voy a contar un caso de aquellos porque el puesto límite con el nuestro (E. mmm) pues una noche este comandante de puesto de, de Hugón (?) pues... entonces para entendernos teníamos luces (E. Mmm) con la linterna hacía así (E. ahh, con la linterna) y entonces ya acudíamos a la luz aquello haciendo unas cuantas señas (E. porque entonces emisoras, no había) no, no lo que fuera era estar allí pendiente de... y me acuerdo que aquella noche nos citó a las dos parejas y él, y nos fuimos a los confines aquellos pero a otro día me viene un, un, un... me viene el mismo comandante de puesto que salió por la mañana para allá y dice esta noche sabes que han metido un contrabando por el puesto límite con el nuestro (E. mmm) y digo pues [...] y no fuimos por ahí ni nada, dije a los otros aquí hay algo raro (E. aquí hay algo raro) dice claro que hay algo raro y es que este estaba implicado en el contrabando aquel (E. el jefecillo aquel también esta

implicado jejeje) un sargento era (E. un sargento, no?) dice ya a partir de aquella noche ya no nos fiábamos y había que ir a los confines aquellos (E. mmm) y entre el frío que pasábamos, las casas que había en medio de aquello (E. tenían unas chozas para meteros allí por lo menos?) había unas chozas de, de, de paja de arroz (E. síii) pero ratones había a montones (E. jje claro los...) como nos comíamos nuestro bocadillo pues los ratones había allí, te sentabas de noche y a lo mejor de las obras aquellas cogíamos un palo de aquellos y encendías una lumbrecica y te caldeabas un poquillo calentón y te ibas porque el frío de la playa es más frío que el de aquí de la nieve (E. de la humedad claro) de la nieve te calientas y... pero aquello era una humedad (E. mmm) y ya te digo allí en la playa se pasaba mal por esto, por el mucho frío que hacía de ese húmedo que es el que hace frío.

(E. he estado hablando por ahí y me han estado diciendo alguno que por ejemplo en Cataluña ya si los dejaban que se vistieran de..) de paisano (de paisano) síii, pero eso ya en Cataluña, o en la parte del norte seguramente que esa gente de por ahí han vivido mejor que nosotros veinte veces más expuestos posiblemente pero con mejor... veinte veces, aquí ha sido el militarismo auténtico, aquí todo dios a rajatabla (E. mmm) eso en Alicante y ya digo porque no dimos, bueno en Valencia yo estaba ya limítrofe con, con, no recuerdo el pueblo, coonn... Valencia allí, limítrofe, allí era unnn... D. Antonio (E. mmm) y ese, ese, Antonio, Antonio López, D. Antonio López, era aquel el comandante de Valencia, ese para ir un día de permiso, a todos les conformaban (...?) las papeletas y y lo llamaba, vamos a ver y empezaba así a preguntarle, pom, pom, pom usted que dio de lección ayer, como había Academia, todos los días había una hora de Academia (E. eso te digo todos los días tenías academia) que le preguntó el cabo y que hicieron, y boo, y dígame usted y dígame usted y muchos por no entrevistarse con aquel tío (E. mmm) pues no iban de permiso (E. pues no iban de permiso) y había gente en Valencia que llevaban cinco años sin ir a su pueblo de permiso (E. madre mía) porque le... porque no les presentara el jefe a interrogar de esa forma (E. entonces la cartilla...) o sea, que aquello era sonado aquella comandancia (E. mmm) y yo, pues fíjate no tuve esa mala suerte de ir con el tío ese (E. mmm) yo el tío ese porque eso son calamidades que se presentan en la vida y se aprovechan de suuuu mando y y y son en vida paisana y en vida militar y ese es uno de ellos (E. mmm)

y si un día puedo quizás que tenga por ahí una hoja de... para que veas hasta que punto era aquello clavado al militarismo así entero (E. mmm) decía dentro de media hora tiene que llover, y había que llover, y tenía que llover (E. je,je,je) ja,ja,ja le doy a usted, le doy a usted tres horas para que me arregle usted todoo... los legajos de ahí, y entonces había costumbre como no había máquinas, no había tantas máquinas, pues hacías los guardias una letra muy bonita (E. mmm) y había cinco carpetas, no se si ya... nos... carpetas personal, emm servicios umm explosivos, armas y y contrabando me parece que eran, y entonces eran unas carpetas muy bonitas, una letra muy bonita escrita, y esas carpetas las ponían dentro de la carpeta grande que había, allí puestas en aquello, y había gente los comandantes de puesto se llevando de un sito a otro sus carpetas esas (E. sus carpetas esas, se llevaban sus papeles y sus esos) pero con respecto a los servicios allí en Alicante pues no hubo exposición ninguna, pero no hubo, los servicios en concreto los míos han sido duros todos,

(E. y con los municipales bien, te has llevado bien o habéis tenido problemas) Con los municipales muy bien porqueee Torralba me dio un municipal que me firmaba siempre que lo necesitaba dineros para comprar cualquier cosa, y lo compraba más..., tuve suerte, compré entonces una casa mejor en el pueblo, compré un pedazo de tierra muy bueno, tu padre lo conoce, que se llama el fontanal (E. mmm.) y aquello me costó por entonces veinte mil duros y este municipal se ofreció voluntario aaa, venga yo te firmo lo que quieras, era potente el tío (E. mmm) y me dió (E. y te dio una cosilla) en Torralba, en Torralba también había en medio de la plaza, un, un... una caseta que era para medir, para pesar las cosas que la gente compraba en la tienda, para ver si estaba bien aquello o estaba mal (E. si, las pesas y medidas que hacían...) las pesas y medidas (E. sí exactamente las pesas y medidas que las llevaban los ayuntamientos) bueno pues el inspector aquel estaba allí y era el que le medía, le pesaba al que quería... pésame esto, y lo pesaba (E. si, si...) aquello estaba bien, y por las noches como hacía tanto frío había una puertecilla, se metían los municipales y nosotros, cabíamos cuatro nada mas, pero aquella noche nos metimos otro y yo, tenía un buen braserico delante y y veíamos quien venía por allí por si se dejaba caer algún jefe pero noo... y llega el capitán quee... había corregido ya a un montón de gente (E. mmm) dee... por nada los corregía, era

valenciano el hijoputa, un [...] el tío, y empezó a mirar por los lado y dice el capitán y digo apaga el brasero, digo cállate y el otro estaba resfriado, digo te metes los dedos y revientas pero... (E. jejeje...) digo está ahí enfrente a ver si se va el tío, estuvo allí el tío pues diez minutos por los menos, y no tosimos ninguno, se fue y estaba todo apagado, decía el chofer aquí no hay nadie, y se fueron y cuando salieron para allá nosotros salimos pumm (E. salisteis por el...) los acechamos, donde han estado ustedes, venimos de tal sitio, el tío se fue y andando o sea que... jejeje (E. jeje no sí, si buscar buscaban, lo que pasa es que entonces no había emisoras...) aquel, aquel capitán le decían... era un capitán muy chiquitillo, valenciano y ese disfrutó comoo... cuando íbamos a haberes (E. mm) que había haberes con comida, siempre preguntaba mi teniente coronel cuando puedo pasar a corregir (E. ¡madre mía!) le decía bueno tú primeramente pueees, evitas aquellas cosas queee... pero corregir, total que el tío no... pero con todo corrigió a un cabo y a un sargento, y a un brigada y a un montón, el tío por nada y por menos, si iba de presentación y veías que el cortijo aquel que estaba caído, pues tú decías allí al lado pues no hay nadie, pues el tío había que ir allá al cortijo aquel, mirar alrededor (E. buscar alguno que te firmase...) porque el tío podía estar enterrado allí y tú no lo veías y ya estaba de punta, eso nos hacía el tío, pero ya te digo yo con ese tío... quizás nos libráramos unos dos o tres días nada más, luego me fui a su compañía a Linier que estaba de capitán allí (E. de capitán allí) y llegué y lo saludé, y bueno pues sí, pues nada pues tranquilo ese hombre no hablaba con nadie, un tío muy serio muy... (E. mmm si pero...) y total que... los jefes ese ha sido el más malo de todos y el del cabo del Viso (E. el cabo del viso...) y los demás todo ha sido normal (E. mmm)

Para el entrevistado número 3 la actuación de un superior era claramente injusta, además de poner en peligro la integridad de los subordinados bajo su mando:

“(E. y que problemas más había en Cabra, pocos habría ¿no? por lo demás cuatro hurtos) No era problemático aquello y denuncias de caza, pusimos, éramos el puesto que más poníamos de toda la comandancia (E. ¿?) [...] y le dije un día el sargento al capitán, le dice el capitán, que no hay denuncias, le dice mi capitán fijese usted aquí, el arsenal que tenemos de escopetas ahí, eso para mí no cuenta, estaba el tío muy chulo, acostumbrado a tráfico que es donde estaba, el le hubiera

gustado lo de tráfico, eso son denuncias, que tienes que tirarte un rato escribiendo ahí y recoger la escopeta, dar cuenta, estaba loco, se llamaba López, ahh y una vez, otra cosa me pasó con el capitán ese, que estaba yo de puertas y el se fue a veranear a la casa de la pradera de Antonio, que ya ha muerto, allí al lado del lavadero (E. mmm) eran las fiestas del pueblo y y y vino él y su hijo, o sea un hijo y la mujer ya allí estaban parando, mira si eran las distancias chicas, que eran cortas, pues teníamos que coger y subirlo con el coche y dejarlo allí, y ahora verás, ese día entraba yo de, de servicio después de las puertas (E. ese es otro tema) [...] el servicio me dio nada más que una hora para que cenara y para... total que en ese intervalo, me fui a tomar una cerveza allí con el [...] de eso y y y, del cuartel, a los cacharricos aquellos, estaba el alcalde entrante y el saliente, y Juan García que es el que lleva esta comandancia, que ha estado acumulada esta la comandancia, que hace muy pocos días se ha quedado un madrileño con el (E. eso me han dicho...) ese que te digo fue alcalde de allí (E. mmm) y y y menos mal, y ahora verás llega el capitán y llega el brigada, ya estando para pagar, si eso fue un [...] de nada, en un tris, ahhh empezaron las canicas aquellas a dar vueltas y se encasquillaron unas de ellas y una muchacha de las que, que no pasó nada a nadie, estaban encasquilladas y eso, seee era la hija deee de Pepe el lechero, también se le ha muerto la mujer hace poco (E. hace poco si es verdad) y y y total que nos tiramos todos allí como leones a parar a las cunitas porque el hombre le dió un miedo, se cagó de miedo, de que le iba a pegar la gente, se fue para el cuartel, que ya estaba González, que en paz descanse, y me había relevado él (E. exactamente, estaba de puertas) y y y vió el capitán que se acercaba a mí y al brigada, y voy y me arroteo a sus ordenes mi capitán, no me dio tiempo a decir capitán nada más que a sus órdenes, dice, aquí tenías que estar, como yo!, digo será el tío este, digo un mierda, tu que estas de fiestas ahí nada más y ahora sin preguntar ni nada, dice venga a patrullar por hay, me fui a la plaza con mi uniforme, pues si nada, al rato salía de servicio, y entonces González conforme llegaban al cuartel, dice que iba diciendo López el capitán, a ese guardia le corrijo yo, a ese guardia le corrijo yo, González desde las escalerillas lo estaba sintiendo conforme llegaba al cuartel con el sargento y el brigada, y y y, y y y dice mi capitán, o López, le decía al capitán, que aquel era el sinvergüenza el Alcalde que hubo allí, como se llama, ehhh, sii, el socialista, te acuerdas (E. como se llamaba, sii, no ne acuerdo) y y y como es [...] y y a ese, a

ese, a ese, guardia lo corrijo yo, ya ves tú los motivos para corregirme, y sin saber lo que estaba hablando, y le dice López, este el Alcalde, dice Alberto ese guardia ha estado allí parando las cunitas que nos hemos tirados todos como flechas, allí nos hemos colgado todos a parar aquello, porque había una muchacha debajo y claro se estaba doblando y cada vez le daba un chasponazo y lo hemos quitado todos y hemoss, no ha pasado nada, dice aahh sí, ese guardia, dice sí, si, Antonio, Antonio ha estado con nosotros, todos los que estábamos allí nos hemos tirado allí a... sí, sí, ese guardia, enterate primero pedazo de cabrón que no se me olvida (E. jeje) entonces el municipal que estaba allí D. Luís Antunes, que se casó con una de Cabra, luego se juntó con una de Huelma (E. mmm) dice, busca a ese guardia y que se ponga cómodo, que se ponga cómodo, va a la plaza, ya ves tú yo estaba en la plaza hecho un panoli, que hacia yo allí (E. que hacia allí) y ya me fui para mi casa, pero yo estaba dispuesto a, a, con todo lo cagado que yo soy, yo estaba dispuesto a decirle mi capitán, esto y esto y esto es lo que ha pasado y usted que motivos tiene... si tenía que haber, y y y hemos tenido vez que hemos sido muy cagados, un día... un año en el tiro en Belmez de la Moraleda, cuando está el reglamento de eso que dice nunca apuntes con el arma a tu compañero, nunca eeehhh esto, en fin, todos... y se ponía el tío decía, flexionar, hacías así apuntas y flexión y se ponía a apuntarnos, primero me apuntaba a mí, luego apuntaba a otro, decía ahora te estoy apuntando, digo [...] claro eso es lo que hay que hacer, flexionar y, y y y mientras tanto su pistola en el coche en marcha, tuc, tuc, tuc, y se iba cayendo con la balas dentro y todo, que las puso en el cargador, montada y todo, más que nada cogió el conductor, García (E. Juan) cogió la pistola, que si no?, que se artilló, escurriéndose para caerse al suelo (E. eso pega el tiro de momento) digo mira que oportunidad, yo no sé como no, aquello si me está pesando toda la vida tenía que haber dicho, mi capitán usted no me apunta más, haga usted el favor, y si me apunta usted más, más veces usted está incumpliendo lo que dice las ley... el reglamento de, de esto, y con todos los testigos brigadas y sargentos que había allí y todo, hubiera tenido, se hubiera cargado, le hubiera dicho a mi no me apunte usted más, el tío se hubiera, se hubiera dado cuenta de lo que estaba haciendo,, sii, si tu te crees que un capitán de esos puede mandar un, un, un cinco, cuatro o cinco puestos, eso, eso, esos tíos no dijeran nada, pero si es que reclamamos a un, eso si me está pesando toda la vida (E. si pero entonces reclamar nooo?) me hubiera metido un crujío,

porque primero el que hubiera llevado el crujío eras tú, esa es la cosa, y claro si yo lo he temido tanto, pero que esa vez hubiese levantado la cabeza y que cruja, claro que la hubiese tomado conmigo (E. claro porque, yo, por lo que me han contado...) por descubrirle, vamos descubrirle, que, que lo que estaba haciendo era una temeridad, eso, eso era, crees que se le escapa la bala y el sargento Antunez le estuvo apuntando antes también, ahora te estoy apuntando, a la cintura, claro al hacer la flexión la cintura, claro así es que no se escapa nadie, el tío haciendo las flexiones, tu que tienes que apuntar [...] a nadie, si, si eso es precisamente lo que dice el ejercicio de tiro, que nunca jamás [...] vaya un tío loco hemos tenido unos mandos que no valían para nada (E. para nada je, je) un [...] de esos para nada, para nada.

Otras veces las interacciones tienen un claro carácter clientelar que provoca el rechazo de los involucrados como es el caso del entrevistado número 5,

(E. jeje es que esto ya ha pasado otras veces, jejeje, no...) entonces había que saber mucho y si eras... mm... ss... aprobabas, aprobabas, eso sí, o tener un buen enchufe, y es que yo ni sabía mucho (E. hombre mucho, mira te habías sacado el bachiller, en esos tiempos un bachiller no estaba nada mal...) bueno, bueno, bueno ni sabía mucho ni tenía enchufe (E. eso ya es otro tema jejeje) jaja y entonces fuimos, fuimos tres el mismo día al examen y y... bajamos, estuvimos allí esperando que salieran las listas y bajó el comandante que era el jefe del tribunal dice Gómez te ha sacado no estás tú muy preparado para cabo pero te he sacado y tu Pedro a ti no te he podido, dos el mismo día no he podido sacar, el año que viene te presentas y López se queda allí con una cara de tonto que no veas (E. jejeje) y entonces que pasaba, ¿quién era ese comandante? Pues ese comandante es el que iba a la residencia todos los años en el mes de enero a esquiar en la Molina (E. ahh... si en al esta de la Molina sí...) y como había residencia allí de, de... oficiales pues iba estaba allí... ¿quién era Gómez? Pues te cuento Gómez era el que su padre le dejó el pabellón porque en la residencia no había sitio, llama el comandante llama ¡quiero una habitación en la residencia! Pues no hay, están ocupadas, usted quién es, el comandante Paez [...] te voy a dar nombres (E. no, no hombre yo los evitaré pero vaya que sí que no es ningún problema) no si este ya está... (E. si sepa dios donde esté no?) no pues mire usted mmm... no se

preocupe que yo leee... le preparo aquí un un piso bueno pues el hombre llegó Gómez, Gómez padre que estaba en la oficina de la... la compañía y el hijo estaba de guardia allí también (E. allí también) (E. si tenía el hombre seis hijos nada menos, no se dónde...) pero bueno esto es otra cosa (E. jeje...) bueno, claro que llega adonde está el piso pues mire usted el mío, no, no cómo, no, no yo me voy con mi hijo que vive ahí y usted tiene aquí las llaves para, para... claro el comandante poca vergüenza tendría que tener si no aprobaba a su hijo al año que se presentó (E. jejeje) porque su casa de uno no se la da a cualquiera (E. no se la da a cualquiera, claro...) pues aprobó el otroo... Pedro que era de aquí... bueno que es de aquí de Jaén (E. mmm) pues como no iba a aprobarlo para cabo si él a un cuarto piso le subía los platos de comida todos los días (E. jejeje) jajaja lo aprobó a otro año, pero López no tenía ni, ni... ni servía comida, ni hacía nada pues entonces no y ya me... digo aquí o tienes que ser muy bueno o tener un gran enchufe y ya no me presenté más

Pero sin duda es en el caso del entrevistado número 6 donde se rompe toda frontera entre la separación de lo laboral y lo personal con la intromisión en la vivienda de los guardias

(E. tú ves diferencia entre vivir en el norte, como estabais en el norte a como estabais aquí abajo en Andalucía) hombre yo el norte (E. a nivel de trabajo, ya en conjunto no solo... de estar a gusto... de disciplina de... con los jefes) lo que si... lo que si cambiaba mucho, lo que sí cambiaba mucho eran los je... las mentalidades de los jefes (E. eso por ejemplo, eso es una cosa interesante que no hemos hablado) la mentalidad de los jefes que tenía en Lérida cambiaba mucho a los de aquí, aquí Andalucía era, era pues eso puess... eran más, más yo que sé cómo decirte que... (E. más severos...) (E. más severos) que se creían que eran... y te daban menos facilidad y te daban menos eso... allí hombre yo digo por los cinco años que estuvimos allí no tuvimos pegas el primer cabo era un poco... era hay [...] era un poco repeloso, pero en fin discutíamos de vez en cuando con él pero, pero ahí se quedaba, ahí se quedaba la cosa (E. [...]) pero bueno permitía que discutieseis con él que ya es algo) no, sí, eso sí que era, era también él muy orgullosillo salíamos a misa e íbamos normalmente todos juntos, y él no, el se cogía su mujer y se iba solo (E. mmm) sabes, y y y... al cine que echaban el cine por la tarde (E. mmm) y teníamos que salirnos a media película para, para pasar

lista, jaaja, pero es que además tenías que, tenías que cambiarte de traje de servicio porque salíamos con el traje de paseo (E. si tenías que..) y tenías que cambiarte al traje de servicio (E. para la lectura del servicio) para, para para ir a pasar la lista, en fin, cua... chominadas de esas (E. y te tenían esperando o no, os hacían esperar mientras leían el servicio porque él estaba en otro sitio o no?) no, no, él era el primero que se salía (E. era el primero que se salía, madre mía hay que ser duro también) no, no eso estábamos en el cine y el primero que salía del cine era él, y se dejaba allí a su mujer y sus hijas, y claro, y los demás, y los demás... (E. bueno y porque no se esperaba, pregunto...) claro, pues como hacía el otro que ya vino después (E. si, no el que vino después ya...) ya pues hay te dejaba la papeleta en el libro y luego cuando venía leías el libro, mañana tengo a tal hora y se acabó el carbón pero este no, este no, este era, este era de otra forma (E. de otra forma... bueno claro) claro cada uno tiene su cosa (E. no, si esto...) pero luego vino el... vino este que te digo y este ya era... aquel, aquel si salías diez veces del cuartel, diez veces que tenías que pedirle permiso para salir pero aquel cuando entrabas tenías que decirle ya estoy aquí, sabes, y este, el primer día o el segundo de, de, de... bueno antes, antes de, de, tomar posesión del, del puesto este estaba en la compañía y adscrita a la compañía, la cambiaron a Balaguer (E. mm) entonces pidió Carchelejo que estaba libre, el otro se había ido a, a... al móvil a Barcelona y y... salió estaba yo de puertas el día que... un día que vino a ver el pabellón y a ver lo que le hacía falta al pabellón y tal y cual y salió dos o tres veces y le di la novedad y me dice... tú siempre que yo vengo o siempre que yo salga tienes que darme la novedad (E. jejeje) dice si hay algo ya me lo dirás (E. me lo dirás, no?) y sin no hay nada pues con saludarme si quieres saludarme y si no pues da igual (E. pero entonces...) pues entonces de unos a otros cambia mucho (E. peor allí eran más, estaban más...) pero allí eran más, más... (E. y los jefes, mas altos, no solo los comandantes de puesto, los capitanes y todo apretaban más? O eran...) no, allí apretaban menos que aquí, eran, eran, más (E. menos...) y por... con las revistas con todas las cosas eran más (E. la ropa, la revista de los pabellones...) eh, eh bueno (E. sí, la revista de los pabellones también?) bueno ahí tuvimos en Linares, [...] estando en los Guindo un capitán que te hacía sacar todos los equipos allí encima de las camas (E. la ropa...) las botas, todos los correaes... todo (E. pero bueno yo digo que eso tenía una explicación Antonio, porque tú sabes que el día que nosotros llegamos, yo eso

jamás lo he visto estaba Juan...) *sí que tenía...(E. Al lado del grifo...)* *que tenía remiendos en los pantalones...(E. Lo mismo que antiguamente se les ponía a los de pana cuando estaban trabajando en en... la, en el campo)* *(E. sí, sí...)* *(E. y yo pues cuando yo ví aquello...)* *estaban ahí en las sierras esas, pues, pues eso se lo hacían (E. a lo mejor..)* *pero bueno que esto... (E. no se preocupaban tanto de la limpieza... yo que se) que, que, que el primero... la primera revista que pasó que dijo yo es que cuando llego a un sitio me gusta a ver cómo están los guardias están de, están de (E. de ropa) de equipo y tal y cual, pero coño que llegó la segunda revis... y llegó la otra y y y... igual (E. y era siempre que iba...) siempre que iba era lo mismo,...ya está bien (E. y muy a menudo si lo hacía cada mes o poco más o menos, lo hacía muy a menudo) muy a menudo (E. muy a menudo) cada, cada mes o por ahí que pasaba revista pero nos hacía sacar.. (E. todo encima de las camas...)* *nos hacía sacar... (E. como si fuese un ajuar aquello... pero que yo lo tenía por aquello, dije tiene que ser por esto) sí, bueno (E. esto es un desierto aquí y a lo mejor la gente va de cualquier manera o no tiene ropa, ooh...)* *si tenían lo que pasa es que estaban en en... (E. pero bueno y las casas) estaban hay en el campo y estaba hay en, en... (E. pero claro era en los pabellones, todavía la ropa puedes entenderlo (E. eso es lo que yo digo) pero los pabellones también, porque además es una cosa muy íntima (-exactamente-) es una cosa de familia para que se te meta allí un mando y te diga pues mire usted como tiene la casa, bueno es algo muy personal, ¿y también se metía en el pabellón entonces?) (E. sí, sí, sí...)* *en los pabellones, en los dormitorios... (E. y llegaba a decir...)* *(E. sí, sí, sí que vengo aa... pasar revista vengo a ver los pabellones) nada, decía al de puertas avísale a todos que saquen el equipo a... en la misma... a decía... en la misma habitación, en la misma habitación que lo pongan encima de... (E. claro...)* *(E. no pero es cuando pasaba también para los pabellones...)* *(E. cuando pasaba a los pabellones) (E. cuando pasaba a los pabellones, también) sí, claro, sí él tenía que pasar al dormitorio (E. claro para ver el dormitorio tenía que pasar por los pabellones, no ves que la esta...)* *(E. no pero luego otra veces también no tenía que ver la ropa y paso también revista de las viviendas, dos o tres veces) sí, quizás, quizás, quizás sí hay hubo un capitán que tuvimos ahí en Linares que era un capullo (E. sí por eso digo, si es que claro esas son las cosas que no... pero bueno hasta que punto, en que momento... que sentido tiene no? Todavía a lo mejor puedo entender lo del uniforme por... de cara*

a la calle (sí) pero en el cuartel que está la familia, bueno parece un poco extraño) bueno había bueno había quien lo hacía, pero en fin no eran todos eran algunos, aquí se dio el caso ese, el caso este del capitán este, de Linares, ha sido, ha sido lo únicos, nada más (E. sí en Carchelejo hemos estado doce años o doce años y pico y hay nunca nunca) nunca (E. hay noo...) y en Lérida tampoco (E. bueno en Lérida pasó una vez pero fue porque teníamos la hornilla... había las hornillas aquellas de antiguamente, las hornillas aquellas económicas de carbón) (E. de carbón, sí...) (E. la tenía en el poyo del fregadero y todo aquello, todo aquello lo quitaron...) (E. ahh! Y pusieron ya las cocinas nuevas) (E. y entonces ya pusieron lass... el fregadero, quitó las hornillas aquellas y entonces pasaron cuando... eso sí pasaron...) bueno, pero pasó a ver la obra (E. pero a ver la obra solamente) eso es una cosa normal, eso es una cosa normal (E. ¿y la pauta como la llevabas, bien? Tú no trabajabas mucho de oficina, ¿no? Pero tendrías que hacer los informes) hombre alguna cosilla en... indizaba llegaba el comandante de puesto a ver indiza esos papeles, indiza los otros, haz la papeleta del servicio, te decía pon la correría tal... tu estabas allí de puertas y te metías en el despacho y lo hacías, pero para otra cosa no porque como yo no he llegado a ser comandante de puesto... (E. comandante de puesto eso que te has quitado jeje) hombre le ayudaba, le ayudaba cuando hacía falta alguna cosa echaba una mano, echaba una mano pero... (E. y las diligencias, entonces las diligencias...) no, las diligencias eso ya... hombre yo he hecho algunas de la ley de caza y cosas así... pero luego ya eso... porque entonces eso ya no se llevaba eso de llevar la pluma y el tintero (E. eso te iba a decir...) y el tintero en la... (E. tu llegaste a llevarlo o sí) noo... (E. no llegaste a llevarlo, es que me lo han contado lo de...) jejeje (E. pero por lo visto es que eso se prolongó mucho en el tiempo, que es que eso hubo gente...) hombre claro me acuerdo yo cuando llevaban los guardias la pluma y el tintero en la cartera

He tratado la cotidianidad, pasemos a continuación a intentar ver estos aspectos normativos desde una perspectiva simbólica y como estas imágenes simbólicas tienen su reflejo en la percepción que tenemos de y sobre los guardias.

ENTORNO A LOS SÍMBOLOS

“La fiesta era una masa compacta, sin cortes, pero los hombres y los autocares turísticos formaban pequeñas islas de espectadores. Cuando los coches se vaciaban, los espectadores eran absorbidos por la muchedumbre y ya no se les veía más, a no ser bajo la forma de ropas sport sentadas a una mesa y que desentonaban escandalosamente en medio de la apretada masa de campesinos con blusas negras. La fiesta llegaba a absorber incluso a los ingleses de Biarritz, hasta el punto de que no se los veía a no ser que se pasara junto a la mesa que ocupaban. En las calles se oía la música incesantemente. Los tambores no paraban de redoblar y los caramillos iban a toda marcha. Dentro de los cafés, grupos de hombres agarrándose con las manos a la mesa o apoyados unos en los hombros de otros entonaban canciones con sus voces roncas” (Ernest Hemingway. *Fiesta*).

Un estudio del universo simbólico de la Guardia Civil implicaría sólo para sí una tesis doctoral, pero sí quería dedicarle al menos un capítulo y destacar algunos de los aspectos más significativos por su exterioridad y relevancia a la hora de ver y de verse la institución. Muchas de estas características ya han sido tratadas a lo largo de los extractos de los relatos de vida donde fundamento esta investigación, por lo que será incidir un poco más en los mismos. En los capítulos precedentes he constatado como los guardias civiles y sus familias se encuadraban plenamente dentro de la sociedad estudiada, presentando unas características propias en relación a su vida cotidiana, siendo las aspiraciones y los problemas de la cotidianidad asimilables al segmento social donde se insertaban. Y sin embargo señalábamos que los guardias y aquí también por extensión sus familias, arrastraban un “estigma”, concepto extraído de la sociología de Goffman que explica la diferenciación del colectivo frente al resto de la sociedad y la existencia de una mirada de recelo por parte de ésta, en la línea de otros colectivos estigmatizados estudiados por Goffman y paradójicamente, en algunos casos, se encuentran en la antítesis del orden social defendido por la guardia civil. El clivaje político de la sociedad española también lo es en la aproximación social a la institución durante el franquismo, no podía ser de otra manera habida cuenta del papel

desempeñado por los guardias en las luchas contra guerrilleros y en la represión de los movimientos opositores al régimen, temática que sobrepasa las pretensiones de este trabajo, aunque por su interés remito a la bibliografía al respecto. Esta visión negativa, que comparte con los cuerpos policiales de cualquier otro país del mundo, no por algo son los ejecutores de la fuerza del estado weberiana, ha estado patente y aún lo está y es imprescindible para la comprensión y existencia de este imaginario simbólico. A esto sumo los aportes foráneos, que como ya sucedió durante el periodo romántico, ofrecen una visión propia del país y en este caso de los guardias, vinculadas a su propia concepción del mundo, sirva de ejemplo el caso del fotógrafo Eugene Smith y su reportaje *Spanish Village* de 1950, un ensayo fotográfico del pueblo extremeño de Deleitosa cuya iconografía, sin entrar aquí a valorar su indudable calidad artística, va unida a una visión negativa de la Guardia Civil y el franquismo de forma indisoluble. Esta, diríamos, fascinación por la institución es constante en los viajeros extranjeros como da prueba la elaboración de una tesis doctoral al respecto elaborada por José Ruiz, sobre la presencia de la Guardia Civil en los libros de viajes en lengua inglesa.

Esta imbricación de la institución y el régimen responde a la presencia de los guardias en los actos oficiales desde los primeros instantes del triunfo del nuevo régimen político, como bien se constata en las imágenes del NODO, fundamentalmente en desfiles y actos procesionales, otra de las características simbólicas de la institución, su vinculación con la Iglesia Católica y que encontramos en los actos más destacados y de mayor exaltación. Y sin embargo lo que en este reportaje era ejemplo del atraso secular, de tosquedad, del mantenimiento de las estructuras del pasado por parte de la dictadura, para el protagonista no era más que su cotidianidad y en este caso, la incompreensión y los extraños eran los otros, ya nos avisa al respecto Geertz (2003). En este cruce de choques culturales, sociales y políticos nos encontramos con situaciones como la anécdota relatada por el entrevistado número 2:

tengo otra anécdota porque entonces hicieron un parador nacional allí, en, en la aduana del mar hicieron un parador nacional (E. si) y, y y y íbamos el sargento y yo allí a comer muchos días, estábamos de servicio por allí, pasen, pasen para adentro, la empresa (...?) con la guardia civil parecía que era guardia civil, y entonces había de cocineras un montón, y decía el Sr. González que era el, el jefe de aquello, entonces ganaba 18000 pesetas él al mes (E. mmm) ellos ganaban 18000 y yoo unas tres setecientas o cuatro (E. la diferencia era...) bueno, pues nos pone allí, decíamos Sr. González nosotros no queremos atenciones, usted nos pone de desayuno lo que quiera pero no... dice pues pasar a la cocina y poner... que os

pongan lo que quieran, bueno pues decíamos dos chorizos, dos morcillas, ooh una tortilla, lo que fuera y nos poníamos afuera en una mesa de aquellas, y había unos extranjeros, un matrimonio ya mayor y hace hombre poli española, poli española, estábamos allí y bueno y y y ellos comían, yo no había comido con el tenedor en mi vida y el cuchillo, yo cogía mi tenedor y hacía así y ellos si [...] el cuchillo, dice el sargento espabilate que fijate esta gente como comen, y tu comes... yo llevo mi navajilla, que corta (E. je,je,je) jajaja bueno que que allí parábamos a comer y entonces cogías la manzana aquella la mujer con el tenedor la pinchaba y hacía así y se la comía con una facilidad enorme, la desperdiciaba entera pero ella no cogía la manzana para nada, mira tú el tenedor (E. mmm) la antemano así nada más mueve así la mano y pom, pom, pom y hablando con nosotros muy contenta, con poli española, bueno pero ahora llega la hora de comernooos... otro día que coincidimos con ellos también y llega con una manzana hermosísima y dije yoo... no cojo el tenedor aquí noo... dice entonces como te las vas a apañar, dije yo me las apañaré, dice el sargento que era muy apañado también el hombre, bueno pues digo puees ustedes alemanes o ingleses, creo que eran ingleses, miren lo que hacemos los españoles y sobretodo en Andalucía, ¿que hacen? Ellos se pararon, yo cogí mi navaja (E. mmm) que nunca me comí yo la manzana a bocados, yo ya por más exagerado, hombre poli española pues yo también (E. jejeje) pues sabes que preguntaban siempre, por mí (E. claro) hombre, me como la manzana como poli española y en andaluz y ya con la manzana así, jeje tengo buenos recuerdos de aquella gente.

Utilizo la anécdota precedente para mostrar como en relación con el imaginario de la guardia civil existen tantas interpretaciones como universos culturales. Si lo consideramos desde el punto de vista de la sociedad española del tardofranquismo, podría hablar más de polarización, entre a los que ofrece seguridad, que no necesariamente tienen que tener simpatía y los que sienten miedo. Esta dualidad se manifiesta en los símbolos más externos, donde la simpatía o la aversión dependen en muchos casos del estrato socio-económico y cultural donde se inserten los protagonistas. Tal es el caso del uniforme, del que ya hemos tratado con anterioridad y se ha hablado de él en los relatos, pero pienso es necesario abordar desde el punto de vista simbólico. El uniforme, además de la nivelación, de la equiparación, como su propio nombre indica, de cara al interior, busca una diferenciación y comprensión fácil de cara al exterior. Su uso difiere en función de las rutinas, tiempos y usos que se haga, desde el uso del chándal y/o el mono para actividades deportivas y de

permanencia en la academia, pasando por el uniforme habitual de servicio y los uniformes de gala en ocasiones especiales, todo ello con su evolución y adaptaciones propias de su contexto histórico como podemos encontrar en la web de la institución a la que derivo para aquellos que quieran profundizar en estos aspectos. Para este trabajo y dentro de este capítulo me interesaba saber más como el uniforme influía en las personas y/o en su percepción de la institución, como uno de los transmisores directos, visuales, del conjunto, no otra cosa es la presentación social de la institución de la que es correa transmisora. Es recurrente entre los guardias la anécdota de la madre que reprendía a los niños con la amenaza de que se los iban a llevar detenidos la Guardia Civil, lo que ya nos dice mucho de la percepción social de esta prenda y de su significado social, además no debemos olvidar que durante la dictadura sus usuarios debían llevarlo siempre que se encontrasen en el espacio público, lo que no hace más que reforzar, aumentar y constatar la presencia y lo que es lo mismo el control de la institución y por ende del estado, del corpus social. Tal era la identificación entre el uniforme y el uso de la fuerza que era utilizado frecuentemente como motivo de chanza, de broma en ese ejemplo de transgresión social que suponen las bromas cortas, los chistes. Uno de los más recurrentes, con diferentes variantes, es el que narra como un gitano, otra identidad social estigmatizada, se viste con las ropas del guardia civil y sufre una transformación que le dan ganas de pegarle a alguien. Más allá de la identificación con el uso de la fuerza señalado sí es interesante constatar cómo se atribuye al símbolo, al uniforme, el poder, en su sentido más extenso y en concreto, la violencia, siendo el portador, despersonalizado en este caso, uniforme en su sentido más amplio, lo que parece apoyar el proceso y la uniformidad que se busca desde la institución y que es una de las características de las instituciones totales.

Y sin embargo esta exhibición de uniformes, sobreabundante durante los primeros tiempos de la dictadura, va evolucionando y siguiendo lo marcado con el proceso de modernización de la agricultura, lo que vale para el campo ya no lo es para la ciudad. El tema de los uniformes desde otras perspectivas, lo trataré en el capítulo siguiente, aquí como hemos visto resaltamos su visibilidad y/o la necesidad de ella, como encontramos en el relato del entrevistado número seis y la aceptación o el rechazo de su presencia que se va produciendo:

(E. cuando bajabas aquí a Huelma, claro tenías que bajar y te presentabas en el cuartel) sí sí, eso tenías que presentarte de, de uniforme y y... bueno (E. pero es que me han contado en algunos sitios, claro, por eso digo que todo el mundo... que no les decían que podían hacerlo pero que casi les hacían una vista gorda, allí arriba en el norte, aquí no, aquí me han dicho que aquí no) algunos... allí, allí

llegó a decir el jefe de la comandancia, porque claro allí iban muchos a Lérida, a Lérida en en... y iban de uniforme, como estaba mandado y ya el jefe de la comandancia dijo que los que fuéramos a Lérida que, que fuéramos de paisano (E. a llevar papeles...) que no hubiera, que no hubiera tantos guardias por, por Lérida (E. mmm) y sí ya eso nos autorizaban aa... ir a Lérida, pero eso era ir a Lérida ya en el pueblo no, en el pueblo tu salías de uniforme y así estaba (E. no es que claro ve uno cosas, habéis visto en el el país... en Navarra con la pareja... las dos parejas esas) sí (E. claro y sabemos lo que había, entonces digo claro tu salías allí a tomaros una cerveza de uniforme y la gente... hombre Cataluña no era el País Vasco entonces pero...) no hombre entonces estaba la cosa más tranquila, sabes estaba la cosa tranquila (E. no había tanto follón como ahora...) todavía no había... estaba lo del Lute y había cuatro cosillas pero después ya... a raíz de eso fue cuando ya empezaron a, a... los de la ETA a, a eso... (E. mmm) entonces no estábamos mal (E. pero bueno vosotros ya estabais aquí abajo, en”...

Hemos visto como el uniforme desde un plano simbólico es un elemento de exposición de normatividad sólo con su uso cotidiano y como los factores políticos influyen claramente en su utilización. Ahora trataré esta dualidad en otros momentos de exposición pública, la festividad de la Virgen de la Cabeza, que por lo acontecido durante la guerra civil se había convertido en un símbolo de la dictadura, además de las concentraciones de religiosidad popular que coadyuvaban a que durante la celebración de la festividad, la Guardia Civil fuese indisociable de la fiestas, contando indudablemente con la vigilancia y el control de los romeros asistentes al acto, que no olvidemos es de los más multitudinarios por afluencia de los que se celebran en Andalucía. Para este servicio extraordinario como para otros ya vistos, se recurría a los guardias de los puestos de la provincia principalmente, que además de las labores de vigilancia participaban en los actos religiosos escoltando a la Virgen, algo habitual por lo demás en los actos religiosos durante la dictadura, y que aún encontramos en algunos casos como la procesión de Jesús Nazareno en Jaén, conocido popularmente como “El abuelo” y que también es denominada “la procesión de los civiles”. Pero volvemos a los servicios en el Santuario de la Virgen de la Cabeza y los relatos de los entrevistados, así en el entrevistado número 2 damos también cuenta de los servicios de escolta a autoridades, en este caso a Franco cuando realizaba una de sus habituales monterías y que, aunque ya vimos, pero en el contexto de los servicios extraordinarios, son imprescindibles para la comprensión de la divergencia entre el discurso y lo cotidiano

“(E. claro si es que, jeje y otra cosilla, estuviste concentrado, te han mandado al santuario) si, si, si (E. hombre yo creo que al santuario habéis ido todos) hemos ido al santuario y hemos ido también, como cuando vino Franco a las monterías, ehh. (E. eso me han contado el otro día...) pues nos íbamos dos días antes, ehh, ahhh... umm... al santu... no me acuerdo ahora del nombre (E. al lugar nuevo) al lado de, bueno sí pero... yo digo allí en Ciudad Real donde yo me he ido allí que era allí bueno el Viso del Marques y los pueblos que hay por allí alrededor íbamos tres días o cuatro de montería (E. mmm) y y cuando venía Franco pues estábamos allí esos días durmiendo de noche en aquellos cortijos, donde podíamos y salir al ser de día, aquí en Mo... en Jaén estuve también en otra montería con los reyes, que entonces era el príncipe durmiendo en un cortijo de estos y las parejas aquellas pues estábamos alrededor cinco o seis parejas, y el rey dormía aquí y yo en la ventana de él, donde él dormía, allí al lado (E. en la ventana sí) el rey actual (E. toda la noche allí de pie...) no, no era cada dos horas mudarnos (E. ah! Y cada dos horas os mudabais...) cada dos horas venía un tío y nos daba un café (E. mmm) café nos daban el que queríamos, nos daba un café caliente ehh, pero todo estaba todo nevado y estabas allí dos horas por ejemplo y venía se tomaba el café y ya se metía dentro (E. mmm) se iba para allá y venía otra pareja nos relevaba, por lo menos un guardia sí y otro no, en fin que había relevos que no era toda la noche entera que era cada dos horas un relevo (E. cada dos horas os iban relevando) y eso estaba bien, ponían buena comida también (E. mmm) y había buena comida también si y esa eran los montes que yo he tenido y luego allí si he tenido también en Ciudad Real, también he tenido con el rey, con, con el Franco (E. con Franco también, si eso dicen que...) con el Franco, decíamos con el Franco hicimos también varias monterías y y pero bueno estábamos deseando ir, cobrábamos un plus (E. si ves ahí si...) y nos daban por ejemplo veinte duros o lo que fuera por aquel tiempo (E. mmm) y y y nos venía bien y eran monterías de allí de aquellos sitios, sí. nos venía bien (E. ¿y en el Santuario?) en el santuario también íbamos concentrados y también cobrábamos un plus, en todas las monterías, en todos los sitios donde íbamos concentrados hemos cobrado plus (E. cuando digo, no yo digo cuando lo de la virgen, cuando montan la romería, lo que me cuentan, el otro día me estuvieron contando que los metían allí con los... con el ese...) no, yo no he coincidido en el mismo cerro (E. ¿no?) yo he estado en el lugar nuevo (E. ¡ah! Tu has estado en el lugar nuevo) yo

allí no llegué nunca arriba (E. mmm) las dos veces que he ido o tres ha sido aquí en el lugar nuevo (E. mmm) y aquí en esto primero que hay en la viña, se puede llamar la viña (E. sí, sí la viña se llama, la viña) pues en la viña hemos montado unos servicios por ahí, porque más atrás los montaba tráfico, tres parejas de tráfico (E. mmm) y ahí en la viña nos poníamos nosotros un control en la carretera, allí y en el lugar nuevo allí abajo (E. mmm) pero yo al Santuario no he llegado nunca a ir, no se como [...] (E. no llegaste a concentrarte...) pero que las monterías, las concentraciones son todas malas porque son nocturnas (E. mmm) y es todo el tiempo (E. sí, echarle allí horas y horas...) y en todo el tiempo, si en verano a última hora, pero en invierno hace mucho calor... mucho frío (E. mucho frío) y hay que estar allí, sabes, y soon sitios claves que quieras que no pasa el jefe o pasa cualquier cosa (E. más que el jefe otra cosa) en medio de un monte todo nevado, allí no hay [...] ni nada, que aquí está el rey durmiendo y tú estás allí en la puerta, sabes que si vienen a pegar un tiro a él es a tí al que te lo van a pegar primero (E. eso está claro, eso es...) y si le pasa a él y tú estás aquí te pillan las [...] tienes que estar allí con los ojos como platos, sabes, ya te digo eran dos horas nada más, dos horas no

Parecidas condiciones nos muestra el relato del entrevistado número 6,

(E. ¿la verdad es que esas son las cosas que no se cuentan, el otro día estaba viendo un documental del NODO y salía toda la... desfilando allí... digo claro vienen las concentraciones de la virgen de la Cabeza, te mandarían también a las concentraciones? ¿O no? No estuviste) buenoo... tres o cuatro veces (E. claro porque es que a los demás se me ha olvidado preguntarles y el otro día cuando lo estuve viendo me acordé, porque claro estas cosas muchas veces se te olvida por que lo ves tan normal) eh, eh (E. en la Virgen de la Cabeza estaría tres o cuatro veces) tres o cuatro veces, tres o cuatro años estuve, estuve (E. durmiendo allí en los barracones...) durmiendo en una tina de ovejas, que sacaban las ovejas para meternos a nosotros, ya ves tú (E. mmm) echaban allí el zotal, zotal ahí para matar el olor de las ovejas (E. mmm) las limpiaban, sacaban el... pero aquello olía, ya ves tú olía echaban mucho zotal, echaban mucho zotal y aquello olía ya ves tú, sin agua tenias que afeitarte, afeitarte allí en un arroyiyo que pasaba allí con agua fría de... que te veías negro para afeitarte (E. jejeje) no teníamos luz,

allí en el barracón no había ni luz nada más que unos carburos de aquellos que ponían allí (E. ni luz había tampoco?) no entonces no, ni abajo, abajo de... el otro barranco más abajo del Santuario (E. mmm) y allí no había luz ni nada, la luz era (E. si los carburos) los carburos aquellos (E. yo, me han contado, pero ya digo tampoco porque esto es más recordar después de ver aquello, el otro día que estuvimos en unas jornadas del NODO y los vi desfilar y claro me acuerdo haberme contado, tampoco le he preguntado mucho a mi padre de esto) y ya después fue cuando estuvo el Adolfo Suárez de presidente vino, vino ahí y le echó la bronca aa... al jefe de la comandancia y al Mola al Mola de [...] (E. mmm, eso no lo sabía yo) claro nos daban, nos daban unas colchonetas, unas colchonetas de borra, allí que (E. pero ya una colchoneta de borra) allí en el suelo, ni camas ni san camas, allí no había nada, nada más que las colchonetas aquellas que un años llegamos que estaba lloviendo y las habían tenido el... se metían allí en la punta de la tiná había allí un apartamento y allí se metían todas para el año siguiente y estaban chorreando, estaba lloviendo y caía agua allí, estaban chorreando, las mantas y el... las colchonetas aquellas y entonces hicimos una lumbre de palos allí y allí, allí (E. y allí la semana que estabais allí metidos) estábamos el viernes, el sábado y el domingo (E. los tres días mas gordos) tres días, mm, tres días (E. pues hombre para ser tanto luego desfilando y todo, es que...) y entonces cuando, cuando llegó Suárez allí y vio, vio aquello luego mandó al jefe de la comandancia, ya mismo quiero camas aquí y colchonetas en condiciones y colchones en condiciones y y... y ya hicieron una residencia, a partir de aquello hicieron una residencia, allí para, para (E. si me suena la residencia, ya hace mucho que no he estado, pero sí me acuerdo de la residencia) hicieron allí para... para eso para tenerlos como las personas (E. la tropa cuidada, que menos no? Además, hombre del símbolo por excelencia que es el santuario, y encima lo tienes allí...) pues... (E. ¿y no estuviste en ninguna más así? Con los ministros en Cazorla o... en la playa) en Cazorla no llegue... estuve otros dos o tres años cuando Franco venía a cazar ahí a Selladores (E. en Mancha Real) hay cerca de Andújar (E. ¡ah! En el lugar nuevo) no, sí cerca de Andújar en el lugar nuevo, no, no en el lugar nuevo mas, más hacia la lancha (E. mmm) y ahí que venía que había un eso que le llamaban selladores (E. mmm) una finca de selladores hay venía a cazar todos los años, Franco, claro y allí es donde te tirabas, te tirabas, bueno algunas veces te tirabas tres o cuatro días antes de

que, de que viniera Franco (E. de que viniera Franco) ya estabas allí, ya estabas allí de noche y de día (E. y lo mismo metidos allí...) los mismo allí unas cuadras que había las limpiaban las cuadras aquellas para... sacaban los mulos para meternos a nosotros, para meternos a nosotros, sabes, en fin que... (E. no se han pasado fatigas...).

Pero si podemos hablar de un acto simbólico, donde se aúna la pompa y lo lúdico, es la celebración anual de la patrona de la Guardia Civil, el día 12 de octubre festividad de la Virgen del Pilar y que durante la dictadura se instituyó, primero como día de la raza, que pronto fue sustituido ante las connotaciones racistas tras la derrota de los fascismos en la Segunda Guerra Mundial, por el día de la Hispanidad, convirtiéndose en una de las celebraciones más representativas del régimen. La presencia de la Guardia Civil en todos los fastos, religiosos y militares, era tradicional, el desfile militar, indispensable. Para los guardias también suponía un momento de “supuesto” asueto y acercamiento a la población civil, a los paisanos, celebrándose un acto religioso donde se invitaba a las autoridades y personas cercanas a la institución, que incluían a todos aquellos, que de una forma u otra, estaban en relación con los guardias, propietarios, comerciantes, guardas rurales o simples simpatizantes, siendo tradicional que ante esta invitación dichos invitados enviaran un regalo, que generalmente se trataba de productos agrícolas, ganaderos, de caza y/o bebidas espirituosas, con las que después del acto religioso se celebraba un ágape en las instalaciones del cuartel. Si con la descripción anterior nos situamos en un plano material, en lo inmaterial la fiesta suponía poner de manifiesto el conjunto de relaciones de poder, propiciando que se diesen interacciones fuera de los marcos y las connotaciones habituales, creando con la convivencia unas relaciones más estrechas que abundase en futuras colaboraciones. Esto al menos desde un punto teórico, pasemos a ver ahora los testimonios de los entrevistados. En el caso del entrevistado número 2 encontramos que la celebración producía conflictos, excesos y lo más interesante, agrupamientos e interacciones más íntimas, además de poder constatar la evolución de la fiesta en el tiempo, como veremos en el caso del entrevistado número 5,

(E. otra cosa, la patrona, teníais patronas, es que has andado veinte pueblos...) las patronas han sido buenas en todos sitios (E. siiii...) pero en Daimiel hay unas que son muy sonada (E. ¿donde? En Daimiel) si, en Daimiel, en Daimieel... había un sargento medio tonto y junto de botellas, un montón de botellas (E. mmm) y decía estas para el capitán, o sea como por orden dee... categoría (E. sii) estas para el capitán, estas para el sargento, estas para el cabo estas para el guardia y

esta para el otro, y había allí un guardia muy borrico que se jubiló unos días más tarde, y a pesar de que el capitán era un elemento de esos malos, malos chiquitillo, malo, malo pues se puso a pegarle patadas a todas la botellas y rompió todas las que había (E. jejeje) dijo aquí no hay botellas para nadie (E. jejeje) pues el capitán todavía no ha preguntado que qué pasó (E. jejeje si aquello ya la cosa, vio que la cosa estaba fea...) tuvo un par de cojones, rompió todas las botellas que había, esa patrona fue mala (E. jejeje) otra, otra, otra... otra muy mala fue... fue muy buena, muy buena pero fue mala fue en Viso del Marqués, en Viso del Marque yo no me había hartado de conejos fritos en mi vida (E. jejeje) y llevaban allí de ciervos y jabalíes y conejos un montón, y dos mujeres guisando y la asaduras de los guarros y los conejos las echaban aparte, para tapas, pero como estaba allí y había un montón grande y otro llena vino, venga vino total que nos inflamamos de asadura aquella de sesenta o setenta conejos (E. jejeje) [...] de conejos de aquellos, y de noche pues iba a reventar (E. de noche ibas a...) me dio (E. un dolor...) vomitando y lo otro y tal, esa noche jejeje la pasé muy mal jejejeje [...] te acuerdas de los conejos del Viso, esa fue mala ehh(E. esa fue...) esa fue mala y la otra también, las de las botellas, las demás han sido pues buenas, nos hemos repartido... yo cuando me ha cogido de comandante de puesto aquí en los Villares dos o tres años que me ha cogido de comandante de puesto en los Villares, de comandante de puesto hemos traído y hemos repartido y la gente ha colaborado, han traído muchas cosas y lo que ha sobrado siempre lo hemos repartido, pero si sobró el último año que estuve ahí, sobraron botellas de marca muy buenas, de vino dee... Cádiz, de ese dee... (E. de Barbadillo) bueno Montilla, bueno vino bueno, ehh, bueno y sobraron quince o veinte botellas y dijeron los guardias estas las repartimos, digo no, no las repartimos porque aquí había veintiuna botellas y quedan nada más que dieciocho (E. alguno había...) alguna se ha llevado alguna ya, ese se queda con ellas, pero estas no las repartimos con que invité a los vecinos, que nos llevábamos muy bien con ellos, dos municipales que había y dos guardias más, paisanos, y y... los lleve allí al cuartel y entonces pues ellos también trajeron otras cosas y pasamos otra noche buena con todo aquello (E. ya los más justos, los más...) y gastamos todo lo que había (E. todo lo que había, pero ya estabais los más justillos, ya no estaba el Alcalde...) ya estábamos nosotros, las nosotros y aquellos íntimos amigos, éramos a lo mejor veinte personas (E. veinte personas...) pero yo gasté todo lo que había (E. todo lo

que había) pero ya digo en las patronas siempre hemos repartido muchas cosas, siempre hemos repartido cosas, siempre, siempre (E. ehh yo, esto pasa como con todo unos te cuentas que les ha ido muy bien otros te cuentan que encima le costaba los dineros...) eso me ha pasado a mí en todas (E. y encima nos costaba los dineros, llevábamos a los ingenieros y se bebían el whisky...) sí, sí, pues, pues, aquella fue a patada limpia con todas la botellas rompió todas las que había (E. mmm) y aquí en los Villares... en el Viso del Marques la pasaron que me comí las asaduras [...] aquellas y aquí en los Villares pues siempre teníamos un día más para lo que quedaba pues nos lo repartíamos dos cajas de cerveza para cada uno o dos botellas de vino, pero lo menudillo lo partíamos para como otro día todos juntos, y es porque había buena amistad entre todos, había buena convivencia entre nosotros mismos (E. mmm) [...] bien y aquí en Jaén, este año, a tu padre le he dicho vente con nosotros porque nos dicen que invitemos a (E. ese no va) no va, digo vente, este año ha habido un arroz (E. mmm) paella para todo el que ha querido y podíamos llevar uno más, nos daban dos invitaciones para llevar a uno mas (E. mmm) y hemos ido y y... este años fui con mi yerno y dos amigos más (E. mmm) y hemos estado ahí, paella toda la que te daba la gana (E. mmm) unos platos de paella muy buenos, muy buenos vino también, cerveza... para que no fuera de balde pues pagamos el botellín a diez euros, a diez euros a cincuenta céntimos (E. a cincuenta céntimos esto te iba a decir...) y el vaso de vino creo que era a treinta céntimos (E. a treinta..) con el fin de que la gente no abuse de si dame y tira (E. mmm) por lo que se paga una insignificancia, pero bien, bien, bien, luego al jefe lo vi, los otros días y y y estaba muy bueno los otro días, en la patrona (E. mmm) que fue ahh... a la misa allí arriba y le dije mi teniente coronel, porque es hijo de un guardia, no le dije Antonio, Antonio se lo decía de chiquitillo, ya no, digo que, que... estamos muy agradecidos con su comportamiento este año, dice calla hombre calla, que no, pues lo haré siempre que pueda (E. mmm) dice mi padre no estuvo contigo, digo sí su padre estuvo conmigo claro.

Como veíamos el entrevistado número 5 nos ofrece una visión y evolución de la convivencia dentro de los cuarteles. En el caso de los bares en los cuarteles, propios de grandes acuartelamientos, su extensión a otros más pequeños tiene mucho que ver con las situaciones de aislamiento social que los guardias y las familias sufrían en determinados destinos, en especial

como no podía ser de otro modo, por el peligro de atentados en el País Vasco y los problemas que podrían suscitarse con el consumo de alcohol en espacios públicos y la imagen de cara al exterior, sin contar con los elementos de cohesión de los integrantes del acuartelamiento.

(E. y allí la convivencia con toda la familia y todo) sí bien allí ehh... a parte de este que era un borrachín, pero luego era simpático para estar con él y hacíamos nuestras comidas allí en el cuartel (E. cuartel) bueno comidas... sí nuestra ligadilla allí... (E. ¿no llegasteis a montar un bar como en Jódar? En Jódar montaron un bar en serio) no, no (E. no estaba yo, mi padre creo que ya no le pilló pero en Jódar...) montaron un barecillo (E. un barecillo allí, nosotros siempre allí se juntaban pero cuando llegó Galvez) Galvez (E. entonces sí se...) y Pérez (y Pérez porque daban más juego, y entonces ya cuando se vino si montaron el bar; y entonces... pero sí ligaban mucho, por eso digo la ligadilla si era muy normales) nosotros las hacíamos allí comprábamos, bueno comprábamos no, que las mujeres de cada uno se traían de su casa, ¿qué tienes? Y los juntaban allí y echábamos... nos bebíamos unas cervezas y y... estábamos allí (E. y la patrona si la haciais... todavía patrona?) sí (E. ya se ha perdido casi, ya no quedan cuarteles) y regalaban allí muchas cosas y invitábamos allí a la gente... (E. mmm) las patronas se han perdido yaa... eso hay puestos... por lo visto en Torredelcampo me dijo un concejal que invitaban y bueno el que quiera pasar el día con la guardia civil en el restaurante x al precio de ee... veinte euros y ya está (E. sí y eso ya no...) y ya no hay regalos ni de nada, mejor (E. eso tiene muchas lecturas hay unos que están mas a favor y otros me dicen que no, había gente que le gustaba y otros que nos les gustaba...) pero... yo reconozco también que éramos los criados de todos los que venían, nos regalaban cosas y tenías que estar agradecido pero... bueno hay mismo en Torredelcampo poníamos cinco mil pesetas cada uno, para comprar cosas (E. para comprar cosas...) luego nos traían a lo mejor la cinco mil pesetas las recuperabas de las cosas quee... que sobraban y iba bien, pero venía uno venga toma... tenías que servirle una cerveza y venía el otro que te había regalado tal y y... hacías allí de camarero más bien que otra cosa, mmm... depende como lo mires (E. depende como lo mires, sí tenía sus lecturas, si) yo prefiero lo de ahora (E. es casi mejor) hombre no hacer nada tampoco como en algunos sitios que ya ni misa ni nada eso tampoco lo veo bien, pero lo de el papeo más bien eso, en el restaurante aquí y esto es lo que hay y esto

es lo que vale y el que sea, quiera estar con la guardia civil porque sea adicto a lo que sea ya sabe que se va a gastar veinte euros y que va a estar con ellos y va a pasar el día (E. y va a pasar el día, si eso no tiene más, claro

En el caso del entrevistado número 6 el relato nos pone de manifiesto las diferencias regionales y/o culturales y sociales que mostraba la fiesta,

(E. y otra cosa las patronas, que ya están casi en puro desaparición, ¿arriba teníais patronas allí en Lérida?) (E. estupendas) (E. eran como aquí o como eran contarme porque claro aquí me cuentan, las de aquí si las conozco pero las de arriba noo... no me ha contado nadie las patronas...) las patronas allí las celebrábamos en, en familia, en el cuartel (E. no era como aquí, que se invitaba a gente de fuera...) no sí nosotros invitábamos allí, a lo mejor invitabas al alcalde, invitabas, en fin a los cuatro compromisos que teníamos más... el juez (E. mmm) en fin cosa los más, más allegados así a eso, se invitaba y y que yoo... no hemos tenido la, la suerte o la desgracia de, de que muchos puestos le daban muchísimo (E. sí, claro el otro día me lo contaban por ahí, cuando me dicen no yo estuve muchas suerte porque además me decía esto yo si tuve suerte porque fui a un puesto que nos daban muchas cosas si por lo que me contaron el otro día) nosotros, nosotros en ninguno de los que hemos estado (E. jejeje) allí en Lérida había una empre... una finca allí que les decían los... una finca de unos Funcarellas, del Barcelona, médicos... una finca... dos fincas allí muy grandes y esa el encargado nos llevaba una botella de... una caja de, de... champán (E. claro, cada...) y, y y... otra de anís y la caja de puros (E. jejeje) ese, ese era el único regalo que, que nos daban en todos... en todo el puesto y los demás puestos, sabes, allí no hay regalos nada, y luego en los Guidos, nos costaba, nos costaba los dineros porque invitabas, invitabas a los ingenieros, los invitabas ahí... sabes y esos no te daban un duro (E. no te daban un duro...) hombre lo único que te daban que te pagaban la luz y te pagaban la vivienda y te... (E. eso se bebían las botellas del whisky como, como el agua) eran alemanes (E. ahh... los ingenieros eran alemanes...) o había un ingeniero alemán que ese el whisky le arreaba como, como... madre y en Carchelejo, en Carchelejo ahí, ahí había un transportista que le decían Antonio, Antonio... Andrés (E. Andrés sí me suena) que tenía un camioncillo y ese... ese una caja de quintos y el, el que tiene el... tenía ya murió

también el hombre, la barra Pepe (E. Pepe sí) de la barra dos cajas de quintos, y san se acabó (E. san se acabó no?) es decir nosotros invitábamos a eso y todos los años nos costaba, nos costaba los dineros pero bastante no vayas a... teníamos que pagar todos (E. mmm) lo normal, a parte de eso... por eso te digo que (E. que sí que la celebrábamos pero pagándolo nosotros) (E. si lo hacíais pero vosotros) (E. dos o tres días pero pagándolo nosotros) (E. que os tirabais dos o tres días pero lo hacíais vosotros y lo preparabais vosotras que era las que hacíais todas las cosas y y...) ellas preparaban allí (E. del cuartel, del patio, comprabais...) compraban (E. allí en la sala de armas, como era grande...) se compraban cosas y los, los...

Ya nos avisaba Geertz (2003) sobre la diferencia abismal entre conocer o compartir un idioma y que esto supusiese compartir o entender una cultura. Con este capítulo he intentado mostrar dichas diferencias, que más allá de personas de otras culturas, podemos extender a otros estratos sociales y/o otros campos dentro de los mismos. A continuación, por su singularidad y la perfecta acotación de la experiencia, veremos el relato de un guardia civil auxiliar, que nos mostrará la institución desde la perspectiva de una persona que se desvinculó de la misma, pero a la que sigue irremediamente unido y en cuya exposición encontramos otra vez ideas y conceptos que ya he abordado a la largo de este trabajo, reforzándolos u ofreciendo una perspectiva nueva, propia ya de otro contexto histórico.

LA GUARDIA CIVIL AUXILIAR. RECLUTAMIENTO EN TIEMPO DE NECESIDAD.

“La imaginación del sargento Gerheim es a la vez cruel y comprensiva, pero nada surte efecto. Leonard sigue jodiendo. Ahora, cada vez que comete un error, el sargento no castiga a Leonard. Castiga a todo el pelotón. Excluye a Leonard del castigo. Mientras él descansa, hacemos muchas, mogollón de flexiones de piernas en cuclillas y saltos laterales en el suelo.

Leonard me agarra del brazo cuando avanzamos por la fila del rancho con las bandejas de metal.

–No hago nada a derechas. Necesito ayuda. No quiero causaros problemas. Yo...

Le dejo plantado” (Gustav Hasford. *Un chaleco de acero*).

Para finalizar este trabajo he reservado un capítulo para el cuerpo de voluntarios denominado Guardia Civil auxiliar, al considerar que por sus características representaba un universo propio perfectamente acotado y que también suponía un fin de ciclo de la transición, al menos dentro de la institución y del periodo histórico estudiado, el tardo franquismo. Otro aspecto que lo hace diferente es que el entrevistado protagonista de este capítulo no continuó dentro de la institución más allá del periodo obligatorio debido y aún mostrando las características principales de las personas que se han visto sometidas al proceso de institucionalización, la ruptura de la relación con la institución ofrece y en muchos casos redonda, una visión distinta de los que desarrollaron su carrera dentro de ésta. Centrándonos ya en el cuerpo de voluntarios, éste fue creado en el periodo histórico que hoy conocemos como Transición y que comprende entre la muerte del dictador Francisco Franco y la consolidación de la nueva democracia instaurada. Hoy día existen amplios disensos sobre las actuaciones realizadas entonces y sus efectos sobre el futuro del país, a estos debates se une la determinación sobre la duración de dicho periodo. Para delimitar este capítulo he establecido unas fechas que están bastantes acotadas, el año 1981 origen del Real Decreto 3543/81 de 30 de octubre, por el que se crea este voluntariado especial que presta su servicio militar obligatorio en la Guardia Civil y su derogación en 1988, por el Real Decreto 99/1988, de 12 de febrero, por el que se regula la prestación del servicio militar en el voluntariado especial en el Cuerpo de la Guardia Civil, aunque eso no quiere decir que considere los momentos precedentes y en menor medida posteriores a estas fechas.

En el principio de este trabajo traté de forma somera el contexto histórico, económico y social, con la muerte del dictador la situación de España entre finales de los setenta y mediados de los ochenta no era especialmente halagüeña, a los problemas de la transición política, se suma la crisis económica, el desempleo masivo de los segmentos más jóvenes y los inicios de la reestructuración industrial cuando aún no ha finalizado la mecanización agraria. Por otro lado, se va iniciando la expansión del estado del bienestar, que se impulsará con la entrada en la C.E.E. En lo cultural encontramos una gran eclosión al amparo de las nuevas libertades, yendo la sociedad por delante de las instituciones.

En cuanto a las fuerzas armadas, sin entrar en valoraciones sobre su actuación y centrándome sólo en la prestación del servicio militar por afectar a la Institución de estudio, señalar que la identificación, por parte de amplios sectores de la sociedad, del ejército con la dictadura dieron pie a un fuerte sentimiento antimilitarista que desembocó en el movimiento de objeción de conciencia, desde las posturas maximalistas de los insumisos hasta las más adaptativas de los partidarios de la prestación sustitutiva, el hecho es que su continuado crecimiento supuso el fin del servicio militar obligatorio en España. Pero dado que el desarrollo contestatario fue paulatinamente en aumento, durante la década de los ochenta la norma fue el servicio militar obligatorio. No profundizo en él, dado que ya lo hizo José Luís Anta Félez en *Cantina, garita y cocina* (1990) donde se encuentran muchas de las ideas que desarrollo en este trabajo.

Los reclutas encuadrados en la Guardia Civil Auxiliar pertenecieron a los quintos nacidos entre 1963 y 1970, lo que los demógrafos conocen como la generación del *baby boom*. En cuanto a los orígenes sociales nuestro entrevistado, como parece ser el caso de la mayoría, pertenecía a la clase media baja, con estudios primarios o secundarios y dificultades en el acceso al mercado de trabajo:

En los auxiliares, pues porque... terminé COU y entonces no había dinero paraa... en la casa no había dinero para estudiar y entonces la única opción que yo vi para poder salir a estudiar eraa... poder salir de la casa, buscar una salida profesional era esa" [...] "...pues me han dicho que te puedes ir a la guardia civil y hacer la mili y cobras allí...

Así el pecunio aparece como la causa principal de la realización del servicio en el cuerpo de voluntarios de la Guardia Civil. En cuanto a los canales de información para acceder, éstos a priori, no parecían tan accesibles,

bueno no había información, de hecho, fuimos al cuartel, nos trataron con cajas destempladas sobre todo al otro que le querían canear porque iba en pantalones cortos jejeje y poco a poco conocimos a uno que ya creo que se había presentado una vez allí del pueblo y nos fue informando un poco de cual era el libro que había que preguntar en fin había que hacer unas oposiciones, te tenías que presentar a las oposiciones y ya...

Los requisitos exigidos para el acceso eran muy similares, al menos así lo percibían los reclutas, a los que se pedían a los aspirantes a Guardia Civil:

te preparabas el temario que tenía una parte general, luego tenía parte de leyes, y luego físico, tenías que hacer pruebas físicas [...] yo imagino que será el temario que a lo mejor es un poquito más extenso, aunque el libro éste era así de gordo, era así de grande, era enorme sabes, vamos que aquello había que estudiar no era moco de pavo.

En lo relativo a la instrucción y formación durante la estancia en la Academia de Baeza, éstos responden a las características de las Instituciones Totales que veíamos con anterioridad en Goffman, empezando por la primera experiencia en la Institución:

la academia una puta mierda jejeje la academia pues tu entras allí, aquello un shock, si tú no sabes dónde te metes es un shock, porque tú llegas allí, a la puerta, sin conocer a nadie, justo en la línea de entrada donde está el cuerpo de guardia te da un papel, un rollo de papel higiénico, y otra cosa que no me acuerdo que era y seguir para adelante...

Los edificios tienen las típicas características del internado señalado por Goffman (1970: 18). Además, la amplitud contribuye a otros objetivos, como la movilidad, así es recurrente en todos los relatos la necesidad del desplazamiento a través de la carrera, lo cual sólo puede hacerse en amplios espacios,

sigues para adelante sin saber a dónde vas, cruzas el patio aquel tan grande, enorme y te van conduciendo ya más o menos por apellidos y ya te metes en el barracón te dan la cama que te corresponda.

Esta movilidad física contrasta con la movilidad social (Goffman, 1970: 21) “entre ambos estratos es sumamente restringida: la distancia social, grande casi siempre, está a menudo formalmente prescrita. La conversación misma de un grupo a otro puede llevarse en un tono especial de voz...” La jerarquía militar impone una clara diferenciación en la que los futuros Guardias permanecen en una clara posición subordinada:

y luego dicen venga a pelarse, bajas para abajo allí, pero todo con una disciplina de la hostia, con un miedo pfff y rodeado de gente de verde por todos los lados y disciplina, vamos no podías ni, ni, respirar y allí a pelarse, y allí como no habíaa... peladores profesionales pues preguntaron ¿quién sabe pelar) jejeje y allí salió alguno y dijo yo he pelado alguna vez en mi casa a mi primo, venga, te dan una máquina y hala a pelar y ya está pues a pelar al cero prácticamente eran un pelado lo que hacían y ya está pues... ya luego te duchas, al día siguiente pues... vamos te duchas y y... todavía estás con la ropa más o menos, bueno no esa misma tarde, porque entras por la mañana, esa misma tarde te vas ya donde estaba el brigada, la zona de vestimenta, la zona de vestimenta y allí igual, allí era todo correr, ya a partir de ahí empieza todo colado [...] y entonces tú llegas a la zona de vestimenta el brigada te trataba como una patada, pegándote patadas, sabes (E. jejeje) con muy malos modos, te daban un mono, lo primero que te daban era el mono, para que te lo pusieras esa misma tarde, el mono azul dee...

Mediante los procedimientos de admisión, como ya traté, ya se inicia la adecuación, la “preparación” o “programación” en palabras de Goffman, de moldeado, de cosificación en terminología marxista, en cualquier caso, de transformación, empezando por la pérdida de la individualidad, con el rapado al cero y que es una acción recurrente en toda la literatura sobre las Instituciones, además de en la ficción literaria y en el cine, con obras maestras como *La chaqueta metálica* de Stanley Kubrick.

Que la incorporación a la Academia, aunque deseada, supone un trauma es unánime entre todos los testimonios, frente al concepto personal de inocencia que tenían los entrevistados, la

academia supuso un choque emocional y cultural, además sin la posibilidad de encontrar asideros en la familia o los amigos por el fenómeno de desconexión que se produce con el ingreso. Goffman (1970: 26-27) lo expresó de forma concisa:

“Traducido al lenguaje exacto de algunas de nuestras instituciones totales más antiguas, quiere decir que comienzan para él una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo. La mortificación del yo es sistemática, aunque a menudo no intencionada”.

Con estas actuaciones se busca ya desde el principio el acatamiento, la aceptación, que el individuo se sienta parte de la “maquinaria administrativa del establecimiento, para transformarlo paulatinamente, mediante operaciones de rutina” (Goffman, 1970: 29) La aceptación o la rebeldía de estas primeras medidas marcan desde el principio la continuidad en la institución, mediante la asunción de las nuevas condiciones, o el abandono de la Institución, que no podemos cuantificar pero que los entrevistados nos manifiestan que era considerable.

En el caso del vestido, es común en este tipo de instituciones que la calidad y sobre todo la medida no se corresponde a las necesidades del nuevo interno, con lo que se busca la asunción de la inferioridad y como ésta se corresponde con su nuevo estatus. Este condicionante impuesto por la uniformidad en el vestir influye plenamente en las motivaciones y actitudes hacia el trabajo, generando abandonos y resistencias, que son el mantenimiento constante del control y de la obligatoriedad de la sumisión:

te daban un mono, lo primero que te daban era el mono, para que te lo pusieras esa misma tarde, el mono azul dee... (E. si un mono azul) y si te estaba mal él te miraba así y dice tu esta y te lo daba así y si te estaba mal te jodes (E. jejeje) si te tienes que tirar al suelo para disparar y con el mono se te rompía porque me estaba chico te jodes, por cierto el mono lo pagabas tú de toda la ropa que allí consumíamos más la comida que consumíamos nos la quitaban del sueldo, que aquello no era gratis.

Con su inclusión en la institución todo lo que le rodea le recuerda de forma ostensible su pertenencia y su deber hacía ella, quedando desprovisto de cualquier signo que pueda vincularlo de alguna manera con su pasado inmediato y todo ello supervisado de forma constante, acabando con cualquier atisbo de individualidad, la presión continua de la colectividad y la vigilancia continua de

los supervisores, buscan difuminar la personalidad. Esto unido a la falta de información sobre lo que atañe a su persona, sirve para guardar las distancias y ejercer el dominio sobre los internos. Con la diferenciación jerárquica y el paternalismo de los mandos se forman en palabras de Goffman (1970: 22-23) “dos mundos social y culturalmente distintos que tienen ciertos puntos formales de tangencia, pero muy escasa penetración mutua”:

pero no pude pegar un ojo, aquella noche... aquel entorno para mí era totalmente hostil, me sentí como aprisionado, estaba... de pronto entré como en una capsula del tiempo, acojonado, aprisionado sin poder respirar prácticamente, estaba asfixiado y y... y nada pues al día siguiente pues te levantas, temprano, a base de voces y rápido, rápido, rápido venga vístete y venga normas, normas, normas una detrás de otras.

Con el aislamiento del entorno natural, como ya traté, la prohibición de recibir visitas, incluso las salidas al exterior se busca cortar con los roles del pasado y la búsqueda de un nuevo rol, el de guardia civil, en un proceso liminar (Turner, 1988: 112 y ss) con la consiguiente creación del nuevo sujeto, el Guardia Civil y el distanciamiento de su entorno natural, y la creación de un nuevo nicho ecológico, un nuevo campo en palabras de Bourdieu, situaciones que se perpetúan durante todo el servicio militar. Este corte con los roles del pasado y el despojo de la identidad en post de la construcción y asunción de una nueva personalidad se ve fortalecido por el aislamiento que supone el poder recibir visitas o recibir llamadas o salir al exterior, al menos en el contexto histórico estudiado, hoy en día esto podría estar más atenuado.

de hecho, a la semana cuando yo entré ingresé en la academia, a la semana, como no había teléfonos móviles, solo había una cabina, a la semana pude pillar la primera vez.

Con la incomunicación se busca mostrar la incompatibilidad entre las instituciones totales y la familia, la distinción de la vida en cuadrilla y familiar (1970: 24-25). Por un lado, el aislamiento impide la relación con la familia en el exterior, mientras las dinámicas internas de la vida comunitaria imponen los valores comunitarios en detrimento de la individualidad.

allí durmiendo, allí con doce tíos, doce tíos en tu camareta porque eso era un edificio muy grande y el edificio tenía, tenía un pasillo central por dentro y a los

lados estaban las camaretas, cada camareta creo que cogían unos doce o así pero estaba todo abierto, es decir, allí no había intimidación claro la gente roncaba, se tiraba pedos, en fin, lo que es doscientos... casi trescientas personas durmiendo en... en un barracón prácticamente entonces allí se nombra imaginaria, se cogió a varias personas para empezar a hacer imaginaria y de imaginaria quien se queda por la noche.

Así Goffman (1970: 24) señala “En algunas instituciones existe una especie de esclavitud, por la que el horario completo del interno se ha establecido según la conveniencia del personal”; aquí el sentido del yo y el sentido de posesión del interno pueden alienarse de su capacidad de trabajo:

te dan allí normas hasta para mear, y y... te dan también el, el... el los puntos que te quitan por cadaa... cada sanción que te pongan te dan un papel con sanciones, y sanciones y sanciones y lo que te quitan y te cuentan las normas y entoncess... pues igual ya empiezaa... pues por la mañana la instrucción, por... comes por la mañana el ejercicio a las siete de la mañana, sabes, te despierta no me acuerdo si era a las seis y media o a las siete, tenías un cuarto de hora paraa... asearte y ponerte el chandal, ya teníamos un chandal (E. ah... ya tenías un chandal) y a las siete y media o a las ocho, no me acuerdo, tío de noche, me acuerdo lo que sí me acuerdo es que era de noche a hacer ejercicio con el teniente, ochocientos tíos allí pegando zapatazos y corriendo alrededor de aquello, sabes, con un frío, una niebla, nevando vamos... (E. cuando nevaba) tú vete allí a las ocho, tú vete allí, tú vete allí no sé cuando nevaba pero en aquel tiempo hacía mucho frío, era además en enero y y a lass... cuando termino... termina aquello después de media hora de ejercicio el teniente estaba en el patio central, enn... la esa de oficiales, que tiene un balcón, y desde allí se ve todo lo que es la explanada y desde allí tenías que cantar, se hace la arriada de bandera y tienes que cantar el himno de la guardia civil (E. exactamente jeje) una gana que tenías que no veas, jajaja (E. jejeje) rompan filas, te vas corriendo te aseas un poquito, la cara, no se qué te lavas los dientes porque antes no te ha dado tiempo prácticamente y a los diez minutos o cuarto de hora tenías que tener ya el mono puesto y dónde? Íbamos después ah!! a desayunar, media hora o una hora para desayunar, creo que era una hora para desayunar, después de desayunar diez minutos para hacer lo que quisieras a los diez minutos ya con tu mono y tu cetme tenías que ir a por el cetme, y a

instrucción (E. mmm) la instrucción era prácticamente hasta las dos del medio día (E. instrucción militar de la dura) sí, sí, sí, a dar vueltas por allí por el patio, con el fusil para arriba y para abajoo... cuatro o cinco horas de instrucción, a las dos paras, tienes diez minutos para ir a comer, comes, diez minutos para lavarte las manos (E. sí, lavarte y y...) y mediaa... una hora para comer (E. una hora para comer) una hora para comer y otra media para descansar, la comidaa... para comer se entraba desfilando vamos se formaba (E. mmm) y ya para salir pues también se formaba la comida tú entrabas allí y tú no te podías sentar, tú entrabas al comedor desfilando, tenías tu mesa y tu sitio asi... no te podías sentar llegabas todo el mundo de pie, nos sentábamos, vamos nos poníamos de pie delante... detrás de cada uno de su silla y aquello funcionaba a toque de corneta el corneta cuando decía el sargento que tocara tocaba el corneta y todo el mundo se sentaba y ya podías hablar, si no no podías hablar, no podías hablar absolutamente nada y si hablaba alguien como estaba todo el mundo pidiendo vueltas si veían que alguien hablaba te tomaban el nombre y te quitaba puntos, haciendo un parte contigo y te quitaba puntos, entonces aquello era todo (E. y los puntos) los puntos se... ten en cuenta una cosa, esto había... ahora te cuento... lo que hacíamos por las tardes, por las tardes volvíamos otra vez a la instrucción, después de la media hora de descanso creo, comíamos una hora, media hora de descanso, en fin y luego a las cuatro, cuatro y media otra vez instrucción, y ya estaba más relacionado con el arma, el armamento, desarmarla y todas estas cosas pero también había instrucción luego, dar vueltas más vueltas, a lass... seis o por ahí a lass... seis terminábamos la instrucción íbamos a ducharnos.

Cuando Goffman nos habla de la incompatibilidad entre las instituciones totales y la estructura básica del trabajo (1970: 24-25), el paso por la Academia de los futuros Guardias Civiles Auxiliares supone una asunción de la disciplina de la Institución que veíamos con anterioridad en Foucault (2003) y que trasciende una relación laboral propia del mercado de trabajo de la sociedad donde se incorpora. Con la normatividad, la movilidad constante y la uniformidad se busca acallar cualquier resquicio de rebeldía, la búsqueda de la obediencia y aceptación de la situación y el quebrar la voluntad, aquel que se resiste o bien es expulsado o se le restan puntos lo que vendrá en detrimento de su situación futura a la hora de obtener mejores destinos.

En cuando al sistema de penalización, además de los exámenes, y su significación en la línea que veíamos en Foucault, tenemos el sistema de puntos, parece claro su utilidad en la consecución de los objetivos perseguidos, aunque para alguno de nuestros entrevistados es injusto por ver en él una utilización que beneficia a unos alumnos, los más obedientes, en detrimento de otros, los más inteligentes, lo que por otro lado no carece de la lógica interna de cualquier Institución Total y su búsqueda de la sumisión incondicionada.,

(E. ¡ah! También exámenes) hombre claro (e yo pensaba que eran nada más que finales) no, no, no había exámenes (E. que eran cada semana, cada quince...) no me acuerdo de la perio... no me acuerdo de la periodicidad (E. de la periodicidad) pero ten en cuenta que esos exámenes que allí la gente salía con una nota, que esa nota era la nota de los exámenes y la nota que habías sacado de las faltas y de las sanciones que te habían puesto (E. lo que decías antes de las faltas) claro, entonces cada una de las... las faltas estaban tipificadas y cada una restaba tú entrabas allí con un diez, de nota, eso... (E. todo el mundo tenía diez) todo el mundo tenía diez y a partir de ahí pues con las faltas te iban quitando de ese diez y los exámenes se hacía una media (E. pero nadie sumaba más) no más de diez no (E. las faltas quitaban pero no había más para compensar) no, no, no, solo quitar, las faltas quitaban entonces yo el... en los exámenes sí muy bueno, pero yo... a mí me da la impresión que saque las mejores notas de todos, lo que pasa quee... claro el chaval que sacó el número uno de la promoción, es que a nosotros nos pasó una cosa, ehh... durante nuestra promoción los que estaban enfrente de nosotros eran guardias auxiliares, allí en la academia, no había guardias, los que nos hacíann... los que llevaban el día a día, el peso nuestro, los que nos dirigían eran también guardias civiles auxiliares, nosotros éramos de la promoción nueve y ellos eran de la seis, entonces todos los que estaban allí habían aprobado, porque se hacía una selecc... si tu querías seguías guardia, se hacía un examen interno de promoción, promoción interna, de guardia si te vas de auxiliar a guardia te hacen un examen internamente y toda esa gente de hecho había aprobado entonces a mitad más o menos de la academia esa gente se fue a Úbeda porque nosotros, los auxiliares estábamos en Baeza y los (E. guardias en Úbeda) guardias en Úbeda, en la academia de Úbeda, entonces más o menos a mitad dee... lo que era los tres o cuatro meses que duró aquello ellos se fueron a Úbeda, entonces claro se quedaron sin gente para dirigir, entonces que hicieron

pues coger a gente de los que ellos... sobre todo los mandos la gente que habían visto que tenían más poder de dirigir no se qué dentro de nosotros.

No he detectado en nuestros entrevistados, como ya vimos, la existencia de otra de las características más comunes de las Instituciones Totales, a saber, la mala calidad de la comida, la presencia de suciedad o instalaciones deterioradas, más allá de la alusión al frío (el periodo de instrucción coincide con lo más crudo del invierno) y a lo acentuado de éste en las duchas, que, como otra visión clásica de los lugares de confinamiento, no funcionan de forma adecuada:

íbamos a ducharnos, por cierto las duchas eran muy modernas, eran dee... placas solares de los años ochenta (E. jejeje) para ochocientos tios el agua aquella caliente pues duraba para veinte (E. jejeje) los primeros que entraban tenían agua caliente, los seiscientos y pico que estábamos después o los que entraran después y tú no podías entrar allí el primero aquello era también por orden, esto era todo colas y orden, entonces si entrabas a partir de ciento cincuenta o doscientos ya era ducha fría, en enero (E. madre mía jejeje), sí, sí, aquello era una maravilla.

Por otra parte, como ya se vió, es comprensible la inexistencia de suciedad en una institución que se fundamente precisamente en el orden, y como ya constató Mary Douglas, el orden está relacionado en lo simbólico con la limpieza y la salud. Sí encontramos otra característica como es la exclusión que se admite como algo propio del proceso formativo. Esta situación puede provocar “la mortificación permanente de no haber intervenido (y de que esto se sepa)” (Goffman 1970: 44) de compañeros cercanos como un factor más del proceso de disciplinamiento. No debemos dejar de considerar que estas situaciones se producen en contextos de confinamiento donde la compañía, hasta en los momentos más íntimos, es constante y que con dicha fórmula se busca disciplinar a los internos,

bueno allí en la camareta donde estuve sí, la tomaron con uno, el chaval lo pasó mal, yo me mostré un poco neutral te dejás llevar un poco con esa edad un poco por el grupo e intenté noo... tampoco hacer mucha leña, pero había dos o tres en la camareta que lo tomaron con él y el chaval lo pasó mal, mal, tuvo problemas mentales.

Existen estrategias para amortiguar las mortificaciones mencionadas y para ello, siguiendo a Goffman, los actores realizan una ruptura de la relación habitual entre individuo actor y sus actos. Si en la sociedad civil la disconformidad ante agresiones al yo se puede expresar con pequeñas resistencias como el mal humor, ralentización de los quehaceres, omisión de las manifestaciones de respeto, murmullos, maledicencias, expresiones de despecho, ironía, sarcasmos (Goffman, 1970: 46) en la academia donde todo está reglamentado y sometido a juicio se pretende con la permanente interacción de la posibilidad o la realidad de la sanción invadir la vida del interno y doblegar la voluntad como el fin de que acepte sin pensar los reglamentos, así se busca la pérdida de la individualidad, de su subjetividad, de su autonomía en post de lo que podríamos denominar un sujeto objetivado.

Estas técnicas junto con otras como la obligación del saludo y el pedir permiso para actividades inocuas como fumar, ir al baño, hablar por teléfono, salir al exterior buscan esta anulación ya señalada de la individualidad anterior, además del sometimiento y el sentimiento de sentirse desvalido, maximizado por el personal, pretende acabar con el sentido de acción e independencia de una persona, para fomentar la obediencia a la autoridad. En la comprensión de lo expuesto es muy clarificador el experimento realizado por Milgram (2016). No debemos de olvidar que nos encontramos en un entorno sumamente jerarquizado y reglamentado, donde los nuevos reclutas, desconocedores de las reglas, sin dejar de considerar la discrecionalidad de sus instructores en el cumplimiento de las mismas, viven en una situación de estrés emocional ante el temor a quebrantar dichas reglas y las consecuencias que se deriven de dicho incumplimiento, siendo la más extrema e indeseada la expulsión del cuerpo. Todas estas características se mantendrán presentes durante la prestación del servicio militar dado que los guardias civiles auxiliares tuvieron su residencia en instalaciones militares, cuarteles o comandancias y estuvieron bajo el mando, cuando menos, de Guardias Civiles profesionales:

pues me encuentro a un sargento medio psicópata (E. jejeje) jejeje y unos guardias ya mayores con los que salías muy quemado, entonces claro tú sales de patrulla con una persona en aquellos tiempos casi todos tendrían de cincuenta a cincuenta y tantos, joven, había uno joven nada más que había venido de Barcelona, pero previamente había estado en el País Vasco.

En cuanto a sus funciones, según lo establecía el Real Decreto de formación del cuerpo y la situación socio-económica del país (donde la violencia terrorista era la mayor preocupación de los

españoles, junto al desempleo -como reflejaban las encuestas del CIS-) fueron las más tediosas y de menos complejidad técnica, lo que abunda en un mayor sometimiento y que pienso redundaba en la disciplinación antes descrita,

Por que esto era mano de obra barata con el tiempo lo entiendes, sabes (E. mmm) era mano de obra barata, y donde iba casi todo el mundo, yo no sé habría que ver los porcentajes, seguramente ya hoy pero estoy seguro que más del noventa por ciento de esta gente iba a la cárcel, de garitas (E. de garitas) vamos a ver un guardia de la época que estaba ganando ciento setenta y cinco o doscientas mil pesetas y nosotros ganábamos cuarenta, por un tío, un chaval joven de dieciocho años y además sabemos que allí aunque se escapase alguien nadie iba a disparar ni fueses guardia, ni fueses auxiliar, nadie va a disparar ni va a hacer nada, [...] prácticamente estabas haciendo bulto.

Además, la situación jerárquica y las ejecutorias del mando se acrecentaron con la prestación del servicio y por lo tanto el sometimiento, que por lo demás era común con el resto de los Guardias:

si eso no hubiese correspondido un poco con la realidad que yo viví allí pues me hubiese pensado que eran las historias del abuelo cebolleta, eran otros tiempos y bueno pues los tiempos habían cambiado pero lamentablemente no habían cambiado tanto los tiempos cuando yo estaba ahí y vi varios episodios de abuso a este tipo de personas, a mí mismo, por parte de sargentos (e, que entendemos por abusos) pues abusos de autoridad es decir, dar dirección... dar órdenes de forma discriminatoria, eeh... muchas veces con la idea de apabullar a los demás rayando el... no existía en aquel tiempo el mobbing, hoy sabemos lo que es el mobbing pero muchas de esas órdenes eran mobbing puro y duro, órdenes espeluznantes, cosas que no te puedes creer que cómo esta persona puede decir, dar esa orden a esta persona o a mí mismo, ponerme en ridículo muchas veces, órdenes para ponerte en ridículo delante de la gente, es decir vivir con cosas que no (E. pero no había resistencia) no, en aquel tiempo pero en Jaén nada, en Jaén ninguna porque toda la gente que estaba, sobre todo en la comandancia, yo vivía en la comandancia (E. mmm) la gente que vivía ahí era gente mayor, esta gente se había educado como te comentaba antes en el... en la guardia civil de antes y

tienen muchísimo miedo a los mandos, muchísimo miedo, es decir ahí no abría el pico nadie, nadie.

El entrevistado cumplió su servicio militar y no se presentó a las pruebas para continuar como guardia, lo que casa bien con las características del cuerpo de la Guardia Civil Auxiliar que se crea en un momento concreto y con unos fines concretos, por un lado, incrementar la plantilla de la Guardia Civil y por otro, hacerlo con los menores costes posibles. El éxito del cuerpo de voluntarios supuso también su fracaso, dado que cuando cambiaron las condiciones que lo hicieron posible - consolidación de la democracia con las mayorías absolutas del PSOE, mejora de la situación económica e incorporación a la CEE, especialización y control en la lucha contra el terrorismo, aumento del cuestionamiento del servicio militar obligatorio, etc.- ya no fue necesario y se decretó su supresión. Pero a los efectos de este trabajo sí pienso que queda claro que mientras existió el cuerpo de voluntarios de la Guardia Civil Auxiliar, así como la Institución en la que se incluyó, presentan unas características que son propias de las Instituciones Totales en el sentido de la sociología de Goffman y que a través del proceso de disciplinado, como veíamos en Foucault, hacen que los miembros de dicha institución formen un grupo social diferenciado, con sus campos de confrontación y que desarrollen un habitus que son propios y distintos al resto de la sociedad. Es más, aún dentro de la Guardia Civil, los Guardias Civiles Auxiliares constituyeron un hecho singular, que aún hoy se refleja en la existencia de una asociación, con sus propias identidades, simbología y rituales. El hecho de haber pertenecido al cuerpo de voluntarios pienso que supuso, los testimonios al menos así lo reflejan, para sus protagonistas el sufrir una impronta por el adoctrinamiento recibido, que más allá de su permanencia o no en el cuerpo, los ha acompañado el resto de sus vidas y que hace que su capital simbólico esté más próximo a cualquier Guardia Civil que al resto de los miembros de la sociedad. Un conjunto de saberes y poderes que los acompañarán el resto de sus vidas. Para finalizar y como muestra del fin de época que supuso la supresión del cuerpo de voluntarios señalar que, en el mismo año de su derogación, 1988, se permitió el acceso de la mujer a las Fuerzas Armadas y por lo tanto a la Guardia Civil.

CONCLUSIONES

“En conversaciones con amigos más jóvenes, cada vez que les cuento episodios de la época anterior a la Primera Guerra me doy cuenta, por sus preguntas estupefactas, de hasta qué punto lo que para mí sigue siendo una realidad evidente, para ellos se ha convertido en histórico o inimaginable. Y el secreto instinto que mora dentro de mí les da la razón: se han destruido todos los puentes entre nuestro Hoy, nuestro Ayer y nuestro Anteayer. Yo mismo no puedo dejar de maravillarme de la abundancia y variedad de cosas que hemos ido acumulando en el breve lapso de una existencia (existencia, sin duda, de lo más incómoda y amenazada), sobre todo cuando la comparo con la forma de vida de mis antepasados” (Stefang Zweig *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*).

La conclusión más genérica y omnipresente en este trabajo, no podría ser otra, es la adecuación de la Guardia Civil, como institución, a la mayor parte de las características del modelo de Institución Total que conceptualizó Erving Goffman, pero no sólo durante el periodo de permanencia en la Academia, sino yendo más allá, haciéndolo extensivo al menos a toda la carrera profesional, por la impronta que les imprime su paso por la Academia y que se retroalimenta con el trabajo diario además de las ejecutorias, más o menos fructíferas de la institución, vehiculizadas por los ejercicios que componen, no podría ser de otro modo, la denominada “Academia” y que no es más que una formación continua y permanente de la doctrina. Además de esta conclusión principal, otra paralela y complementaria, es cómo los miembros de la Guardia Civil, como ejecutores de la fuerza del estado, además de por la propia diferenciación fruto del adoctrinamiento forman un segmento social propio con una parte significativa de las características de un grupo estigmatizado, en la línea de Goffman (1970) los que los dota de una identidad social propia de la que no se desprenden durante toda su vida y que por extensión afecta a sus familias.

Si como institución la Guardia Civil es fruto de la Revolución liberal, Artola (1991) y como tal su misión es mantener el nuevo orden surgido de la misma y en especial, la defensa de la propiedad privada, también lo es desde sus orígenes la insistencia en su labor asistencial, de socorro y auxilio al desvalido, con una concepción muy romántica, no debemos olvidar el contexto de su nacimiento, del servicio público. Podríamos pues hablar de una dualidad en la actuación, duro con

el criminal, desviado... y amable con el desvalido, donde encontramos unos criterios claramente morales en unos principios supuestamente positivos, en la línea de los estudios de Foucault sobre otras instituciones sociales. Así mismo esta dualidad será presentada como argumento, más a nivel interno que externo, en aquellas situaciones conflictivas donde existan recriminaciones provenientes del uso, siempre en defensa del Estado, de la fuerza. Si bien éste es el análisis institucional, con este estudio además teníamos como objetivo el conocer a las personas que integraban la misma y qué les llevaba a formar parte de ella y después del trabajo desarrollado pienso que han quedado acreditadas algunas de las teorías de las que partíamos, la primera es que para la mayor parte de los guardias durante el periodo tardofranquista al decantarse por esta carrera laboral buscaban un ascenso social, indisolublemente unido a la estabilidad en el empleo y que estas características son más significativas que la motivación económica, aún sin despreciar está, en un contexto de precariedad laboral propio de la mecanización y transformación en el mundo rural y con un claro cierre social que impide que la gran mayoría de la población pueda ascender socialmente si no se pertenece a la élite del régimen y sus clientelas.

Dicho esto, subrayar, que las características propias y podíamos considerar que extraordinarias del trabajo -uso de la fuerza, de las armas, uniformes... vistas desde el resto de la sociedad, para los guardias, sin embargo y aquí es sin duda clave el proceso de adoctrinamiento recibido durante su vida laboral y en especial en el periodo de Academia, estas características son consideradas “normales”, propias de un trabajo más, clara señal de la asunción y normalización de la necesidad de la fuerza de la que todos somos deudores. Como decía, aunque para los entrevistados el hecho de ser Guardia Civil es considerado como cualquier otra profesión, parece evidente que la vinculación al estado, además de la estabilidad y seguridad laboral, hace que la profesión de Guardia Civil, como las vinculadas al servicio público, para sus protagonistas, impliquen normalidad, aunque con este trabajo hemos pretendido mostrar que tal “normalidad” no deja de ser una construcción, una asunción de una diferenciación positiva, que en la teoría de juegos mostraría la polaridad entre el bueno y el malo, y que enlaza con la diferenciación, el distanciamiento social y la construcción de una identidad social en la línea de los estigmatizados de Goffman y que esta identidad social, esta normalidad auto-asumida está claramente asociada a la visibilidad social que tiene la institución, por un lado por la obligatoriedad de vestir de uniforme hasta ya avanzado el periodo democrático que tenían sus integrantes siempre que se encontrasen en el espacio público y por otro, por su ámbito de actuación, el mundo rural, donde el control social hace difícil mantener un espacio de privacidad que sólo parece privativo del espacio urbano. Desde esta doble perspectiva nos planteamos si realmente existe una separación entre la vida pública y privada dentro de la Guardia

Civil, insistiendo en que la vida privada se desarrolla en los cuarteles que más allá del edificio que alberga a las familias no deja de tener un claro componente militar y no solo simbólico.

Lo expuesto contrasta con la visión que sobre la Guardia Civil podía tener una parte significativa de la sociedad, no debemos olvidar su participación en la labor represiva y de control social efectuada por la institución en el mundo rural y que nuestros entrevistados no sólo admiten, sino que abundan en algunos casos en lo mal visto que estaba socialmente alistarse al cuerpo y como existían apelativos despectivos para referirse a tal hecho, sirva de ejemplo “desertores del arado”. Podemos dilucidar que las personas que se dedicaron a la profesión durante ese momento y que podríamos extrapolar a otros momentos históricos, incluida la actualidad, se encontraban en la disyuntiva de trabajar de Guardia Civil o tener otros trabajos más precarios y peor considerados. En el fondo y siempre desde la disyuntiva del mercado laboral, estas personas estaban abocadas a ser Guardias Civiles por el cierre social existente, contando siempre con la criba que suponía el acceso, dificultoso también en buena medida ante la gran cantidad de solicitudes para las plazas existentes, siendo ésta otra de las características a constatar, la gran oferta de solicitantes para la limitada demanda de puestos de trabajo, lo que indica la falta de oportunidades laborales propia del mercado de trabajo español. Lo que sí parece claro es que adentrarse en el cuerpo suponía incorporarse a la vida militar y abandonar la vida civil, por lo que la identidad social que adquieren con su pertenencia a la institución, conllevaba una diferenciación con el resto del cuerpo social. Esta identidad es deudora de un sentimiento de “utilidad pública” que no responde, como hemos visto, más que a una de las imágenes más defendidas por la institución y no por ello menos representativa, sobre sus actividades de ayuda, rescate, auxilio... Esta labor asistencial siempre ha pesado en la autoimagen que se ha creado la institución y la representación que dan sus miembros de cara a la sociedad, junto a una especie de ingratitud por parte de ésta que no aprecia dichas virtudes y resalta los aspectos negativos. Un ejemplo significativo sobre esta dualidad se da con la labor de la Guardia Civil de tráfico, donde frente a la labor asistencial que presta a los conductores se incide en su labor como sancionadora de conductas.

Esta prevalencia de una visión positiva, de auxilio y ayuda, tratada desde los reglamentos internos, nos da una imagen del poder paternalista, propia de una jerarquía preocupada por sus miembros inferiores, mientras que éstos a su vez se ocupan de la sociedad, con un claro sabor antiguo régimen que casa muy bien con la ideología corporativista y posterior tecnócrata del régimen dictatorial, las luchas entre las familias y que en palabras de Ángel Viñas nos permite hablar más de súbditos que de ciudadanos. En este trabajo he analizando la clase de tropa y

suboficiales de la institución. Estas características no necesariamente se tienen que aplicar a la oficialidad del cuerpo en el periodo estudiado, dado que el acceso al mismo se realizaba en otras condiciones y cuando menos el factor empleo tiene otras características. Las élites de la Guardia Civil, más allá de las que han llegado a tal estado a través de sucesivos ascensos, provienen de otras clases sociales y presentan otras formas de acceso, aunque esto no implica en ningún momento que tal proceso formativo fuese menos “duro”, es más, algunos entrevistados nos relataban la dificultad de acceder a la Academia de Oficiales y del gran número de personas que no lo lograban. Pero sí parece, ya hemos tratado el cierre social existente, que el acceso era más fácil a determinados sustratos sociales más elevados, habida cuenta de la necesidad de poseer unos estudios mínimos y los recursos económicos para poder prepararse el acceso.

Otra conclusión es la sujeción a la norma y su acatamiento, en la línea de los estudios sobre obediencia debida y banalidad del mal de Hannah Arendt. En los relatos de vida encontramos que aunque la legalidad vigente y las élites dominantes apostaban por la aplicación más estricta posible de la ley, los guardias usaban una amplia discrecionalidad que si no amparaba, si nos transmiten, que miraban hacía otro lado ante conductas que entraban dentro de lo punible, principalmente ante faltas administrativas que afectaban a los modos de vida y que eran producto de una diferenciación consciente ante el injusto modelo social donde se encuadraban. Si no podemos hablar de una práctica continua, sí parece más generalizada de lo que cabría suponer. Quizás no se trataba tanto de evitar la actuación, que era inevitable cuando eran requeridos, pero sí de soslayar o esquivar las fuentes tangibles del conflicto. Contrasta estas relajaciones con las omisiones y/o imposiciones en la realización del trabajo que chocaban con la moralidad vigente y/o en algunos casos con la legislación, aquí a la impotencia ante la comisión de un delito se une la pérdida de prestigio y de dignidad, lo que generaba resentimiento y desengaño, que sólo acababa interiorizándose al no existir ninguna vía de denuncia y corrección, fuera de la jerárquica, algo que era inapelable en la dictadura.

Este tipo de prácticas, propias de todas las instituciones, no tienen hoy la aceptación social condicionada por el gobierno dictatorial y son perseguidas desde la propia institución como se desprende de las noticias de prensa al respecto, cosa distinta es la falta de mecanismos de denuncia de tales actuaciones a nivel más general y lo que es más importante, de defensa de los funcionarios o empleados públicos que lo hacen, como ponen de manifiesto Carl Dahlström y Victor Lapuente, en *Organizando el Leviatán. Por qué el equilibrio entre políticos y burócratas mejora los gobiernos*. Todo lo expuesto partiendo de un momento histórico donde la culpabilidad del inculpatado estaba supeditada a criterios muy sumarios y la carga de la prueba era tan etérea como

el “algo habrá hecho” lo que influyó en la sociedad y en los usos sociales, en la admisión y aceptación de conductas, actitudes y acciones cuando menos reprobables y en muchos casos corruptas y en la consideración de cualquier tipo de heterodoxia como algo desviado, que hay que volver al orden, en la línea de todas las dictaduras totalitarias que en el mundo han sido y son. En estas circunstancias asistimos a la vinculación o equiparación de los conceptos de seguridad y orden y al manido debate sobre qué debe prevalecer y a partir de esta prevalencia, qué se constituye en elemento legitimario, qué modelo de seguridad y por ende qué orden jerárquico establecemos. No es esta tesis lugar para debates tan intrincados y sin embargo necesarios, pero sí señalar, como pienso queda patente a lo largo de este trabajo, que el estado franquista, además de por la fuerza del miedo y las armas, se sostuvo por contar con no despreciables apoyos sociales y un fuerte papel de la Iglesia en la justificación y legitimación, algo por lo demás ampliamente demostrado por la historiografía al respecto.

A lo largo del trabajo he abordado la movilidad desde diferentes perspectivas. Aquí sólo señalar, a modo de conclusión, como el clivaje centro –periferia o estado centralista– desagregado no sólo era uno de los problemas fundamentales en la época histórica analizada, como bien refleja López Garrido, que se solventó, que no zanjó, con la instauración de la España de las autonomías. La Guardia Civil como institución y los guardias como personas, dependen de la configuración que se dé a cualquier modelo de integración nacional y en función de la misma su naturaleza transeúnte, tendrá más o menos amplitud, más allá de la propia que le otorga la institución en aras de sus necesidades y/o condicionantes. Sí señalar al respecto que frente a una sociedad que cambiaba de forma acelerada, desde ciertos estratos de la institución y por extensión de la jerarquía social, la sociedad sin embargo se pretendía como un todo permanente, sin movilidad, sin cambio. Esta inmutabilidad casaba muy bien con los intereses y fines de las élites de la dictadura, la permanencia, el esto siempre ha sido siempre así, el miedo a otra guerra y sus represiones, la búsqueda de una intemporalidad (siempre aparente) de los conceptos, de las normas, donde las cosas no se cuestionan.

Hasta aquí las conclusiones que he extraído de esta investigación. Sólo señalar por último las amplias perspectivas de investigación que he encontrado durante mi labor y cómo me congratulo de que cada vez los estudio de y sobre la guardia civil, no sólo en su vertiente institucional como es en este caso, van aumentando, lo que sin duda nos ayudará mejor a comprender su naturaleza. Por mi parte solo espero haber ayudado un poco a profundizar en ese conocimiento.

Borja, Zaragoza, febrero 2021.

BIBLIOGRAFÍA

- Alguacil Gómez, J. (2011). *Cómo se hace un trabajo de investigación en sociología*. Madrid. Catarata.
- Anta Félez, J.-L. (1990). *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*. Madrid. Siglo XXI.
- Anta Félez, J.-L. (1992). *Identidad y diversidad: Una propuesta para conocer el servicio militar*. Revista de antropología social, número 1. Madrid: Editorial Complutense.
- Anta Félez, J.-L. (1998). “La carrera hacia el sacerdocio. Los seminarios como institución total”. *Gazeta de Antropología*, 1998, 14, artículo 07.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Madrid. Alianza.
- Arendt, H. (2006). *Eichmann en Jerusalem*. Barcelona. Debolsillo.
- Artola, M. (1991). *Antiguo Régimen y Revolución Liberal* Barcelona. Ariel.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa.
- Barley, N. (1997). *El antropólogo inocente*. Barcelona. Anagrama.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2014). *Para qué sirve realmente un sociólogo*. Barcelona: Espasa.
- Berger, J. (2006). *Puerca tierra*. Madrid. Alfaguara.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida Perspectiva etnosociológica*. Barcelona. Bellaterra.

- Bourdieu, P. (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México. Fontamara.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.
- Bourdieu, P, Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2002). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). “Sobre el poder simbólico”. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. UBA, Eudeba.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Braud, P. (2006). *Violencias políticas*. Madrid: Alianza.
- Browning, Ch. (2011). *Aquellos hombres grises* Barcelona. Edhasa.
- Cardona, G. (2003). *El gigante descalzo. El ejército de Franco*. Madrid. Aguilar.
- Corbetta, P (2010) *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill/interamericana de España S.A.U
- Cos-Gagón, F. (1976). *Historia de la Administración Pública en España*. Madrid. Inst. de Est. Administrativos.
- Chaves Nogales, M. (2006). *A sangre y fuego* Madrid. Espasa Calpe.
- Chuliá, E. y Agulló, M- V. (2012). *¿Cómo se hace un trabajo de investigación en Ciencia Política?* Madrid. Catarata.
- Chuliá, E. (2008). “Familia y mujer en España. En torno a los orígenes del creciente protagonismo de las mujeres en la sociedad española actual”. en Chuliá, E. y Sanz, J. F. (coord.). *En torno a la familia española: análisis y reflexiones desde perspectivas sociológicas y económicas*. Madrid. FUNCAS.

- Dahlström, C. y Lapuente, V. (2018). *Organizando el Leviatán. Por qué el equilibrio entre políticos y burócratas mejora los gobiernos*. Bilbao. Deusto.
- Delibes Setién, M. (1979). *El disputado voto del señor Cayo*. Barcelona. Destino.
- Delibes Setién, M. (1982). *Los Santos Inocentes*. Barcelona. Destino.
- Diago Marco, M. (2001). Estudio antropológico social del cuerpo nacional de policía. Jaén. Universidad de Jaén.
- Douglas, Mary. (1998). *Estilos de pensar*. Barcelona. Gedisa.
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona. Península.
- Elster, J. (1996). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona. Gedisa.
- Ernaux, A. (1999). *La vergüenza*. Barcelona. Tusquets.
- Fernández Soldevilla, G. (2016). *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid. Tecnos.
- Fernández Soldevilla, G y Domínguez Iribarren (coord.) (2018). *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Madrid. Tecnos.
- Fernández Soldevilla, G. y Jiménez Ramos, M. (coord.). (2020). *1980. El terrorismo contra la transición*. Madrid. Tecnos.
- Foucault, M. (1983). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona. Gedisa.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- García Delgado, J. L. (Coord.) (2000). *Franquismo, el juicio de la historia*. Barcelona: Temas de hoy.
- Garrido, L. (1993). *Las dos biografías de la mujer en España*. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Alianza.
- Giddens, A. (2006). *Sociología*. Madrid. Alianza.
- García-Pelayo, M. (1977). *Las transformaciones del Estado contemporáneo*. Madrid.
- García Picazo, P. (2012). *La investigación del medio internacional. Fundamentos teóricos y conceptuales, métodos y técnicas*. Madrid. Tecnos.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa,
- Guilles D. (2006). "Post-scriptum sobre las sociedades de control". *Polis*, 13.
- Ginzburg, C. (1999). *El Queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona. Muchnik.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Goffman, E. (1970). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires. Amorrortu.
- González Rodríguez, J. J. (2008). *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid. Alianza.

- Guinea, D. (ed.) (2012). *Los trucos del oficio de investigador*. Barcelona. Gedisa.
- Hasford, G. (1979). *Un chaleco de acero*. Barcelona. Seix Barral.
- Hasek, J. (2004). *Las aventuras del valeroso soldado Schwejk* Barcelona. Destino.
- Hemingway, E. (1985). *Fiesta*. Barcelona. Seix Barral.
- Huxley, A. (2013). *Un mundo feliz*. Madrid. Cátedra.
- Joyce, J. (1995). *Retrato del artista adolescente*. Barcelona. RBA.
- Juliá, S. (dir). (2000). *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid. Taurus.
- Koonz, C. (2005). *La conciencia nazi* Barcelona. Paidós.
- Landman, T. (2011). *Política comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*. Madrid. Alianza.
- López Corral, M. (1995). *La Guardia Civil. Nacimiento y Consolidación 1844-1874*. Madrid: Actas.
- López Garrido, D. (1982). *La Guardia Civil y los orígenes del estado centralista*. Madrid. Crítica.
- Malinowski, B. (1986). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona. Planeta-De Agostini.
- Maravall, J A. (2011). *Teoría del saber histórico*. Barcelona. Planeta De Agostini.
- Medina Doménech, R M. (2013). *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo*. Madrid. Iberoamericana.
- Milgram, S. (2016). *Obediencia a la autoridad. El experimento Milgram*. Madrid. Capitán Swing.
- Mills, C. W. (1999). *La imaginación sociológica. México*. Fondo de Cultura Económica.

- Milosz, C. (2016). *La mente cautiva*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Morente Valero, F. (2001). “La depuración franquista del magisterio público. Un estado de la cuestión”. *Hispania*, LXI/S, núm. 208 pp. 661-688.
- Morlino, L. (2010). *Introducción a la investigación comparada*. Madrid. Alianza.
- Nerín, G. (2008). *Un guardia civil en la selva*. Barcelona. Ariel.
- Nieto, A. (1967). La retribución de los funcionarios en España. Madrid. Ediciones de la Revista de Occidente.
- Olaizola, J. L. (1983). *La guerra del general Escobar*. Barcelona. Planeta.
- Ruiz Más, J. (1998). *La Guardia Civil en los libros de viajes en lengua inglesa*. Málaga. Universidad de Málaga.
- Suárez de Garay, M. E. (2016). *Los policías: una averiguación antropológica*. Guadalajara, México. ITESO.
- Tarrow, S. (2007). *El poder en movimiento*. Madrid. Alianza.
- Tilly, Ch. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Madrid. Alianza.
- Todorov, T. (2018). *Leer y vivir*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid. Taurus.
- Sanz Muñoz, J. (coord.). (1994). *La Guardia Civil Española*. Madrid. Secretaría General Técnica del Ministerio del Interior, Dirección General de la Guardia Civil.
- Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Schwarz, G. (2019). *Los amnésicos: Historia de una familia europea* Barcelona. Tusquets.

Sciascia, L. (1998). *Todo modo*. Barcelona. Tusquet.

Silva, L. (2010). *Sereno en el peligro. La aventura histórica de la Guardia Civil*. Madrid. Edaf.

Senett, R. (1992). *La corrosión del carácter*. Barcelona. Anagrama.

Solana Ruiz, J L y López Riopedre, J. (2012). *Trabajando en la prostitución: doce relatos de vida*. Granada. Comares.

Tilly, Ch. (1984). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.

VV.AA. (1968). *Sociología de la Administración pública española*. Madrid. Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

VV. AA. (2005). *Franquismo. El Juicio de la Historia*. Madrid. Temas de Hoy.

Van Evera, S. (2013). *Guía para estudiantes de ciencia política. Métodos y recursos*. Barcelona. Gedisa.

Zweig, S. (2001). *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona. Acantilado.

Spanish Village 1950 ensayo fotográfico del pueblo extremeño de Deleitosa, Eugene Smith,
<https://www.museoreinasofia.es/coleccion/autor/smith-william-eugene>.

<https://www.cugc.es/es/>.

<https://www.guardiacivil.es>.

<http://www.iuisi.es/> (Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior).

GLOSARIO

Activo: Que todavía se encuentra desarrollando la carrera profesional en la Guardia Civil. Antes de la jubilación, pasivo, se puede dar un caso intermedio, la reserva activa, una prejubilación con disponibilidad en caso de necesidad.

Apaisanarse: Integrarse demasiado con el entorno social. Era norma la movilidad como forma de evitar la creación de relaciones estrechas que pudiesen dar lugar a la generación de mala praxis profesional.

Caimanes: Así son denominados los miembros veteranos del cuerpo, que en virtud a su experiencia poseían, todavía poseen, un conjunto de saberes inmateriales que les ayudan a la hora de hacer más llevaderas sus funciones.

Correrías: Parte fundamental, la más visible y conocida de la labor desempeñada por los guardias civiles, en su faceta de policía rural. Consiste en la realización de rondas de vigilancia por los predios rurales y/o núcleos rurales garantizando la defensa de la propiedad y el orden. Era tal su importancia que llegaba a confundirse el todo, el servicio, con la parte, la correría, denominándose de igual manera.

Demarcación: Limitación geográfico- administrativa que delimita el ámbito de actuación de un puesto o cuartel como unidad básica de actuación.

Destinos: Plazas vacantes dentro del cuerpo de funcionarios de guardias civiles que se ofertan para que sean cubiertos entre los aspirantes. Estos pueden ser bien guardias que han finalizado su proceso de formación en la Academia, o funcionarios de carrera que buscan un cambio de lugar o situación en el puesto de trabajo.

Haberes: Salario.

Novedad. Sin novedad. Dar la novedad: Informar al superior jerárquico de los hechos acontecidos antes de su presencia.

Número: Clase de tropa.

Pabellón: Vivienda particular dentro de un cuartel.

Paisano. Vestir de paisano: Personal civil en contraposición al personal militar, en cuanto al vestido y por extensión vestir ropa de calle, civil, frente al uniforme militar

Pareja: En el caso de los guardias civiles, agrupación de dos guardias civiles que forman la unidad más frecuente a la hora de prestar servicio, y/o al menos más conocida y con la que más se identifica por parte de la ciudadanía a la institución.

Patrona: Acto festivo religioso que se celebra en honor de la Virgen del Pilar el doce de octubre de cada año por ser esta advocación mariana la protectora de los integrantes de la institución, todo ello considerado desde un plano religioso.

Permutas: En las solicitudes de cambios de destino, cuando se acuerda dicho cambio entre dos miembros que se intercambian las plazas.

Puertas: Servicio de vigilancia y atención al usuario de forma ininterrumpida en el cuartel o las oficinas si no existía este, durante veinticuatro horas, lo que obligaba a dormir en dichas instalaciones.

Revista: Revisión de carácter militar de los uniformes, enseres y utillaje propios de la profesión

Servicio: Por extensión, cualquier labor relacionada con el trabajo de Guardia Civil. Ya veíamos anteriormente como se identificaba con las correrías.

Traslado: Cambio de destino. Podía ser de carácter voluntario, o forzoso, este último vinculado generalmente con algún tipo de ascenso en el escalafón.

Úbeda



Imágenes ©2020 Instituto de Cartograf\355a de Andalucía, Maxar Technologies, Datos del mapa ©2020 20 m

<https://www.google.com/maps/place/23400+Úbeda,+Jaén/@38.0057397,-3.3782809,213m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0xd6e478904e7625.0x472cc5622f64db22!8m2!3d38.0114236!4d-3.3712457>

Anexo I. Imagen aérea de la Academia de Úbeda



Imágenes ©2020 CNES / Airbus, Instituto de Cartografía 355a de Andalucía, Maxar Technologies, Datos del mapa ©2020 Inst. Geogr. Nacional 100 m

<https://www.google.com/maps/place/23440+Baeza,+Jaén/@37.9957954,-3.4807956,607m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0xd6e8b9951129cbb:0xaa294bf3b260fe8c8m2!3d37.9966884!4d-3.4676157>

1/2

Anexo II. Imagen aérea de la Academia de Baeza